

Socialismo. De la planificación centralizada al bitc oin

Oswaldo M arquez



LAS
FORMAS
DEL FUEGO







LAS FORMAS DEL FUEGO

Socialismo. De la planificación centralizada al bitcóin

Oswaldo Márquez

**Socialismo. De la planificación
centralizada al bitc33n**

Premio del Concurso para Autores In3ditos
Menci3n Pensamiento Cr3tico 2018



1ª edición, Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2019

© Oswaldo Márquez

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2019

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urbanización

El Silencio, municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela

Teléfono: (0058 212) 482.8989. www.monteavila.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley ISBN 978-980-01-2091-0

Depósito Legal N° 2019001450

Introducción

Era de noche y, tratando de escribir unas cuantas letras en la computadora, comencé a notar mi edad; ya no era porque me cansaba más que antes, o porque no jugara en el salón de clases. Comencé a notar mis manos, las venas cansadas que duermen sobre ellas, las líneas que definen mis tiempos; entendí que ya no soy un bebé, los dedos ya no los veo tan perfectos como antes y esas uñas, cómo tienen la capacidad de contar mis años. Unos minutos más tarde llaman a la puerta. Es mi mamá: «América... ¡ya está lista la comida!». Y con ese grito entendí que ya pasé para primer grado, que ya estoy más grande y que ya sé escribir.

Este breve cuento relata una de millones de experiencias donde percibimos que la vida ha pasado cuando apenas empezamos a conocerla. Ante el temor a lo desconocido sobrevienen el pavor y la toma de malas decisiones, pero a la curiosidad del niño la acompañan el conocimiento y la sabiduría. Hemos visto cosas muy feas en este mundo, pero esas miserias no son más que sombras detrás de la luz. Si

nos cegamos y observamos todo de manera estática, mecánica y limitada, continuaremos abriendo con nuestra imaginación solo una posibilidad, alimentada por el sufrimiento que padecemos. Cuando hay mucha luz nos encandilamos, mientras que en el vacío abrimos los ojos. No importa que esté oscuro; es precisamente lo que queremos cambiar. Al ver el vacío apreciamos lo que antes no valorábamos, se nos agudizan los sentidos, percibimos serenidad, odio, amor, intereses, motivaciones. Nos comportamos como aquellos ciegos que afinan sus sentidos y aprenden a ver las cosas de otra manera.

Hagamos entonces un ejercicio más realista y menos oscuro, atrevámonos a pensar que un mundo mejor es posible. ¿Por dónde empezaríamos? Pues por lo que tenemos que cambiar, es decir, por la manera en que esta sociedad se comporta. Entenderla es la base para transformarla. Estudiarla minuciosamente y comprender cada esencia de su creación y consolidación. Luego buscar el sitio a dónde llegar, algo a qué aspirar, es decir, una propuesta de solución. Si respondemos esas dos preguntas ya tendremos el qué queremos cambiar y el dónde queremos estar. Nos faltaría el cómo hacerlo. Eso incluye las herramientas a utilizar, aquellos instrumentos que nos van a servir para darle forma a la obra. Y por último tendríamos que evaluar las condiciones favorables con las que contamos para la elaboración de posibles estrategias. Precisamente en estos cuatro puntos se resumen los cuatro capítulos de la presente obra. El recorrido termina siendo sencillo, no es tan complicado como nos lo pintan. Lo que hace falta son las ganas, el conocimiento y la constancia para hacerlo. ¡Nada más que eso! Algunos juzgarán que estamos locos pero qué importa, porque los locos, y solo los locos, han cambiado al mundo.

En un primer momento quisimos brindar algunas herramientas de lucha que pudiesen servir a la clase trabajadora y al movimiento revolucionario. Nos dimos cuenta que mientras más concretos fueran nuestros aportes, más productivos serían. Aún son necesarios el método y la propuesta. Para ello debemos abordar una discusión aplazada por dudas y carencias con la excusa del debate ideológico, pero que las nuevas tecnologías y las distintas formas de organización vuelven a abrir.

El sistema social se desenvuelve como un cuerpo vivo, y podemos hacer un símil de él para explicar parte de su lógica. Podemos compararlo con un pequeño ser; imaginemos que una niña acaba de despertar y comienza el día respirando un nuevo aire, un aire más puro. La clara mañana de un sistema socialista brinda sus rayos de luz a toda la humanidad. Para la niña que se levanta luego de grandes aprendizajes el cambio es palpable, concreto, es una cualidad de su vida cotidiana y no lo podría siquiera imaginar como ideología. Ese cambio o planteamiento lo resumimos en seis puntos. El socialismo (Capítulo IV) significa que:

1. La propiedad fundamental es la social colectiva, bajo el *criterio 91*. Ello implica que en las empresas, 90% será de los trabajadores y 10% de los inversionistas. La propiedad de los trabajadores no es hereditaria. Las herramientas son de quienes las utilizan. El 10% perteneciente a los inversionistas no puede ser vendido a empresas, solo a personas individuales.
2. Queda completamente abolida la propiedad sobre la tierra. Ella, como propiedad de todos, ha de ser administrada y usada por individuos, empresas o instituciones públicas. Sobre ella ha de pagarse una renta al Estado. De esta manera se garantiza que nadie se apropie injustamente

de las bondades de la naturaleza. No existe renta diferencial entre productores; no hay rentistas. Esto impulsa aún más la producción, porque las empresas o campesinos se ven en la obligación de producir más y mejor para poder hacer frente al pago de esa renta estatal. El trabajo debe ser respetado a toda costa, por lo que no se pueden admitir desigualdades en las ganancias debido a las diferencias de la naturaleza.

3. La producción y distribución se desenvuelven en el marco de la competencia. Los mercados no son capitalistas porque no existe la explotación.
4. Se hace presente la emancipación del conocimiento productivo. Es imposible el secuestro del mismo por fines lucrativos. Esto posibilita un despliegue extraordinario de la capacidad productiva de los pueblos. Ya las patentes y el *copyright* no tienen razón de ser. Los monopolios no podrán existir, como consecuencia de la apropiación de los saberes.
5. Las comunas obtienen sus recursos de la parte de las ganancias que no corresponden a reinversión sino a gasto. Se acabaron los lujos para capitalistas, los yates, jets privados, «diamantes de sangre». Esa parte del excedente que no va a la producción es distribuida en el hábitat de los trabajadores a través de la administración de las comunas. Esto significa un poder enorme que poco a poco debe ir desplazando a las estructuras locales y regionales del Estado. La burocracia se verá obligada a disminuir.
6. Los partidos seguirán existiendo como equipos para el ejercicio del poder, funcionarán en pro de un programa colectivo y siempre representarán los intereses de las clases a las que representan. Sin embargo, las principales formas de organización son las redes, las cuales encarnan un modo de propiedad social. No les pertenecen a nadie

y son de todos a la vez. Las usan quienes las necesitan. Si en el capitalismo todo el mundo gira en torno a las redes y la tendencia es a horizontalizar la toma de decisiones, democratizar el poder a través de ellas e interconectarnos en tiempo real junto a ellas, ¿qué razón habría para que un futuro más justo cambiara ese patrón?

Una síntesis de ese esquema se manifiesta en la siguiente frase: «A cada quien según sus capacidades, de cada cual según su aporte». Es algo muy simple y complejo a la vez. Tal vez nuestro error (el error de la izquierda) haya sido que vamos contra la corriente, cuando lo importante es dejar que la corriente fluya, identificar sus potencias, canalizarla para que golpee justo donde debe golpear y rompa la represa, se liberen las fuerzas y todo agarre su cauce. Si el socialismo es el sistema del trabajo emancipado, pues liberemos al trabajo del yugo del capital, y con él a la humanidad. Si la explotación domina nuestras mentes y cuerpos, hagamos entonces que se rinda ante nuestros pies; si el sistema económico impone desigualdades sociales, creemos la igualdad; y si la propiedad privada subyuga, diseñemos nuevas formas que liberen. De eso se trata.

La niña —una niña inocente, con anhelos, que al crecer ve un mundo que se vuelve en su contra— tiene grandes sensaciones, como el resto de la humanidad; en su pureza, simple y compleja, se encierran todos los temores del mundo. Tanto desconocimiento, tanto que aprender. Aprender sobre nosotros es comprender una parte del camino. En esa búsqueda nos encontramos con el Capítulo I, que nos enseña qué es la «cadena general de agregación de valor». De esta manera identificamos la importancia global e individual de cada trabajador en la sociedad. El ser humano está vinculado íntimamente uno a otro y su unidad es consagrada en el fiel aporte

que todos damos, llamado trabajo. En ocasiones se nos hace difícil apreciar la influencia de cada individualidad sobre la producción social. Entender la contribución de maestros, amas de casa, ingenieros y cantantes al desarrollo industrial, es tarea imprescindible. Dar nuevos pasos y comprender nuestro cuerpo social es entender que la explotación se forja en una gran cadena que recorre cada nervio de la existencia.

Una gran masa de explotación, de injusticias y miseria moldea a la niña y la colma de miedos, la aliena, le da de comer, le enseña a ser temerosa e infeliz, todo para mantenerla como es. Si se porta mal va al infierno, si se toca es condenada, si miente le espera el castigo. La obligan a ir a templos donde se enemista con ella misma e ingiere el veneno que deberá acompañarla toda su vida.

Pero ante el abuso empezó a templar su carácter y, dispuesta a no seguir siendo agredida, buscó formas de organización. Entendió cómo hacerse mujer. No fueron grandes historias sino modestos pasos, uno tras otro, los que la hicieron quien es. Percibir todo lo que pueda de la vida y alimentarse de ello; adquirir valores, compartirlos y, finalmente, tomar sus propias decisiones. Con ese comportamiento va la muchacha haciéndose adulta. Ya sabe cómo plantarse ante la vida. La vanguardia hizo su trabajo: sistematización, divulgación y ejercicio del poder (el Capítulo II trata sobre esas tres funciones de la vanguardia).

Identificar a diario las funciones y objetivos nos garantiza el sentido de orientación. Se cuentan por miles las organizaciones frustradas por no tener claros sus objetivos y tareas. Levantamos una nueva organización y al poco tiempo nos preguntamos para qué lo hicimos. En ocasiones tenemos los objetivos políticos bien definidos, pero no aclaramos cuáles son las líneas prácticas del colectivo. Por ello precisamos tres tareas fundamentales para toda organización: sistematizar,

divulgar y ejercer el poder, las cuales repetimos una y otra vez hasta de manera inconsciente, pero constantemente las obviamos por no valorar su importancia. El recorrido de toda vanguardia está encerrado en estas grandes líneas de trabajo.

Pasa el tiempo y crece el organismo social, se hace mujer. Necesita prepararse, tiene expectativas ante la vida, quiere dejar atrás la inseguridad. Quiere saber de sexo, de amor, de su profesión, explorar nuevas fronteras. ¿Pero cómo hacerlo si todas las condiciones favorables para ello, sus bondades físicas y psicológicas, son como microorganismos viviendo en su cuerpo, los cuales ella no puede ver, mucho menos entender? Necesita reconocerse, explorarse, sentirse plena; entrar en sus miedos y examinar sus potencialidades. Prepararse, utilizar sus cualidades para seguir madurando. Pero usualmente la izquierda no sigue el camino que toma el organismo social; rechaza el desarrollo tecnológico, no lo ve como sus microorganismos, como parte de la sociedad sino como un ente externo, como bacterias que hacen daño. Sin embargo, el organismo aprende de sus huéspedes y crea sus autodefensas; la ciencia médica no utiliza los brazos mecánicos para matar, sino para curar. Si no comprendemos la tecnología hoy, pobres serán nuestros saberes sobre aquella niña. No la palparemos, no sabremos hacia dónde van sus pasos. Nuestra sociedad depende hoy más que nunca de la tecnología; nuestra liberación o definitiva destrucción dependerán también de ella. Así que hurguemos en sus recuerdos, atrevámonos a mirar donde muchos no se atreven y veamos la cura ya descubierta.

Existen muchas tecnologías que sin dejar de ser capitalistas y utilizarse para la opresión de los trabajadores, también resuelven problemas, satisfacen necesidades y hasta se rebelan contra la lógica de dominación imperante (Capítulo III: Tecnologías que ponen en jaque al sistema).

Irónicamente, la industria opresora fabrica lentes con los que podemos ver más nítidamente nuestro futuro. Las tecnologías menos pensadas nos dan posibilidades para apreciar los pasos de mañana. Muchas veces nos cerramos ante ellas, las hacemos a un lado por razones obvias: porque son el medio a través del cual nos esclavizan; pero esos instrumentos fueron creados por nosotros y para nuestro uso y, por lo tanto, podemos reclamarlos para nuestra liberación. Analizarlos y entenderlos nos puede ayudar a prever cómo se comportará la sociedad del mañana. Con ese fin, damos con cuatro nuevas tecnologías que podríamos catalogar de «similares en estado de germinación», las cuales muestran al mundo que es posible soñar con algo diferente. Ellas son el *software* libre, el avance en la prolongación de la vida, la búsqueda incesante de energías limpias y sustentables, y la utilización de las criptomonedas junto a la cadena de bloques.

Son, todas ellas, hijas de la misma madre: el trabajo. Y del mismo padre: el capital. El segundo oprime con violencia al primero, cual el machismo que abunda en nuestras tierras. Pero ello no significa que su descendencia sea igual. Aquella niña, al visualizar la violencia contra su madre, ha decidido «echar a andar». ¿Cambiar las cosas? ¿Por qué no? Organizarse, formarse, emanciparse.

Las tecnologías, que bien pueden ser aquella niña, han de rebelarse en cualquier momento de la mano del trabajo emancipado. La sociedad, que bien puede ser la niña, posee la capacidad de evolucionar hacia un sistema que defienda la igualdad social y la felicidad como normas de convivencia; aquel organismo social de la niña ha empezado a cambiar, la pubertad es cosa del pasado. Queda una vida por delante.

Finalmente, este libro está pensado como una herramienta para la transformación, un instrumento de apoyo que se hace desde la vida práctica y las ciencias para obtener y crear res-

puestas. El filosofar no es solo competencia de la burguesía o de los eruditos. Es parte de la fragmentación social del conocimiento el ceder la capacidad de cuestionamiento, la búsqueda del porqué de las cosas, su utilidad e interés para una élite. Hay que acercar las ciencias y las diferentes corrientes de pensamiento a la gente.

La sociedad se mueve bajo ciertas leyes. En cada fenómeno, cada acción o cada objeto descansa su esencia y apariencia. La ciencia es necesaria porque nos invita y permite observar la esencia de las cosas. La física, por ejemplo, nos sirve para entender las fuerzas de la naturaleza. Si pretendemos entender la realidad tal como es, no podemos hacer otra cosa que estudiar las fuerzas que gobiernan el comportamiento de las sociedades, es decir, las fuerzas sociales.

Es posible que después de esta breve introducción queden muchas preguntas sin respuesta y eso nos haga pensar que es necesario explicar mejor algunos planteamientos que no aterrizan, pero tengan la seguridad de que en páginas posteriores encontrarán respuesta a sus preguntas. Algunas gustarán, otras no tanto. La intención es que desde sus posturas, y desde las plasmadas en este escrito, quede un contraste de ideas del cual surjan mejores planteamientos. No es ánimo de este libro dejar nada entredicho, sino explicar detalles concretos y prácticos de las tesis expuestas. Una de las críticas que hacemos es a la presentación de posturas tan ideológicas que terminan aportando muy poco a la construcción social. Así que cuando encuentren una respuesta a medias no desesperen, probablemente darán con su otra parte en líneas posteriores. Preguntas como ¿cuál será la ley económica fundamental en el socialismo?, ¿cómo se plantea en lo concreto el *criterio 91*?, ¿cómo funcionarán las empresas?, ¿cómo lograr que no haya explotación?, ¿cómo se visualiza la motivación para la producción?, ¿cuál concepto de comuna se maneja?, son objeto de este estudio.

Anteriormente la respuesta a estas preguntas por gran parte de la izquierda revolucionaria fue principalmente la planificación centralizada o la estatización. Comprobaremos que en esta época existe infinidad de herramientas mucho más democráticas y avanzadas. El bitc oin por ejemplo es una de tantas tecnolog ias que encarnan la superaci on de una relaci on de poder cada vez m as caduca. Estamos a las puertas de descubrir nuevos sistemas monetarios y de manejo de la informaci on que quebrar an muchos paradigmas. La burguesía se vuelve cada vez m as innecesaria para el desarrollo de la sociedad. De todo esto y m as, surge un gran potencial para el desarrollo de un importante movimiento hacia la superaci on del capital.

Podemos basar nuestra motivaci on en los sueños de una niña, el razonamiento de un científico o la convicci on de un l ider político; desde cualquiera de estas perspectivas, la posici on puede ser la misma: hay respuestas para la humanidad y las estamos encontrando...

CAPÍTULO I

Apuntes sobre el valor

¿Cómo se puede asustar a un hombre que no solo carga con el hambre de su vientre sino también con el de sus pobres hijos? No se le puede atemorizar porque este hombre ha conocido un miedo superior a cualquier otro.

JOHN STEINBECK

Las uvas de la ira

Visión actual de la producción y reproducción de la sociedad

La obra de Marx, *El capital*, ha sido impregnada de todo tipo de olores y hedores por todo tipo de intelectual de izquierda, filántropo, político de derecha o revolucionario. Todo el movimiento revolucionario ha bebido de sus influencias y muchas veces no las ha digerido de la mejor manera. Cuando lo hace de manera acertada, el marxismo resulta una herramienta fundamental para la vanguardia revolucionaria. Por medio de ella logramos un lente que nos ayuda a divisar conceptos. Sin ella, nuestro ojo, educado en los paradigmas capitalistas, pierde visión y muchas veces observa en imágenes difusas, verdades irrefutables. Este instrumento debe ir calibrándose constantemente porque con el paso de los años el mal uso puede deteriorarlo. Siempre es necesario el movimiento obrero, la fuerza de la praxis lo limpia y deja listo para ser usado.

Por ello, si vamos a trabajar con el marxismo hagámoslo bien, sin medias tintas y muy ligados a la organización popular. Otras corrientes nos enseñan a ver en forma difusa, desdeñando la praxis. Como ególatras, buscamos reconocimiento y defender nuestras posturas antes que ver las cosas con ojos de ecuanimidad, deseos de reflexión y desprecio a los aplausos. Una vez que abandonamos el aprecio hacia nosotros y nos apartamos de esos anhelos ligeros empezamos a pensar, a percibir, a observar. Cuando el ver se convierte en hacer¹, usamos la herramienta y dejamos de ser usados.

Mucha gente entiende por ejemplo que la explotación solo se da dentro de la empresa, porque el patrono gana solo en la empresa. Pero esa verdad no es tan cierta, pues la gente en su casa también es explotada. Es una de las cosas que es necesario poner en su lugar. Tiene que ver con aquella discusión entre la producción y la reproducción de la sociedad.

A través de esos dos conceptos Marx esquematizó factores importantes en la lógica del capital, tomando como centro la participación de hombres y mujeres. Es decir, el cómo se desenvuelve la sociedad, siguiendo el patrón impuesto por el capital.

Como lo plantea Marx, los seres humanos terminamos siendo personificaciones de las relaciones; es así como el capitalista es la personificación del capital y el obrero lo es del trabajo. Cada cosa que hacemos tiene su papel en este interminable hilo de acciones necesarias. De esta manera la sociedad detenta dos momentos, uno cuando produce riqueza y otro cuando se toma su tiempo para reproducirse como especie y como sistema.

1 «... Habrá un gobierno, dijo el primer ciego, no lo creo, pero, en caso de que lo haya, será un gobierno de ciegos gobernando a ciegos (...) Puede que la humanidad acabe consiguiendo vivir sin ojos, pero entonces dejará de ser la humanidad» (José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, Editorial Nomos, Bogotá, 2004, pp. 340-341).

En el primero se encuentra todo el comportamiento voraz de la producción y la expansión del capital. El mundo de la manufactura, el comercio y la explotación. La manera como se organizan los patronos para subyugar a la clase trabajadora. Los traslados de mercancías, salarios, capítulos de accidentes laborales, huelgas, todo está inmerso en ella, en la producción de nuestra vida, impuesta por un fin, el de maximizar incansablemente las ganancias. En el segundo momento nos topamos con la vida en el hogar, la educación de nuestros niños, nuestras necesidades de música, de arte, de hacer deporte. Es todo lo que hacemos cuando no estamos «trabajando», persiguiendo dos fines: reproducir la especie y reproducir la fuerza de trabajo. En esta época, casi cualquier cosa que se hace para preservar la especie, preserva el capital.

Un error en el que se ha caído² es el de separar determinadamente un momento del otro. ¿Podemos ver al corazón separado de la sangre? Teóricamente, un esquema ideal de ese tipo nos puede ayudar a estudiar el organismo, pero una vez que analizamos su comportamiento y la influencia de cada uno, comprendemos cuán indisolublemente unidos están. Son dos en uno, sangre y corazón, que palpitan a un solo ritmo.

El capital como totalidad

Contrariamente a como mucha gente lo entiende, la relación de poder que encarna el capital se manifiesta en cada orden de la vida. A pesar de que la primera es hija de la segunda, al

2 «La fisura más notable y de más serias consecuencias en la conciencia de clase del proletariado se revela en la separación entre la lucha económica y la lucha política. Marx ha indicado, en repetidas ocasiones, que esa separación no tiene fundamento y demostró que toda lucha económica por su esencia se transforma en lucha política...» (Geörg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1970, p. 100). De manera que ver la realidad separadamente cuando forma parte de una totalidad, puede conllevar a grandes errores en la visión general.

crecer la engulle y se adueña de ella. La producción está en todas partes y abarca la reproducción por completo; por lo tanto no podemos verlas separadamente.

En ese error caen quienes realizan análisis sociales divorciando el aspecto político del económico. Sus visiones subjetivas de los problemas ocultan la raíz detrás de cada situación y los empujan hacia conclusiones sentimentales y superficiales. Es el mismo desliz, la división que igualmente hacen quienes se enfocan en los aspectos económicos. Barren y apartan las variables políticas, terminando en posturas teorísticas que carecen de datos fundamentales. Separan las cosas a uno u otro lado quienes distinguen todo desde una perspectiva metafísica, cuyas partes están deslindadas como si no guardaran relación, como si una de ellas careciera completamente de importancia y la otra significara el todo.

Ese no es el camino, los análisis de coyuntura deben poseer los aspectos económicos y políticos en su justa dimensión. Con el capital resulta igual; es una relación social que abarca todos los órdenes de la vida, porque lo que sucede en una parte afecta a la otra. La explotación, cuya base fundamental se encuentra en la empresa (no solo de manufactura), se ubica en casi todas las actividades de la vida social; solo que no es fácil de ver, ya que se revela de manera individual, es decir, de patrono a trabajador. Pero la realidad es muy diferente; es una explotación social, desde la clase capitalista a la trabajadora. El salario no es su única medida y es imposible apreciarla en su justa dimensión si solo nos enfocamos en una variable. Se debe seguir con rigor todo el recorrido del capital o la actividad social para entender su naturaleza.

Ella se consolida a través de la acumulación y la expansión, la cual traza la totalidad del comportamiento capitalista en el ámbito mundial. Esto lo observamos en el plano económico a través del crecimiento de las empresas, la conquista

de nuevos mercados y mucho más. Esa lógica mercantil se reproduce en todos los órdenes de la vida, abarcándolo todo.

La acumulación, por su parte, absorbe todo lo que consigue a su paso; no descansa. La relación de poder capitalista va ganando peso en la sociedad cuando se presenta como una sola, como una gran cadena general de agregación de valor que une todos los órdenes de la vida, donde cada paso está signado por la explotación; cada recorrido, por pequeño que sea, agrega valor a la sociedad capitalista.

Cadena de agregación general de valor

Caminando en línea recta no puede uno llegar muy lejos.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

El Principito

Sobre el valor general

Si el valor es entendido como una convención social que descansa sobre el principio del trabajo, el esfuerzo físico y mental realizado para la creación de bienes; si las riquezas no solo se ven como creaciones individuales sino que pueden ser observadas como una gran masa de creación de la humanidad; si todas estas mercancías van dirigidas a un mismo fin, el de la maximización de las ganancias y la reproducción del capital, entonces es posible apreciar las cosas como lo que son, el producto de la totalidad del capital. Se encuentran en la mitad del camino en cada empresa, en cada proceso productivo y económico, pero necesariamente las trascienden; sus ganancias no solo se circunscriben a su ámbito temporal; sus valores no solo se producen en esos momentos puntuales; sus influencias sociales no solo se dan en ese proceso productivo particular.

El explotador es más que el empresario que se lucra directamente de nuestro trabajo. Es un fenómeno social que no

culmina en la jornada laboral. El que «te» enajena no es solo «tu patrono» sino el capitalista como clase, «...como personificación del capital»³, encargado de dirigir hacia el lucro cualquier «acción social» que hagamos.

Por lo tanto, las líneas de producción no tienen principio ni fin⁴. Son solo interminables hilos de agregación de valor que recorren cada producto. Ellas son todoterreno, actúan dentro y fuera de las empresas. Las acompañan el trabajo intelectual, el esparcimiento y, en general, «la reproducción de la vida». Todo para que la fuerza de trabajo no perezca y cuente con las condiciones para seguir en sus jornadas de trabajo diarias, tanto en lo físico como en lo moral y lo espiritual.

Veamos entonces la creación de valor no solo cuando la persona trabaja, sino en lo global. Las apariencias engañan y cualquiera cree que el «pichirre» es el jefe, pero los trabajadores no son explotados solo por su patrono directo, sino por todo el capitalismo. El empleado sale de su trabajo y le siguen cobrando impuestos, sube la inflación, muchos comerciantes especulan. Él es explotado socialmente por las distintas fuerzas del capital.

El separar esquemáticamente la producción de la reproducción⁵ deja ausentes detalles fundamentales en la comprensión

3 «...aquí solo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase. Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas» (Carlos Marx, Prólogo a la primera edición de *El Capital*, vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1973, p. XV).

4 Línea: «Sucesión continua e indefinida de puntos». RAE (2014). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=NMmmxZf>

5 «...si en vez de fijarnos en un capitalista y en un obrero aislados enfocamos la clase capitalista y la clase obrera en su totalidad; si, en vez de examinar el proceso aislado de producción de una mercancía, examinamos el proceso capitalista de producción, en su flujo y en toda su extensión social. Cuando el capitalista convierte en fuerza de trabajo una parte de su capital, lo que hace es explotar su capital entero. Mata dos pájaros de un tiro. No saca provecho solamente a lo que el obrero le entrega, sino también a

de las situaciones. Son dos partes indisolublemente unidas. Una no se puede expresar sin la otra. La primera es alimento de la segunda y viceversa. En las dos etapas se consume, en las dos se produce. En la reproducción somos compradores y vendedores, en la producción somos trabajadores y explotadores. El comercio es el canal vinculante entre ambas; se tocan en el mundo de las apariencias. Pero va más allá. La reproducción no solo mantiene la estabilidad emocional de la fuerza de trabajo a través del arte, del ocio creativo y recreativo, sino que nutre de trabajo pasado al trabajo complejo; es decir, difunde ideas y dota a los trabajadores de métodos de pensamiento, análisis y reflexión. Esto es parte de la formación, del desarrollo de capacidades intelectuales para el trabajo.

Las líneas de producción, por lo tanto, realmente no comienzan en cada empresa; sus inicios se encuentran mucho antes, antes incluso que se preparen los trabajadores para las labores técnicas, antes que se formen, antes que existiera esa empresa. Esas líneas representan todo el recorrido que hace el capital para consolidarse una y otra vez en cada producto que sale a la calle, en las mercancías que se venden, en cada capital que se reproduce. Por lo tanto

lo que él da al obrero. El capital de que se desprende a cambio de la fuerza de trabajo se convierte en medios de vida, cuyo consumo sirve para reproducir los músculos, los nervios, los huesos, el cerebro de los obreros actuales y para procrear los venideros. Así pues, dentro de los límites de lo absolutamente necesario, el consumo individual de la clase obrera vuelve a convertir el capital abonado a cambio de la fuerza de trabajo en nueva fuerza de trabajo explotable por el capital. Es producción y reproducción del medio de producción indispensable para el capitalista, del propio obrero. El *consumo individual del obrero* es, pues, un factor de la producción y reproducción del capital, ya se efectúe dentro o fuera del taller, de la fábrica, etc., dentro o fuera del proceso de trabajo, ni más ni menos que la limpieza de las máquinas, lo mismo si se realiza en pleno proceso de trabajo que si se organiza durante los descansos. No importa que el obrero efectúe su consumo individual en su propio provecho y no en gracia al capitalista. El sebo del ganado de labor no deja de ser un factor necesario del proceso de producción porque el ganado disfrute lo que coma. La conservación y reproducción constantes de la clase obrera son condición permanente del proceso de reproducción del capital» *El capital*, ob. cit., p. 481.

el capital, para constituirse como tal, debe presentarse ante el mundo como pequeñas piezas separadas unas de otras que no guardan relación entre sí, salvo en la contabilidad de los libros de control empresariales.

Pero la realidad es diametralmente opuesta. Toda pieza tiene una historia, cada máquina que realiza esa pieza y cada trabajador que realiza y opera la máquina con que se hace esa pieza tienen su historia⁶, y es cuando empezamos a ver más lúcidamente el aporte de los maestros, músicos, médicos y otros al proceso general del trabajo y la producción de riquezas. Así que el valor que agrega una obra de arte puede calcularse a través de la cantidad de trabajo empleado, pero su incidencia es sobre el valor global, sobre los productos hechos por los trabajadores a los cuales les ha llegado esa obra. Nos quedaría entonces explicar de qué manera lo logra.

Pensemos en un gerente cuando manda a alguien a un curso a recibir clases sobre la operación de una máquina. El trabajador necesita aprender otras cosas, no todo lo va a cultivar en un curso. Hace falta todo un recorrido histórico de su experiencia personal que lo hará apto para ser fuerza de trabajo eficiente. Si ese trabajador tuvo un maestro que lo enseñó a leer y a escribir cuando tenía cinco años, este también participa en el proceso de producción dirigido por el gerente. Pero la vida de aquel operador de máquina no se formó solo en esa escuela. Resulta que a los catorce años escuchó una canción que le enseñó el amor al trabajo; en ese momento la

6 «Taylor comenzó a desarrollar un trabajo intensivo de investigación encaminado a racionalizar algunos elementos del trabajo. Simultáneamente llevó a cabo diversas combinaciones dentro de las distintas partes de una misma operación, logró mejorar las secuencias de las tareas y por esa vía llegó a conformar un conjunto de principios que se convirtieron en lo que la literatura especializada sobre el tema identificaría como la esencia de la administración científica de la época. (...) consolidó sus conocimientos administrativos basado en sus estudios de tiempo en las líneas de producción» (O. Borrego, *El trabajo de dirección en el socialismo*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2009, pp. 20-21).

obra musical rindió sus frutos al proceso de producción del que hablamos. Pero aún falta; luego del trabajo, el hombre pasa los días en su casa, como buen esposo, y en medio de un gran dolor de espalda, hecho solo para ser soportado por hombres fuertes, se calma viendo la televisión, sentado en su sofá, esperando la comida que le hace «su mujer». El hombre tiene fuerzas para trabajar otro día más. Es la trayectoria de un caso particular en que un trabajador se forja como tal. Se le enseñó a leer, lo relevante que es trabajar, se le trata psicológicamente en su hogar. Pero esto no termina aquí, es algo que «pica y se extiende», es interminable.

Mostremos ahora este asunto, no desde el punto de vista del trabajador sino desde el otro polo; preguntémonos qué consume la reproducción. Hablemos de un saxofón. Este es un instrumento musical de viento cuya elaboración conlleva un costo validado en el mercado, que posee una cantidad de trabajo *usado* por la sociedad. Tantas piezas cuestan tanto.

Este saxofón, en las manos de un buen músico «produce valor»; así es, «aunque usted no lo crea», ya que a través de la música crea un *valor de uso* que es realizado en el mercado. Ahora bien, si nos quedáramos allí no pasaríamos de un análisis marxista mecánico en cuanto a la aplicación de la ley del valor. La música producida por la manipulación que realiza el artista sobre el saxofón, indirectamente está participando en la cadena general de agregación de valor y contribuye a la producción «concreta» de valores de uso; es decir, está produciendo valores tangibles en la industria.

Pero, ¿cómo es esto? La respuesta es sencilla. Esta actividad no solo demanda mercancías (trabajo encarnado en ellas) que significan un costo para la sociedad, sino que también «retribuye». Sin ella la sociedad dejaría de avanzar como lo hace en términos culturales, políticos y económicos.

Cuando nos referimos a términos económicos no hablamos del aporte en ganancia que deja el instrumento a los vendedores o a los organizadores de eventos musicales, sino al desarrollo mismo de la tecnología; no a la industria musical, sino al desarrollo de la gran y pequeña industria en general. Este *valor de uso* que encarna el saxo permite completar la cadena de explotación, posibilita que el trabajador conserve la estabilidad emocional ante el estrés del trabajo y, por lo tanto, representa una proporción en el salario como pago de fuerza de trabajo y condición necesaria para que se mantenga en el tiempo. Este pago es retribuido al capitalista en desarrollo de la producción.

De manera que el saxofón cuesta pero también produce ganancias a la empresa de zapatos que explota a sus trabajadores. Si no existiera el saxofón (por decir cualquier instrumento o el arte en general) sería más barata la fuerza de trabajo, pero a su vez perdería en estabilidad emocional. Este y cualquier instrumento pueden ser utilizados por el proletariado para la democratización del conocimiento y por la clase burguesa para lograr la llamada hegemonía. Es atrayente meternos en este tema en profundidad, el de la alienación; sin embargo, no es el objetivo de este escrito.

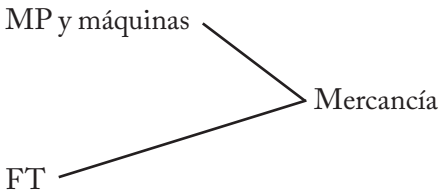
Por otro lado, es importante dejar claro que bajo esta visión interconectada de la producción de valores, las diferentes disciplinas mencionadas (música, educación, etc.) contribuyen al trabajo complejo presente en cada persona (cada trabajador). Debemos romper barreras y comenzar a entender, en términos económicos, que la fuerza de trabajo tiene historia y que la misma conlleva a una comprensión histórica del capital que no solo pasa por el desarrollo de los medios de producción, sino de la propia fuerza de trabajo. Es decir, que con el paso del tiempo se desarrolla no solamente la tecnología convertida en máquinas, sino también la capa-

cidad de producción de los trabajadores; porque así como los medios de producción son resultado de la combinación entre otros medios de producción y fuerza de trabajo, asimismo la fuerza de trabajo es fruto de la combinación entre fuerza de trabajo y medios de producción. El no comprender esta premisa limita el entendimiento sobre el papel de los trabajadores en general. Por ello es fundamental entender el carácter histórico de la fuerza de trabajo y de cada individuo como trabajador. Todas estas son ideas iniciales de un posible estudio del valor global en la sociedad. Ello nos permite ubicar la importancia de cada sector en la economía e identificar el potencial del trabajo pasado (el acumulado de saberes que sirven para la generación de riquezas).

Carácter histórico de la fuerza de trabajo

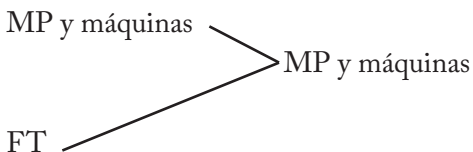
Usualmente, cuando se analiza el valor de una mercancía se toman en cuenta dos factores: la cantidad de capital constante (máquinas, materia prima, insumos, galpones, etc.) y la fuerza de trabajo (los trabajadores). El proceso se representa de la siguiente manera:

GRÁFICA I



A su vez:

GRÁFICA 2



Fuente: Autor

Donde FT= Fuerza de Trabajo y MP= Materias primas e insumos.

De esta manera se nos muestra que todo producto terminado, toda mercancía, tiene su historia y que la misma descansa sobre la historia de las otras mercancías que la componen. Expliquemos mejor la cuestión. La producción se basa en la transferencia y agregación de valor. Las máquinas, materias primas, insumos y otros implementos no crean valor sino que lo transfieren, es decir, ellas mismas son producto del trabajo humano y ese trabajo almacenado es transferido, cedido a los productos nuevos. Por otro lado está el esfuerzo humano vivo, los trabajadores; el trabajo sí crea valor y lo deposita en el producto terminado.

Lo que se encubre en la fórmula de la gráfica es que si todo producto es resultado de la transferencia y creación de valor, la historia de ese producto, sus antepasados, provienen de esas dos vertientes: tanto de la transferencia hecha desde las herramientas como de la creación de valor realizada por la fuerza de trabajo. Esa fuerza de trabajo también representa trabajo pasado encerrado en el trabajo complejo.

En general, la gente sabe lo que sabe porque lo estudió o lo vivió. A lo primero lo llamamos teoría, a lo segundo expe-

riencia. Si nuestros aprendizajes dependen de cosas como la escuela, la familia, el empleo o los amigos, las capacidades intelectuales para trabajar dependen también de ellos. Por eso decimos que todo trabajo posee trabajo pasado; porque la sociedad se esforzó para que aprendiéramos y es importante reconocer ese esfuerzo. Otra forma de decirlo es que las horas de estudio y el conocimiento empírico se deben al trabajo de la sociedad sobre esa persona, así como del trabajo de esa persona sobre la sociedad y sobre sí misma, es decir, del trabajo colectivo al individual y de este al colectivo; es el juego de la dialéctica, que simultánea y seguidamente se expresa en la producción.

Para entender ese desarrollo en cada producto, en cada empresa y en general, en cada economía, no solo es conveniente hacer el recorrido por cada rama de la producción, sino estudiar el proceso de desarrollo (formación o deformación) de cada ser humano como fuerza de trabajo. De esta manera *estaremos uniendo en un análisis económico social el desarrollo de las líneas productivas del gran capital, haciendo igualmente un análisis de clases sociales, de lucha de clases y de generación y recorrido del valor en la gran cadena de acumulación del capital*. En otras palabras, para comprender con mayor precisión la acumulación no se puede visualizar solo en su último eslabón, es decir, desde el salario y la producción en específico. La historia, el proceso de ideologización, la formación técnicohistórica, las artes, todo forma parte del fenómeno.

Estos comportamientos se pueden observar porque estamos hablando de personas y cosas, humanos y relaciones, mercancías y hombres; pero el problema empieza a surgir cuando perdemos de vista cuál es cuál, cuando confundimos lo objetivo con lo subjetivo, el sujeto con el objeto. Recordemos el debate de si la fuerza de trabajo es o no mercancía. Esa es

una manifestación de las confusiones y manipulaciones a las que nos lleva el idealismo para que no podamos encauzar reflexiones propias y autónomas. Presenta laberintos sin salida. Somos hijos de esta sociedad, pero ante todo de la naturaleza. El mercado nos ve como dinero, pero los «economicistas» dicen que no transportamos valor de un lado a otro, como el dinero, sino que producimos dinero. Esa es una apreciación justa, pero tal vez no convenza a nadie porque la gente piensa que el dinero produce dinero. En un lugar donde todo es dinero porque es mercancía, y todo es mercancía porque se traduce en dinero, ¿por qué no pueden ser los trabajadores también mercancía?; son tratados como tal y los ven como tal, ¿pero lo son?

Hablemos por ejemplo de las tierras. Un terreno debe ser intervenido por la mano del hombre para poder ser productivo. Se le instalan sistemas de riego, infraestructuras de comunicaciones, electricidad, vivienda, intentando que dicho terreno pueda dar el fruto para el cual es apto. Pese al trabajo invertido en él, lo más importante no deja de ser que es parte de la naturaleza; sus potencialidades se las dan los nutrientes y características geológicas y morfológicas que emanan de su carácter natural. Allí radica su característica distintiva de otros elementos. No es una casa ni un avión, es un terreno. No crea ni transfiere, pero permite la creación de valor. Ahora bien, la cualidad fundamental de las mercancías es la de ser encarnación del trabajo pasado depositado en ellas, mientras que la función primordial de la fuerza de trabajo, el uso que se le da, es el de «crear» valor, uno nuevo, que no ha nacido antes de su utilización; pero no solo crear valor sino posibilitar transferirlo, tanto desde los diferentes instrumentos de trabajo como desde ella misma. De manera

que la fuerza de trabajo es la única mercancía⁷ cuyo valor de uso es la creación de valor.

Las mercancías son encarnación del trabajo realizado en ellas, mientras que la fuerza de trabajo encarna el trabajo realizado en ella, pero también produce valor; es decir, si el uso de la mercancía es el gasto de su valor, el uso de la fuerza de trabajo posee dos vertientes: su gasto (el cual termina siendo la pérdida de capacidad para producir en el tiempo) y la producción de nuevo valor.

De manera que la fuerza de trabajo encierra tres características en ella: posee la capacidad de crear valor, transferir valor pasado y, como toda mercancía, carga naturaleza encima. Ella es, por excelencia, el epicentro de la producción de valor, la piedra filosofal, el eslabón más importante de toda la cadena. Es personificación del trabajo, uno de los dos polos fundamentales en aquella unidad dialéctica de la que brota la explotación. Contiene dentro de sí el trabajo pasado, toda la historia humana, el lenguaje, la técnica, sentimientos complejos, todo lo que hace de ella lo que es, y que fue gestándose en épocas anteriores al capitalismo.

El trabajo da sus frutos, pero como no solo crea valor sino que lo transfiere, podemos concluir que la cantidad de dinero

7 «El trabajo es la medida del valor. Sin embargo, el trabajo vivo, al ser cambiado por capital, presenta un valor inferior al del trabajo materializado por el que se cambia. El salario, el valor de una determinada cantidad de trabajo vivo, es siempre inferior al valor del producto creado por esta misma cantidad de trabajo vivo o en que esta toma cuerpo. Así formulado, el problema es, en efecto, insoluble. Marx lo plantea en sus verdaderos términos y, al plantearlo así, lo resuelve. No es el trabajo el que tiene un valor. Como actividad creadora de valor que es, el trabajo no puede tener un valor especial, lo mismo que la gravedad no puede tener un peso especial, ni el calor una temperatura especial, ni la electricidad un voltaje especial. Lo que se compra y se vende como mercancía no es el trabajo, sino la *fuerza de trabajo*. Al convertirse en mercancía, su valor se rige por el trabajo encarnado en ella como producto social y equivale al trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción. La compra y venta de la fuerza de trabajo sobre la base de este valor suyo no contradice, por tanto, en modo alguno, a la ley económica del valor» (Federico Engels, Prólogo a *El capital*, vol. II, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985, p. 21).

necesario para la subsistencia del encadenado representa la cantidad de valor transferido al bien, mientras que el valor nuevo creado por esa mano de obra es el no reconocido, el apropiado por los capitales y visto como ganancia. He allí la eficiencia del capital. El que puede sustraer de mejor manera ese plusvalor, es decir, el valor creado, es el que gana la competencia. No debe arrebatar el valor transferido porque si lo hace, la fuerza de trabajo se deteriora y perece. El capital, cuando compra trabajo (paga capital variable) solo reconoce la transferencia de sus máquinas y de sus hombres (fuerza de trabajo), mientras que, por otro lado, se alimenta con la creación. Esa es su lógica, reconoce la transferencia y enajena la creación.

Esos saberes trascienden nuestro tiempo de existencia como individuos. Son siglos de historia que van alimentando el conocimiento universal y que nos sirven para fabricar hasta lo más mínimo. En la producción actual no está implícito solo el presente, sino el pasado en toda su expresión. El valor nuevo creado por el trabajo presente, sumado a la cantidad de trabajo acumulado históricamente, es expresado y transferido por la tecnología⁸. Es un acumulado de la historia del hombre lo que posibilita el desarrollo tecnológico, desde que aprendimos a contar, a utilizar distintos tipos de lenguaje; todo va sumando y creando un abastecimiento histórico de tecnología o *reserva histórica de trabajo*; así que en la medida que se desarrolla la tecnología, el trabajo creará más mercancía pero no más valor por persona. El crecimiento de este depende del incremento demográfico, de la jornada laboral y de otras variables.

8 «La reproducción de la clase obrera incluye, además, la tradición y acumulación de destrezas para el trabajo de generación en generación» (Carlos Marx, *El capital*, ob. cit., p. 483).

Por su parte, la fuerza de trabajo es la sumatoria de las mercancías que consume para su reproducción. Si ella detenta valor pasado y la suma con el nuevo valor creado es lo que termina dando el total de trabajo, *siendo el agregado la plusvalía*, entonces la fuerza de trabajo es mercancía porque detenta y cede trabajo pasado como lo hace cualquier mercancía, y su utilidad social es la de crear valor. Pero como ninguna otra mercancía crea valor, este nuevo cuerpo de valor es enajenado por el capitalista porque mientras se crea no es definido por el mercado, no es entendido por él. Ahí se encuentra su secreto: la operación compra-venta del trabajo no se hace en el mercado sino en el mismo proceso de producción. Su mercado particular es diferente; en él solo se compran y venden fuerzas de trabajo, sus leyes son otras y dependen de la represión y la fuerza que se despliega en la lucha de clases.

El nuevo valor creado es transferido a nuevas mercancías, las cuales serán usadas, aniquiladas, y con ellas parte de su valor. No todo, hay un poco que sigue rondando por ahí, en el conocimiento, en los desechos materiales. De manera que cada mercancía tiene su tiempo útil y representa (o representó) el valor que le fue transferido, mercancía sobre la cual hubo también creación de valor. La mercancía persigue ser utilizada, destruir su valor, pero no por completo sino parte de él. Es el mismo destino de cada punto de valor que se crea día a día: el de ser usado, una parte destruida y otra transferida al capital general, a la sociedad.

Esta es la causa de la acumulación general de valor, de que cada vez sea menos importante la fuerza de trabajo. Porque ese acumulado histórico de miles de años de trabajo humano se manifiesta en el desarrollo tecnológico. Cada vez es menos importante el trabajo presente porque el trabajo pasado va abarcándolo todo. Se mueve más eficientemente. Es un ente

general mucho más importante y consagrado que nuestras pequeñas individualidades.

Como el nuevo valor creado aún no ha sido reconocido por el mercado, este no es pagado a quien lo crea, es decir, al trabajador. Una vez que está plasmado, tatuado en la mercancía, el capitalista lo presenta en el mercado como lo que es, como valor para ser intercambiado por otros valores. El capitalista solo le paga al obrero el salario de subsistencia, es decir, el valor que el trabajador carga consigo y que es menester seguir manteniendo igual. Por eso la razón del salario, el pago correspondiente a lo que se ha trasferido al bien; pero la creación de valor, es decir, el plusvalor, no se le reconoce ni se le paga. Porque es la utilidad de esa mercancía, porque en ese momento no hay mercado, no le pertenece a nadie, ni al trabajador ni al burgués; sencillamente, la fuerza de trabajo está cumpliendo con su labor, por la cual le pagan. Ese nuevo valor solo se nota en la mercancía, llamada a comprobar el nuevo valor creado en el mercado, no dentro de la empresa. Por eso no es reconocida la plusvalía.

Desarrollo del valor en el futuro

Marx habló con suficiente precisión sobre la caída tendencial de la tasa de ganancia cuando explicaba la incidencia creciente de las tecnologías sobre los procesos de producción, en los cuales el capital variable⁹ va siendo sustituido poco a poco

9 «...la parte de capital que se invierte en *medios de producción*, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no *cambia de magnitud de valor* en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta, le doy el nombre de *parte constante del capital*, o más concisamente, *capital constante*... En cambio, la parte de capital que se invierte en *fuerza de trabajo cambia de valor* en el proceso de producción. Además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la *plusvalía*, que puede también variar, siendo más grande o más pequeño. Esta parte del capital se convierte constantemente de magnitud constante en variable. Por eso le doy el nombre de *parte*

por el *capital constante*¹⁰. La disposición del capital a expandirse, lo que logra a través de la tecnificación de los procesos, ocasiona que la plusvalía extraída sea cada vez menor, es decir, que disminuya la capacidad de explotación, lo que redundará en menores ganancias. Esto, unido al aumento del desempleo porque las máquinas sustituyen a los trabajadores, y a la sobreproducción de mercancías que el capital no puede absorber, prepara una mezcla explosiva que estalla en las crisis periódicas. Tal cual se comporta el valor en la sociedad.

Una cosa digna de ser resaltada es esa tendencia a que el trabajo cada vez sea menos importante y a que algún día no valga nada¹¹. Cuando eso suceda, las riquezas serán transferidas de máquinas a máquinas y no necesitarán la intervención del hombre. Pero surge entonces la disyuntiva, el punto de contradicción: si el valor es solo creación de trabajo vivo, ¿cómo es posible que se creen máquinas sin intervención del esfuerzo humano? ¿Será que ese acumulado de tecnología y conocimiento ya ha ganado vida propia?

Es como una especie de trabajo histórico que se puede transferir constantemente, ya que no se termina una vez

variable del capital, o más concisamente, *capital variable*» (Carlos Marx, *El capital*, ob. cit., p. 158).

10 «...al extenderse la maquinización en una rama industrial, comienza a desarrollarse la producción en las otras ramas que suministran a aquella medios de producción. La medida en que esto haga crecer la masa de obreros colocados dependerá, dada la duración de la jornada de trabajo y la intensidad de este, de la composición orgánica de los capitales invertidos, es decir, de la proporción entre su parte constante y [la parte] variable. A su vez, esta proporción varía considerablemente según la extensión que la maquinaria haya tomado ya o tome en aquellas industrias» (Carlos Marx, *Ibid.*, p. 368).

11 «...estas masas proletarias serán, a su vez, las que, por último, pondrán fin a la anarquía de la producción. Es la fuerza propulsora de la anarquía social de la producción la que convierte la capacidad infinita de perfeccionamiento de las máquinas de la gran industria en un precepto imperativo, que obliga a todo capitalista industrial a mejorar continuamente su maquinaria, so pena de perecer. Pero mejorar la maquinaria equivale a hacer superflua una masa de trabajo humano» (Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, 2013, p. 42. Recuperado de <http://www.formacion.psu.org.ve/biblioteca/del-socialismo-utopico-al-socialismo-cientifico/>).

utilizado el bien sino que queda allí, como la energía, sin destruirse, solo transformándose, pasando de un cuerpo a otro, rondando continuamente en las relaciones sociales, en las cabezas de los individuos. Da importancia esencial al trabajo muerto, al trabajo pasado, y se la resta al trabajo vivo. En la medida que pasa el tiempo vamos siendo sustituidos por el aporte de miles de años de historia humana. Tal vez sean completamente sustituidos en algún momento el valor de cambio y el valor como tal, para dar paso con fuerza al valor de uso. ¿Ahí estará el secreto para la sustitución del dinero y, con él, la entrada triunfal de una nueva forma de propiedad?

Trabajo productivo y trabajo improductivo

Una sociedad cuya fuente principal de liderazgo no descansa sobre el trabajo que produce sus riquezas es, en la actualidad, una sociedad condenada al fracaso. No tiene la capacidad de aprovechar sus fortalezas hasta las últimas consecuencias. Su poder la debilita. Partes de ella se descomponen antes de ser aprovechadas. No puede dejar de crecer, pero tampoco dejan de crecer sus miserias. Eso la hace débil. Hace pocos años dueña del mundo, hoy esclava de su sombra cada vez más grande y ambiciosa.

Pero el sujeto no comprende aún cómo adueñarse de sus virtudes. Para vencer la oscuridad hace falta luz, claridad que muestre nuestro carácter de generadores de valor y consolide el sentido de pertenencia e identificación de nuestras fortalezas. La mejor manera de ver dónde están las fortalezas de la clase, las debilidades del enemigo y nuestras oportunidades, es identificando esos puntos básicos que nos explican la productividad y la improductividad. Una vez logrado esto estaremos más preparados para saber dónde están los mejores

espacios para la organización, dónde descansa el poder y dónde falla el régimen imperante.

Comencemos por identificar cuál es el trabajo productivo. Hay dos perspectivas para verlo: en función del capital o en función de la sociedad. Como estamos analizando este sistema, lo haremos desde el punto de vista del capital. Extensos debates y toma de posiciones se han dado históricamente sobre este tema. Mencionemos algunos:

- El trabajo productivo solo se da en la fábrica.
- El trabajo manual es el único que transforma la materia. La labor intelectual no interviene directamente y por lo tanto pierde importancia.
- Las empresas comerciales o financieras no contribuyen, solo las productivas.
- Aquellos trabajos orientados a concentrar capital (como el que realizan los contadores) no son productivos.
- El trabajo productivo es el encargado de producir capital a través de la explotación, bajo la lógica mercantil. En él situamos a cualquier tipo de asalariado.

Si se sigue viendo la producción y la reproducción de la vida de manera separada, seguirá existiendo la misma polémica. Por el contrario, si lo analizamos desde la totalidad, superaremos el problema. Luego de recordar estos diferentes enfoques, una de las preguntas que llegan a mi mente es: ¿El trabajo productivo es aquel que produce mercancías o el que reproduce la lógica del capital? Si es el segundo caso, quiere decir que se incluyen actividades relacionadas con el comercio, las finanzas y otras. Pero si es el primero, tal vez la respuesta sea la misma. Voy a explicarme.

Todo trabajo que sirve al capital, venga de donde venga, es productivo ya que, aunque juegue diferentes papeles (producción,

comercialización, desarrollo militar, administrativo) le produce al capital. Digámoslo de otra manera: es todo aquel que de alguna forma le resulte productivo al capital. Es decir, que favorezca el proceso de explotación general en cualquier punto donde se encuentre. No importa que sea o no organizado en una empresa o bajo las leyes que rigen la producción y las ganancias; si ese trabajo va de alguna manera encaminado en favor del consumo, de la producción de valores, del mantenimiento de la fuerza de trabajo, de la extracción de plusvalía, es productivo. Por eso no podemos perder de vista algo: que todo trabajo productivo agrega valor.

Porque si de hecho el valor es una categoría de orden social, como lo es, su importancia es social, no material ni individual. Las mercancías se realizan como valores en el mercado porque es en él donde se comprueba su utilidad social; como consecuencia, solo bajo un criterio de utilidad social se visualiza el valor de cada bien. Por lo tanto, para que cada producto logre consagrarse como valor, debe haber toda una macroestructura social, jurídica y política que brinde las condiciones necesarias. Allí es donde entran las distintas áreas del trabajo humano, así no lo parezca. Toda actividad que esté inmersa en esa macroestructura, llámese Estado, familia, religión, termina produciendo valor, porque acarrea trabajo necesario para unir el andamiaje de la explotación.

Por otro lado, el trabajo que no es productivo dentro del capitalismo es aquel que no va de la mano con la lógica del capital, que lo contrarresta, que se rebela contra él.

Esta visión económica solo analiza la naturaleza detrás de cada acción, pero no examina cuán costosas son muchas de esas decisiones. Hasta ahora el crecimiento económico es lo más eficiente, y también lo más ineficiente. Las decisiones capitalistas que no van en función de los intereses de las mayorías constituyen un freno al avance social. Podríamos

hablar de la contaminación de los ríos o de la obsolescencia programada. Así que diferenciamos el trabajo beneficioso para el capital del provechoso para la humanidad. Seguro se encuentra allí, encubierta, la gran ventaja de los trabajadores sobre la burguesía.

Es cada vez más fácil verlo: ese trabajo no productivo para la sociedad tampoco lo es para el valor en el mediano plazo, es decir, para su preservación y reproducción. Este trabajo destruye el valor. Al haber obsolescencia programada o limitación del conocimiento; al no estandarizar ciertos productos sino hacer que dependan exclusivamente de ciertas marcas; y al contaminar las tierras, que no podrán seguir dando frutos, se cercena el libre curso del valor y se limita el potencial de la humanidad. Esta simple característica hace del sistema capitalista un ente retrógrado.

Los diferentes sectores que conforman la fuerza de trabajo explotada y productora de valor

Si entendemos el papel de cada hombre y cada mujer, podremos apreciar cuáles son sus fortalezas y debilidades. Sabiendo qué aportan hoy, podremos estimar qué aportarán mañana; no neguemos la importancia de muchos solo porque no los entendemos. Por eso dejemos claro quién es quién: quién produce y quién no. Sacar lo bueno de cada cual y rechazar lo malo. Veamos entonces varias actividades y cómo influyen en la sociedad, definiendo con mayor precisión cuáles consideramos son los trabajos productivos y cuáles los improductivos.

El trabajo doméstico

Una afirmación comúnmente escuchada es que el trabajo doméstico es improductivo, pero me he hecho esta pregunta

una y otra vez: ¿realmente lo es? El sentido común me dice que no, pero también que sí. «Sí», porque no se ve en las fábricas; «no», porque ¿cómo negar algo tan productivo como el infinito esfuerzo que hacen mujeres u hombres en sus quehaceres del hogar? Mucha gente quiere minimizar la importancia de estas labores. Sería bueno hacerle esta pregunta a los empresarios: ¿cómo les interesa aprovechar la fuerza de trabajo de las mujeres: como amas de casa o mercantilizando el trabajo doméstico con empresas que hagan esas labores, arrojando a las mujeres a las empresas para que produzcan dinero directamente?

Este punto nos invita a visualizar la función de la familia en la acumulación, a escudriñar sobre la violencia contra la mujer y, finalmente, a precisar la función social del trabajo doméstico.

Para dar con la verdad tenemos que estudiar el comportamiento de la mercancía producida por el trabajo doméstico: ¿hacia dónde va?, ¿bajo qué condiciones se mueve? El enfoque que usamos no es el convencional, ya que su «producto» no se manifiesta en los mercados a través del intercambio. Es algo distinto. Más bien se comporta como si estuviese en un departamento de producción, esperando para recibir el producto, agregándole valor y pasándolo a otra área, como si fuera la dotación de productos de un área a otra y todo perteneciera a la misma empresa. La persona (usualmente mujeres) prepara el producto (trabajadores) para otro espacio y este trabajo es considerado por el capital, porque lo reconoce en el gasto total del trabajador (en el salario). El trabajo doméstico es fundamental, no solo porque es parte de la historia de la fuerza de trabajo, ya que prepara a los futuros explotados (los hijos), sino porque permite mantenerla el mayor tiempo posible y que no degenera rápidamente. Según el sistema, las mujeres «son buenas» para que «las embromen» en la casa. Crían a

los muchachos y aguantan a los maridos. Eso es lo que ellas les dan a las empresas. Les dan sus vidas en forma de trabajadores fuertes y sanos.

Hay quienes dicen que la mujer es doblemente explotada, en la empresa y en la casa. Esa afirmación es errada. En primer lugar porque el trabajador no es explotador, no se queda con la plusvalía de nadie; y segundo porque el salario, al ser el medio de subsistencia para la persona o para la familia, toma en cuenta las diferentes necesidades materiales para que la fuerza de trabajo se mantenga durante un tiempo relativamente prolongado. De manera que el trabajo doméstico está siendo remunerado por el capital a través del salario del obrero; sin embargo, lo hace sin reconocerlo legítimamente, lo cual le da la posibilidad de reducir el «salario del trabajo doméstico» en términos de una maquila-ción o esclavitud. Ahí radica una parte fundamental de cómo la violencia de género le sirve al capital y a su lógica.

Este trabajo genera ganancias. Aunque «no» se reconozca, consume y produce. Precisamente allí descansa el secreto del machismo: es una relación social que sirve para la reproducción del capital, a través de la reproducción de la fuerza de trabajo. No de la doble explotación de la mujer sino de una doble explotación diferente, la de la mujer y el hombre. Reproduce la lógica de dominación implícita en la producción capitalista. El esfuerzo producto del trabajo vendido por dinero para mantener los medios de reproducción es, en la relación familiar, la expresión de un poder que demanda subordinación y obediencia por parte de la mujer hacia el hombre. La mujer es invisibilizada en su trabajo de sostener y revitalizar la fuerza que el hombre vende. Ese rol, además de no ser reconocido ni vinculado a la contribución de la producción (porque solo se reconoce al asalariado), se

fija como una obligación a merced de la filiación maternal de crianza de los hijos y por tanto a la atención del hogar.

Es a través del machismo como el sistema desune a los seres humanos en sus géneros y al mismo tiempo los une en sus miserias, la miseria de ser explotados por el capital. Los quiebra y mezcla una y otra vez, sin parar. Pone a uno sobre el otro, pero confinados en el mismo cofre, la misma producción, el mismo fin abusador y alienante.

En conclusión, los une como clase y como factores de reproducción del capital, mientras los desune como género. Para ello es necesaria la forma de familia que hoy impera, la cual representa el núcleo, «la célula fundamental de la sociedad» en cuanto reproductora de la fuerza de trabajo. Los cimientos de la base cultural que brinda estabilidad al sistema. Se emplean relaciones sociales tal cual relaciones de propiedad, donde lo que abunda es el carácter de posesividad entre unos y otros; se adquiere a las parejas en el mercado¹², se define la división social del trabajo en que las mujeres sirven para unas cosas y los hombres para otras; esta división es aprovechada por la mercantilización del consumo, nada se salva del paso inclemente y voraz del gran capital.

Al representar un sustento de la fuerza de trabajo ubicada en la fábrica, los llamados «oficios del hogar» forman parte del necesario trabajo para la gran maquinaria capitalista y

12 «Atractivo» generalmente significa un buen conjunto de cualidades que son populares y demandadas en el mercado de la personalidad. Lo que hace a una persona particularmente atractiva, depende de la moda de la época (...). De cualquier manera, la sensación de enamorarse se desarrolla usualmente solo con respecto a tales mercancías humanas que están en nuestras posibilidades de intercambio. Quiero hacer un buen negocio, el objeto debería ser deseable desde el punto de vista de su valor social y, al mismo tiempo, debe quererme, considerando mis valores y potencialidades ocultas y manifiestas. Dos personas se enamoran cuando sienten que han encontrado el mejor objeto disponible en el mercado, teniendo en cuenta los límites impuestos por sus propios valores de intercambio» (Erich Fromm, *The art of loving*, George Allen y Unwin, Londres, 1957, p. 3).

no se encuentran fuera del juicio de la ganancia. Transfieren valor a la fuerza de trabajo, por lo que son fundamentales para el desarrollo del carácter histórico de ella. Gran parte de la historia de la producción descansa en el valor añadido por el trabajo doméstico. Eso no se lo podremos quitar nunca a las mujeres.

Acerca del trabajo intelectual

He aquí uno de los puntos históricos de discusión en el marxismo. La labor de los intelectuales se extiende a científicos, maestros, artistas. El aporte es muy amplio y termina abarcando todo, o casi todo lo referente a todo.

Usualmente se separan las áreas que afectan directamente a la producción de las otras esferas de la sociedad. Diferenciamos ingenieros mecánicos de maestros, médicos de pintores. Hoy no haremos esa distinción, sino que analizaremos cada aporte como sucesos aislados. Sabemos que así no se comporta la realidad, lo haremos solo para facilitar la comprensión de nuestros planteamientos.

Ingeniería y ciencias puras

Un error en el que suele caer el movimiento obrero es en menospreciar a los que saben cómo echar a andar las empresas. Contrario a lo que piensen, los hechos nos dicen que no hay fábricas si no sabemos cómo trabajarlas. Nuestro problema no es que haya gente que piense sino que nos impongan la división del trabajo, es decir, que solo unos pocos puedan pensar como personas, mientras el resto es tratado como pedazos de hierro que mueven hierro.

El proceso de producción es social e histórico; depende tanto de las circunstancias y relaciones del momento como de los aprendizajes necesarios. El cómo hacer la producción, qué factores son preponderantes y muchas otras variables

son definidos mucho antes de que empiece el momento productivo. Son conocimientos transmitidos a través de la experiencia y la academia. Hablamos del personal técnico especializado, los ingenieros, científicos y técnicos en general. Es el mundo del conocimiento que nutre directamente el proceso productivo.

Por su parte el capital, para llevarlo en sus cuentas y medirlo como dinero, debe simplificar las cosas comparando los diferentes trabajos. De esta manera infiere cuánto pagarle a uno y a otro. Pero, ¿cómo podemos comparar el trabajo de un obrero metalúrgico con el de un textilero? Pareciera que no tuvieran punto de comparación, sin embargo lo tienen. Cuando llevamos estos trabajos a su forma más simple, adquirimos la capacidad de compararlos. El sistema relaciona los trabajos a través de un solo patrón; este es el *trabajo simple*, que representa la unidad fundamental sobre la cual se subdividen los demás tipos de trabajo. Es la forma de «igualar» todos los demás; es trabajo socialmente igualado¹³. Luego del trabajo simple se conforma el *trabajo complejo*, que es sencillamente el cargado de historia, de aprendizajes, de capacitación, cuya hora representa «tantas» horas de trabajo simple. Esa es la manera como es reconocido el trabajo técnico intelectual en la producción, en una empresa.

Maestros

Podríamos decir que son el eslabón donde se unen todos los demás. Los maestros enseñan, nosotros aprendemos.

13 «...los trabajos privados solo tienen su carácter social si se confirma que son aceptados socialmente y esa aceptación se produce por la igualación de los distintos trabajos concretos (...) el intercambio entre mercancías se realiza por intermediación de la igualación de sus valores y, por lo tanto, el trabajo abstracto se presenta como trabajo socialmente igualado» (M. Carcanholo, «La doble naturaleza del trabajo, más sobre el carácter dual del trabajo en el capitalismo. Crítica a la hipostación transhistórica e “historicista” del trabajo», 2008, pp. 7-9. Recuperado de www.rebelion.org/docs/137635.pdf)

Las ideas de ellos están en cada producto que fabricamos, en cada servicio que prestamos. El sistema educativo enseña, además de doctrinas y religiones, cómo producir, cómo echar a andar una empresa. La primera puerta para adquirir esos conocimientos es la escuela, y posteriormente la universidad. Así aportan los maestros en lo productivo. Su esfuerzo es tangible, concreto. La explotación sobre el maestro no solo se da porque le sea pagado un bajo sueldo en comparación con su aporte social, o porque el dueño de la universidad se haga millonario con el trabajo suyo, sino porque el fruto de su trabajo se evidencia en todas las mercancías que salen a la calle. Al enseñar matemáticas, participa en la construcción de grandes edificios. En cada producto o servicio está la mano de un maestro.

Los maestros representan en buena medida la preparación de la fuerza de trabajo. Utilizan toda la sistematización del conocimiento y lo divulgan. *Educán*, transmiten los valores necesarios para el desarrollo de la producción, pero más allá de eso, transmiten la técnica y los conocimientos tecnológicos apropiados. Sin maestros ni profesores no sería posible el trabajo complejo, tampoco la producción moderna. El aporte del educador ha sido menospreciado por algunos marxistas, pero ellos edifican el trabajo complejo en la sociedad. Se especializan en levantar esas grandes líneas de producción en las mentes de sus participantes. Cada bien creado en cualquier empresa, tiene el sello invisible de la enseñanza de miles de profesores.

Esta es una de las áreas más polémicas. En efecto, usted puede estar seguro de que los artistas son explotados. ¿Pero cómo? Digamos que un cantante recibe un sueldo o un pago de una disquera y ella por cada álbum vendido le consigna un pequeño porcentaje, pobre en relación a sus grandes ganancias. Muchos podrían pensar que con esa explicación se abarca la naturaleza de su explotación, ya que el autor genera una plusvalía de la que se apropia el empresario de la disquera. De verse de esta manera, tendríamos una concepción limitada del asunto y por lo tanto un punto de vista incorrecto. La generación de plusvalía se consolida en la producción y el capital se genera en la producción de plusvalía¹⁵. El arte por su parte se desarrolla aparentemente «fuera» de ellos, pero esa línea invisible de la que ya hemos hecho mención se presenta una y otra vez sobre todas las ramas del trabajo humano, uniendo todo y a todos; incluye al arte en la producción activa, liga las guitarras con martillos y los poemas con fábricas. La cuestión está en cómo influye una canción o un álbum de música en la producción de bienes o servicios.

Resulta que la gente necesita distensión y el arte es un medio común para conseguirlo. A través de la estética y la belleza se consiguen reacciones en el cerebro como la catarsis, procesos de despeje de la mente, serenidad, que son impor-

14 Bertolt Brecht (citado por Francisco Hernández en «El realismo épico brechtiano», *Revista Calibán del Mediodía de América*, Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, 2006...) dijo que «La verdad artística se alcanza no mostrando las cosas verdaderas, sino mostrando las cosas como verdaderamente son».

15 «...para trabajar productivamente ya no es necesario tener una intervención manual directa en el trabajo; basta con (...) ejecutar una cualquiera de sus funciones desdobladas. (...) La producción capitalista no es ya producción de mercancías sino que es, sustancialmente, producción de plusvalía. El obrero no produce para sí mismo, sino para el capital. Por eso, ahora, no basta con que produzca en términos generales, sino que ha de producir concretamente plusvalía. Dentro del capitalismo, *solo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja para hacer rentable al capital*» (Carlos Marx, *El capital*, ob. cit., pp. 425-426).

tantes para que la psique del individuo logre «equilibrarse» ante tanta desdicha que se vive en el proceso productivo. Para que la fuerza de trabajo pueda mantenerse, día a día necesita del ocio creativo y recreativo¹⁶, y precisamente allí entra el arte. La fuerza de trabajo debe seguir viva jornada tras jornada, haciendo su labor de la misma manera. Cuando no es un día sino años, el «mantenimiento» incluye temas psicológicos importantes porque, de otra manera, tanta desidia y desgracia permanente afectarían al hombre, desmoralizándolo y llevándolo a incumplir sus funciones. Para ello son necesarios la relajación y el disfrute que ocasionalmente consigue a través de recursos que lo «elevan» de su realidad, como la música, la literatura, el cine o la pintura.

Esa pintura que desdibuja al ser, plasma verdades superfluas para deshacer la propia. El poema llena de belleza el deslucido ambiente, la música desborda la mente con sonidos que no dejan pensar. Cubren los pensamientos con un aura de brillantez, ocultando la oscura realidad. El arte es necesario para la liberación y para la alienación. Sin herramientas tan eficientes, la producción capitalista no sería tal. Es inevitable una producción hermanada con su arte, hija y madre de ella. Por todo ello, este trabajo enriquece a la sociedad, contribuye con la realización de las mercancías y las impregna de la estética necesaria para el cumplimiento de sus funciones.

Entrenadores deportivos y deportistas

Aunque no tiene mayor parecido con el área artístico-cultural, guarda relación en cuanto a su aporte al proceso general de

16 «Por “tiempo libre” se entiende habitualmente lo que no es trabajo». El «ocio creativo e innovador, social, científico, artístico y artesanal. (...) es el tiempo libre dedicado al “desarrollo general de la capacidad creadora”. El “ocio recreativo y deporte” incluye turismo en el extranjero, juegos de azar y otros esparcimientos» (Oscar Varsavsky, *Proyectos nacionales*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1974, pp. 143-146).

acumulación. Los entrenadores, atletas y otros trabajadores de este ámbito representan una regulación mental y psicológica ante los desmanes sufridos en los centros de labores. Al igual que el arte, el deporte promueve la alienación necesaria para que la clase trabajadora siga en pie sin muchas quejas; aparte de ello, la prepara físicamente para los trabajos pesados y para mantener el cuerpo en forma.

Vemos esos juegos de softbol y de básquet en los clubes de las empresas y a ese «muchachero» en los barrios jugando béisbol, y decimos: qué bueno que haya tanta salud. Pero nada nos lo dan gratis. Nos meten gato por liebre. Es salud para sus fábricas; la utilizan para que «su gente» vaya al empleo con más fuerzas y mejores brazos a seguir «cortando cabezas de ganado en los mataderos». Esa fuerza que posee un obrero petrolero de los grandes taladros, es ganada por años y años de entrenamiento físico.

A veces olvidamos hasta nuestros problemas familiares. Pero el deporte es mucho más que eso, es una gran industria mundial que mueve miles de millones de dólares y explota a miles y miles de trabajadores.

Existe toda una megaestructura para la explotación social a través del deporte. El boxeo, el fútbol, las apuestas... Hay mucho dinero detrás de todo eso. Cada decisión que toman tiene, en el corazón, el amor al lucro. Por ningún lugar se respira preocupación hacia nuestros jóvenes. Preparan el cuerpo y destruyen la mente. Pero cuando te preparan la mente a través de la capacitación, destruyen tu cuerpo en esas largas horas de interminable jornada destructiva. No hay mejor espacio donde los patronos tengan excusas para exigir hasta lo último de sus trabajadores que en el área deportiva. A nuestros muchachos «les sacan la chicha» diciéndoles que es por la competencia, que deben mantener el espíritu deportivo y ser los mejores. Detrás de eso, ¿cuántos problemas de

salud ocupacional, cuántas horas de sueño y exigencias casi sobrehumanas les han demandado?

Medicina

Es tan esencial para la producción que hay empresas con doctores o enfermeras en sus plantas, especializados en el campo laboral. La fuerza de trabajo debe mantenerse el mayor tiempo posible en pie, con la misma capacidad de siempre. Cada trabajador que dura años en una empresa y se retira es una baja, ya que se ha invertido mucho en su capacitación técnica. No en vano existe toda una legislación y políticas a escala mundial sobre la seguridad laboral. «La clase» se ha ganado estas reivindicaciones con luchas, pero no perdamos de vista que también conviene a «los de arriba».

A fin de cuentas, los médicos sirven para curarnos, pero en este sistema estar sanos significa seguir trabajando para los patronos. Ese es el meollo del problema. Los trabajadores de la medicina también hacen trabajo productivo, ya que aportan al proceso de producción. La pregunta es ¿cómo aportan? Muy sencillo: si ellos cuidan a la clase trabajadora para que vaya a producir, significa que ellos también producen. Es como si la empresa les pagara para curar a los trabajadores. Es parte de los costos.

Sector servicios

No hay mucho que agregar. Carlos Marx lo incluye como parte de la producción. Hay que diferenciar el sector servicios para la industria del que es orientado a satisfacer las necesidades de vivienda y otros sitios de encuentro de los pobladores. Tanto uno como otro sirven al capital. Uno lo hace de manera directa, otro indirectamente. Uno en la producción y otro en la reproducción. Estamos hablando de la luz, el teléfono, el agua,

las encomiendas, Internet, la vigilancia. Son servicios que afectan de una u otra manera al proceso productivo.

Sector financiero

e encarga del manejo del dinero. Los sueldos de los trabajadores, todo lo que ganan los grandes industriales lo manejan estos banqueros. Pero no son solo los bancos; están los seguros, casas de cambio, las bolsas de valores y toda empresa que sirva para «jugar» con el dinero.

Podría decirse que en líneas generales es el trabajo más criminal de la sociedad, aunque no se le identifique por ningún sitio como opresor. Es el que posibilita el libre movimiento de los capitales de un lado a otro para potenciar exponencialmente las capacidades del capital.

Le permite a los ricos ser más ricos y al mundo avanzar más rápidamente. No hay nada más inmerso en la producción. Como diría Marx, es el trabajo técnico del dinero. Termina dominando a los demás en el gran concierto de los capitales. Es un instrumento indispensable para el capitalismo. El encargado del apalancamiento de la producción. A través de él se despliega la producción capitalista. Todo trabajador que desarrolle sus labores en este ámbito, le está produciendo al capital y por lo tanto produce valor. Cuando por ejemplo un analista de banco recibe papeles, organiza y administra un posible préstamo para una empresa, por ejemplo de pañales, ese hombre participa en una actividad esencial para que la empresa siga funcionando. Como si trabajara directamente en la empresa de pañales.

Sector administrativo (público y privado)

Garantizan condiciones para el capital. Ordenan las cuentas de las empresas, sus recursos y propiedades para que pro-

duzcan más y mejor. Ahorran cada céntimo, como si fuera la última gota de un vaso de agua. Organizan las metas y el camino por donde se dirigen los negocios. Eso es administrar los recursos y el resultado es que las empresas pueden explotar más eficientemente a los trabajadores.

El tema de la administración ha sido objeto de amplios debates en cuanto a si se toma en cuenta o no dentro de la producción de valor. Muchos dicen que por el solo hecho de recibir un salario ya son trabajadores explotados y por lo tanto productores; otros exponen que como no están en plena producción, no tienen nada que ver con ella. Hay quienes advierten que su función principal es ordenar las cuentas del capitalista, lo que posibilita no la producción, sino la concentración y centralización de capitales.

Es cierto que estos empleos aportan a la concentración, pero no es menos cierto que el capital, para poder reproducirse, necesita de la organización y el orden. La acumulación no se puede dar sin concentración. Siempre terminan siendo una parte de la otra. La concentración es una actividad necesaria para la acumulación y, por lo tanto, para la producción de capitales¹⁷.

Esta consideración nos lleva a concluir que todo trabajo de contabilidad, administración o gerencia es sencillamente explotado. Pero tenemos dos casos, uno es el de la administración privada y otro el de la pública, cada uno con sus funciones particulares. En el caso de la privada, organizar el capital coadyuva a producirlo y, por lo tanto, como es una acción inherente, la consideramos parte de él. En el

17 «Se llama acumulación del capital a la incorporación al capital de una parte de la plusvalía (...) Se llama concentración del capital al aumento del volumen del capital como resultado de la acumulación de la plusvalía obtenida en una determinada empresa. (...) Se llama centralización del capital al aumento del volumen del capital por efecto de la fusión de varios capitales en uno» (Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de economía política*, Editorial Grijalbo, México D.F., 1960, pp. 127-129).

caso de la pública, se trata de poner en orden las cuentas del Estado, el cual es una herramienta fundamental para garantizar la reproducción del capital en varias facetas.

Militar

Se considera que su función es la defensa nacional, defender la soberanía de las naciones. Su moral los invita a amar a su patria y, por lo tanto, nadie mejor que ellos para defender a los pueblos. Suena convincente y contundente. Saber que nada de eso es tan real, también es contundente.

Si el capital no logra imponerse con herramientas jurídicas e ideológicas, lo hará a través de la agresión física. Cuando los sectores populares no están convencidos de su situación social y los instrumentos ideológicos de alienación no dan resultado, el capital busca a quien haga el trabajo de manera menos elegante. Pero no es fácil inculcar la idea de la necesidad de grandes ejércitos. Son necesarios el engaño, los cuentos, las historias heroicas; enamorarnos con el nacionalismo, justificar las masacres. Para que los pueblos del mundo aceptemos el gasto multimillonario, debemos creer a las primeras de cambio que es para nuestro bien. Gastamos miles de millones para que nos repriman los ejércitos del mundo; empeñamos la fuerza de cientos de miles de trabajadores para fabricar las armas que nos apuntan.

Ahora bien, entre el sector militar y el armamentista mella una gran diferencia. El último, de plano, agrega valor. Miles de obreros producen armas, aviones, buques, galpones, robots. El primero es otra cosa. Se refiere a las acciones bélicas, a las políticas de violencia más energéticas que emanan desde el Estado. Está conformado por los militares y tiene que ver con estrategias y tácticas de guerra, el desarrollo de formas de opresión y control. El sector militar representa una necesidad imperiosa para el capital. Su función es básicamente

reprimir físicamente a los pueblos para mantener el poder que sostiene al capital (nacional e internacional) y propiciar las circunstancias necesarias para la producción, condiciones que no son tanto físicas como sociales. El proceso de producción de riquezas requiere del factor militar.

De vez en cuando la clase trabajadora no aguanta las injusticias, brota su indignación y sale a pelear. Al no poder seguir callando a la gente, el capital se aprovecha de los militares para mantener la sumisión. Cuando la represión psicológica pierde vigor y la manipulación mental empieza a aflojar, se queda sin amigos la alienación; cuando sus medios de comunicación y las religiones ya no rinden lo suficiente, entonces requiere el uso de la fuerza para finiquitar el trabajo que ellos no pudieron acabar. Para liquidarlo con violencia y torturas si es necesario.

Los militares participan en la defensa nacional, pero entendida de una manera diferente. Antes que de la protección de sus compatriotas, se trata del resguardo de las condiciones sociales necesarias para la explotación. Así que son parte de la producción porque al cuidarla, hacen un trabajo indispensable para ella.

Otros trabajos de represión estatal

Resumiendo este punto, tanto los concernientes a la seguridad (actividad policial, guardia nacional, poder jurídico, etc.) como la propaganda estatal, la actividad cultural, educativa, legal y toda gama de labores, están creados para garantizar la reproducción del capital. Esto es el Estado capitalista y, por lo tanto, todo trabajo surgido en él, en última instancia, persigue los mismos objetivos. Ha sido levantado con ese fin. Es evidente, sin embargo, que muchos funcionarios públicos honestos se rebelan en sus labores a esta lógica e intentan sinceramente hacer el bien social, consiguiéndolo, en pocos casos, sin interés mercantil.

Trabajo voluntario

Lo podemos subdividir como trabajos:

- En fundaciones sin fines de lucro.
- En agrupaciones con fines sociales, como los bomberos voluntarios, apoyo a niños huérfanos, etc.
- Particular de formación, capacitación o apoyo logístico para ayudar a una familia, institución, grupo social, etc.
- Político.

La gran mayoría son favorables al sistema y en ocasiones hasta necesarios, ya que dan legitimidad moral al mismo. Brindan la oportunidad espiritual a aquella gente que pretende «salvarse» de la explotación. Esta labor la realizan con mucho éxito. Son eficientes para generar resultados sociales favorables al sistema. Lo hacen muy bien porque lo que en apariencia buscan, nunca lo consiguen, que es la superación de las injusticias. Este trabajo produce excedentes.

En un lugar radicalmente opuesto tenemos el trabajo *opositor al sistema*: puede ser político, de resistencia cultural, ambientalista sincero, contra la violencia de género u otros más. Este es prácticamente el único sector que no produce valor para el capital (sino para la sociedad), ya que todo el esfuerzo gira alrededor de destruir las bases del mismo.

Ha nacido como una criatura hija de la bestia, con la única misión de rebelarse. Los anteriores, en el mejor de los casos, pueden rebelarse en contra del consumismo o la explotación extrema de los obreros; sin embargo, le sirven como legitimador para asentarse ideológicamente en la sociedad; es decir, para «demostrar» a la gente que sí hay formas de «protestar» ante el sistema y de «hacer las cosas diferente», aunque terminen atacando solo las formas y nunca el fondo. Es una mampara necesaria.

Muy diferente es el trabajo opositor al sistema. Lo vemos en los partidos clasistas, comunistas, socialistas y anarquistas, anticonsumo, movimientos de pobladores, antibanca. Cuando una de estas organizaciones empieza a ser verdaderamente incómoda o nace con intenciones honestas, se convierte en trabajo que lucha no solo en contra de personalidades, sino del sistema mismo. Algunos van más allá, como los comunistas y socialistas, quienes critican las raíces fundamentales de los problemas.

Muchos empiezan como pequeños grupos que avanzan en dirección a las fuerzas del capital y emprenden el largo camino que significa no ser leales a su imposición, rebelarse contra él, atreverse a causarle pérdidas, levantarse contra su alienación y fetiches; empiezan a ser improductivos para sus fines y absolutamente productivos para la felicidad social. Es una de las grandes paradojas de la sociedad actual. El trabajo menos productivo es el más productivo de todos. El que muchas veces requiere de mayor esfuerzo es el peor remunerado de todos. Es el que consciente e inconscientemente se atreve a soñar con guiar a la sociedad por la senda del trabajo libre emancipado.

En síntesis, es un largo camino el del trabajo en esta sociedad; finaliza un ciclo cuando inicia uno nuevo; se termina de producir una mercancía únicamente cuando se vende. Lo que se crea, culmina solo al consumirse. Este es el caso de los propios trabajadores. Su vida útil acaba no cuando esta se apaga sino cuando deja de alumbrar su capacidad de trabajar. Cuando esta capacidad se extingue nos tratan como si la vida también lo hubiera hecho; nos patean y trasladan al cementerio de lo inservible. Es decir, se termina nuestro período, cerrándonos la puerta del trabajo, concluyendo con la vida; así se cierra el ciclo de explotación, pero aunque lo parezca, aún no termina. Todo ese recorrido culmina cuando

se venden las mercancías producidas y vuelve a ser necesario más trabajo para reabrir un nuevo ciclo del valor, conducido por la gran cadena del capital.

Cierra y abre incesantemente, pero realmente terminará cuando el trabajo ya no siga siendo explotado, cuando la gente que produce interrumpa los ciclos y abramos nuevas fronteras y expectativas para nuestras vidas; cuando el trabajo sea reconocido no solo como horas de trabajo-hombre sino como valor no susceptible de ser explotado, como principio productivo que no descansa en la destrucción sino en la creación.

Ubicación de cada sector

¿Y qué hacemos con esta información? Ella debe servir para planificar nuestra lucha. Tener conciencia de nuestras fuerzas, afilar los dientes. Añade una visión más aguda de las características de la clase trabajadora. Desde esta perspectiva, podemos subdividirla en varios grupos sociales que poseen intereses encontrados y en común. Carlos Marx, de acuerdo con la distribución de la renta, planteaba tres grandes clases: burgueses, rentistas y trabajadores¹⁸.

Pero ello no es suficiente. Si pretendemos un punto de vista general de la lucha de clases, el deber nos impone analizar cómo se subdividen ellas, en especial la clase trabajadora. Lo cual permite manejar fortalezas y debilidades para la definición de estrategias y tácticas de lucha. Un esquema de la clase trabajadora, junto con algunos comentarios, es el siguiente:

18 «Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción» (Carlos Marx, *El capital*, ob. cit., p. 1.123).

- a. Obreros fabriles: Se encuentran en el nivel más bajo de la pirámide productiva. Son en la ciudad el sector más numeroso. Realizan la mayoría del trabajo manual, sin embargo, muchos desarrollan trabajo intelectual. Cuentan con gran capacidad para ser vanguardia política, debido a que su oficio los lleva a agruparse en colectivo, manejan las grandes maquinarias que mueven al mundo, poseen conocimientos técnicos y sostienen las principales formas de organización popular. En este ramo se puede incluir a los trabajadores del campo que hacen labor en los grandes sembradíos y en la industria agrícola.
- b. La «aristocracia obrera»: Mayormente, el sector intelectual de la clase trabajadora está conformado por gerentes y otros que ocupan los espacios de dirección y trabajo técnico especializado. Una proporción importante de ellos se especializa en intensificar la explotación. Poseen privilegios que muchas veces los llevan a ser reaccionarios. Cada vez tienen más poder a escala social, ya que poco a poco alcanzan una mayor capacidad de dirección en las grandes corporaciones, tomando la mayoría de sus decisiones. Poseen casi pleno control del proceso productivo. Esta característica ha hecho que muchos no los tomen como parte de la clase obrera. Para efectos de este análisis los consideramos trabajadores, ya que no son dueños de los medios de producción, dependen de un salario y su remuneración es producto de su trabajo complejo.
- c. Campesinos: Es el sector de los trabajadores del campo que poseen tierras propias, normalmente conucos; igualmente los que trabajando para otros, lo hacen en el marco de una pequeña siembra. Su pago normalmente es a destajo. No se puede decir que este es un trabajador explotado por un patrono capitalista puesto que en su centro de trabajo no se desenvuelve la reproducción ampliada

- de capital¹⁹. Es decir, trabaja para un trabajador independiente, otro campesino pobre.
- d. Militares y organismos de seguridad, incluido el poder judicial: Como el puesto que les da el capital es el de represores y gendarmes, suelen poseer un grado de alienación tal que terminan viendo al pueblo como otra «raza», otra clase. Muchas veces se perciben como élite.
 - e. Funcionarios públicos: Igualmente, al tener como objetivo fundamental garantizar las condiciones sociales necesarias para la explotación y reproducción del capital, suelen pensar que sus intereses estratégicos son diferentes a los de la clase obrera.
 - f. Sectores más intelectuales como los médicos, artistas y científicos.
 - g. Deportistas.

Resumen y ciertas inferencias del autor

- Se cuenta con una visión unificada del valor cuando se comprende el aporte de cada actividad en la producción de riquezas y entendemos al trabajo productivo no solo como el que se encuentra en la fábrica, sino como todo aquel que reproduce la lógica del capital.
- Concebimos el desarrollo de las líneas de producción desde un aspecto mucho más general, donde se toma en cuenta el trabajo directo y todo tipo de trabajo indirecto.

19 «Reproducción simple es la repetición del proceso de producción en la misma escala anterior: los nuevos productos no hacen más que reponer los medios de producción y artículos de consumo personal... Reproducción ampliada es la repetición del proceso de producción en mayor escala: la sociedad, además de reponer los bienes materiales consumidos, crea medios de producción y artículos de consumo personal complementarios... En la reproducción ampliada el capitalista destina una parte de la plusvalía a incrementar la producción: a comprar nuevos medios de producción y a contratar nuevos obreros. Por consiguiente, una parte de la plusvalía se suma al capital anterior, es decir, se acumula» (Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de economía política*, ob. cit., pp. 125-127).

- Esto implica un criterio en el análisis que une la producción con la reproducción de la sociedad. La vinculación de estas abarca el consumo, por un lado, y la creación por otro. La reproducción de la fuerza de trabajo, el desarrollo de las condiciones que le permiten crecer y mantenerse como tal, deviene en trabajo humano. En esa medida lo consideramos esfuerzo orientado directa o indirectamente a la producción.
- Como resultado obtenemos una mejor comprensión de todo el proceso de enajenación del trabajo desde la óptica de los capitalistas, es decir, desde la acumulación.
- El análisis de clases está más próximo a la realidad y posee una mirada más completa.
- Ahora podemos incluir de manera científica el trabajo de la vanguardia dentro de la sociedad, e igualmente entender mejor el papel del machismo cuando desnudamos el carácter del trabajo doméstico.
- Esto permite abordar con más profundidad algunos aspectos de la generación de fuerza de trabajo (FT), ya que parte de ella se produce aprovechando medios de consumo que podemos tomar en cuenta, de ahora en adelante, como medios de producción. Es así porque están inmersos en el proceso de creación y mantenimiento de la FT.
- Cuando la FT realiza su labor, solo le es reconocido el valor transferido y gastado, mientras que el producido es aprovechado como plusvalía para la acumulación, tanto del capital individual como del social.
- Esto trae como consecuencia que cada vez sea menos importante el trabajo en relación al trabajo muerto; es decir, la tecnología se impone sobre los trabajadores, puesto que ese acumulado histórico de trabajo se expresa una y otra vez en la producción, abarcándolo todo.

- Cada vez es menos importante la clase capitalista y poco a poco quedan como rentistas. El control de la producción y de las empresas es ocupado mayormente por el sector privilegiado de los trabajadores: la junta directiva.

CAPÍTULO II

La vanguardia

El arte del político y la comprensión acertada de sus deberes consiste precisamente en saber apreciar con exactitud las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede tomar victoriosamente el poder.

VI. LENIN

La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo

Razón y construcción de la vanguardia

Cuando decimos que la materia se comporta de modo dialéctico, entendemos que no lo hace solo en el mundo natural, en los árboles, piedras y animales, sino también en la sociedad. Observamos continuamente principios como la «transformación de la cantidad en calidad», llámese también de «cambios cuantitativos a cambios cualitativos». Los apreciamos sobre todo en los grandes momentos históricos donde los pueblos transforman radicalmente las cosas. Esos son los cambios cualitativos más impresionantes.

Otro comportamiento que podemos mencionar cuando hablamos de dialéctica es el choque de los contrarios, fuerzas de acción y reacción. Unas buscan avanzar y otras pretenden estancarse o ir hacia atrás. Entre las fuerzas de acción se encuentran los revolucionarios, del lado contrario están la burguesía y los políticos conservadores; he allí la causa de ser llamados *reaccionarios*.

De esta manera se comporta el desarrollo social, yendo y viniendo constantemente, avanzando y retrocediendo, uniendo y rompiendo. Es inminente la destrucción de la explotación, pero el saber cuándo y cómo, son grandes dudas imposibles de responder en estos momentos; lo que no nos impide tomar en cuenta algunas posibilidades y adelantar hipótesis, así como tener siempre presente que podemos echar a un lado la alienación y formar parte de las fuerzas que pujan por el avance y el desenredo de las grandes contradicciones sociales.

Esta vía no depende de un gran líder sino de inmensas cantidades de hombres y mujeres que terminan trazando, casi siempre de manera inconsciente, el camino de los grandes cambios sociales. Parafraseando a Fidel Castro, «el gran aprendizaje de mi vida y que cada día que pasa me convence más, es entender cuán insignificantes son los aportes individuales al proceso de desarrollo de los pueblos». No lo va a hacer un hombre solitario; esto depende de nosotros mismos, de millones de hombres y mujeres de carne y hueso. Para lograrlo hay que actuar como uno solo, debemos estar bien organizados. Por eso la vanguardia es fundamental. Ya seguro podemos tumbar este sistema, pero «...por muy podrido que esté, no cae solo. Hay que empujarlo para que caiga, y empujarlo de manera que no pueda levantarse más»¹. El problema termina siendo cuánto tiempo más vamos a durar con la explotación del hombre por el hombre, y si después de la gran crisis general del capitalismo, cuando sea insostenible, todavía la humanidad podrá seguir viviendo en este planeta.

1 Discurso pronunciado por el secretario general del Partido Comunista Español, José Díaz Ramos, en el Coliseo Pardiñas de Madrid, el 3 de noviembre de 1935 (J. Díaz, *El VII Congreso de la Internacional Comunista señala el camino. Tres años de lucha*, Editions de la Librairie du Globe, París, 1970. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/diaz/1930s/tadl/02.htm>).

De no haber una solución «inteligente» a los problemas, la pérdida de millones de vidas parece indiscutible. El mundo globalizado reclama una nueva forma de existencia, reclama la verdadera revolución socialista, y hablará como una vez lo hizo el profeta Ezequiel, y así mismo le dirá:

(De tanto comerciar, te llenaste de violencia y pecaste); (...) tu belleza te hizo perder la sabiduría; por eso te tiré al suelo... De tantas riquezas y ganancias deshonestas, profanaste el lugar sagrado; hice brotar fuego de ti que te devoró; no dejé de ti más que cenizas por el suelo, (...) tú no inspiras más que terror: ya no te verán más (Ezequiel 28,17).

Así que si avanzamos más rápidamente y aceleramos la indetenible marcha de la línea histórica, tendremos posibilidades de evitar millones de muertes. Esa ruptura con el orden del poder establecido es ya una necesidad histórica que no está planteada solo porque la justicia esté de nuestro lado o porque lo queramos. Es sencillamente el gran peso de un monstruo que cae, que no termina de saber por qué está cayendo y que no sabe cómo evitarlo.

Pero muy por debajo, en el subsuelo, los agobiados por el némesis, ante la tormenta que llega, empezamos a ver hacia arriba queriendo tomar partido, hacer presión sobre aquel Leviatán para que sucumba lo más rápido posible y no termine tragándonos a todos². Ya hemos sido pisoteados infinidad de veces, es el momento de no dejarnos aplastar. De ganarnos la felicidad y el derecho de ser vanguardia.

Eso suena muy bonito pero no es fácil. Hemos venido caminando en círculos por largos años, cometiendo una y otra

2 «¿Quién ha abierto las mandíbulas de sus fauces? ¡Qué terror con solo ver sus dientes!» (Job 41,6).

vez los mismos errores, y la mayoría de las veces perdiendo la brújula. No basta con poseer una moral superior, es necesario saber dónde dar los principales golpes y hacia dónde apuntar. Existe información suficiente para elaborar una teoría marxista de la revolución socialista capaz de orientar las victorias que el mundo necesita. Con ella estarían echadas las bases para el impulso de la gran organización revolucionaria. Las grandes preguntas son ¿cómo se hace? y ¿cuáles son sus propósitos y principales funciones?

La vanguardia revolucionaria se construye con fines de ejercicio y organización política, es expresión organizada del pueblo para levantar los cimientos de una nueva sociedad sobre la base de la emancipación y los intereses de la clase trabajadora. La forma más adelantada de esta expresión es el partido revolucionario, el cual no puede ser una copia burda de otras expresiones sino producto de la experiencia, la reflexión y análisis crítico de realidades concretas.

Un punto en el que parece haber consenso entre muchos líderes y organizadores es en la necesidad de adoptar el centralismo democrático como principio orgánico. Es a través de él como se alcanza la armonía entre la toma de decisiones lo más democráticas o participativas posibles y la necesaria operatividad. Ser hábiles y audaces en la ejecución, a la vez que eficientes y democráticos. Ni idealistas ni pragmáticos. Una línea victoriosa y un método que garanticen la construcción y ejecución de esa línea son esenciales. En general, implica que la organización del partido o movimiento se basa en pequeños equipos o células. Sus decisiones se toman democráticamente; existen responsables de esos equipos. Se encuentra una dirección general de la organización, elegida por un congreso general. Un equipo operativo de dirección un poco más pequeño es elegido por esta. Y los diferentes matices que se deciden en cuanto a cómo se toman las deci-

siones y las incidencias de cada organismo, son consecuencia de muchas y duras reuniones internas que van fortaleciendo poco a poco el carácter acertado de la lucha y el método de organización.

Por otra parte, la gente en las comunidades tiene capacidad para saber «qué le sucede», pero este saber está comúnmente relacionado con el «mundo de las apariencias», no de la «esencia» de las cosas, de las causas y razones de sus problemas³. Para dar con ello es necesaria la ciencia y la organización política. El Partido no puede aspirar a controlar los ánimos de las masas, pero sí debe proponerse orientar los procesos de desarrollo. Educar a través de la transmisión de experiencias exitosas en otros espacios de lucha. Procurar aclarar dudas y penetrar en lo más hondo de las contradicciones que se viven a diario para que todos las puedan entender y comprender su realidad.

El capitalismo se presenta bello y sano, ocultando su corrupción bajo un manto descompuesto⁴. No es sencillo de esconder; sin embargo, el hecho de que oculte lo que realmente sucede y lo presente como algo bonito es un proceso que realiza en todos los órdenes de la vida, incluidas las comunidades. Pero el hedor termina escabulléndose por todos los huecos de la sábana.

Es en el barrio donde nos enteramos de los chismes, de lo que «pasa»: los problemas familiares, las necesidades sociales puntuales... Lo que es un poco más complicado de ver es el porqué de esas atrocidades que tanto vemos, la raíz de nuestros

3 «...toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente...» (Carlos Marx, *El capital*, tomo III, vol. 8, Siglo XXI Editores, Madrid, 2009, p. 1041).

4 «...la historia ideológica de la burguesía, (...) no es más que una lucha desesperada para no ver la esencia verdadera de la sociedad creada por ella, para no tomar conciencia real de su situación de clase» (Geörg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1970, p. 96).

problemas. Eso es más difícil de digerir y para ello no solo necesitamos de nuestra experiencia en la comunidad, sino de la experiencia de millones de trabajadores que a través de su lucha y de su vida nos han dejado grandes aprendizajes. El tomar partido en la solución de sus problemas demanda que los habitantes se decidan por un proceso de construcción de saberes que tome en cuenta las experiencias más importantes de la humanidad, que se aproveche ese conocimiento, se sistematice y aplique. Es la tarea histórica de la vanguardia. Ahora bien, «¿cómo se come eso»? Si ya estamos de acuerdo en que la comunidad sola no logrará todos los conocimientos para liberarse, y hablamos tanto de conciencia como de herramientas prácticas, necesitamos de quienes se organicen para impulsar que las comunidades manejen sus propias herramientas. Es lo que se ha llamado los «elementos avanzados» que aspiren a transformar las cosas. Ellos tienen el derecho de organizarse en un músculo de gente dispuesta a desprenderse de las cosas más comunes del ser humano para ganar lo más sublime de la humanidad. Ese es un derecho inalienable. Si alguien quiere trascender al consejo comunal o al grupo de padres y representantes, puede participar en una organización más comprometida con los cambios fundamentales. Hay quien desea militar toda la vida y está casado con la idea del revolucionario profesional⁵. Para ese tipo de gente (que no se conforma con ir a una asamblea o que está dispuesta a exigir y cumplir disciplina cuando un compañero se equivoca) tiene que haber un espacio. Ese es el Partido Revolucionario. Un movimiento compuesto por

5 «...dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres que hagan de las actividades revolucionarias su profesión. (...) hombres dedicados de manera especial y por entero (...) con paciencia y tenacidad» (V.I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2010, pp. 179-182).

gran cantidad de organizaciones de base que lo nutren y que alimentan el centralismo democrático. No hay experiencias más democráticas y victoriosas que las de este cúmulo de hombres y mujeres en sus discusiones y debates, previo a ejercer el poder del Estado.

Todo eso se traduce en trabajo básicamente ideológico; no podemos aspirar a que la gente haga lo que «queremos» sin fijarnos en la conciencia; no damos órdenes, nadie nos seguiría. Tenemos la gran aspiración de convencer a través de los argumentos, de nuestra moral, del conocimiento certero de la historia, la conciencia de clases y las herramientas teórico-prácticas ya desarrolladas. Ese es un partido digno de convertirse en vanguardia de la lucha revolucionaria. Por supuesto, no vamos a negar que siempre se corre el riesgo de caer en viejos vicios de la izquierda, pero si luchamos contra ellos constantemente y sabiéndolo hacer, no deberían ser problemas imposibles de resolver. Vamos a comentar tres de ellos, para tenerlos siempre presentes.

1. *Sectarismo*: cuando manejamos una visión «artesanal» de la organización revolucionaria, solemos creer que todo el movimiento está obligado a pensar igual que nosotros o que tenemos la responsabilidad de estar absolutamente de acuerdo en todas las decisiones del Partido. Este es un punto de vista liberal, ya que tiende a ser individualista. Una organización de alcances nacionales o internacionales jamás podrá tener un pensamiento totalmente homogéneo entre todos sus militantes. Son muchos quienes tratan una discusión sobre la táctica, sobre tareas o sobre políticas más a largo plazo como si fueran contradicciones insalvables, tratando diferencias menudas como problemas de principios. Es un infantilismo.

A un partido u otra organización de gran tamaño lo unifica un programa político bien definido, que no tiene por qué ser tan específico pero donde se encuentren claros como el agua los principios y estrategias básicas. Lo unifica igualmente el método de trabajo y, por último, su concepción sobre quiénes son los protagonistas, el sujeto; esto es fundamental.

Pero es aún más significativo que el sectarismo no solo se ataque a lo interno, sino con nuestros amigos, con otros movimientos. La capacidad de establecer alianzas y de defender la unidad popular es indispensable para convertirnos en vanguardia.

2. *Comportamientos antidemocráticos*: muchas veces, bajo la excusa de que es necesario mantener la unidad o que demos unidad en la acción y el pensamiento, se incurre en conductas que poco tienen que ver con la participación democrática dentro de las filas y que además terminan siendo errores incorregibles y mortales.

El cómo mantener la unidad en la diversidad de opiniones es una de las grandes dificultades. Sabemos que no se consigue ocultando errores, ni cercenando la crítica o tomando las líneas como meras órdenes que deben obedecerse. La disciplina de partido es básica; sin embargo, cada compañero y compañera es libre de hacer críticas dentro de sus organismos y de expresar desacuerdos, inclusive afuera, siempre que se respeten algunos mecanismos.

Los principales liderazgos deben ser colectivos y la fuerza del Partido la definirán su política y su programa, no algún líder individual. No podemos correr el riesgo de seguir creando «mesías» ni caudillos. Adoptar los mejores mecanismos para tomar en cuenta las opiniones de todos en una línea de trabajo es tarea fundamental.

3. *Visión aparatista del Partido*: cuando la organización gana fuerza empezamos a acostumbrarnos a tomar decisiones a la ligera, coqueteamos con la costumbre del poder, por muy pequeño que sea; empezamos a «creernos grillo en lugar de hormiga». Es cuando justificamos la defensa a ultranza de la estructura del Partido. Se empiezan a abrir nuevas estructuras, sin tomar en cuenta si siguen siendo pertinentes; dejamos de consultar a las bases y mucho peor, a las expresiones amplias de nuestro pueblo. En ese momento la organización cae también en la desastrosa pretensión de querer ejercer control sobre el poder popular. Es cuando se vela antes por el aparato burocrático del Partido que por los intereses sobre los cuales fue levantado. Ya en ese momento es una organización aparatista. No podemos darnos el lujo de ser contagiados por esa enfermedad, de lo contrario estaríamos «naciendo con plomo en el ala».

Es necesario luchar fervientemente contra esos tres vicios, aplicando el pensamiento crítico pero sin caer en desviaciones liberales sobre las posibles alternativas, porque muchas veces se niega al Partido, proponiendo «organizaciones completamente horizontales» o negando cualquier tipo de estructura. Lo hacen exponiendo que «no debe haber jefes», pero terminan imponiéndose nombres (casi siempre de intelectuales) que escriben y escriben y no ayudan decididamente al liderazgo colectivo. La forma más avanzada hasta ahora conocida y diseñada por la clase explotada para organizarse y luchar es el centralismo democrático, el cual respeta los mecanismos de seguridad, operatividad y participación colectiva.

Es importante dejar claro que no hablamos del Partido Único. Si lo hay o no, eso lo dirán las circunstancias, no lo determinaremos nosotros. Lo que se hace indispensable es

que por lo menos un partido sea manifestación social de la vanguardia política y que responda a los intereses de la clase trabajadora. También es importante aclarar que la vanguardia es mucho más que el Partido; son infinidad de colectivos, pequeñas organizaciones, movimientos, corrientes. Ahora bien, en lo concreto, ¿Partido para qué? ¿Vanguardia para qué? Si no aterrizamos caemos en lo mismo de siempre: mucha verborrea, pero sin ideas que puedan servir a nuestros militantes para forjar una línea amplia de lucha. Más allá de objetivos estratégicos como la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo, la tarea fundamental de la vanguardia se reduce a tres líneas básicas.

Tareas fundamentales de la vanguardia

Sistematización

Dicen que para cambiar al mundo primero debemos cambiarnos a nosotros mismos. «Yo soy bueno y los demás serán buenos, yo me siento bien y los demás se sentirán bien. No importa nadie más que yo. Soy el centro de todo, lo que pase por mí pasará por todos». Posiblemente vean a un niño de la calle muriéndose de hambre y le digan: «Sálvate y todos se salvarán»; y tal vez el niño les responda: «No soy solo yo, mi familia también sufre». Y el niño les habrá dado la lección más importante de sus vidas, inculcándoles que no podemos buscar una salvación individual, pensando que de esa manera vamos a cambiar las cosas.

Este mundo no son solo individuos moviéndose de un lado a otro, satisfaciendo sus necesidades biológicas. En cada uno de nosotros descansa la humanidad, somos mucho más que nosotros mismos y nos realizamos como personas de la mano de nuestras acciones más que de nuestros pensamientos; acciones que afectan, que hacen daño o benefician. Somos

seres sociales y parte de la sociedad. Juntos la conformamos, a través de las relaciones entre los individuos. Esa creación que hacemos y de la cual somos parte, ha ido formándose con el paso de los años. Miles de años han pasado y el aporte de cada uno cuenta, cuenta un mundo.

De esa manera se levanta toda la información existente. Solemos pensar que el conocimiento humano proviene solo de científicos, intelectuales y escritores. Entendemos el desarrollo de los saberes como el producto de la activación de las más grandes mentes⁶. Pero nos sorprendería saber cuán equivocados estamos. Imaginamos mentes prodigiosas, seres superiores que nacieron brillantes y bien capacitados, como predestinados por la divina providencia; o simplemente mujeres y hombres muy aplicados e inteligentes que han estudiado toda su vida, los cuales brindan las «opiniones valederas» y producen el verdadero conocimiento universal. Es una baja autoestima colectiva la que tenemos. Hace falta dejar de verlo desde esta perspectiva y pasar a entenderlo como el aporte colectivo de las grandes masas de personas que conformamos el pueblo⁷.

- 6 «...dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres que hagan de las actividades revolucionarias su profesión. (...) hombres dedicados de manera especial y por entero (...) con paciencia y tenacidad» (V.I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2010, pp. 179-182).
- 7 Argimiro Gabaldón (citado por Pedro Pablo Linárez [comp.] en *Aquí al sur de la frontera*, Unión Editorial Gayón, Publicaciones del Sindicato de Trabajadores Telefónicos del estado Lata, s/f) nos recuerda que: «Acostumbrados a las síntesis históricas, que nos presentan los grandes hechos, las grandes batallas decisivas, los grandes héroes coronados de gloria, pocas veces pensamos en que esos hechos, esas batallas, esos hombres, solo han sido posibles porque menudos arroyos de hechos humanos se pusieron un día a correr. Pequeños hechos y pequeños hombres, son los arroyos del río padre de la historia; aunque sus linfas confundidas el día de la victoria en su ancho cauce no logremos distinguir, aunque la pequeña quebrada, sin nombre en la geografía no figure en los mapas, su agua es madre del Padre de las Aguas».

Por ejemplo, el béisbol era completamente diferente hace 130 años. No se usaban guantes, muchas veces se aceptaban hasta nueve bolas para ir a la primera base, el juego era más fuerte, se «escupía» la bola. Pero todo fue cambiando poco a poco, se crearon nuevas reglas, los jugadores comenzaron a utilizar guantes más grandes para agarrar las bolas cada vez más rápidas. Como todo era más difícil, los pitchers ya no jugaban los nueve *innings* sino que había ahora varios lanzadores por partido. Se empezó a crear el juego que conocemos con la participación de todos los jugadores, entrenadores, con el aporte de muchísima gente.

Cualquier conocimiento viene de uno anterior, llevando a ideas cada vez más complejas. Así fue como Marx se basó en la dialéctica de Hegel para pensar el materialismo dialéctico; la física cuántica de Einstein nace de la escuela newtoniana. Sin los teoremas matemáticos de los antiguos griegos no existiría el desarrollo del *software*. ¿Cómo podría haber escrito Shakespeare *Romeo y Julieta* sin antes haber pasado por la *Iliada* de Homero? ¿Cómo hubieran podido levantarse las grandes religiones monoteístas sin el gran recorrido histórico de las creencias egipcias y orientales? La pizza no se cocina igual en Venezuela que en Italia. Tiene otros gustos, otros ingredientes, sabe diferente. Los hijos nunca serán lo mismo que sus padres; existe el desarrollo. Ya Marx decía que la historia era como una espiral que volvía a puntos parecidos, pero con cierto grado de desarrollo cultural, económico y tecnológico.

La mejor prueba del avance del conocimiento es el desarrollo tecnosocial. Su base es todo el conocimiento acumulado por la humanidad. Con él volamos aviones, trasladamos miles de toneladas de minerales y diseñamos infinidad de procesos. Nada sería posible sin la participación de la tecnología. Ella misma la podemos entender como el fruto del

conocimiento acumulado de toda experiencia humana útil para la resolución de problemas.

Podemos mencionar las herramientas y maquinarias, pero cuando hablamos de organización social la cosa no es menos importante. Tuvieron que pasar siglos para que los mercaderes que trasladaban mercancías de un continente a otro y los señores de la tierra en Europa⁸ crearan una explotación más refinada⁹.

De esta manera vamos avanzando, observando las huellas dejadas por otros, construyendo autopistas donde veíamos caminos de tierra. Lo hacemos recorriendo grandes distancias y paseándonos por miles de sueños. Recorrimos el mundo en ochenta días, dimos los primeros pasos sobre la Luna, hicimos la Revolución Rusa. Todo eso, a lo que llamamos el saber popular, lo hacemos todos, todos los días de nuestras vidas. Un cambio de proporciones gigantescas sucede en menos de un día y marchas irrisorias nos llevan décadas.

Así es la vida, así son las sociedades. Pero nos dicen que lo importante en esta vida no depende de nosotros sino de los poderosos, de los intelectuales, o en el mejor de los casos

- 8 «...fueron la ineficacia del feudalismo como sistema de producción, ligada a las crecientes necesidades de renta de la clase dominante, los principales responsables de su declinación, puesto que esta necesidad de renta adicional promovió un incremento en la presión sobre el productor hasta un punto en que ella se hizo literalmente insoponible. (...) un sector de los productores mismos acumuló capital, se dedicó al comercio y, con el pasar del tiempo empezó a organizar la producción sobre una base capitalista, libre de las ataduras impuestas por los gremios al trabajo manual» (M. Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1987, pp. 61-155).
- 9 «Aunque solo se paga una parte del trabajo diario del obrero, mientras que la otra parte queda sin retribuir, y aunque este trabajo no retribuido o plus trabajo es precisamente el fondo del que sale la plusvalía o ganancia, parece como si todo el trabajo fuese trabajo retribuido (...) Esta apariencia engañosa distingue al trabajo asalariado de las otras formas históricas del trabajo. Dentro del sistema de trabajo asalariado, hasta el trabajo no retribuido parece trabajo pagado. Por el contrario, en el trabajo de los esclavos parece trabajo no retribuido hasta la parte del trabajo que se paga» (Carlos Marx, *Salario, precio y ganancia*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2003, pp. 42-43).

(y a veces el peor), de Dios. En apariencia, valemos nada y valemos todo. Nada para que no aspiremos al mando y todo para que mantengamos la felicidad infeliz, la fantasiosa. En esa bendita baja autoestima que nos imponen, hija de la alienación, depositamos la creencia de que no hay importantes transformaciones en la historia y que todo será siempre igual. Entonces, cuando ya no nos pueden dominar por la manipulación, revientan las guerras para nuevamente convencernos de lo contrario, ahora por la fuerza.

Sin embargo, la vida se abre camino sobre los obstáculos, en algunos momentos acelera el paso. Todo ese proceso general de reflexión y sistematización es milenario y no le pertenece a individualidades. El fruto no crece en una flor, sino que brota de la tierra.

Sin liderazgo sería más difícil el avance social. Probablemente no se daría nunca, o tomaría mucho más tiempo. Y cuando la vida se vuelve caprichosa surgen los grandes movimientos de liberación, los partidos comunistas, las fuerzas revolucionarias, los científicos de vanguardia. Llegan, nos tocan la puerta y dicen en voz alta: «Aquí estoy yo, prepárenme un café que voy a entrar». Y los dejamos pasar a nuestros hogares, los hacemos parte nuestra, les agradecemos la dedicación que prestan y, algunas veces, los acompañamos hasta el final.

¡Qué bueno el descubrimiento de la penicilina!, ¡qué revolución la teoría de la relatividad!, ¡qué grande el sóviet! No solo lo lograron grandes mentes y pensadores, sino que son el resultado de un acumulado histórico de conocimientos que hacemos todos día a día. La liberación de la humanidad y el trabajo necesitarán de la participación de todo el conocimiento para ello; del científico, el político, el matemático, de todo aquel que sea necesario. En ese momento estará

jugando la vanguardia como gran sistematizador y divulgador de los saberes necesarios para la lucha.

Ahora bien, el hombre llega a nuestra casa, se toma el café y luego, sentado en nuestra silla, nos comenta de las experiencias en comunidades rurales de Brasil o en algunos barrios de Colombia. Nos habla de comunas exitosas en Venezuela. Y nosotros empezamos a preguntar, lo bombardeamos con miles de dudas. La conversa se hace interesante, estamos aprendiendo. Al comenzar el día solo éramos unos muchachos con ganas de cambiar al barrio, hoy en la tarde no solo queremos cambiar el mundo, sino que manejamos herramientas para transformar la comunidad.

Ese mismo hombre tiene un muy buen amigo que el día anterior se bajaba del autobús e iba a una asamblea obrera. Pide el derecho de palabra y habla de lo importante que es que los sindicatos no luchen cada uno por su lado, divididos. Dice que el fundamento de la conciencia es comprender que la lucha del que tienes al frente es también la tuya, que si algún sindicato ayuda al mío, yo debo responder con la misma solidaridad activa. Esa es la fuerza política de la clase. Algunos compañeros obreros ya habían oído esa arenga pero muchos no, y fue para ellos un sacudón a sus cabezas.

El que persevera vence y estos dos amigos, uno en la comunidad y otro en la fábrica, militan en un movimiento y lo que hacen es sistematizar y divulgar incansablemente, con todas las fuerzas, en todo momento. Van de un lado a otro, visitando con sus lecturas, sus conclusiones, mostrándolas una y otra vez. Mucha gente piensa que son grandes productores de ideas y posiblemente sean muy inteligentes, pero su tarea es aglutinar saberes populares para convertirlos en aprendizaje popular. Donde hubo un éxito de algún colectivo de productores campesinos, allí se llega y recoge la experiencia; donde

hubo una gran revolución, ahí se llega, así sea a través de los libros, se bebe de sus enseñanzas y luego se contextualizan.

Por otro lado, ¿qué es el conocimiento teórico sino la sistematización de todas las experiencias útiles¹⁰? Cada sector del pueblo sabrá organizarse cuando maneje las distintas formas de organización. ¿En qué se basa entonces la tarea de las fuerzas revolucionarias?; pues en la aplicación de todo ese conocimiento teórico-práctico comprobado en la lucha y que pudiera ser efectivo en otros espacios, tomando en cuenta ciertos cambios y características propias del momento. El acumulado de saberes populares en sus múltiples expresiones, sintetizados en una sola política y en función de los intereses de la clase trabajadora. Por ello, la vanguardia revolucionaria es manifestación viva del pueblo.

Aclaremos lo que realmente sucede en algún lugar, cómo actúan las fuerzas sociales, hacia dónde se dirigen los fenómenos, cuáles son los planteamientos, el fundamento de las posiciones. Sacamos conclusiones que deseamos sean de la mayor utilidad. Este proceso lo levantamos colectivamente a través de la praxis. Eso lo hace aún más rico. Cuando un partido se alimenta del éxito de varias comunidades y lo plantea

10 «La teoría materialista dialéctica del conocimiento coloca la práctica en primer plano; considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento. Lenin dijo: “*La práctica es superior al conocimiento (teórico)*, porque posee no solo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata”. La filosofía marxista —el materialismo dialéctico— tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que esta, a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social. El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social. El punto de vista de la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento» (Mao Tsetung, *Sobre la práctica*, en *Textos escogidos de Mao Tsetung*, Editorial del Pueblo, Pekín, 1976, pp. 68-69).

como una posibilidad para otros espacios, simplemente sistematiza y multiplica una experiencia que ha salido bien. Este es el sentido práctico del asunto. Eso se repite en todos los niveles. La vanguardia debe recoger las expresiones de producción y distribución más avanzadas, demostrar en pequeño algo que puede llegar a ser universal, que se puede convertir en alternativa a la lógica capitalista. La tarea fundamental es visualizar las formas más avanzadas de las fuerzas productivas, para tener la capacidad de prever cómo se irá definiendo la lógica socialista. Prefigurar al sistema socialista es fruto de una construcción colectiva. La teoría, que representa en los escritos el fundamento de este nuevo sistema, será letra por letra una consecuencia de la participación teórico-práctica del pueblo en su conjunto.

Es necesario entonces comprender que sí es posible anticipar algunas características fundamentales, pero sería pretencioso y hasta un gasto inútil de energías, definir de manera rígida y determinante (pretendiendo imponer) un sistema cuya aplicación será bastante compleja en cuanto a la cantidad de variables que estarán presentes en el momento de la verdad. Sin embargo, la clase trabajadora sigue avanzando y al capitalismo cada vez lo golpea más su crisis general. Si aspiramos a «acelerar los procesos de cambio»¹¹ y entendemos que esta batalla se define en lo material pero se gana en el terreno de las ideas¹², es necesario participar en ese proceso de enseñanza-aprendizaje colectivo.

11 «No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; (...) algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas» (Ernesto Guevara, *La guerra de guerrillas*, en *Obras escogidas*, Editorial de Ciencias Sociales, Madrid, 2001, p. 31).

12 «La batalla de las ideas (...) está en todas partes, en todos los continentes, en todas las instituciones, en todas las tribunas». «Una revolución solo puede ser hija de la cultura y de las ideas», Fidel Castro (1999). Recuperado de <http://www.fidelcastro.cu/es/libros/una-revolucion-solo-puede-ser-hija-de-la-cultura-y-de-las-ideas>.

Hubo experiencias extraordinarias para la superación del capital en el siglo XX. Rusia, China, Yugoslavia comprobaron que es posible destruir el instrumento político del capital, e igualmente nos dieron la dicha de desarrollar esos experimentos sociales que se presentaban en el siglo XIX como tesis del socialismo. Hoy sabemos que la realidad es mucho más difícil, que el capitalismo posee fortalezas que antes no veíamos y que necesariamente se debe contar con herramientas tecnológicas para quebrar de raíz la esencia de su poder.

Las emociones no son suficiente arma para vencer todo el acumulado histórico capitalista. El criterio no puede ser subjetivo.

Aún no sabemos a ciencia cierta cómo es el socialismo; sin embargo, podemos estar seguros de que ya el desarrollo de las fuerzas productivas¹³ está dado para romper este sistema. Una nueva forma de organización social y de poder, más colectiva y participativa en la toma de decisiones, menos predatoria, con menor desigualdad social y más eficiente y productiva, puede comenzar a visualizarse a partir de todos estos avances tecno-científicos presentes en la realidad de hoy.

Es por ello que un papel fundamental de la vanguardia política, razón de ser y por la cual se crea, es el de sistematizar todos esos avances en términos productivos, políticos, económicos y culturales. Sistematizar saberes fue la gran tarea de Carlos Marx, quien tuvo la capacidad de unir el materialismo con la dialéctica, no solo para fundar el materialismo dialéctico sino el materialismo histórico, y con él la gran teoría de lucha que encarna el marxismo. Apre-

13 «Se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad...» (Carlos Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial del Pueblo, Pekín, 1975, p. 40).

damos entonces de todas las experiencias, no nos cerremos a ninguna; «saquémosle el jugo» al aporte de cada quien, por pequeño que sea; compartámoslo además con nuestros compañeros del movimiento y con la gente en general. Esa es la manera correcta de encarar el proceso de desarrollo social. Se trata de liderar cambios, con principios firmes y con las mejores tácticas y estrategias. Para ello, para que sea fructífero, debemos multiplicar ese conocimiento, por lo que nos dirigimos entonces al segundo punto que queremos tratar.

Propaganda

Yo tenía una gran amiga, una señora muy bella. Ella decía: «Yo no guardo real, mucho menos secretos». Y es que la mujer era una militante consagrada de esa frase. Feliz con un chisme, para ella no había mejor momento que encontrar a la vecina «dándose los besos» con el mecánico de la esquina. Buscaba gente para «echarle el cuento». Se iba hasta la panadería y comenzaba a hablar «gritao» con extraños. Así era ella, quien me enseñó de todo en esta vida, hasta a ser un buen propagandista.

A algunos militantes les da vergüenza hablar. Mandan cartas de amor cuando se enamoran, pero al intentar enamorar al pueblo de nuestras ideas, trastabillan. Eso no es estar a la cabeza de las luchas sociales. Si la vanguardia piensa que todo lo que hace tiene importancia, si consideramos que una responsabilidad fundamental es aglutinar y sistematizar todo el conocimiento necesario para la revolución, por lógica también creemos importante divulgar todo ese conocimiento acumulado. No podemos acapararlo, debemos multiplicarlo si queremos incidir sobre la realidad sociopolítica.

Con esa actitud perdemos muchísimo, porque en el engaño reposa un gran poder del sistema. El velo que el capitalismo sostiene sobre nuestras cabezas es mortal, su principal arma

de dominación política. Todo el capital descansa (y lo provoca, en una relación simbiótica) sobre el fetiche¹⁴ y este consolida la alienación¹⁵ sobre los individuos. El dios capital se encuentra con su arcángel, el señor dinero, decretando todas las formas de organización de los individuos. Impone la explotación, la segregación, el racismo, el machismo, el individualismo, el consumismo...

14 «*El fetiche es eso: un objeto que ha obtenido, de alguna manera, poderes naturales o humanos e incluso sobrenaturales o sobrehumanos. () parece tener sus poderes derivados de su misma naturaleza física/natural y no de la mente humana o de la sociedad. La dimensión mágica está en que lo que es social parece como natural. (...) En el capitalismo vivimos una religión politeísta, y el dinero es un dios intermediario, entre los grandes. Otros existen: la mercancía, la tecnología, el mercado, el capital, la competitividad... y los tres más grandes son: la mercancía, el dinero y el capital. Este último es el señor de todos (...) el fetichismo es un fenómeno indispensable en la preservación del orden capitalista. Por medio de él, el conjunto de los seres humanos, en particular los subalternos, creen que el mundo es regido por determinaciones naturales, por leyes naturales e inmutables, y que, por lo tanto, nada pueden hacer contra eso. (...) Cuando el hombre entrega la mediación de sus relaciones sociales a un objeto externo, al dinero, dicho objeto se convierte en algo superior a él mismo y como si tuviese poderes derivados de su misma naturaleza de objeto. El hombre se torna esclavo de ese objeto y el objeto pasa a ser idolatrado como si fuera el mismo dios o el más grande de ellos» (R. Carcanholo, «El fetichismo», Anexo 5 de *Mercancía y valor-trabajo: Guía de lectura de Marx* [2011], pp. 56-58, 63-64. Recuperado de <https://marxismocritico.com/2011/10/13/mercancia-y-valor-trabajo-guia-de-lectura-de-marx/>).*

15 «...el trabajador se relaciona con el *producto de su trabajo* como un objeto extraño. Partiendo de este supuesto, es evidente que cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí, y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo. El trabajador pone su vida en el objeto, pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto. Cuanto mayor es la actividad, tanto más carece de objetos el trabajador. Lo que es el producto de su trabajo, no lo es él. Cuanto mayor es, pues, este producto, tanto más insignificante es el trabajador. (...) Una consecuencia inmediata del hecho de estar enajenado el hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico, es la enajenación *del hombre respecto del hombre*. Si el hombre se enfrenta consigo mismo, se enfrenta también al *otro*. Lo que es válido respecto de la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo, vale también para la relación del hombre con el otro y con el trabajo y el producto del trabajo del otro» (Carlos Marx, *Categorías fundamentales I [1836-1844]*, en *Manuscritos económicos y filosóficos*, Ediciones de la Biblioteca, UCV, Caracas, 1991, pp. 491-501).

Si un día observamos a un grupo estudiantil levantando un buen movimiento de masas, tal vez esos muchachos nos enseñen algunas maneras de ganarse a las bases o nos transmitan cómo tratan sus problemas internos, de qué modo toman las decisiones. Este aprendizaje lo hacemos nuestro porque sabemos la ayuda que puede prestar a la comunidad estudiantil en general. Pero, ¿cómo hacemos para que se esparza entre miles, decenas y cientos de miles de personas? El secreto es la propaganda, y hay muchas maneras de verla.

La propaganda es, en realidad, el terreno del combate ideológico. Por muy duro que suene, es así. Se transmiten miles de ideas en tiempo real todos los días. La televisión, la radio, la prensa, Internet, todo tiene que ver. Con ella nos golpean y nos defendemos, nos oprimen y nos liberamos, nos ocultan verdades y las mostramos. Es una batalla constante, día y noche. El sistema vive de ella; trata de despojarnos de nuestra esencia como personas para convertirnos en autómatas¹⁶, mano de obra reproducible para el sistema. Crean una megaestructura cultural; al decir de Marx, cosifican a la gente y humanizan las cosas. Todo lo ponen «patas arriba», nosotros no entendemos nada y ellos lo entienden todo. Eso lo logran convirtiéndonos en máquinas o en «apéndices» de ellas, en un complemento. Lo hacen a través de la producción, del comercio, del consumo. Lo hacen también a través de la propaganda.

Por ello, para vencer al capital debemos destruir su ideología, acabar con sus organizaciones criminales e imponer una nueva lógica de producción y distribución de las riquezas. Eso conlleva a un despliegue de fuerzas descomunal que exigirá a la clase el mayor despliegue de sus capacidades. No se podrá

16 «Todas las actividades están subordinadas a metas económicas, los medios se han convertido en fines; el hombre es un autómata —bien alimentado, bien vestido, pero sin ninguna preocupación por lo que es su cualidad y función peculiarmente humana—» (Erich Fromm, *The art of loving*, George Allen y Unwin, Londres, 1957, pp.132-133).

dar si la clase trabajadora no sabe cómo organizarse, lo que quiere hacer y hacia dónde puede ir. Estas son ideas prácticas, significado a través de la teoría, importancia histórica que significa, junto a su concreción, cambios de paradigmas y oportunidades de vida para millones de personas.

Muchas de esas ideas ya han sido recogidas, otras siguen esperando ser tomadas en cuenta. Ellas deben masificarse, proyectarse. Podemos decir que la propaganda tiene infinidad de funciones y objetivos, por lo que es conveniente precisar algunos para ser conscientes de su importancia, el momento de usarlos y cómo hacerlo.

El primero es *informar sobre las diversas luchas*, nuestras construcciones y formas de organización. Con ello se anima al pueblo, le decimos que avanzamos. Que es eficiente nuestro método. Cada vez que hacemos algo bueno se entera muy poca gente, mientras que cuando las grandes empresas sacan un producto al mercado, lo sabe todo el mundo. Esa capacidad de despliegue de información, de manejo de los medios de comunicación para su conveniencia hace a las élites muy fuertes y a nosotros muy débiles. Siempre hay grandes medios mostrando su versión de los hechos.

Nosotros, con mostrar no nuestra versión, sino la verdad de los hechos, tenemos. Nuestro proyecto de emancipación del trabajo sobre el capital vive si la humanidad se entera no solo de nuestros planteamientos, sino de cada paso que damos: la aprobación de cualquier contrato colectivo, cuando ganemos un centro de estudiantes, toda elección en que triunfemos, cada momento en que nuestras fuerzas le salven la vida a alguien. Que nos digan que hablamos «hasta por los codos», no importa, pero estamos haciendo.

La segunda función es *multiplicar las diferentes herramientas de lucha* que vamos adquiriendo en el camino. Las formas de organización, acciones, planteamientos y tácticas. Todo cuanto

haya ayudado al movimiento revolucionario y represente un avance en los métodos de organización, merece ser sabido por todos. Infinidad de comunas, federaciones campesinas y obreras tienen mucho que aportar. Toda la experiencia de las asambleas populares en la toma de decisiones. El centralismo democrático como herramienta organizativa fundamental. La construcción de un partido revolucionario. El perfil del militante. Las empresas socioproductivas, administradas y dirigidas por los trabajadores, los consejos obreros...

Todas estas expresiones tienen algo que enseñar. Muchas veces, tremendas victorias se engavetan en el baúl de los recuerdos, para nunca más salir. Otras tantas, que han sido derrotadas, se repiten una y otra vez sin ningún tipo de aprendizaje colectivo. Estas herramientas, esta tecnología social ha de ser fundamental en el levantamiento de una nueva sociedad y no podemos menos que empoderarnos de ellas, usarlas de la manera más eficiente, siempre en el contexto en que se trabaja. Democratizamos las formas de lucha. Luego tenemos la tarea de *divulgar los valores propios de nuestra ideología*. Es la batalla fundamental en contra de la alienación, de la visión de que la explotación es necesaria, que existen países con derecho a destrozar a otros, que es bueno ser egoísta, que el individualismo es parte de nosotros; todos esos antivalores capitalistas. Cada sistema social guarda su lógica propia y la posiciona sobre las mentes de los individuos. La propaganda nos sirve para vencerlos en una parte del cuerpo donde les duele: en la cultura.

Entendemos por ejemplo que la sociedad se encuentra dividida en clases sociales, donde unas se aprovechan del trabajo de otras a través de la violencia organizada. Sabemos que en el capitalismo se dan crisis periódicas que ponen en jaque al sistema. Estas crisis no son culpa de un sector empresarial o de unos cuantos ladrones, sino de la forma

de comportarse el sistema. También podemos decir que los estados existen para garantizarle ganancias a los más poderosos. Son tres verdades que ocultan, pero la mentira tiene patas cortas y nuestra labor está en desenmascararla. Confrontar directamente toda esa edificación moral impuesta y levantar una nueva a partir de las ideas más honestas del trabajo y la emancipación, es un esfuerzo enorme. Tiene que ver con la ideologización, la divulgación del programa de la clase trabajadora y la difusión de las ideas fundamentales que nos motivan a luchar. Se trata de todo el basamento de la lucha, lo que nos define como organización, las razones y motivos que nos mueven; es el concepto, lo fundamental, lo que nos mantiene en pie día a día «entre tanta tristeza y tanto desengaño», como diría Argimiro Gabaldón.

Finalmente, la propaganda es buena para *posicionar ideas en función de la táctica de lucha o de construcción*. Si por ejemplo unos obreros van a una huelga legítima porque las condiciones laborales son ya insoportables y se agotaron los medios para mejorarlas, es importante que el equipo decida cómo maniobrar, qué reivindicaciones exigir primeramente, cuáles mecanismos de lucha van a utilizar, a quiénes nombrarán como voceros; todo eso entra dentro de la táctica que les dará las posibilidades de conseguir la victoria. Para ello deben convencer a las bases, transmitir ideas, informar a las comunidades vecinas y a los familiares.

Otro caso podemos verlo en un colectivo campesino que pretende producir algún rubro. Maíz, por ejemplo. Para ello deben establecer cuándo comienza la siembra, cómo será el riego, la cosecha. Cómo cuidarán la siembra en caso de que haya «cuatrerros» en la zona. Si pretenden que sus frutos no sean solo los que provienen de la tierra, sino que quede una organización popular en la forma de un consejo campesino, entonces hay que ahondar en la conciencia de clases, pro-

mover su importancia, que la comunidad entienda de amigos y enemigos, ir trazando un camino para la producción y defensa de esa producción.

La propaganda difunde ideas a una gran cantidad de personas. Son actividades formativas que usan mensajes cortos y masificados. Forma parte de la lucha de clases, está inmersa en la batalla diaria, la elaboración de consignas que sintetizan la política, el delineamiento de caminos concretos que posibiliten la victoria; maneja las distintas maneras de hacer llegar esos mensajes y las ideas a las que les damos prioridad.

Todo lo descrito se resume en que la vanguardia no da órdenes, sino orientaciones y sugerencias que son acogidas por los sectores populares si se sienten interesados. El nivel de organización del capitalismo se basa en la imposición; son estructuras netamente jerárquicas que para consolidarse lo hacen a través de la imposición cultural de castas, abolengo, tecnocracia, gerencia impositiva, la academia. De tal manera que una pequeña parte de la población termina sintiéndose superior a la inmensa mayoría. Es así como a través de la violencia del Estado logra imponerse la explotación: a través de la manipulación de las mentes y de la violencia física, según el grado de desarrollo social y político que posea una nación. Es lo que Gramsci llamaba el consenso¹⁷ y la hegemonía¹⁸.

17 Consenso «...es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en “partido”, se confrontan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social; determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, (...) creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. (...) el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados». Antonio Gramsci, *Algunos temas sobre la cuestión meridional*. Recuperado de: www.gramsci.org.ar/1922-26/32-cuestion-meridional.htm

18 «...la “hegemonía del proletariado” (...) la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero. El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población

La vanguardia revolucionaria, por otro lado, no buscará imponer. Sencillamente, ¡no puede! Nadie nos tomaría en cuenta. En una empresa, por ejemplo, los trabajadores soportan humillaciones o realizan su trabajo sin convencimiento porque reciben un salario. Si protestan los despiden. Cuando nos organizamos en un movimiento político no lo hacemos dando salarios o poniendo una pistola en la frente. Estas acciones colectivas se dan a través del convencimiento. Son orientaciones, no órdenes. Estas se imponen, aquellas deben ser debatidas y consensuadas. La jerarquización, aunque sigue existiendo, es completamente diferente. Los liderazgos se ganan con el ejemplo, la moral y el saber. Los órdenes se dan solo en momentos muy precisos, y a ciertos compañeros que ya han asumido esa disciplina; pero es imposible dar órdenes a las grandes mayorías. La relación con ellas es de incidencia, no del dominio que pretendemos superar.

En síntesis, la vanguardia no emite órdenes (salvo en coyunturas muy puntuales y momentos extraordinarios), porque no tiene capacidad ni interés en hacerlo; no impone comportamientos. Divulga ideas, empeñándose y aspirando a que sean «bien recibidas», concienciadas y digeridas por las amplias masas para un cambio radical y generalizado de conducta; en otras palabras, para que se supere la alienación y se asuma el poder.

Aunque la desgracia camine por las calles, aunque esté presente en todo lo que nos rodea, lo hace sigilosamente. Es un árbol frondoso que escupe manzanas podridas. El capitalismo se presenta bajo un manto de apariencias, mientras la esencia la deja bajo la mesa; por eso estas cuatro líneas de trabajo ideológico terminan siendo tan importantes. Hábíl-

trabajadora». Antonio Gramsci, *Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas*. Recuperado de: www.gramsci.org.ar/TOMO3/065_analisis_situc.htm.

mente disimula para lograr sumisión y aceptación. El adoc-trinamiento es la estrategia y los medios de comunicación sus armas, en un juego de guerra demoníaco.

En fin, no hacemos nada quedándonos con la informa-ción. Hay que democratizarla, difundirla lo más posible. Que no quede nada oculto entre cielo y tierra. Ahora bien, si establecemos esquemas, «matamos al niño antes de nacer». Simultáneamente vamos sistematizando y divul-gando. No es que primero se hace una cosa y luego la otra. Ya el recorrido es bastante largo y ha tardado siglos. Mucho conocimiento lo tenemos a la mano, por lo que no podemos dormirnos en los laureles. Seamos buenos propagandistas, mejores organizadores, grandes sistematizadores. Gramsci alguna vez habló del intelectual orgánico que se consagrará colectivamente en la transformación social.

Ejercicio del poder

Después de haber hecho una labor propagandística y de sis-tematización contra viento y marea, sacándole el jugo a los frutos más secos, es necesario parar y preguntarse: ¿para qué forjamos esto?

Seguro ya nos hemos hecho esta pregunta miles de veces. No la hacemos al final, sino antes, durante y después. Siempre está presente esta interrogante: cuando estamos desmorali-zados, desmotivados, cuando nos sentimos impotentes, cuando de repente tenemos una gran victoria y queremos avanzar más rápido de lo que al parecer estamos haciéndolo, cuando soñamos... Y las respuestas son varias. Una es transformar la realidad. Queremos un cambio y que sea radical. Otra tiene que ver con a dónde queremos llegar con ese cambio, y muchas veces respondemos «socialismo», sin saber a qué nos referimos. Este punto lo presentaremos luego. Pero hay

una respuesta que es intermedia y que nos interesa a todos: el problema del poder.

Hay mil maneras de ver este tema, inclusive pasando por las deliberaciones filosóficas más profundas. A ese nivel no vamos a llegar, no porque pensemos que sea irrelevante sino porque en este momento sería «enredar el papagayo». Dejémoslo para otra ocasión. Lo que nos atañe en este momento tiene que ver con el hecho del ¿ahora qué?, ¿qué hacemos si la organización viene ganando fuerza y espacios?, ¿qué hacemos si cada vez adquirimos más influencia sobre gran parte de la población? Pues bien, Lenin nos dio un aporte hablando del poder dual¹⁹, el que se construye desde abajo y desde la institucionalidad.

Este es un debate al que todavía le falta mucha cuerda dentro de la izquierda mundial. Nos remitiremos a dos cuestiones básicas. La primera es que buena parte del poder se habrá estado construyendo antes de haber derrotado al capitalismo, y tomado y transformado el Estado. Las diferentes formas de organización terminan siendo expresión de poder democrático en la forma de comunas, sindicatos, empresas de trabajadores, entes socioproductivos, movimientos contra la discriminación y otros que surgen continuamente y que cuando triunfe la revolución socialista, se levantarán con fuerza.

Estas palabras recogen lo que es la construcción desde las bases, lo que hemos llamado desde hace mucho tiempo el poder popular; pero llega el momento de agarrar vuelo, todo se ve diferente bajo una nueva perspectiva; la capacidad de la vanguardia se ha vuelto infinitamente superior y se piden a

19 «¿Qué es este poder dual? Junto al gobierno provisional, el gobierno de la burguesía, ha surgido *otro* gobierno, débil e incipiente todavía, pero sin duda un gobierno que existe realmente y se desarrolla: los *soviets* de diputados de obreros y soldados» (V.I. Lenin, *El doble poder*, en *Obras completas*, tomo XXIV, Editorial Progreso, Madrid, 1977, p. 453).

gritos cambios sociales: ya están dadas las condiciones para hacer una revolución. En ese periodo de grandes tempestades, la influencia social crece como la espuma, es posible cambiar radicalmente las estructuras que oprimen a las mayorías. Se hace necesario levantar nuevos planteamientos de participación popular, la clase trabajadora ejerce un gran liderazgo, la vanguardia debe actuar.

Ese es el momento en que grandiosas fuerzas sociales se presentan, en que los ánimos están caldeados y la necesidad de una brújula se hace evidente para unir a todos en torno a objetivos concretos, de canalizar las fuerzas proletarias en el apoyo y levantamiento de un gran proyecto que represente sus intereses y no el de los explotadores.

Una vez que la revolución ha triunfado, corresponde a la vanguardia el ejercicio del poder. Esto no se parece a cinco hombres tomando las decisiones más importantes y secuestrando la democracia. Un partido que se erija como clasista está intrínsecamente relacionado con los intereses de la clase trabajadora; le pertenece, es una parte de ella, una porción de los hombres y mujeres comprometidos con los cambios. Sus líderes deben estar constantemente bajo la lupa de la evaluación popular. La modestia no estará planteada en términos de bondad sino de necesidad, practicada por gente que nació de la desigualdad. Razones no nos faltan para entender que un liderazgo bien ganado, legítimamente conseguido y moralmente aceptado, tiene el deber de asumir una incidencia importante en el ejercicio del poder.

Es necesario sintetizar infinidad de expresiones populares en uno o varios partidos revolucionarios, en una gran corriente o vanguardia social que esté plenamente comprometida con el proyecto político que pregona. Un movimiento con gran fuerza nacional no puede menos que aspirar a dirigir la gestión de gobierno, el desarrollo de las políticas

públicas, la canalización de las diferentes fuerzas sociales y la potenciación de la clase trabajadora como sujeto protagonista. Si nos estamos jugando la vida, no podemos dudar en asumir el poder cuando debemos hacerlo.

Este partido o vanguardia formará parte de un sinfín de redes de trabajo de la manera más democrática y participativa posible. La clase trabajadora necesita llegar al poder y liderar el paso hacia un nuevo modo de producción, con suficiente madurez como para construir la fuerza política que le posibilite encauzar la sociedad. La manera probablemente se decida en ese momento; pero el hecho de asumirlo no tiene mayores discusiones.

En última instancia se trata de lo que la gente haga o deje de hacer. La revolución social y la posterior implantación de un régimen político bajo una lógica económica esencialmente diferente, serán la creación de todo un pueblo bajo la dirección de la clase explotada. Un partido revolucionario tendría en ese momento la responsabilidad de impulsar y apoyar estos procesos radicales. Finalmente, estas tres líneas son un camino que permite edificar el programa político, las tácticas y actividades de la organización. Para concretarlas, la vanguardia se valdrá de la organización y la formación como ejes transversales que tocan todos los hilos del lienzo.

La organización es el preludeo de la sociedad del mañana. Sus formas deben ser lo más democráticas posibles e ir acompañadas de una profunda conciencia por parte de sus militantes. A pesar de ello, no pertenece todavía a la nueva sociedad; es una parte del capitalismo que se rebela contra él, que pertenece a su lógica pero no la disfruta, sino que duda. Todavía sigue siendo una proporción pequeña en relación a los millones de hombres y mujeres del pueblo.

Ahora bien, la organización es el medio fundamental sobre el cual se sustentan las diferentes líneas de acción, es

el brazo ejecutor, la unión en la práctica, la estructura que engloba el porqué nos encontramos. Sin vanguardia consciente no podríamos vencer la alienación y los fetiches de la sociedad mercantil. Las políticas de formación consolidan la concienciación de los militantes y activistas del equipo revolucionario. Es la columna vertebral. Una vez que la propaganda ha llegado y la captación se ha realizado, la formación resulta necesaria dentro de la militancia. Ella consolida lo que empieza la propaganda. Pero esto no basta, se debe transitar por un camino justo, entendiendo la justicia como aquella que te lleva a dos resultados: la defensa insigne de los valores que se profesan y la victoria cierta. Por ello, cuatro tareas diarias de la vanguardia son:

1. Estimación de crisis económicas y políticas.
2. Visión acertada de las fuerzas políticas y sociales. En ella está inmerso el manejo de los ánimos y la movilización de las masas.
3. Definición de los métodos de trabajo necesarios.
4. Establecer tácticas y estrategias. Tácticas que constantemente pueden sufrir cambios y que deben ser continuamente revisadas.

La tarea del partido es ¡influir, influir, influir! No controlar, sencillamente no se puede. Ahí están los *bitcóins*, los cuales se mueven a través de redes, y eso es lo que impide que puedan neutralizarse sus nodos²⁰. No admiten control de nadie. Así mismo funciona la Internet, es decir, «la gran red». Si la humanidad y los trabajadores consiguen las respuestas en la democratización de la toma de decisiones, tontos seríamos

20 «Bitcói es una red descentralizada. Su arquitectura se parece mucho a la que sentó las bases de Internet, vale decir que está diseñada específicamente para eludir el daño en cualquiera de sus nodos». Recuperado de: <http://elbitcói.org/mitos/>.

nosotros si no aprovecháramos ese gran potencial que los pueblos están mostrando. Y seríamos unos tontos también si cuando pretendamos aprovecharlo no terminamos de entender la naturaleza de la fuerza de los mismos; es decir, si los gobiernos capitalistas no los han podido controlar, es sencillamente porque nadie más lo puede hacer. Ni siquiera un partido revolucionario. Por favor, no queramos hacerlo tampoco nosotros.

De lo que se trata es de que si la vanguardia es, en efecto, manifestación de los intereses de la clase trabajadora, estas grandes redes podrán, en su mayoría, hacer trabajo revolucionario, explotando al capital, rompiendo barreras, difundiendo teorías y posiciones críticas al sistema. Se puede tener en ellas a un gran aliado estratégico al que debemos ganarnos, explicando la razón de nuestra lucha, debatiendo y llegando a acuerdos desde lo local, porque es ese el ámbito de ellas. Son redes infinitas que se expresan en lo local, pero que unidas alcanzan trascendencia universal, y con las cuales en un futuro cercano podría unirse la cadena que permita definir, en tiempo y espacio, una gran línea política consensuada de construcción socialista. Una vez construida esta herramienta, ¡qué grandes posibilidades se le abren a la clase trabajadora para soñar realmente con la felicidad, qué potencial se desplegará en ese momento!

Tecnologías que ponen en jaque al sistema

...señalar concretamente cómo,
en la actual sociedad capitalista, se dan ya,
al fin, las condiciones materiales, etc.,
que permiten y obligan a los obreros
a romper esa maldición social.

CARLOS MARX

Mucho de lo que sé, se lo debo a mis padres. Mi forma de pensar está vinculada con el cómo y donde vivo. Por eso es tan igual y tan diferente un campesino de un obrero. El campesino es más sereno; despierta con los sonidos que nacen de la naturaleza, convive con los tiempos de la siembra y los olores de la lluvia. El obrero es amigo del ruido de las carreteras, lo acompañan el humo de los carros, la velocidad del metro y el estrés de la puntualidad. Sus maneras de vivir los hacen lo que son.

Así podríamos ver a un pescador. Su vida gira en torno a la mar. Se levanta muy temprano. Entiende cómo encontrar el pescado y cómo se porta la marea. Sabe cuándo viene la época y qué días serán malos, si va a haber peces o no, si la corriente se los llevará o los traerá, si vendrán muchos turistas. Puede que se equivoque, pero casi siempre «la pega». Entiende de costas, de corrientes, de lluvia, olas, vientos y nubes. Comprende que nació para eso. Sabe que después de

pescar viene la venta, que en la mañana están los «caveros» y los fines de semana llegan los turistas a comprar. Juegan con los precios. Yo puedo pensar que esos hombres entienden el mercado, por lo menos lo que necesitan saber.

Ellos tienen estimado cuánto van a pescar, no solo por las condiciones naturales sino por los equipos que usan. Estos son parte de su vida. Es muy importante un buen peñero, bien mantenido. El tamaño de su bote y sus herramientas definen su recompensa. Es su realidad y muchos de ellos la ven como eterna. Será siempre la misma capacidad y modo de vida. Pero «todo tiene su final, nada dura para siempre» y cuando de milagro llega algún cambio, como que el gobierno decida financiar a los pescadores para que compren mejores botes y nuevas herramientas, nadie lo creería. Ello significaría muchos kilos más de pescado, mayores posibilidades de tecnificar el oficio y de mejorar sus vidas. Se abrirían nuevos horizontes. Posiblemente algunos de ellos hagan estudios especializados y los apliquen a sus labores. Quizá formalicen su comercio o mejore su organización como productores. Estarían dadas las condiciones para transformar su realidad, porque cuando las fuerzas productivas avanzan, que en este caso son las herramientas y los botes, dan paso a nuevas maneras de organización y muchas veces hasta se desborda la imaginación y nos atrevemos a hacer y pensar diferente. Si nuestras condiciones cambian, surgen oportunidades para los tiempos de transformación¹.

1 «Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella» (Carlos Marx, *El capital*, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1973, p. 518). «Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta

El desarrollo de las fuerzas productivas (la tecnología) determina en última instancia la posibilidad de hacer revoluciones y de levantar sociedades más avanzadas, pero muchas veces al intentar anticipar la sociedad anhelada, lo hacemos sin tomar en cuenta este precepto y pecamos de ingenuos e idealistas, porque solo vemos lo que quisiéramos que fuera y no lo que en efecto puede llegar a ser. Perdemos la capacidad de pronosticar cómo se comportaría y cuál sería la forma de relacionarnos en ella. Iríamos por un callejón sin salida, sin dar valor a la ciencia y conformándonos con fantasías inalcanzables.

De hecho, tanto Marx como Engels se mofaban sarcásticamente² de quienes pretendían hacer este papel, ya que lo veían como un rasgo de aquellos liberales que se comportan como si fuesen dueños de la verdad, sin tomar en cuenta la dura realidad de la explotación capitalista. Así que el hecho de *analizar el proceder de las condiciones actuales, visualizar cómo se comportarían en el futuro y basados en ello tomar decisiones*, termina siendo necesario si queremos hacer planteamientos coherentes. Esa manera de actuar, ese método de trabajo lo practica quien sea, donde sea, desde un metódico científico hasta un político audaz.

sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. (...) Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía» (Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial del Pueblo, Pekín, República 1975, pp. 39-41).

- 2 «Dejemos que los traperos literarios revuelvan solemnemente estas fantasías, que hoy parecen mover a risa, para poner de relieve, sobre el fondo de ese “cúmulo de dislates”, la superioridad de su razonamiento sereno. Nosotros, en cambio, nos admiramos de los geniales gérmenes de ideas y de las ideas geniales que brotan por todas partes bajo esa envoltura de fantasía y que los filisteos son incapaces de ver» (Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, tomo III, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 126).

Una particularidad del capitalismo es que lo podemos destruir a partir de sus creaciones³. De todos estos adelantos culturales, organizativos y tecnológicos emergen características probables del nuevo sistema; es decir, podemos estimar cómo serán las cualidades en ese futuro deseado, cómo será el socialismo.

Ahora bien, si estamos comprometidos con el cambio social, tenemos entonces la responsabilidad de mostrar al menos un plan general de lo que sería esa nueva sociedad; porque si no, ¿a quién vamos a convencer? El problema que se presenta en esta situación es el método. Solemos hacerlo en arreglo a nuestros valores, afincándonos en criterios que provienen de la igualdad, la solidaridad, el trabajo en colectivo, la no explotación, la planificación. Ya hemos transitado por esa carretera sin muchos resultados favorables. Lo cierto es que estas propuestas carecen de una base científica al no tomar en cuenta criterios como el desarrollo histórico. *Ubicarnos desde esta otra perspectiva implica evaluar el desarrollo tecnológico de la sociedad actual, precisar los adelantos que pueden impactar con mayor contundencia sobre la manera de hacer las cosas, prefigurar hacia dónde nos pueden llevar esos adelantos y finalmente, sacar algunas conclusiones sobre cómo será ese socialismo y sus principales características.*

Cuando se le pidió a Moisés que fuera tras la tierra prometida, recorriendo por cuarenta años enormes desiertos, y enfrentando terribles dificultades, jamás se le dijo cómo era. Su mayor castigo fue que nunca pudo verla. Pero quien se lo pedía era el propio Dios, cuyos derechos infinitos lo hacen apto para pedir sin ofrecer explicaciones. La situación de la

3 «...el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que esta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros» (Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial del Pueblo, Pekín, 1975, p. 49).

vanguardia es completamente distinta. A ella se le pide todo sin ofrecer nada a cambio; su liderazgo es ganado no por fe, sino por el compromiso y la confianza que el pueblo poco a poco le va cediendo en la medida que se la gana con su ejemplo, sus victorias, sus hazañas y la fortaleza de sus argumentos. Ella también debe guiar y orientar a la clase obrera hacia la tierra prometida, pero esta no puede ser un secreto, debe haber convencimiento.

¿Y cómo lo hacemos si entre esa tierra prometida y nosotros media una montaña gigantesca que impide la visión y solo nos permite especular sobre ella? Pues no enredaremos todo cual político, sino que emularemos lo que hace cualquier explorador. Subiremos la montaña a verificar qué se encuentra más allá y en ese momento, sin sucumbir ante el regocijo, enfocaremos los lentes para apreciarla como nunca antes lo hicimos, para estudiarla, entenderla y conocerla. Tal vez siga estando un poco tupida de árboles, pero a fin de cuentas es ella y sabremos a grandes rasgos cómo será. De eso se trata, de subir a la montaña antes de especular cómo es el socialismo; de usar los binoculares desde la cúspide y calibrar el lente del marxismo.

No podemos seguir inventándonos historias sobre el socialismo sin tomar en cuenta el desarrollo de nuestras sociedades y su avance tecnológico. ¿Es posible visualizar cómo será el nuevo sistema si los hilos que unen el poder de la técnica, de la organización popular y de la cultura no se terminan de unir para ver entero el lienzo? Entendamos pues ese potencial enorme que se despliega a través de la tecnología, que si bien es producto de intereses oscuros y sombríos, fue creada en efecto por trabajadores.

Si tratamos de ver un nuevo sistema bajo las tecnologías y avances actuales, no conseguiremos otra cosa que el fracaso. La clave radica en visualizar las tendencias de desarrollo

tecnológico y social, subir hasta la montaña para ver completo el horizonte. Estimar el desarrollo de nuevas tecnologías neurálgicas, visualizar cómo impactarán a la sociedad y si habrá o no un proceso de reestructuración social a partir de ellas.

Esas tecnologías ya se encuentran presentes, se rebelan constantemente contra el gran capital a pesar de ser parte de él. Son hijas ilegítimas, no queridas, pero con las que tiene que lidiar. Al final del día comenzaremos a pensar que muchos de los revolucionarios y gestores de la nueva era no solo se encuentran en los ánimos y espíritus de grandes luchadores, sino en el aporte sostenido de miles de científicos y técnicos que paren igualmente la justicia del mañana.

Algunos de esos frutos secos ya no podrán seguir siendo útiles para ellos, pero servirán de alimento a quien los necesite. Empezarán a ser realmente molestos para los intereses del poder y todo el cariño de padres que sintieron, se habrá convertido en terror. Pretenderán desheredarlos. Querrán tomar medidas pero ya será demasiado tarde, porque sus hijos bastardos habrán alcanzado la madurez y siendo autónomos, y con un cuerpo mucho más grande y potente de lo que ellos imaginaron, los desplazarán del liderazgo de la sociedad.

Es una característica que se repite constantemente. La clase proletaria, hija de la explotación, se juega ahora el liderazgo porque tiene mejores capacidades para llevar las riendas de la humanidad. Lo mismo sucederá con las nuevas tecnologías que se abren camino sobre la maleza, desplazando a las viejas y abrazando nuevas maneras de relacionar la fuerza de trabajo con su producto. El resultado puede ser la dominación, trayendo hambre, desigualdad y miseria; o puede ser la emancipación. Las máquinas y el desarrollo tecnológico en general, que son un signo de dominación del gran capital

sobre el trabajo, podrán ser también signo de liberación del trabajo contra el capital.

Por mencionar alguna tecnología en específico hablemos de la imprenta, la cual permitió a unos pocos lucrarse con la cultura a niveles nunca antes vistos, levantando cuantiosas riquezas a través de la comercialización de libros y la mercantilización del saber. Sin embargo, también se dio paso a que accedieran al conocimiento millones de seres humanos otrora presas de la más absoluta ignorancia, debido a las fuerzas de la Iglesia feudal y a las pocas oportunidades de leer. Ello implicó una masificación de las ideas de la Iluminación, que terminaron siendo la base cultural de la nueva clase social dueña del mundo. Se hicieron presentes los grandes positivistas, humanistas y resultó cada vez más difícil quemar los miles y miles de libros que se imprimían incesantemente.

En la actualidad sucede algo parecido con la digitalización de la información e Internet. Aquellos libros muy costosos para ser impresos, en este momento se obtienen a un precio irrisorio o muchas veces gratis, lo cual deriva en una accesibilidad del conocimiento superior a hace cuarenta años, cuando dependíamos del papel para leer. Es una revolución en el ámbito cultural, la cual ha sido masticada por los dientes del capital y sin embargo permite que la clase obrera pueda acceder a importantes herramientas para su libre desarrollo y emancipación. Antes fue la tinta, luego la imprenta, hoy las tecnologías digitales; mañana será una nueva. Todas impactan, todas animan al cambio, todas han sido revolucionarias. Ahora bien, nos preguntamos entonces: *¿Cuáles nuevas tecnologías nos pueden ayudar a realizar cambios sustanciales en las relaciones económicas y de poder? Y sobre todo, ¿cuáles cambios sociales nos pueden traer estas nuevas tecnologías?*

Sin duda ya existen algunos gérmenes del nuevo sistema que aun siguiendo la lógica mercantil, tienen la capacidad

de rebelarse y plantear conflictos cada vez más significativos. Algún día se convertirán en árboles frondosos capaces de dar sombra y apartar el calor que todavía agobia a hombres y mujeres de esta tierra.

De manera que visualizamos cuatro tecnologías cuyo desarrollo nos muestra un abanico de posibilidades:

1. El *software* libre y la emancipación del conocimiento.
2. La prolongación de la vida.
3. Las nuevas formas de utilización de la energía.
4. El bitcón, las criptomonedas y la *blockchain* (cadena de bloques).

El *software* libre y la emancipación del conocimiento

La propiedad intelectual y el monopolio del saber

Es extraño cómo el capitalismo se apodera de nuestras vidas. Nos obliga a través de guerras, represión policial, sicariato y otras formas de violencia, pero en la medida que avanza su poder, se vuelve más refinado y su fuerza empieza a descansar en el trabajo ideológico, restándole autonomía a nuestros cerebros y levantando toda una superestructura cultural. En ese juego contamos muy poco como hombres y mujeres; «se cosifica a las personas y se personifica a las cosas». El conocimiento debe ser útil a los intereses de la reproducción del capital, es decir, soportar ideológicamente al sistema, proporcionar avances técnicos para su desarrollo y potenciar el despliegue de sus capacidades. He allí la importancia de las universidades para el sistema. Para lograr estos propósitos la información ha de ser comercializable, susceptible de compra y venta, debe actuar como mercancía. No podemos imaginar un mundo capitalista sin propiedad privada sobre el conocimiento; esta es la propiedad intelectual. Si la pro-

piedad privada es el fundamento, esta debe aplicarse a todo, incluido el conocimiento.

Todo es mercancía, todo sirve al lucro. No solo el cuerpo de la mujer, los músculos del obrero o el intelecto de los gerentes, sino el conocimiento de todos. Esta lógica avanza inclementemente, acaparando todos los órdenes de nuestras vidas. Las grandes empresas necesitan comercializar con nuestros gustos, nuestros hábitos, nuestros amores. Se han llegado a fijar hasta en lo más hondo del ser humano. La intimidad prácticamente no existe, o cada vez se reduce más. Hace apenas unos años no nos hubiésemos podido imaginar esta forma voraz y criminal de comercializar con el conocimiento. Las llamadas redes sociales son el principal ejemplo. Como muchos dicen⁴, el producto que venden estas empresas somos nosotros mismos, envueltos en adornados paquetes para generar publicidad. Esa forma invasiva posee especializados mecanismos para la explotación de la información.

El conocimiento técnico, encarnado en el desarrollo tecnológico, posee enorme importancia. El hecho de levantar inmensos laboratorios e invertir miles de millones de dólares⁵ para elaborar grandes investigaciones, habla de la importancia que reviste la explotación de las ideas ajenas. Son ideas paridas por trabajadores intelectuales, cuyos derechos reposan en las

- 4 «“El producto sos vos” es la frase más usada para explicar ese mecanismo por el cual Internet evolucionó hasta convertirse en lo que es hoy: una gran máquina de obtener y procesar datos a través de servicios gratuitos para luego reutilizar toda esa información comercialmente». Natalia Zuazo (7 de noviembre de 2015), «Los difíciles intercambios de la vida Smart», *Guerras de Internet*. Recuperado de <http://guerrasdeinternet.com/los-dificiles-intercambios-de-la-vida-smart/#more-839>.
- 5 Estados Unidos invirtió en investigación y desarrollo para el año 2015 la cifra de 462.766 millones de dólares, que representan 2,788% de su PIB. Por su parte, la Unión Europea invirtió en investigación y desarrollo para el año 2015 la cifra de 344.492 millones de dólares, que representan 1,958% de su PIB (OECD, *Gross domestic spending on R&D* [indicator]. doi: 10.1787/d8b068b4-en).

arcas de las grandes empresas. Lograr el liderazgo temporal es propósito de cada empresa en la carrera a muerte que significa conquistar los mercados. Si una empresa obtiene un descubrimiento lucrativo, ella lidera hasta que luego de un tiempo otra la supera, repitiéndose el ciclo nuevamente. Por eso lo relevante del espionaje industrial.

El desarrollo de la humanidad depende en gran medida del desarrollo tecnológico. Los grandes edificios, lujosos carros e imponentes puentes son fruto de la tecnología y esta des-cansa, como ya dijimos, en el conocimiento histórico acumulado de la humanidad. Para dominar estos productos, la labor de las máquinas, haciendas e industrias que los fabrican, es necesario ser dueños del conocimiento que las hace a ellas. Se hegemoniza la sociedad dominando el conocimiento, creando barreras jurídico-legales que logren cercenarlo para ser utilizado bajo la lógica de la ganancia. La tecnología es controlada a través de las leyes e instituciones públicas que la protegen como capital. Al existir como propiedad privada, el conocimiento es explotado y comercializado bajo el nombre de propiedad intelectual.

Si un empresario aspira fabricar un tractor, debe poseer los planos del diseño. Se esfuerza en hacerlo, por supuesto, no él sino uno o varios ingenieros. El trabajo es de los ingenieros, pero los derechos son del dueño. Una vez más, el trabajo produce y el capital se adueña. Un refrán reza: «Cachicamo trabajando pa' lapa».

Posteriormente el empresario se mueve por un turbio camino de entramados legales para asegurar que solo él podrá vender ese producto y nadie más utilizará el diseño, a menos que él lo apruebe. Usa las leyes de patentes para prohibir al mundo que fabriquen esos tractores. Impide que otros utilicen ese conocimiento. Un juego nefasto de contradicciones, todas en un solo lugar, el de la enajenación del

conocimiento. Esta relación de propiedad niega el conocimiento a muchos para dárselo a pocos, destruye la vida de la mayoría de los negocios para engrandecer a otros, sigue la lógica mercantil para luego traicionarla.

Dicen que incentivan la innovación a través de limitaciones y privación, pero al comercializar el conocimiento, prohíben su comercialización. Lo que es un evento lucrativo para unos, resulta ser un infortunio para todos. La mercantilización del conocimiento produce la monopolización del mismo. El controlar la información por un tiempo determinado implica que se pierda capacidad de desarrollo productivo durante ese período. Unas pocas empresas se lucran a costa de muchas, que se mantienen a la zaga esperando por un chance. Como las hienas, esperan por un bocado luego del banquete de los leones. Mientras esa empresa posea la fórmula, será la única que pueda producir con base en ella, frenando el proceso social del libre desarrollo productivo. Pocas empresas ganan mucho y muchas ganan poco; lo cual favorece, durante períodos relativamente cortos, el comportamiento monopólico, ya que una de ellas maneja tecnología no trabajada por otras. Esto no solo viola la libre competencia, sino que hace al capitalismo mucho menos productivo, más lento y lleno de fuertes contradicciones.

Este modo de producción tiene como principio la expansión del capital, es decir, que para que una empresa pueda mantenerse en el tiempo debe expandirse. Todo lo que vaya en contra de esa orientación es un gran problema. Esta expansión que eleva la concentración de capitales, haciéndolos cada vez más grandes e impulsando por un lado a la competencia y por otro cercenándola, prevalece en los saberes. Por eso el capitalismo promueve la monopolización del conocimiento. Lo hace no como en épocas medievales, cuando la Iglesia católica mandaba a quemar libros, sino construyendo

tecnologías y estructuras jurídicas que le permiten restringir el acceso de la gente a información importante para su des-
envolvimiento, inclusive manejando peligrosamente conoci-
mientos personales e íntimos y haciéndolos suyos, con
derecho a comercializar con ellos.

Un caso emblemático es la famosa transnacional Google, la cual se define como «...una empresa cuya materia prima es la información». Con esas líneas lo dijeron todo. Compra a YouTube para dominar el mundo de los videos; crea Google News para trabajar con las noticias que se mueven por la red; posee industrias para digitalizar cantidades exorbitantes de libros; construye los mayores centros de servidores del mundo para el almacenamiento de información⁶; cuenta con las nubes Google Drive, que se presentan como una opción contra las PC individuales, planteando que «tu» información está más segura con ellos que contigo mismo; posee Google Earth, con sus cámaras recorriendo el mundo; en fin, hablamos de una megaestructura que pretende aglutinar gran parte del conocimiento humano. Esta situación no solo le permite manipular toda esa información con fines políticos y económicos, sino que el control social que se desprende es bárbaro. Es una cárcel global especializada en dar sentencia de libertad

6 «Es un hecho obvio que Google seguramente alberga más datos en sus unidades de almacenamiento que cualquier otro en el mundo... La compañía gasta más de \$ mil millones en la construcción de “cosas”. El consumo total de energía es algo que puede arrojar alguna luz sobre cuántos *data centers* opera la empresa realmente. En 2010 se estableció que Google consumía 258 megavatios de potencia. Con un poco de matemáticas y teniendo en cuenta sus políticas de energética, instalaciones de refrigeración y el número total de *data centers* se revela que pueden consumir una potencia total de 215 megavatios por servidor. El consumo de energía y las estimaciones de gasto en los *data centers* generan un número aproximado de entre 1,8 y 2,4 millones de servidores... Si cada servidor podía ofrecer alrededor de cuatro TB, podemos dibujar un mapa de hasta 10 exabytes de espacio de almacenamiento. Eso es, dos exabytes más de lo que la industria de almacenamiento comercial produce anualmente». Gareth Mankoo [18 de septiembre de 2013], *Ever wondered how much data can Google's data centers contain?* Recuperado de <http://newlanches.com/archiver/ever-wondered-how-much.data-centers-contain.php>.

de información cuando así lo decida el gran jurado. Nada que ver con los hermosos jardines pintados por la propaganda de la Internet.

Otro caso emblemático es el que encontramos en las farmacéuticas⁷. Los medicamentos genéricos son producidos cuando prescriben los derechos de privación de las fórmulas; solo en ese momento cualquier laboratorio con capacidad está en derecho de producirlos. Últimamente han sido cambiadas muchas leyes que tienen que ver con patentes y derechos de autor⁸; lo que significa que muchísimos medicamentos

7 «Grandes compañías como Johnson & Johnson, Pfizer, Novartis o Bayer son buenos ejemplos de eso. No sorprende que la Organización Mundial de la Salud hable del “conflicto intrínseco” entre las metas empresariales legítimas de las farmacéuticas y las necesidades médicas y sociales del público». R. Anderson (6 de noviembre de 2014), «Cómo las farmacéuticas ganan más que los bancos», BBC Mundo. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/11/141106_economia_farmacuticas_industria_ch

8 «Cuando la Ley del *Copyright* fue promulgada por primera vez en los Estados Unidos, la duración del *copyright* era solo de 14 años. Hoy en día la duración del *copyright* puede llegar a más de un siglo en algunos casos. ¿Por qué un cambio tan drástico? Algunos dicen que todo se debe a un pequeño y lindo ratoncito llamado Mickey... La duración (...) tuvo algunos cambios durante los 125 años anteriores a Mickey Mouse. En la Ley del *Copyright* de 1790, el plazo de 14 años era renovable por un período adicional de 14 años, si el autor vivía al final de los primeros 14 años. Y solo se aplicaba a mapas, gráficos y libros. También se requería el registro y el uso de un aviso del *copyright*. Si no cumpliste con esos requisitos, el trabajo entraba inmediatamente en dominio público. En 1831 se cambió a 28 años con una renovación de 14 años y en 1909, la duración de *copyright* llegó a ser de 28 años con una renovación de otros 28 años... Bajo el esquema de *copyright* de 1909, el personaje de Mickey Mouse tenía protección de *copyright* por 56 años (con la renovación), expirando en 1984... En 1976, el Congreso autorizó una revisión importante del sistema de *copyright* para asegurar la extensión de la protección de Disney. En lugar de un máximo de 56 años con prórrogas, a los autores se les concedió protección en el período de su vida más 50 años adicionales (que era la norma en Europa)... El plazo máximo para las obras publicadas se alargó de 56 a 75 años, llevando a Mickey a ser protegido hasta el 2003 (...) el Congreso cambió de nuevo la duración con la Sonny Bono Copyright Term Extension Act of 1998. Esta legislación alarga los derechos de autor en obras creadas a partir del 1 de enero de 1978 a “la vida del autor más 70 años” y extiende los derechos de autor de las obras corporativas a 95 años, a partir del año de su primera publicación, o 120 años desde el año de creación, cualquiera que expire primero. Eso llevó a la protección de los derechos de autor de Mickey hasta 2023... Un autor señaló que “somos la primera generación que niega nuestra propia cultura a nosotros mismos”. (...) Disney ahora tiene hasta 2023 para descubrir cómo extender esa fecha una vez más». S. Schlackman (2017), «How Mickey

seguirán estando secuestrados por más tiempo. Representa a su vez un impedimento para que miles de empresas puedan producirlos y venderlos a un costo menor. Esto ha causado la «indignación» de importantes sectores de poder que ven con preocupación posibles desestabilizaciones sociales al perder la capacidad de controlar a grupos tales como los enfermos de sida, los cuales pudieran comprar sus medicamentos a precios mucho menores de liberarse las fórmulas.

Todo ello trae a colación la discusión sobre la protección de los secretos empresariales y derechos de comercialización para insertar prácticas monopólicas y frenar el avance de tecnologías y la libre expansión del capital. De manera que el control de información en Google se expresa en monopolización de los derechos por las farmacéuticas. Obviamente, de liberarse el conocimiento la gran industria multimillonaria del sector farmacéutico⁹ miraría de otro modo y su potencia productiva crecería enormemente. Sin este mal, no habría trabas para producir más y mejor cualquier medicamento.

Principales expresiones del capitalismo con respecto a la propiedad del conocimiento

Un sistema mucho más arcaico impondría el terror para prohibir el conocimiento. Quemaría libros, utilizaría la Santa Inquisición para torturar. Pero el capitalismo es más elegante, levanta toda clase de mercancías acompañadas de «impe-

Mouse Keeps Changing Copyright Law», *Artrepreneur*. Recuperado de [https:// atp. orangeni.us.com/how-mickey-mouse-keeps-changing-copyright-law/](https://atp.orangeni.us.com/how-mickey-mouse-keeps-changing-copyright-law/).

9 «La producción económica del sector biofarmacéutico, que representa el valor de los bienes y servicios producidos por el sector, ascendió a más de 558.000 millones de dólares en los Estados Unidos en 2014. El sector también aportó otros \$ 659.000 millones a través de sus vendedores y proveedores y a través de la actividad económica de su fuerza de trabajo, para un total de 1,2 billones de dólares». Pharma (2016), *Economic Impact of The Biopharmaceutical Industry Helps Strengthen the U.S. Economy*. Recuperado de <http://www.phrma.org/media/economic-impact>.

dimentos legales». Es muy eficiente al hacerlo, elevando ganancias y hundiendo masa crítica. Parte de las maniobras que maneja con el fin de establecer jurídicamente la apropiación del conocimiento son:

Patentes: tienen que ver normalmente con adelantos técnicos. Son derechos de utilización sobre invenciones, las cuales deben poseer utilidad social para ser mercantilizables. Las patentes poseen en ocasiones una lógica que puede ser interpretada de antimercado, ya que su tendencia es a la monopolización de productos sobre los que se manejen fórmulas o diseños.

Secretos comerciales: es información que las empresas, en su propio interés, tienen derecho a mantener resguardada, tomando en consideración que son ellas quienes las crean y desarrollan.

Copyright: son los llamados derechos de autor. Este se utiliza fundamentalmente en *software*, escritos, obras de cine y cualquier pieza artístico-cultural que exija un permiso para su utilización. Normalmente se emplea con fines comerciales, sin embargo muchos autores hacen uso de él, reclamando solamente que reconozcan los créditos de la obra.

Marcas: es el derecho a utilizar un nombre, logo, imagen o cualquier referencia, teniendo la posibilidad de prohibir su uso por parte de terceros. Normalmente se recurre a ellas para explotar publicitariamente una referencia que permita «vender» por sí misma.

Son mecanismos de los que se ha valido la propiedad privada para hacer uso de todo lo inventado por la humanidad, usurpando los derechos del común. Mercantilizan hasta las frases más simples. La excusa de todas estas formas

de coerción, secuestro y supresión de los saberes es que son realizadas en interés social para impulsar la inventiva y la creatividad.

El movimiento del *software* libre

«Hurgando hasta debajo de las piedras» y queriendo encontrar algo que tenga que ver con el asunto del conocimiento y el desarrollo de las fuerzas productivas, alguien nos dijo: «Hey, ¿han pensado en el *software* libre? Esta es tecnología avanzada, cuyos pioneros son luchadores sencillos y modestos, pendientes de la búsqueda de la igualdad. El líder fundador de este gran movimiento se llama Richard Stallman y es tremendo tipo».

El *software* libre hace un planteamiento realmente atrayente. Nos dice que es posible burlarse de todo ese edificio jurídico y legal creado para el secuestro de la información. ¿Y cómo lo hicieron? Sencillamente se valieron de la normativa del *copyright* encargada de impedir el libre desenvolvimiento del conocimiento, pero lo hicieron para lograr todo lo contrario, no para impedir sino para liberar. Se pasaron de la derecha a la izquierda. Desarrollaron el concepto *copyleft*¹⁰, el

10 «El *copyleft* es un método para convertir un programa en *software* libre y exigir que todas las versiones del mismo, modificadas o ampliadas, también lo sean. (...) utiliza la ley de *copyright*, pero dándole la vuelta para servir a un propósito opuesto al habitual: en lugar de privatizar el *software*, ayuda a preservarlo como *software* libre. (...) se autoriza la ejecución del programa, su copia, modificación y distribución de versiones modificadas, siempre que no se añada ninguna clase de restricción *a posteriori*. De este modo, las libertades cruciales que definen el «*software* libre» quedan garantizadas para cualquiera que posea una copia; (...) las versiones modificadas deberán ser libres también. Esto garantiza que cualquier tarea basada en nuestro trabajo se pondrá a disposición de la comunidad si llegara a publicarse. Cuando los programadores que tienen empleo se ofrecen voluntariamente a mejorar el *software* GNU, solo el *copyleft* impide que sus jefes les digan: “No podéis compartir esos cambios, porque vamos a utilizarlos para crear nuestra versión propietaria del programa”. (...) El requisito de que los cambios sean libres es esencial para garantizar la libertad de los usuarios del programa...» (R. Stallman, *Software libre para una sociedad libre*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, pp. 28-125).

cual da derechos y obligaciones a la persona que adquiere el producto (en este caso el *software*). El comprador puede ser realmente el dueño de lo que compra y como tal disponer de todas las bondades del producto. Da plenos derechos a utilizar el código fuente del programa y hacer con él lo que mejor le parezca, es decir, editarlo, mejorarlo o inclusive comercializar con él. Lo único que no está en sus posibilidades es ocultar el código fuente a terceros cuando decida compartir o distribuir el *software*. Es decir, si por alguna razón esta persona decide mejorar el *software*, cambiando el código fuente, el programa nuevo que nazca debe ser igualmente *software* libre, con su código abierto.

Esta es una genialidad, una grandiosa oportunidad para que muchos podamos acceder al conocimiento que nos ha sido bloqueado desde distintas vías. El concepto que nos proponen discute abiertamente contra la postura de que es imposible desarrollar la tecnología e innovación sin los límites de la propiedad intelectual.

Al *software* libre no lo consideramos un elemento socialista, porque puede lucrar a través del trabajo explotado. Empresas en todo el mundo hacen uso de él. Obtienen ganancias pagando a sus trabajadores un salario injusto. No se trata de exaltarlo como si fuera la última panacea, pero sí abre puertas y muestra las posibilidades de un mundo diferente, donde se premie el esfuerzo propio y se democratizen las decisiones más importantes de la humanidad. El *software* libre nos propone toda una filosofía¹¹. Está pensado

11 «Los términos “*software* libre” y “código abierto” describen más o menos la misma categoría de *software*, pero implican cosas muy distintas acerca del *software* y sus valores. El Proyecto GNU sigue empleando el término “*software* libre” para expresar la idea de que la libertad, y no solo la tecnología, es importante”. “Con *software* libre nos referimos a la libertad de los usuarios para ejecutar, copiar, distribuir, estudiar, modificar y mejorar el *software*”. “...una sociedad necesita incentivar el espíritu de cooperación entre sus ciudadanos. Cuando los propietarios de *software* nos dicen que ayudar a

desde una perspectiva que trasciende lo meramente comercial; sin embargo existe un hermano que no posee la misma profundidad en cuanto a su concepción. Hablamos del *open source* (código abierto). Se limita a que los códigos fuente sean abiertos, es decir, que la fórmula con la que fue desarrollado cualquier programa sea mostrada al consumidor y que le permita empoderarse de ese conocimiento para cualquier uso que él decida.

Pero volvamos al *software* libre, el cual da en el clavo para lo que queremos expresar. Sus libertades, como su fundador las llama, son estas:

- Libertad 0: la libertad para ejecutar el programa, sea cual sea nuestro propósito.
- Libertad 1: la libertad para estudiar el funcionamiento del programa y adaptarlo a tus necesidades —el acceso al código fuente es condición indispensable para esto.
- Libertad 2: la libertad para redistribuir copias y ayudar así a tu vecino.
- Libertad 3: la libertad para mejorar el programa y luego publicarlo para el bien de toda la comunidad —el acceso al código fuente es condición indispensable para esto.

¡Qué legado tan impresionante nos dejaron! Los sujetos «jaquearon» las leyes del capital. Su táctica fue completa, pues con esos cuatro puntos no dejan espacio para que la privación de libertad juegue algún papel y presentan la primera posibilidad de crear una «industria» que se rebele ante los «infranqueables» secretos empresariales. Representa una puerta para la liberación del conocimiento tecnológico en

nuestro vecino de una manera natural es “piratería”, están contaminando el espíritu cívico de nuestra sociedad”» (*Ibid.*, pp. 43, 59, 68).

general. Ahora bien, si vinculamos este hecho con el principio de libertad, liberación y emancipación del ser, podemos estar de acuerdo en que no solo representa un caso importante en términos de relación de poder económico, sino en todos los órdenes culturales y morales.

Algunas causas por las cuales está el *software* libre en el ojo del huracán

En medio de muchas experiencias de producción y negocios desde la perspectiva popular y democrática, se presenta esta, que llama la atención por cuatro razones realmente interesantes:

1. Ha demostrado ser una alternativa eficiente y sostenible económicamente, es decir, que la sociedad está dispuesta a aceptarla y a hacerla suya. Ya hay muchas empresas rentables operando bajo la concepción del *software* libre; igualmente infinidad de desarrolladores programan bajo esta premisa, obteniendo los recursos necesarios para sustentar sus vidas y palpando que su esfuerzo y dedicación son bien retribuidos.
2. Se encuentra ubicada en una rama verdaderamente importante del desarrollo tecnológico que incide en la labor del capital en todos los órdenes, así como de la sociedad en su conjunto. Toda gran industria depende del *software* para la automatización de sus procesos. No hablamos de un martillo, que siendo útil y fundamental para muchas actividades, no representa más que aquellas tecnologías aún vigentes que se mantienen en el tiempo. Nos referimos al centro del desarrollo general tecnológico. Prácticamente todo se mueve con computadoras y por ende con *software*; posee gran influencia sobre la comunicación y redes de trabajo en todo el mundo. Hasta la forma de

relacionarnos, de consumir y adquirir conocimiento está intrínsecamente ligada al *software*. Ya podemos entender la influencia devastadora para muchos y gloriosa para otros, que tendría la liberación del conocimiento y la transformación radical de su manera de actuar en este ramo. Afecta intereses multimillonarios y cuestiona las bases propias del sistema capitalista al rebelarse contra la propiedad intelectual. Es completamente posible tomar en cuenta al *copyleft*¹² en cualquier diseño de la humanidad. De ser aplicado, significaría una mayor democratización y por ende un avance superior en todas las esferas del pensamiento. Al momento de comprar cualquier mercancía, se estaría adquiriendo no solo el objeto físico como tal, sino los planos o cualquier instrumento que permita poseer el diseño de esa mercancía, tal cual se hace con los planos de una casa o edificación cualquiera. Si en la actualidad este principio se aplica en el derecho jurídico¹³, así como en las edificaciones, ¿por qué no apli-

12 «...en la época de las redes informáticas, el método ya no se sostiene en la medida en que requiere leyes draconianas que invaden la intimidad y aterrorizan a todo el mundo (...) el propósito de la ciencia y la tecnología es crear información útil para la humanidad, para ayudar a la gente a vivir mejor. Si prometemos que retendremos esa información —si la guardamos en secreto— entonces estaremos traicionando el objetivo de nuestro sector (...) siguiendo los mismos principios que aplico a la copia en un ordenador, los granjeros deberían tener un incuestionable derecho a guardar sus semillas y criar su ganado. Quizás puedas tener patentes cubriendo compañías vendedoras de semillas, pero no deberían cubrir a los granjeros. (...) la cuestión del derecho de un usuario a copiar y modificar *software*, son las mismas que las relativas a otras formas de información publicada. Yo no estoy hablando de información privada; digamos, información personal, la cual se supone que nunca debería estar disponible para el público. Estoy hablando de los derechos que debieras tener si obtienes copias de cosas publicadas, que no se intenta mantener en secreto. (...) yo trabajo para construir un sistema donde la gente sea libre para decidir sus propias acciones; en particular, libre para ayudar a sus vecinos y libre para alterar y mejorar las herramientas con las que trabajan en su vida cotidiana. Un sistema basado en la cooperación voluntaria y en la descentralización» (R. Stallman, *Software libre...*, ob. cit., pp. 187, 192, 193, 220, 230, 265).

13 «El “código fuente” del Derecho estadounidense es deliberadamente y por principio abierto o de libre uso por cualquiera. Y así lo usan libremente los abogados, ya que

carlo en una licuadora, automóvil, avión, retroexcavadora, una prensa rotativa, es decir, en cualquier artefacto creado? El nuevo sistema lo aplicará dentro de su ley de poder; sin embargo, aun dentro del capitalismo pueden ir evolucionando diversas experiencias.

3. Finalmente, y tal vez la más relevante, es que el *software* libre ha demostrado ser en numerosas ocasiones superior al *software* privativo (su contraparte). Muchos programas son más eficientes, ya que la lógica de trabajo permite que un programa sea alimentado con la participación de decenas o cientos de programadores, situados en distintos lugares del mundo. Miles de desarrolladores trabajan mejor que unos pocos muy bien pagados. Es evidente que cuando el programa ya no es producto de dos o tres sino de muchos, la posibilidad de desarrollo es mayor; pero si además se puede seguir avanzando sin permiso de nadie, ya que cualquiera puede crear uno mejorado a partir del código fuente original, la ventaja es infinitamente superior y el potencial de desarrollo, considerablemente más poderoso en relación a los oligopolios conformados por grandes corporaciones.

Bajo estas premisas recorre el *software* libre el mundo, «llevando la palabra» y comprobando que existen alterna-

el secreto de una gran argumentación es que resulte original mediante la reutilización de lo que se ha hecho antes. (...) Esta economía del código abierto —y me refiero aquí al código legal abierto— no arruina a los abogados. Las firmas de abogados tienen incentivos suficientes para redactar buenas alegaciones incluso cuando se trata de material que creen que pueda ser apropiado y utilizado por cualquier otro. El abogado es un artesano cuyo trabajo es de dominio público. Sin embargo, la artesanía no es caridad. Los abogados cobran, la gente no contrata ese tipo de trabajo sin un precio. (...) Podríamos imaginar una práctica jurídica que fuese diferente, alegaciones y argumentaciones que se mantuviesen secretas, sentencias que hiciesen pública su decisión pero no sus fundamentos. Leyes que fueran guardadas por la policía y no se hiciesen públicas para nadie más. (...) Podemos imaginar esa sociedad, pero no nos podemos imaginar llamarla “libre”» (*Ibid.*, p. 14).

tivas a los grandes capitales. No podemos perder de vista que esta oportunidad se presenta porque aún no es necesaria la utilización de grandes laboratorios altamente especializados para la innovación en el área de la programación. El hecho de que no sea necesario un gran capital facilita que muchos programadores, solo desde su PC, puedan crear sistemas competitivos.

¿Y qué implica esto? ¡Que un muchacho ponga a temblar a una corporación mundial como Microsoft solo con su computadora personal que tal vez valga mil dólares! Esto no sucede por ejemplo con los grandes laboratorios de medicina o el sector automotor, donde no solo son necesarios ingenieros altamente especializados sino una gran cantidad de capital en acción para desarrollar los experimentos y pruebas más importantes. No es todavía lo mismo en el ámbito de la programación. Y aunque algunos elementos indican que esto puede cambiar, ya que las supercomputadoras¹⁴, que valen millones de dólares, cada vez ganan más fuerza, esta etapa nos ha permitido apreciar cómo la liberación del conocimiento sirve para el apalancamiento del desarrollo tecnológico industrial. En otras palabras, mientras no haya un adelanto tecnológico que impida a un desarrollador elaborar

14 «Tianhe-2 o Milky Way-2 (en chino: 天河二号) es una supercomputadora desarrollada por la Universidad Nacional de Tecnología de Defensa de China (NUDT) y la empresa china Inspur, está ubicada en el Centro Nacional de Supercomputación en Guangzhou (NSCC-GZ), República Popular China. Tiene un rendimiento de 33,86 petaFLOPS (33.860.000.000.000.000 de operaciones de coma flotante por segundo), con un pico teórico de 54,9 petaFLOPS, que la convierten en la supercomputadora más rápida del mundo. Está equipada con 16.000 nodos, cada uno con dos procesadores Intel Xeon IvyBridge E5-2692 (12 núcleos, 2,2 GHz) y tres procesadores Intel Xeon Phi 31S1P (57 núcleos, 1,1 GHz), cuya combinación da un total de 3.120.000 núcleos de computación. Es capaz de almacenar 12,4 PB, tiene una memoria del sistema de 1.375 TiB (1,34 PIB) y utiliza el sistema operativo Kylin Linux. Se calcula que ha costado entre 200 y 300 millones de dólares». V. Motos (30 de diciembre de 2014), «Los 10 supercomputadores más potentes del mundo en 2014». Recuperado de <http://www.hackplayers.com/2014/12/los-10-supercomputadores-mas-potentes-de-2014.html>

un programa con una PC de menos de dos mil dólares, es probable que la industria de la programación siga representando un peligro desde aquellos trabajadores que se atreven a rebelarse contra el *status quo* del mercado capitalista mundial. Hablamos de los *hackers*, los programadores de *software* libre, e incluso de aquellos programadores de *software* que confrontan actividades monopólicas.

Este tiempo pasará y tal vez ya no sea posible programar eficientemente con herramientas al alcance de todos; sin embargo, quizá ya no importe porque habremos roto las barreras del secuestro informativo.

En relación a la emancipación del conocimiento

Cuando sean franqueadas las fortalezas que mantienen secuestrado el conocimiento, ¿qué sucederá? Según cuentan, en los inicios del mundo se encontraba la manzana prohibida, un fruto del árbol del conocimiento. Ningún hombre tenía derecho a comerlo. Era un pecado, un insulto a Dios. Éramos declarados incapaces de saber qué es bueno o malo para nosotros. Es una imagen de Dios aterradora, pretenciosa y vanidosa. Nos autoflagelamos con la visión de un ser que suponemos superior pero que imaginamos igual de avaro y perverso que nosotros. ¡Por Dios, qué cosas inventan para dominarnos! ¿En realidad a Dios le interesa que seamos ignorantes? ¿A quién podría convenirle? ¿A Dios, que es grande y todopoderoso, el mismo que nos dio el conocimiento? ¿O a una gente cuyos cargos y poder las invita a negarnos el conocimiento? ¿Pero por qué lo hacen? ¿Qué implicaciones tendría la emancipación del conocimiento? Son tantas preguntas, ¿no?

Por un lado, toda la estructura cultural se encontraría en jaque, ya que la publicidad sería radicalmente transformada.

Empresas que basan su *marketing* en el manejo de información que nadie más posee, como fórmulas, diseños o nombres, dejarán de hacerlo porque no les será rentable. No valdría la pena gastar millones en promocionar productos fácilmente imitables y con posibilidad de ser mejorados. Las condiciones propias de la competencia deberían cambiar; pero además, siendo la publicidad un aspecto fundamental del firmamento cultural delineado por la lógica del capital, se vendrían abajo importantes columnas ideológicas. Si la publicidad promueve el individualismo, el consumismo, diversos patrones de conducta, muchos de ellos se verán gravemente afectados.

La propiedad intelectual, al ser abolida, sin duda causaría como mínimo el inicio de una revolución social. Se liberarían las fuerzas productivas en lo referente a ciertos sectores que ya lo demandan. El razonamiento es sencillo: si por ejemplo Coca-Cola no puede guardar en secreto su «gran fórmula», no tendría mucho sentido el gasto millonario en publicidad, porque cualquier laboratorio especializado podría producir la sustancia base, su secreto máspreciado. ¿Por qué invertiría McDonald's todo el dinero del mundo en promocionar un estilo y servicio que cualquier otra empresa podría brindar?: ¿es la carne?, ¿la atención al cliente?, ¿la estandarización de sus productos? Todo es imitable y emulable. Entonces, cuando esta apología al consumo no tenga sentido para el capitalista individual, porque estaría perdiendo dinero; cuando la empresa vea que ese gasto produce pérdidas y no pueda posicionarse con publicidad, la realidad los obligará a cambiar.

Por eso Banksy, el muralista, nos dice:

Ellos son los publicistas y se están riendo de ti... Tú, sin embargo, tienes prohibido tocarlos. Las marcas registradas, los derechos de propiedad intelectual y la ley sobre derechos

de autor se traducen en que los publicistas puedan decir lo que se les antoje, cuando se les antoje, con total impunidad.

Al carajo con eso. Cualquier anuncio en un espacio público que no te da la opción entre verlo o no, es tuyo. Tuyo para que lo tomes, lo reordenes y lo reutilices. Puedes hacer lo que quieras con él. Pedir permiso es como pedir que te dejen quedarte con una piedra que alguien te aventó a la cabeza¹⁵.

Sin que nadie pida permiso, van a aplastarlos y una vez avasallada esta estructura, el sistema habrá perdido uno de los centros más importantes en su incesante proceso de alienación de las masas. Una de las principales formas de posicionarse sobre las mentes de los individuos, de combatir ideológicamente cualquier sistema que se le rebele, una de las maneras fundamentales de consagrarse como sistema cultural, el capitalismo la habrá perdido.

El *software* libre es solo la primera puerta, pero cuando se logre comprobar que todo es más sencillo, menos conflictivo y más eficiente si no se mantiene apesada la creatividad humana, solo es cuestión de tiempo antes de que la humanidad entera se vuelque en contra de los enemigos. ¿Pero quiénes son los enemigos? Ni siquiera son las grandes transnacionales, sino los intereses de robo detrás de ellas. Están en las farmacéuticas, compañías de alimentos transgénicos, productoras de semillas, de *software* privativos y toda otra cuya premisa de trabajo e innovación sea la apropiación de la información.

Ya se habla de *hardware* libre. Pero pensemos un poco sobre esto. ¿Por qué el *hardware*? Porque es la extensión

15 En el año 2013, Banksy, muralista y artista destacado de la tendencia *street art* hizo pública una carta donde manifiesta su llamado de atención sobre las intenciones de la publicidad sobre los seres humanos. Se hizo famosa ya que la hizo circular en forma de una botella de Coca-Cola.

natural del *software*, su hermano más próximo, la tecnología física que lo permite, las computadoras. Ahora bien, si nos alejamos un poco de todo este ambiente de computadoras y programas, solo permanece un tema en particular: el control del conocimiento. Comencemos la explicación con un sencillo ejemplo, un aparato de aire acondicionado. ¿Imagina lo que significaría que cuando compre uno tenga no solo el manual de uso sino el de construcción, es decir, que posea los planos e informaciones físicas? Esto implicaría que cada quien podría fabricar aires si posee los medios necesarios. Podríamos pensar, «bueno, es que no solo se trata de poseer los secretos, sino que es indispensable poseer las maquinarias para su producción». Resulta que esas maquinarias también vienen con sus manuales, cuya información contentiva no refleja otra cosa que cómo se hace. Sería extremadamente difícil la actividad monopólica e imperialista que promueve la división internacional del trabajo. Cada pequeño centro de producción manejaría la información de última generación necesaria para sus avances industriales. Toda la producción en general se vería altamente incentivada al dejarse el camino abierto una vez destruidos los muros de la ignorancia.

¡Pero no se puede, es axiomáticamente imposible en el capitalismo! El *software* libre y otras expresiones de democratización del conocimiento, como es el caso de los medicamentos genéricos, solo son un leve asomo de lo que nos espera en la próxima sociedad. Un coqueteo inocente de adolescentes temerosos de que sus padres los atrapen en su amor. Son esclavos encadenados que sueñan con un mañana.

Podemos pensar que posiblemente no sean los partidos revolucionarios ni «el hombre nuevo» del Che, sino la Internet, el *software* libre, quienes perturben con éxito la maquinaria sistémica. El poder de esa tecnología desobedece ahora a sus progenitores. Es el apocalipsis del capital lo que no pueden

negar los burgueses, el fin de los tiempos, no de nosotros sino de ellos. Es la liberación del conocimiento. Un medio de producción que deja de ser propiedad privada.

Una vez que se abran las puertas, las consecuencias serán enormes. Al reventarse una cuerda de las que sostienen el andamiaje de la propiedad privada, el desarrollo será formidable, la capacidad de producción aumentará enormemente. Cualquier investigación o descubrimiento podrán ser utilizados por todos, lo que dará una potencia inalcanzable a las fuerzas productivas. Todo avanzará mucho más rápido, las cosas habrán cambiado, se dará una revolución.

El conocimiento todavía tendría un valor mercantil, su trabajo será reconocido por el mercado ya que las empresas que más inviertan en desarrollo tecnológico llevarán la delantera. Lo extraordinario es que, al ser libre, será libremente distribuido, su uso dependerá de las necesidades sociales y no de su valor en el mercado. Una vez que salga a la luz, será propiedad de la humanidad entera, por lo que ella decidirá cómo lo usa. Se producirán bienes intangibles para la venta (*software*, diseños, etc.), pero una vez distribuidos por primera vez, ya no se comportarán como mercancía, a pesar de potenciarlas.

Áreas donde ha de liberarse el conocimiento

Juzgar en este aspecto sería elucubrar posibles eventos que tal vez nunca sucedan; nos adentraríamos en aguas profundas; sin embargo, no está demás pensar en ciertas opciones, empezar a dar los pasos previos a las propuestas.

Sería iluso pensar que toda información debe presentarse públicamente. Existe una gran diferencia entre el saber productivo y la intimidad. Imaginemos el caso hipotético de una famosa actriz de cine que tiene una malformación en

alguna parte de su cuerpo. Es lógico pensar que se encuentra en todo su derecho de hacerlo público o no. En la actualidad es entendible que tenga ese derecho. Son infinitas las alternativas que se pueden desprender de este asunto, pero si simplificamos la cuestión, lo que nos interesa es democratizar todo conocimiento o producción de saberes que tenga alguna utilidad social. Los enemigos de esta postura podrían alegar que nadie tiene autoridad para determinar qué es productivo o útil. Yo les respondería que tienen razón, que no debe haber ninguna moral superior con tal beligerancia; ahora bien, ¿no sucede lo mismo en la actualidad? ¿No es injusto que un juez, cuya moral en ocasiones se encuentra en entredicho, tenga el poder de sentenciar sobre la utilización de algún conocimiento, haciéndolo normalmente en favor de alguna transnacional? Si no caemos en hipocresías, deberíamos criticar esta autoridad. Se supone que habrá leyes reguladoras de ese comportamiento.

Definamos entonces los criterios generales que dan cabida a un concepto de utilidad social en el conocimiento. Lo primero a precisar son los espacios en los que la información se encuentra altamente secuestrada:

- a. Pinturas, canciones, esculturas, películas y videos, novelas y cuentos, fotos y un sinnúmero de expresiones artísticas.
- b. Fórmulas referentes a fármacos, productos alimenticios, códigos fuente y otras áreas.
- c. Planos y diseños técnicos que sirven de soporte para el desarrollo de cualquier tecnología tangible, como máquinas, equipos, herramientas, etc.

Identificar estos espacios es el inicio de un camino de presión social para la apropiación de estos derechos.

Extensión radical de la vida: ¿Por qué nos interesa el tema?

Mi compañera me enseñó que puedes encontrar la historia de una persona cuando sus manos y rostro comparten contigo una parte de su vida. Ella, como buena fotógrafa, se fija en cada detalle, buscando dar con una idea que luego pueda reflejar. Cuando ves las manos observas sus venas, vellos, uñas cortadas o mordidas, tristes arrugas, callos, heridas, protuberancias, hinchazones, cicatrices. Ellas te dicen mucho. Cosas superficiales o profundas. Si estás viejo y cansado o eres un muchacho fuerte, si eres blanco o negro, hombre o mujer. Pero cuando escudriñas un poco, quizás te lleven a zonas lejanas, mostrándote si esa persona ha pasado grandes necesidades o es un obrero lastimado. Podrás saber de un peleador, un enfermo, de tristezas o esperanzas. A través de nuestras manos percibimos cómo va pasando el tiempo, son un mapa de nuestra historia. En ellas advertimos batallas, héroes y villanos. Somos testigos de una confrontación constante que define nuestra novela. Son fuerzas que van y vienen, que golpean, halan y empujan, aguantan y apoyan; es la libre dialéctica reflejada en el espejo de nuestras manos.

Se hacen presentes, omnipotentes e irresistibles, la vida y la muerte, expresadas en el recorrido de nuestras venas y dedos. Ellas nos recuerdan lo finitos que somos, también lo vulnerables. Para que se mantengan así, constantemente deben estar muriendo miles de células y naciendo otras, debe fluir la sangre. Esa es la vida que tenemos, la que se nos pasa y generalmente no queremos dejar. Nos da pánico pensar que todo termina después de este mundo. Que algún día nuestros ojos no volverán a abrirse y todo será negro. Que ya no existirán más labores, no podremos seguir aportando, no impactaremos. ¿Qué será de mí?, nos preguntamos. Es la

necesidad de trascender, de vivir eternamente, de no aceptar la muerte.

Por muchos, muchos años la humanidad ha querido vencerla. La mayoría de las veces desde lo individual, pero también en lo colectivo. No terminamos de ver que la muerte es parte de la vida, que no vivimos sin morir, que partes de nosotros perecen continuamente mientras otras nacen. Todo eso, que forma una continua e impetuosa conmoción entre vida y muerte, somos nosotros. No solo como individuos sino como clase, como humanidad, como Universo. Esa parte del todo tiene historia y futuro, memoria y fantasía. Pretendemos ver la situación como un problema. Huimos de la realidad y nos refugiamos en leyendas salvadoras, pero no de nuestras almas sino de nuestro pellejo. Rezamos por el espíritu pero reclamamos la carne, insultamos al cuerpo y por el cuerpo vivimos. Hacemos a un lado la dialéctica y nos drogamos con supersticiones, alejándonos fantasio-samente de la «dura» realidad y cuando volvemos, resulta que no se ha ido y todo es peor que antes. Es un sistema de creencias que esconde verdades tan palpables como la explotación, el machismo y el racismo. Todas ocultas por una lluvia de mentiras que en lugar de ahogarlas, les da vida. Su mayor éxito es lograr que no existan, en nuestras mentes, para consagrarlas en la realidad.

Nos inventamos todo tipo de excusa para alargar el encuentro con la muerte. La primera es el otro plano, otra existencia. Nos «echan cuentos» del alma y del paraíso. Nos hablan de la reencarnación, de vidas pasadas y futuras. Hay quienes simplemente tratan de no pensar en eso o buscan trascender a través de sus acciones, imaginando gestas heroicas que les permitan ser recordados en el tiempo. Algunos intentan trascender de la mano de sus hijos, que hagan lo que no pudieron sus padres, vivir a través de ellos. Todo lo que

nos ayude a rehuir del fin. Casi todos estamos apegados a la vida. En la época de Cristo, el promedio de vida era de unos veinte años¹⁶, con el tiempo pasamos a vivir más o menos el doble ¹⁷. Eso fue hasta entrado el siglo XX, cuando se descubre la penicilina; todo ha cambiado desde entonces, ahora la esperanza de vida sobrepasa los 70 años¹⁸. Queremos vivir un poco más, ver lo que antes ni soñábamos, y el desarrollo de la tecnología lo hace posible.

Polémicas a partir de la prolongación de la vida

Pero somos temerosos, el capital nos hace así. Nos entrenan para que no nos quejemos porque en el cielo conseguiremos lo que no obtenemos en la Tierra. Dejamos para después los reclamos que le tenemos a la vida. Queremos vivir más, pero cuando surgen opciones para alargar la vida, saltan de todos lados argumentos que atacan tal idea. Desde las religiones, sobran los alegatos en contra. Siguen poniendo palabras en boca de Dios que nunca he escuchado. Dicen que como Dios hizo la naturaleza tal como es, que por qué vamos a violarla alargando la vida, que eso es contra natura. Otro argumento es que no vale la pena vivir más, que la vida sería muy aburrida si estuviéramos doscientos años en pie, o que sería muy malo «calarse» la vejez por tantos años. Hay

16 «La esperanza de vida al principio de la era cristiana era, efectivamente, de unos 22 años, pero eso no quería decir que la gente muriera a esa edad; una parte importante de los que llegaban a adultos alcanzaban los 50 o 60 años». I. Berazaluze (16 de noviembre de 2010), «Derribando mitos: 13. Vivimos el doble de tiempo que hace un siglo». Recuperado de <https://www.cookingideas.es/derribando-13-vivimos-el-doble-20101116.html>.

17 «...en la Inglaterra del siglo XVII, según estudió Carolyn Freeman, la esperanza de vida era de 40 años...». I. Berazaluze, *Ibid.* Recuperado de <https://www.cookingideas.es/derribando-13-vivimos-el-doble-20101116.html>.

18 Según el Banco Mundial, la esperanza de vida al nacer en total (años) es de 71,676. Banco Mundial (2008). Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN?view=chart>.

quienes se resignan jocosa y tristemente «con el pedazo de la vida que tiene mucho de alcohol, mucho de explotación y poco de imaginación».

En medio de este debate se encuentran dos extremos en pugna: los religiosos conservadores, diciendo que existe la vida eterna en otro plano y que cualquier pretensión en la Tierra va contra los designios de Dios; y los apologistas de la ciencia-ficción, soñando paisajes paradisíacos con fantasías que pretendiendo representar la (futura) realidad, terminan creando una cantera de burlas de cuantos críticos hay de la prolongación de la vida.

Pero de todas estas posturas, tantas mentiras como verdades se pueden sacar. Si bien es cierto que el cuerpo humano está creado para vivir un número pequeño de años, también lo es que la tecnología ha hecho de todo para anexarle décadas a la vida. Lo que hoy consideramos vejez mañana puede ser juventud. Ya lo dijo Marx: «el ser social determina la conciencia social». Todo cuanto pensamos, los valores que pasan por nuestras mentes y esta corta vida pueden ser estimados una y otra vez, hasta cambiar radicalmente de forma y tamaño. Así mismo es nuestro tiempo de permanencia. Más allá de una supuesta «eternidad», el concepto de juventud se ha transformado en los últimos doscientos años. Antes un viejo de treinta ya había pasado por los momentos más importantes de su vida. Hoy un joven de cuarenta tiene mucho por vivir.

Son varios los dilemas morales. Las religiones van a tener que ir del cielo a la tierra porque si un hombre vive mil años, ¿qué tanto vamos a dejar para el paraíso? Este tema le interesa a todos, hasta a los más duros. La gente es cómoda y poco a poco se va convenciendo de la idea. Todas esas opiniones contrarias van cayendo por su propio peso. El argumento, por ejemplo, de que es contra natura, termina siendo

absurdo. Todo lo que hacemos impacta a la naturaleza, nada es natural. Antes era imposible volar, porque el hombre no fue hecho para volar, ¿y qué pasó?: nadie lo pudo evitar. El desarrollo de la tecnología, bien usado, puede ser visto como una extensión de la evolución natural, a una escala infinitamente superior en velocidad de desarrollo¹⁹. Nuestra especie, en su afán por reproducirse, posee la capacidad, artificialmente hablando, de alargar los períodos de vida con el fin de preservarla. Un escalón más en la evolución humana. Las alas de un avión permiten al ser humano volar; no tuvimos que esperar dos millones de años para comenzar a tener las nuestras; asimismo resulta con los dispositivos que potencian nuestra audición exponencialmente, o con las telecomunicaciones, que nos dan la capacidad de comunicarnos a miles de kilómetros de distancia. Todos estos adelantos podrían interpretarse como una violación a las leyes de la naturaleza. En términos estrictos no lo son de ninguna manera, ya que se basan precisamente en las fuerzas de la naturaleza para conseguir sus objetivos. Son modificaciones artificiales de lo nacido en nuestro planeta.

Una de ellas, y de las más importantes, es la posibilidad que tiene el *Homo sapiens* de vivir más tiempo, una cualidad

19 «Ray Kurzweil ve la extensión de nuestro cerebro hacia un pensamiento en su mayoría no biológico como el siguiente paso en la evolución humana, tal y como lo fue aprender a usar herramientas para nuestros antepasados. Esta extensión mejorará no solo nuestra inteligencia lógica, sino también nuestra inteligencia emocional. “Vamos a añadir más niveles a la jerarquía de los módulos cerebrales y a crear niveles de expresión más profundos”, explicó». K. Miles (26 de octubre de 2017), «Ray Kurzweil: “In The 2030s, Nanobots In Our Brains Will Make Us ‘Godlike’”». Huffingtonpost. Recuperado de https://www.huffingtonpost.com/entry/ray-kurzweil-nanobots-brain-godlike_us_560555a0e4b0af3706dbe1e2. «...de todas formas, la evolución de nuestras especies tomó cientos de miles de años y luego, trabajando a través de la interacción, la evolución usó, esencialmente, la tecnología de crear especies para dar lugar al próximo nivel, que fueron los primeros pasos de la evolución tecnológica». Ray Kurzweil en TED, 2005, «Sobre cómo la tecnología nos transformará». Recuperado de https://www.ted.com/talks/ray_kurzweil_on_how_technology_will_transform_us/transcript?language=es

que se «extiende» en la medida que avanza la tecnología. Pero si las expectativas han sido tan cambiantes, ¿por qué no pensar en la posibilidad de que siga avanzando la esperanza de vida? Una posible razón es que ocasionaría una sobrepoblación insostenible en un mundo demasiado chico para tanta gente. Como consecuencia se desatarían guerras, escasez de recursos naturales y la destrucción de la humanidad.

Pero ante cada acción, una reacción. El mundo no aguanta más humanos, pero el mundo capitalista no está dispuesto a vivir con una cantidad mayor de «ancianos». La crisis mundial alcanza proporciones inimaginables, el desbarajuste financiero genera dificultades morales e institucionales inaguantables para el sistema. Poco a poco estallan conflictos políticos de toda clase. Las grandes empresas, en lucha encarnizada crean y destruyen para mantener sus beneficios. Al no poder lograrlo, estallan las crisis de superproducción. En la medida que avanza la tecnología y se automatiza la mayoría de los procesos, hay en todas partes despidos masivos. Las grandes máquinas, al sustituir el trabajo humano, brindan condiciones para que los hombres trabajen menos horas al día; por el contrario, trabajan menos hombres al día. En lugar de la reducción de la jornada laboral, imponen una reducción de la masa laboral.

El resultado es una cantidad enorme de desempleados y pensionados. Gente que el capital escupe, expulsa de su lógica y a la que tiene que mantener. Los adultos mayores son la demostración más espinosa de esta contradicción. El capital no puede mantener a gente que no le produce; constantemente reduce sus gastos, y este es uno más. El Estado asume este peso, financiado por impuestos que son usados para fondos de pensiones y jubilación. Es un elemento improductivo para «su» sociedad. Pero si le sumamos que el gasto proveniente de medicamentos y tratamientos propios de

la vejez va en colosal aumento²⁰, podría ser insoportable. La situación de la vejez es ya un problema a escala global²¹. Como la expectativa de vida no para de crecer²², el mercado mundial de fármacos se eleva. Esto presupone un costo demasiado elevado para la sociedad, que a las cuentas de los grandes capitales cada vez se les hace más difícil asumir.

El ojo del capital no ve personas, solo llamamos su atención como «personificación del trabajo». Una manifestación de músculos, huesos, fuerza y mente que él requiere para reproducirse²³.

Nos necesita por dos razones: porque somos los que producimos y los que consumimos. Cuando dejamos de hacer alguna de las dos, empezamos a ser incómodos. Por eso la

- 20 «A pesar de que menos personas mueren como consecuencia de enfermedades infecciosas, un número creciente de ellas vive suficiente tiempo como para desarrollar enfermedades crónicas tales como cardiopatía, cáncer, diabetes y demencia... Esto es cierto no solo en los países ricos como EE. UU., donde 86 por ciento de los gastos médicos se dedica a las enfermedades no contagiosas. Cada año las condiciones crónicas representan alrededor de 60 por ciento de las muertes a nivel mundial, tres cuartas partes de ellas en los países en desarrollo». A. Ward, «Riqueza mundial aumentará la carga del sistema de salud», *El Financiero*, 6 de abril de 2015. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/financiar-times/riqueza-mundial-aumentara-la-carga-del-sistema-de-salud.html>.
- 21 «China permitirá que todas las parejas casadas tengan dos hijos, poniendo fin a su política del hijo único aplicada durante décadas... El cambio de política pretende equilibrar el desarrollo demográfico y abordar el desafío de una población envejecida...». Agencia Xinhua (2015), «China permitirá a todas las familias tener dos hijos». Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2015-10/29/c_134763791.htm.
- 22 «En la actualidad, alrededor de 700 millones de personas son mayores de 60 años, algo así como el 10% de la población mundial; en 2030 serán 1.400 millones y en 2050 serán 2.000 [millones], lo que supondrá más del 20% de los seres humanos del planeta». Consejo Federal de Colegios Oficiales de Farmacéuticos (2015), *Punto Farmacológico N° 99. Medicamentos y vejez*, 1. Recuperado de https://www.cofpo.org/tl_files/Docus/Puntos%20Farmacologicos%20CGCOG/20150928%20INFORME%20CONSEJO%20MEDICAMENTOS%20Y%20VEJEZ.pdf.
- 23 «Los agentes principales de este modo (...) de producción, el capitalista y el asalariado, solo son, en cuanto tales, encarnaciones, personificaciones de capital y trabajo asalariado, determinados caracteres sociales que el proceso social de producción estampa en los individuos; productos de esas determinadas relaciones sociales de producción» (Carlos Marx, *El capital*, vol 6 [comp. Federico Engels], Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 2009, p. 1116).

molestia que le provocan los revolucionarios, los enfermos y los «viejos». Para ellos (los capitalistas) todo se resume en que somos un padecimiento para su sistema.

En líneas generales (realmente lo más importante) se trata de una pugna entre un sector muy poderoso del capitalismo mundial, como lo son las farmacéuticas, y el resto de las compañías y burgueses, a los cuales les interesa la prolongación de la vida para no tener que estar manteniendo «viejos» ni invertir tanto en salud. Por ello el aumento en la apertura de laboratorios y otros proyectos por ese estilo en Silicon Valley, ciudad donde se encuentran muchas de las mayores empresas de alta tecnología del mundo, e igualmente una gran cantidad de jóvenes multimillonarios muy creativos, audaces y ambiciosos.

Muchos de estos grandes acaudalados no pasan de los cuarenta y tantos y desean disfrutar sus grandes fortunas por algunos siglos más. En esa situación social es lógico pensar en lo fugaz de la vida, por supuesto, en lo referente a ellos; porque si un muchacho de estos vive cien años, es poco para la humanidad, pero que un niño palestino no pueda llegar a los seis, de los cuales cinco los pasó jugando entre balas y misiles, con eso no hay problema. Esa es una de las razones que impulsan estas tecnologías antes que otras investigaciones médicas.

Es claro que mantener a una población de «ancianos» significa grandes gastos para muchos capitales y beneficia a unos pocos.

¿A quiénes beneficia?: a las grandes farmacéuticas y empresas que mercadean con productos útiles al adulto mayor. Pero, ¿de dónde sale el dinero para que estas mercancías puedan ser compradas y vendidas? De los impuestos. *El esfuerzo que representa para la sociedad el mantenimiento de millones de pensiones, jubilaciones, geriátricos y otros tantos*

beneficios a la gente de mayor edad, lo siente la burguesía cada vez más. Es necesario conseguir o diseñar una fuerza de trabajo que le produzca constantemente, sin mermar en el tiempo su capacidad de producción. Mantener la fuerza de trabajo saludable y que las inversiones por concepto de capacitación rindan el mayor tiempo posible.

Es «injusto» para una empresa pagar miles y miles de dólares en formación durante veinte años para un ingeniero y que luego se lo lleve la vejez en veinte años más. ¿Puede usted imaginarse tal desfachatez? ¡No puede ser! Por lo tanto hay que mejorar las condiciones de vida, no de las personas sino del capital humano, mientras siga siendo útil. Es necesaria, pues, una mano de obra fuerte, capacitada, que garantice por un buen tiempo la producción de capital, a la vez que no engorde la carga social que implica el mantenimiento de la vejez. En resumen, hay que *disminuir el salario real*, es decir, conseguir obreros aún más baratos. Es una obligación reducir los gastos generales.

Las motivaciones son muchas para emprender la lucha por la longevidad. Todos, o casi todos queremos vivir un poco más, ricos y pobres, trabajadores y burgueses, hombres y mujeres. El sistema lo necesita para ser más eficiente, efectivo y gastar menos en «gente improductiva». Y por último, ¡es posible! Todo tiene su ciclo: nace, se desarrolla y madura, después muere o acaba. Nada permanece igual, las especies vivientes somos así, vamos adaptándonos al medio para ser más eficientes en nuestra supervivencia y reproducción. La sociedad humana va madurando, buscando alargar su existencia.

Es por ello que resulta moralmente aceptable, psicológicamente necesario y económicamente indispensable luchar por el alargamiento de la vida, hacer posible una juventud prolongada que permita mantener la fuerza de trabajo por mayor tiempo, con las mismas capacidades de esfuerzo y consumo.

Bajo estas premisas, la sociedad capitalista sin duda seguirá luchando por una larga vida para todos (para todo aquel que pueda pagarlo).

¿Y es que alguien puede imaginarse a un millonario que no tenga la posibilidad de disfrutar ni una décima parte de su fortuna? Qué injusto. Pues ya hay muchos buscando esta codiciada perla. Grandes laboratorios comprometidos con una longevidad impregnada de juventud. Ya la carrera empezó. Una gota de esperanza no es suficiente, los grandes capitales empezaron el juego. Veamos quién gana y de qué manera utilizan esta tecnología.

Posibles alternativas y sus tendencias

Las tecnologías dicen que es posible una juventud más prolongada. Proyectos con carteras millonarias apuntan a que el desarrollo tecnológico alcance la meta en pocas décadas; los llaman capitales de riesgo²⁴. Los capitalistas manejan con sumo cuidado sus cuentas; si invierten esas cantidades es porque creen que pueden alcanzarr la meta. Solo para confirmar que no hablamos de ciencia-ficción, comentaremos algunas de las principales corrientes que están trabajando en este sentido.

El biogerontólogo Aubrey De Grey²⁵ se ha consagrado como un filósofo en estos temas; algunos lo llaman «el gurú de

24 «El capital de riesgo, cuyo éxito depende de escoger los ganadores del próximo mercado tecnológico de moda y aferrarse a ellos...». R. Waters (2014): «Peter Thiel: “Lo rebelde es pensar por uno mismo”». Recuperado de <http://www.apertura.com/lifestyle/Peter-Thiel-Lo-mas-rebelde-es-pensar-por-uno-mismo-20140207-0002.html>.

25 «Aubrey David Nicholas Jasper De Grey es un gerontólogo biomédico inglés, autor de la teoría del envejecimiento de los radicales libres mitocondriales y que trabaja en el desarrollo de la “senescencia negligible ingenierizada” (SENS, por sus siglas en inglés). (...) asegura que envejecer es simplemente una enfermedad, y que es curable. (...) Se trata de una estrategia de reparación de tejidos que rejuvenecería el cuerpo humano y por lo tanto permitiría una esperanza de vida indefinida. (...) Hay los que definen

la longevidad» por haber comprobado hace poco más de una década la posibilidad de frenar el proceso de envejecimiento. Su principal aporte ha sido la divulgación de esta posibilidad, pero también ha abierto la fundación SENS y la Fundación Matusalén, que a través de donaciones aspiran obtener grandes masas de dinero para llevar a cabo costosísimos experimentos. Esta organización, altamente especializada en el ramo, con un laboratorio en Silicon Valley, ya cuenta con el apoyo financiero de algunos multimillonarios, entre ellos Mark Zuckerberg (fundador y copropietario de Facebook).

Su tesis es simple: el envejecimiento se debe a siete grandes «daños» en el organismo que se dan con el paso del tiempo, y si tenemos la posibilidad de combatirlos y evitarlos a través de las «Estrategias para una ingeniería de Senescencia Insignificante» (SENS)²⁶, frenaríamos el envejecimiento. Los siete daños son los siguientes²⁷:

a De Grey como un profeta y según una nota publicada en *La Información*, él “no se enfada...”. E. Navarro (16 de febrero de 2017), «“Podemos vivir 1.000 años”: ¿Quién es Aubrey De Grey, que quiere “curar” el envejecimiento?», *Rusia Today*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/231215-vivir-anos-aubrey-grey>.

26 «“Senescencia” aquí se refiere a (...) la tendencia de los individuos de una población a sufrir una tasa creciente de enfermedad y de mortalidad en relación (por lo común exponencial) a su edad cronológica (...) consideramos negligible un nivel de senescencia si no se puede demostrar estadísticamente una contribución a la mortalidad relacionada con la edad (como, por ejemplo, encuentros desafortunados con vehículos a motor) (...) con «ingenierizada» queremos indicar que este estado se consigue mediante la aplicación deliberada de terapias biomédicas, y que no es la situación normal (...) A la mayoría de los lectores este objetivo, la eliminación exhaustiva de la degeneración relacionada con la edad, les parecerá disparatado. Sin duda ha sido un logro al que ha aspirado la humanidad al menos desde que tenemos constancia escrita, con escasos resultados. Sin embargo, existen buenas razones para pensar que puede ser algo más fácil de conseguir que una “simple” desaceleración del proceso de envejecer, de manera que el aumento de mortalidad relacionada con la edad descienda y la vida humana se alargue modestamente». BBVA (2016), *El próximo paso. La vida exponencial. Revertir el envejecimiento mediante la reparación de daños moleculares y celulares*, Aubrey De Grey. Recuperado de <https://www.bbvaopenmind.com/libro/el-proximo-paso-la-vida-exponencial/>.

27 Aubrey De Grey y M. Rae, *Ending Aging*, St. Martin's Press, New York, 2007, pp. 39-40.

1. Pérdida celular, atrofia celular.
2. Desperdicios extracelulares.
3. Interconexiones extracelulares.
4. Células resistentes a la muerte (senescencia celular).
5. Mutaciones mitocondriales.
6. Desperdicios intracelulares.
7. Mutaciones nucleares [epi] (causantes del cáncer).

De Grey nos dice que si queremos vencer la vejez, antes de pensar como científicos debemos hacerlo como ingenieros; investigar para solucionar problemas más que por saber la verdad, lo cual permitirá que, a pesar de las limitaciones, se puedan conseguir metas. Es una visión completamente diferente a la de los científicos ortodoxos, quienes pretenden llegar hasta lo más profundo de la verdad para resolver cualquier problema médico. Pero este es sencillamente uno de los planteamientos. En líneas generales, De Grey es un gran propagandista de la lucha por una «vida útil indefinida». Es un concepto que no se basa en la «expectativa de vida» sino que proyecta una juventud prolongada dispuesta para el aporte social, es decir, conseguir una fuerza de trabajo que jamás se desgaste.

Otro de los grandes competidores es el megagigante Google, quien ha abierto Calico, una nueva empresa cuya misión es «... aprovechar las tecnologías avanzadas para aumentar nuestra comprensión de la biología que controla la esperanza de vida»²⁸.

28 «Estamos abordando el envejecimiento, uno de los más grandes misterios de la vida. (...) Calico es una empresa de investigación y desarrollo cuya misión es aprovechar las tecnologías avanzadas para aumentar nuestra comprensión de la biología que controla la esperanza de vida. Utilizaremos ese conocimiento para diseñar intervenciones que permitan a las personas llevar una vida más larga y saludable. La ejecución de esta misión requerirá un nivel sin precedentes de esfuerzo interdisciplinario y un enfoque a largo plazo para los cuales ya se dispone de fondos». Recuperado de <https://www.calicolabs.com/>.

Larry Page y su gente «tratan la idea del envejecimiento como una enfermedad, no como un hecho más de la vida». Junto con Apple, ponen en la mesa un capital inicial de cientos de millones de dólares; pero sus proyectos ya sobrepasan los 1.500 millones²⁹. Con estos papeles en la mano, esperan que el peso de sus golpes los sienta hasta el propio Dios. Esta cantidad de dinero, que para muchos es poco en relación con las necesidades, nos da una idea de la importancia que le dan algunos magnates al problema de la longevidad.

La citada empresa ha buscado una forma bastante «ingeniosa» de conseguir viabilidad: ni más ni menos que vender los productos de desarrollo biotécnico y genético como avances para la salud. La estrategia para lograr el mayor financiamiento posible es clara en estos dos grupos. De Grey apela al ahorro que significaría para la sociedad el no tener que asumir las enfermedades asociadas al envejecimiento, lo cual significa una razón muy potente en términos sociales. Bajo este mensaje espera conseguir donaciones de todas partes del mundo. Calico, a pesar de que también utiliza este argumento, tiene los pies bien puestos sobre tierras mercantiles. Pretende soluciones médicas y genéticas que hagan de ella, una empresa sostenible económicamente, capaz de soportar el costo de las grandes investigaciones que implica prolongar la vida indefinidamente.

Pero estos son solo dos de los más representativos ejemplos. La nanotecnología médica, nanomedicina, biomedicina, la

29 «Calico creará una planta líder de I + D en el área de la bahía de San Francisco enfocada en el envejecimiento y enfermedades relacionadas con la edad, incluyendo neurodegeneración y cáncer. (...) AbbVie y Calico pueden coinvertir hasta \$ 1,5 mil millones, utilizando las capacidades de descubrimiento y desarrollo temprano de Calico y la amplia investigación, desarrollo y experiencia comercial de AbbVie para avanzar en nuevas e innovadoras terapias». Calico (2014), «AbbVie y Calico anuncian una colaboración novedosa para acelerar el descubrimiento, desarrollo y comercialización de nuevas terapias». Recuperado de <https://www.calicolabs.com/news/2014/09/03/>.

ingeniería tisular con células madre e infinidad de tecnologías nuevas y no tan nuevas desarrolladas en infinidad de universidades y laboratorios altamente especializados, proponiéndoselo o no, realizan aportes impresionantes a estas intenciones. Todos ellos luchan por quebrar la barrera de la vejez y todo progreso que consigan, resultará en un ahorro importante de dinero y de padecimientos para el mundo.

Muchos millonarios quieren beber del elíxir de la juventud. Entre los enamorados de esta «utopía» se encuentran Peter Thiel, Ray Kurzweil, Arthur Levinson, Craig Venter; todos en la carrera contra la muerte. En la medida que la medicina alcanza resultados, la comunidad se hace más grande y ambiciosa, nuevas esperanzas aparecen, dando luz a históricas sombras de decepción, poniendo en su lugar proyectos viables.

Este no puede seguir siendo un tema de intelectuales o filántropos que huelen a hipocresía. Los sectores no privilegiados tenemos derecho no solo a deliberar sobre la connotación moral e ideológica de este fenómeno, sino de estimar cuáles pueden ser las posibles consecuencias sociales. Pareciera que atrás está quedando el debate de si es bueno o no vivir más años. La fuerza de la realidad desplaza despiadadamente a quien piense diferente. No importa que sea cura, rabino o pastor: quien no quiera vivir más, sencillamente que «no tome sus pastillas»³⁰. Sin embargo, lo más relevante no se parece ni remotamente a esto. Tiene que ver con el cambio que experimentará la sociedad. Todas las estructuras culturales, bases espirituales y tradiciones que el sistema utiliza para mantenerse en pie, se verán perturbadas.

Efectos sociales

30 «...quizá no con pastillas, pero sí podremos detener el envejecimiento con una inyección». M. Corral (5 de abril de 2017), «Podremos parar el envejecimiento con una sola inyección», *El Mundo.es*. Recuperado de www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2017/04/05/58e402f9e704ed7238b45bb.html.

Detengámonos un momento e imaginemos cambios muy sencillos que se pueden dar; porque a ciencia cierta, lo importante no es si creemos o no —si es ético pensarlo— en qué favorece a los ricos, o siquiera si es posible. El peso lo tiene saber qué cosas pueden suceder si se confirman estas suposiciones. El impacto social.

Imaginemos que viajamos en el tiempo y ubiquémonos ochenta años en el futuro. Hablamos con un matrimonio y nos cuentan algunas de sus intimidades. Resulta que cuando les preguntamos sobre la infidelidad, no pararon de reír. No entendían a qué nos referíamos, sabían que era una palabra de antaño que los historiadores y antropólogos estudiaban, nada vigente. No lo veían como algo malo ni bueno, sencillamente no lo veían. Es completamente lógico. ¿Cómo podemos pedirle a una mujer, en medio de un matrimonio que dura noventa años, que le sea fiel a su marido? La gente tendrá que revisar sus valores y tradiciones familiares. Pondrá en tela de juicio todo: relaciones interpersonales basadas en la noción de propiedad, porque a fin de cuentas es eso; pensamos que nuestros hijos son propiedad nuestra, igual que nuestras parejas. Y en una situación como esta todo eso cambiará, porque no podríamos controlar a la gente como lo hacemos hoy. Nuestros hijos, después de los veinte son almas completamente libres y un abuelo que no pisa la vejez no necesita grandes cuidados. Toda la familia cambiará.

Después quisimos visitar una escuela y caminamos y caminamos por la ciudad. Preguntamos, pero no la encontramos. Los centros de educación se encontraban en las propias casas. Los maestros ya no tenían que impartir clases en grandes escuelas porque si la gente vive en promedio 190 años, existe un control de la natalidad. Fueron naciendo cada vez menos niños y en un momento no quedaron más de tres o cuatro alumnos por salón. Las escuelas desaparecieron

porque era absurdo costear clases a las que asistían dos o tres muchachos.

Con este relato queremos decir que el sistema educativo cambiaría totalmente. Este recorrido lo podemos seguir haciendo con cada cosa que conocemos y los resultados serían los mismos: las costumbres, tradiciones y toda la cultura actual pasarían a ser historia antigua.

Pero miremos más a fondo. Cuando usamos un teleobjetivo para observar el asunto de la fidelidad podemos ver grietas macabras; de esas que son capaces de quebrar toda la concepción que manejamos de la familia, y siendo esta la célula fundamental de la sociedad, el desastre puede ser total. Por otro lado, si desaparecen las escuelas, desaparecería también el sistema educativo tal cual lo conocemos y con él se iría la herramienta fundamental de adoctrinamiento que el Estado capitalista usa para hacer de nosotros esos seres autómatas que planteaba Erick Fromm, que trabajen mucho, produzcan mucho, consuman mucho y se quejen poco. En fin, la alienación dejaría de tener dos grandes amigos.

Regirá un control de la natalidad en los tiempos en que la vejez haya dejado de ser una preocupación. No cualquiera podrá tener hijos, porque de lo contrario la superpoblación sería desastrosa. Es probable que quienes deseen hijos se anoten en una lista de espera y en la medida que vaya pereciendo gente, en esa misma medida se emitirán derechos a procrear.

Las consecuencias, solo en este sentido, serían gigantescas. Toda la industria orientada a crear productos para la infancia, bebés y adolescencia, quedaría reducida al mínimo. Los capitales tendrían que emigrar a otras ramas de la economía. Pero eso no es todo: como el Estado no estaría dispuesto a asumir un gasto fuerte para la educación de tan poca gente, y ya sin escuelas, se comenzará a ver profesores

que trabajen en las casas, de la mano de *software* que supla las funciones de los maestros. Los paradigmas de la enseñanza ya en ese momento serían otros y el concepto de disciplina, como otros tantos, será objeto de serios debates en cuanto a su pertinencia o valor. Ahora bien, más allá de lo anecdótico, el sistema educativo representa el gran complejo de adoctrinamiento del que dispone el Estado capitalista, y si este se quiebra, tendrá que reinventar su ideología y construir una nueva hegemonía. Pero esto es apenas la punta del iceberg.

Unos poseen todas las oportunidades de estudiar y prepararse, mientras otros salen a trabajar desde pequeños. En un futuro cualquiera podrá decir: «Si yo no estudié los primeros treinta años de mi vida, seguiré teniendo toda una vida para hacerlo». La barrera que hay entre los que manejan conocimientos y los trabajadores manuales quedaría en el piso. Esto podría traer consecuencias de proporciones catastróficas para el sistema, ya que la división social del trabajo³¹, entre los que

31 «La división del trabajo solo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual (...) La división del trabajo, (...) se manifiesta también en el seno de la clase dominante como división del trabajo físico e intelectual, de tal modo que una parte de esta clase se revela como la que da sus pensadores (los ideólogos conceptivos activos de dicha clase, que hacen del crear la ilusión de esta clase acerca de sí misma su rama de alimentación fundamental), mientras que los demás adoptan ante estas ideas e ilusiones una actitud más bien pasiva y receptiva, ya que son en realidad los miembros activos de esta clase y disponen de poco tiempo para formarse ilusiones e ideas acerca de sí mismos» (Carlos Marx y Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, tomo III, Editorial Progreso, Moscú, 1974, pp. 32-51). «El capital ha convertido la cultura (en especial la ciencia, las artes y la filosofía; pero sobre todo la ciencia como fuerza productiva), que es un patrimonio de la sociedad entera, en un mundo aparte del obrero y enfrentado con él. Según este sentido antiguo, “la cultura —oigamos de nuevo a Marx— se convierte en un elemento susceptible de vivir separado del trabajo (del obrero) y enfrentado con él”. “La cultura y el trabajo se divorcian. La cultura se opone al trabajo como capital o artículo de lujo”. Ello es producto, entre otras cosas, de la alienación que la división del trabajo realiza en todas las esferas de la vida social» (Ludovico Silva, *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 2009, p. 164).

piensan y los que obran, entre los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales, desaparecerá poco a poco.

Cuando una persona viva fácilmente 150 años, si decidió no estudiar durante sus primeros 40, todavía tendrá 110 para prepararse. Esto significa que todos, o casi todos, desarrollarán estudios avanzados en cualquier rama del saber. Ahora bien, el impacto será mucho más profundo aún, ya que por ejemplo quien haya decidido estudiar medicina puede llegar a ser un médico muy bueno durante sus primeros setenta años, luego decidir estudiar economía y asesorar empresas para que finalmente, al graduarse de ingeniero mecánico, pueda trabajar en un puerto naviero por las últimas décadas que le queden de vida. Aspectos fundamentales de nuestra existencia habrán cambiado. Ya no tendrás que tomar una decisión que será la única por el resto de tus días. A eso también llamamos vencer la división social del trabajo.

Es lógico que la gente poco a poco vaya emigrando a oficios donde se utilice más el intelecto, dejando las tareas pesadas a las máquinas. Aunque no pensemos que ello durará mucho, porque la inteligencia artificial algún día reclamará su trono. Otra área que experimentará nuevos paradigmas es el mundo de los deportes. Alguien puede nunca haber practicado alguna disciplina en sus primeros cincuenta años y luego convertirse en campeón mundial de karate, por ejemplo. Otra persona podría ser campeón en múltiples disciplinas en distintos momentos de su vida. Los jugadores tendrán carreras de varias décadas. Como las especializaciones de por vida acabarán como paradigma, tendremos más de una oportunidad para elegir.

Dos de las mayores molestias para los conservadores son la incidencia sobre la familia y la religión. La primera es considerada por muchos como la «célula fundamental de la sociedad». A través de ella aprendemos desde niños el con-

cepto de propiedad, de herencia, el individualismo, el cuidar a los nuestros, el respeto por la autoridad. Aprendemos también a sufrir, a sentir celos, a ver las relaciones humanas como relaciones de propiedad donde mis hijos y mi pareja me pertenecen, lo importante de la monogamia, del remordimiento. Todas estas cosas empiezan a formar parte de nosotros y terminamos pensando que nacimos con ellas, no que fuimos el blanco ideológico de flechas envenenadas.

Una vez rotos los límites del tiempo de vida, cada comportamiento seguirá cursos inesperados. Volvamos al matrimonio de 120 años. Pobre de la mujer a la que exijan fidelidad. No aguantará ni diez años. Nadie podrá soportar la falta de combinación de sabores. Ya nadie creerá en ello. Es preferible morir de inanición que comer un solo alimento en la vida. Hace falta una dieta balanceada, llenarnos de energía. La monogamia habrá acabado y, con ella, parte de la visión de propiedad en la pareja, del egoísmo y el exclusivismo.

Seguro seguirá existiendo la familia, pero el machismo definitivamente eclipsará porque no le quedarán mayores razones para existir. Es posible entonces que el «núcleo social básico»³² crezca un poco, ya que si desaparece el concepto de pareja, en su lugar se desarrollará una noción más amplia y colectiva de lo que es la familia, donde compartan mayor número de personas y se hagan presentes nuevos valores.

El segundo caso tiene igualmente gran relevancia; la religión ha sido usada por miles de años para mantener a pueblos enteros sumisos ante el poder. Han penetrado en lo

32 «Núcleo social básico. La familia ya no puede seguir siendo la molécula social, por lo menos durante las primeras décadas, y debe ser integrada en un polímero de mayor tamaño. (...) El máximo número de miembros del núcleo debe estar dado por la necesidad de que todos pueden conocerse con la intimidad de parientes cercanos. Esa intimidad es la base de los sentimientos de lealtad, solidaridad, confianza, seguridad que dan cohesión al grupo» (Oscar Varsavsky, *Proyectos nacionales*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1974, pp. 209-211).

más profundo de la conciencia. Se basan en principios tales como la monogamia, la fe, el dogma, el sufrimiento, el arrepentimiento, la culpa, la lealtad. La persona necesita no tener un fin, quiere trascender, no morir. Para ello la religión le brinda una solución, el paraíso, un lugar donde podrá vivir en absoluta felicidad, en el que el infierno de hoy ya no exista mañana y se obtenga la felicidad eterna. Pero si en un sentido se persigue la religiosidad para hacer aceptable la misma muerte, ¿para qué se necesitaría la religión cuando la muerte no tenga fecha de entrega? Esa tal vez sea una de las causas por las cuales diversos representantes religiosos no aceptan la posibilidad de alargar la vida. También cabría preguntar ¿por qué si hay un paraíso, Dios permitiría que adquiramos la posibilidad de vivir tantos años aquí en la Tierra? Son cuestionamientos que no podían hacerse los fundadores de estas creencias, pero que ganan vigencia con todo el desarrollo tecnológico actual.

Estas posibles consecuencias impactan sobre las diferentes instituciones ideológicas del sistema. Si el capitalismo necesita de manera imperiosa imponerse ideológicamente sobre los trabajadores, requiere de un andamiaje estructural multifacético y sólido que le permita hegemonizar la sociedad. Este andamiaje está constituido por las religiones, la familia tal y como la conocemos, la división social del trabajo, los partidos políticos y otros tantos. Si una buena parte de ellos cae, tal vez este sistema no pueda escapar de las fuerzas sociales que busquen revancha. Dicho de otro modo, *esta situación contribuirá enormemente a debilitar al capitalismo en cuanto al dominio ideológico que sostiene y lo obligará a reformarse radicalmente o a perecer*. Pase lo que pase, significará para las fuerzas vivas la oportunidad de hacerse sentir y avanzar. Serán muchas contradicciones, será más difícil manipular y callar las voces. Sus verdades se pondrán en entredicho, su

dominio ideológico penderá de un hilo. Es la oportunidad para los que nunca tuvieron voz.

Pero ¿por qué el sistema crearía un arma tan letal para él? Sencillamente porque la necesita. El capitalismo es un cúmulo de conflictos tal como es el Universo un cúmulo de galaxias que golpean unas con otras, se atraen y repelen, se odian y se quieren. Pero en algún momento dejará de existir. Es el destino que, millones de años antes que perezca el Universo, le espera al capitalismo. Este sistema no puede vivir sin pobreza porque no habría desigualdad, pero tampoco puede vivir con ella porque es la manifestación de las grandes crisis; ¿entonces cómo hace? Se reforma constante e incesantemente, en una gran espiral que busca burlar la historia de la que no puede escapar.

Esa espiral niega a los trabajadores la conciencia, pero a su vez debe llenarlos de información y con ella llega la conciencia. Nos une en la familia pero divide a padres e hijos a través de la tecnología individualizadora. Esa tecnología hoy le dice al mundo que un hombre puede vivir 180 años pero cercena la vida de miles de niños africanos diariamente³³.

Pero, ¿por qué vuela y se arrastra?, ¿por qué tanta paradoja?, ¿por qué crear algo que a la larga lo destruye?; pues porque toda tecnología a la larga destruye a la clase que la crea. Un ejemplo son las grandes vías de comunicación que terminaron reventando a los señores feudales³⁴. Cuando los

33 En África, al sur del Sahara murieron 2.947.000 niños en el 2015, antes de cumplir los cinco años. «1 de cada 12 niños en África al sur del Sahara, muere antes de su quinto cumpleaños —un promedio mucho mayor que los 1 de cada 147 en los países de ingresos elevados—. El sur de Asia tiene la segunda tasa de mortalidad más alta en niños menores de cinco años, con alrededor de 1 niño por cada 19...». Unicef (2015), «Levels & Trends in Child Mortality. Estimates Developed by the UN Inter-agency Group for Child Mortality Estimation». Recuperado de https://www.unicef.org/media/files/IGME_Report_Final2.pdf

34 «La remoción de todos los obstáculos a la movilidad del trabajo y la separación de la agricultura de un proceso secundario después de otro (dadas las correspondientes

comerciantes lograron viajar constantemente de un lado a otro del mundo para intercambiar sus mercancías, las circunstancias les dieron la posibilidad de acumular capital más rápido que los dueños de la tierra, es decir, entraron en una lógica mucho más dinámica que la anterior, con mayor potencia y posteriormente más fuerza. Si los terratenientes no apoyaban la mejora de los canales de comunicación, ¿cómo podrían ellos vivir?, ¿cómo podrían trasladar sus enormes cantidades de productos de la siembra? Entraron en una paradoja de la que nunca pudieron salir.

Ahora, volviendo a las tecnologías actuales, el capitalista necesita lo que a su vez destruye, terrible cáncer que carcome el cuerpo que lo alimenta, pereciendo los dos. Toda la estructura cultural que fue creada para la reproducción del sistema se verá seriamente contrariada y surgirán nuevas posibilidades de que el destino nos pertenezca a nosotros, los hacedores de vida. Quitando a la noche un poco de oscuridad, llenamos de luz el paisaje.

Sobre el cambio radical del aprovechamiento de la energía

Nuestro organismo se mueve autodinámicamente con energía. Sin ella seríamos un conjunto de elementos inertes esperando

revoluciones en el transporte) abre el camino a una urbanización acelerada y permanente basada en la “concentración del poder motriz de la sociedad en grandes ciudades” (Marx) y la subordinación de la agricultura como una simple rama de la industria» (J. Merrington, «Ciudad y campo en la transición al capitalismo», en *Transición del feudalismo al capitalismo*, Editorial Latina, Bogotá, 1977, pp. 300-301). «...los ferrocarriles transformaron el mercado de capitales, creando una salida para los ahorros de las clases acomodadas (...) es probable que el camino más útil para estudiar la segunda etapa de la revolución industrial, (...) sea el análisis de la acumulación de capitales combinado con el estudio de las exigencias del transporte» (E. Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1985, pp. 112-113).

por la fuerza del viento para cambiar de posición, acompañando a billones de cuerpos celestes en su recorrido por el Universo. Pero hubo un momento en que las estrellas nos vieron diferente y el sol empezó a respetarnos. Fueron nuestros primeros pasos. Unas moléculas tuvieron la capacidad de multiplicarse en nuevas moléculas idénticas a las anteriores³⁵, usando la energía solar. Esa nueva capacidad de usar la energía que llega a la Tierra, de empezar un movimiento propio que no depende del viento, de duplicarse, es decir, de reproducirse, de organizarse libremente en sistemas³⁶, es lo que originó la preciada vida. Fue la captación de energía, la forma de percibirla y manejarla, lo que dio inicio a nuestra creación.

Desde lo más simple (unicelulares) hasta lo más complejo (cerebro humano), trazamos nuestro recorrido histórico como seres que se enfocan en conseguir la porción de energía que les permita seguir siendo parte de la vida y reproducirse como especie. En esa búsqueda hemos experimentado millones de formas diferentes de captar la energía. A través de la fotosíntesis, procesando azúcares, absorbiendo el calor de la lava volcánica y un largo etcétera.

En la medida que ha ido avanzando la especie humana, hemos tenido necesidad de utilizar mayor cantidad de energía para seguir con nuestro camino. El fuego, el carbón, la máquina de vapor, la electricidad, el petróleo. Todos estos elementos nos refieren a momentos de grandes revoluciones económicas, sociales y políticas. Cada uno reclama una

35 «Durante los últimos 3.700 millones de años, los organismos vivos de la Tierra se han diversificado y adaptado a casi todos los entornos imaginables», en *Historia de la vida a través del tiempo*, University of California Museum of Paleontology. Recuperado de <http://www.ucmp.berkeley.edu/exhibits/historyoflife.php>

36 «Sistema: Conjunto de reglas o principios sobre una materia racionalmente enlazados entre sí». RAE (2014). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=Y2AFX5s>

manera diferente de vivir, diferentes políticas de gobierno y nuevas formas de ver el poder.

Hablemos del descubrimiento de la manipulación del fuego. Cuando los cavernícolas cayeron en cuenta de que frotando piedras y madera podían encender una fogata, ¿qué mejor descubrimiento que ese? Ya podíamos calentar nuestros fríos y cansados cuerpos. Por fin el hombre pudo cocinar sus alimentos. En esa época, cocinar significaba mucho más. Tenía que ver con matar bacterias, masticar mejor, es decir, facilitar la alimentación, comer más proteínas porque se cocinaba la carne. Con el fuego avanzaron las armas, llegó el calor al hogar, logramos resguardarnos mejor en cualquier campaña de caza o de búsqueda de nuevos hogares, alejar a nuestros depredadores.

Miles de años después el hombre se topó con el carbón. Este combustible fósil permitió una transformación radical de la vida; llegó la máquina de vapor y con ella ¡la Revolución Industrial! Ya las empresas no contaban con decenas de trabajadores, sino con decenas de miles. Sobre las bases de esta nueva etapa se asentaron dos clases sociales. Por un lado llegó, arrasando con todo lo que se atravesaba a su paso, destruyendo y reclamando lo que ahora le pertenecía, la burguesía. Era la clase más audaz de todas, la que brillaba con luz prestada, la que se reinventaba continuamente. Al otro lado surgió una nueva clase que venía de la oscuridad. Se movía sigilosamente, en procesión, alumbrando con las tenues linternas de sus cascos el oro rojo que le robaban. Comía barro y expedía miseria, se contaba por cientos de miles, luego por millones, apenas sobrevivía. Su tarea era levantar a la otra, ser sus hombros y piernas, cargar su peso, soportarla en sus excesos. Era la clase trabajadora. De la mano de la Revolución Industrial, estas dos grandes clases se consolidaron como las más importantes de la sociedad. Ya la energía

principal no solo contaba con huesos rotos y sangre esclava, sino con el sudor y el cansancio de obreros desgarrados, junto al calor incesante del carbón quemado.

Esto cambió todos los órdenes de la vida. No fue, en aquella época, lo único que influyó para el desarrollo social, pero definitivamente aportó más de lo que cualquiera en su tiempo se hubiera imaginado. La fuente principal de energía ya no provenía de la fuerza de trabajo sino del carbón. Eso movió al mundo; el mismo que no había terminado de respirar por primera vez cuando unas décadas después tuvo que voltear la cabeza y ver a un competidor del carbón más eficiente, menos sucio, más bonito, igual de mortal. El petróleo.

La estructura social de entonces sufrió una metamorfosis. El multimillonario más grande del mundo pasó a ser Rockefeller³⁷ y su negocio, el monopolio a seguir por los grandes. El petróleo cambió completamente la balanza de poder. Los países que tenían tanpreciado bien natural pasaron a ser monoprodutores, cuyas economías empezaron a depender dramáticamente de la renta petrolera. El mercado mundial energético tenía nombre y apellido: barril de petróleo.

El rojo fuego ya no atormentaba solo a las almas que sufren en el infierno, sino que consumía la vida de miles de obreros fabriles y engordaba las riquezas de los nuevos señores, no tan caballeros como pragmáticos. Surgen por lo tanto otras formas de organización, se levantan empresas, se produce mucho más, se erige una nueva ciudad.

37 El gran monopolista «John D. Rockefeller, quien fundó Standard Oil en 1870. La compañía creció para controlar la mayor parte del petróleo refinado en los EE. UU., haciendo de John D. el hombre más rico de la nación y el primer multimillonario del país». «El patrimonio neto de las familias más ricas de América 2016», *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com/profile/rockefeller/>

Junto al petróleo aparecen la energía eléctrica, la nuclear, el hidrógeno. Todas han sido experiencias asombrosas para la humanidad. Sin ellas el desarrollo social, económico e industrial no hubiera cobrado tanta fuerza, no habría capacidad de usar los implementos que constantemente generamos. Son primordiales en el desarrollo de las fuerzas productivas. Para artefactos más complejos hacen falta formas más avanzadas de utilización de la energía. Posiblemente en mayor cantidad, pero a la vez reclamando ahorro y menor impacto sobre el medio ambiente. Las supercomputadoras, los cohetes, las comunicaciones, la robótica, las grandes fábricas, todo es movido con energía que muchas veces no se nota, pero que cuesta mucho dinero, trabajo, y hasta el mismo planeta.

Asistimos a una época en que las etapas de desarrollo son extraordinariamente rápidas. Lo que antes se desechaba en medio siglo, hoy no dura un año. El capitalismo se ha vuelto más voraz, y con él la incesante capacidad de la humanidad de reinventarse constantemente. Ya el desarrollo tecnológico reclama nuevas formas de captación y utilización de la energía más seguras, limpias, baratas y con capacidad de vencer la escasez. Los combustibles fósiles son cada vez más nocivos para los intereses con que se mueve esta sociedad. La gente que se encuentra en las alturas del poder, siguiendo su lógica de maximización del consumo, de la producción, de la ganancia, se ve en la necesidad de pujar constantemente por formas más eficientes en todos los niveles, incluida la energía.

El mundo pide técnicas más convenientes. Los pobres, los trabajadores, los humanistas, las grandes mayorías; a todos nos interesa. Nuestras máquinas, sistemas de transporte y computadoras siguen usando una matriz energética

predominantemente compuesta por combustibles fósiles³⁸. La contaminación es una fuente de preocupación que toca a cada ser en este planeta. La escasez de combustibles fósiles, y la posibilidad de mejorar la rentabilidad con la futura utilización de otras fuentes de energía, es algo previsible. A pesar de miles de razones que podemos citar, la regla para medir siempre será el costo-beneficio. Mientras las nuevas opciones sean más costosas que los combustibles fósiles, no tendrán vida. Sin embargo, muchas son las opciones que tiene el planeta para cambiar. Aunque la AIE (Agencia Internacional de Energía) piense lo contrario³⁹, cualquier desarrollo tecnológico que implique un cambio cualitativo en el aprovechamiento energético podría causar una conversión en el consumo; por lo que no es conveniente tratar este asunto como un patrón que nunca va a cambiar. La utilización de la energía experimenta saltos extraordinarios en ciertas

38 «Mientras la transición de la energía gana un ímpetu inconfundible, todavía tiene un largo trayecto por seguir. En el sector de la energía, con el camino menos complicado a la descarbonización, los costes medios de inversión en energía solar han caído entre 40% y 80% desde 2010; sin embargo, la energía solar todavía representa apenas el 1% de la generación de electricidad en todo el mundo. En el sector de los productos de consumo, los combustibles alternativos y sus tecnologías han sido aún más lentos ganando terreno: 1,3 millones de vehículos eléctricos es un hito impresionante, pero es solo alrededor del 0,1% de la flota mundial de automóviles. El petróleo, el carbón y el gas natural representan todavía más de 80% de la demanda de energía primaria —una cuota que apenas se ha movido en los últimos 25 años... Los efectos de las revoluciones estrechas del petróleo y del gas de Estados Unidos siguen repercutiendo en los mercados mundiales, por lo que la innovación y reducción de costes no se encuentran exclusivamente en las tecnologías de energía renovable». International Energy Agency (2016), *World Energy Outlook 2016* (p. 32). Recuperado de www.iea.org

39 «A escala mundial, los hidrocarburos representan más de la mitad de la energía primaria consumida. En particular, el 31% del consumo energético primario global proviene del petróleo, siendo así la fuente energética más utilizada... Durante los próximos años, no se esperan grandes cambios. Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE) en su escenario base del *World Energy Outlook* de 2015, el petróleo se reducirá en cinco puntos porcentuales en la matriz energética de 2040 respecto a 2013. Por su parte, el gas natural alcanzará una participación del 24% sobre una demanda energética total estimada en 17.934 millones de toneladas equivalentes de petróleo». Repsol, *Matriz energética mundial*. Recuperado de <https://www.repsol.com/pt/pt/corporacion/conocer-repsol/contexto-energetico/matriz-energetica-mundial/>

épocas, saltos no previstos pero infinitamente influyentes en la organización humana, destruyendo y creando nuevas tecnologías, nuevas instituciones y nuevos valores; es decir, revolucionando al mundo.

En cualquier momento, sin previo aviso estallará una nueva revolución energética. Ya existe por ejemplo la central eléctrica de Crescent Dunes⁴⁰, formada por una cantidad de paneles solares reunidos en un espacio del tamaño de un campo de fútbol. Genera aproximadamente un quinto de energía que una típica planta que quema carbón. Otras empresas experimentan para desprender hidrógeno del oxígeno. Tendríamos la capacidad de aprovechar muchísima energía contenida sencillamente en el agua. Sería fenomenal porque usando el hidrógeno como combustible, se tiene una combustión limpia; es decir, de la quema de hidrógeno sale, además del fuego, oxígeno y vapor de agua. Algo perfecto para la humanidad. El problema es que todavía es demasiado costoso comparado con los combustibles fósiles.

Por otro lado tenemos la fusión nuclear. Ella es un fenómeno que abunda en la naturaleza y se da en las estrellas. En

40 «La planta de energía solar Crescent Dunes de SolarReserve ubicada en Nevada es la primera instalación a escala de servicio público en el mundo que tiene capacidades avanzadas de almacenamiento de energía en torre con sales fundidas. El proyecto entrega suficiente electricidad constante y confiable de energía solar para alimentar 75.000 hogares en Nevada durante períodos de pico de demanda, día y noche, ya sea que brille el sol o no. El proyecto, que entró en operación comercial a finales de 2015 ofrece 110 megavatios de electricidad y 1.100 megavatios hora (MWh) de almacenamiento de energía, (...) produce más de 500.000 megavatios/hora de electricidad por año, el doble de la generación de una planta de energía fotovoltaica (PV) o de energía térmica directa solar de vapor de tamaño equivalente. La planta utiliza tecnología de enfriamiento en seco, en un diseño híbrido para minimizar el uso de agua a un nivel mucho menor que los proyectos de energía convencional. La tecnología de almacenamiento desarrollada por SolarReserve también elimina la necesidad de cualquier combustible fósil de respaldo, tal como gas natural, que son necesarios con otras tecnologías solares para mantener el sistema en operación durante los momentos de recursos solares reducidos» (2015). «Crescent Dunes», SolarReserve. Recuperado de www.solarreserve.com/es/proyectos-globales/csp/planta-de-energia-solar-crescent-dunes

ellas constantemente se unen isótopos de hidrógeno, los más livianos (protio). La fusión se puede dar entre variedad de núcleos, los cuales se pueden unir para lograr uno más pesado. En los reactores experimentales se pretende emular este comportamiento natural para liberar cantidades formidables de energía. Para ello acercan dos núcleos de hidrógeno (actualmente se usan los del deuterio y el tritio), obteniéndose uno más pesado (como el del helio) y un neutrón. Se ha llegado al punto de formarse una especie de sol en pequeño. Un sol muy pequeño aquí en la Tierra, pero más caliente que él. ¿Se pueden imaginar una fuerza de esa naturaleza? Pues el ser humano ya la tiene y quiere manipularla a su antojo. La limitación ha sido que la fusión debe alcanzar estabilidad. Una vez obtenida, se tendrá una fuente de energía «casi infinita», a muy bajo costo y «no sucia». Dos laboratorios compiten a muerte. Uno en China y otro en Alemania⁴¹. La inversión es descomunal.

Las perspectivas cambian, el mundo evoluciona y muchas opciones se presentan como alternativas en el futuro próximo, o inclusive en el día de hoy. Resumamos algunas:

- A través de la fusión nuclear se conseguiría una liberación de energía extremadamente barata y casi infinita (en comparación con las cantidades que consumimos actualmente).

41 El reactor estelar Stellarator W7-X (Alemania), el EAST (China) y el ITER (Francia-Internacional) dan fe de proyectos milmillonarios que se proponen expectativas muy ambiciosas para los próximos veinte años. «Un consorcio de 35 países está colaborando en un proyecto de fusión masivo en el sur de Francia, llamado ITER. El costo actual de la iniciativa se estima en 20.000 millones de dólares». E. Roston (22 de noviembre de 2016), «El otro hobby de Peter Thiel es la fusion nuclear», *Bloomberg*. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2016-11-22/peter-thiels-other-hobby-is-nuclear-fusion->. Otras experiencias son más pequeñas, como el caso de Helion Energy, Tri Alpha Energy o General Fusion, pero aspiran a quebrar paradigmas en cuanto al desarrollo de la fusión nuclear y conseguir más rápidamente su utilización comercial.

También muy limpia pero, según algunos, con posibles peligros.

- Pequeñas plantas de reacción nuclear, entre ellas las chinas⁴², resultan muy interesantes. Ellas permiten descentralizar el control de la energía, de forma barata y limpia (siempre y cuando no se presenten accidentes lamentables).
- Grandes proyectos de centrales solares que están llegando a niveles de eficiencia y rentabilidad capaces de competir con las centrales hidroeléctricas y termoeléctricas. Hasta ahora no es la opción más barata, pero es limpia y sustentable.
- El hidrógeno es el elemento más abundante en el universo conocido. De poder utilizarse eficientemente, se estarían dando pasos formidables hacia la independencia energética de cualquier proyecto productivo o de servicios. Al igual que en los casos de proyectos de aprovechamiento solar individuales, esto pudiese significar la democratización de la utilización de la energía, ya que no requeriría centralización.
- El potencial de la energía solar se pierde de vista. No son solo las grandes plantas solares sino proyectos vanguar-

42 «Un instituto de investigación del continente está desarrollando la planta de energía nuclear más pequeña del mundo, la cual podría caber dentro de un contenedor (...) Aunque el pequeño reactor de refrigeración por plomo podría colocarse dentro de un contenedor de 6,1 metros de largo por 2,6 metros de alto, podría generar 10 megavatios de calor que, de convertirse en electricidad, sería suficiente para alimentar unos 50.000 hogares. (...) También es capaz de funcionar por años o incluso décadas sin reabastecimiento de combustible, y los científicos dicen que debido a que no produce polvo ni humo, incluso en una pequeña isla un residente difícilmente notaría su existencia. (...) Si alguno de ellos sufriera un problema catastrófico, los residuos radiactivos afectarían no solo a los países vecinos, sino que también se extenderían por todo el mundo a través de las fuertes corrientes marinas de la región. () el metal líquido a base de plomo que el reactor utiliza como sistema de refrigeración no hierve hasta que alcance una temperatura de 1.400 grados celsius, lo que lo hace más seguro que cualquier otro reactor térmico comercial en operación hoy en día». S. Chen (11 de octubre de 2016), «¿Podría China construir la planta de energía nuclear más pequeña del mundo y enviarla al mar de China meridional?», *South China Morning Post*. Recuperado de <http://www.scmp.com/news/china/diplomacy-defence/article/2026821/could-china-build-worlds-smallest-nuclear-power-plant>

distas como el japonés⁴³, con el cual habría la posibilidad de transferir la energía a cualquier ubicación, sin contar con cableado. Podría llegar sin problemas a vehículos, galpones en sitios inhóspitos, tierras sembradas en lugares donde no llegan tendidos eléctricos... Los costos serían muchísimo menores y la contaminación ambiental, casi nula. Otra opción interesante es la empresa Tesla, que está revolucionando no solamente el mundo automovilístico sino la manera de ver la energía eléctrica a partir de la energía solar. Ellos juegan con lo más importante para los consumidores finales: los automóviles y el hogar. Toda la energía que utiliza la familia se ve resumida en el proyecto de esta empresa que mueve miles de millones de dólares⁴⁴.

Tomando en cuenta estas opciones y siendo el petróleo tan importante para la economía global, ¿cómo afectaría su desplazamiento en el concierto de las ganancias mundiales?

43 «En la Tierra, la recolección de energía solar se limita a las horas del día, y se ve afectada por las condiciones climáticas y las estaciones del año. Pero en el espacio esas restricciones no aplican, y la energía solar tomada en el espacio podría proporcionar un suministro continuo de energía limpia y renovable, independientemente de la época del año o cualquier clima inclemente en la Tierra. (...) su agencia espacial JAXA, está desarrollando un método de recolección de energía solar, a partir de satélites geoestacionarios situados a 36.000 km sobre la Tierra, para transmitirla a la superficie del planeta en forma de rayos láser o microondas». Derek Markham (2013), «Japón lanzará para 2030, sistema basado en energía solar tomada en el espacio», *Treehugger*. Recuperado de <https://www.treehugger.com/solar-technology/japan-developing-space-based-solar-power-system.html>

44 «Acabábamos de recorrer la nueva Gigafactory, la planta de fabricación de baterías de Tesla de US\$ 5.000 millones y 13 km² de extensión que ya comenzó a producir, pero que no estará al tope de su capacidad hasta 2020... Para entonces, será el edificio con el mayor impacto físico en el mundo entero. (...) Busca suministrar 35 GWh de energía de batería para 2018. Eso es más que la producción global combinada de baterías que hubo en 2014. La producción podría crecer otros 150 GWh». D. Lee (28 de julio de 2016), «Así es la megafábrica de 13 km² con la que Tesla y Elon Musk quieren cambiar el mundo en el que vivimos», BBC. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-36914294>

En el momento en que cualquier persona pueda llenar el tanque de su automóvil con un vaso de agua o con una pila que almacene energía eléctrica proveniente de la fusión, el cambio será catastrófico para los mercados mundiales de la energía. Las grandes multinacionales petroleras dejarán de ser tales: irán a la ruina o se transformará la naturaleza de su negocio. Uno de los pilares del comportamiento mundial de la economía, el negocio petrolero, cambiará radicalmente. Los activos financieros petroleros, el mercado de derivados ligado a la energía, todo se vendrá abajo y con él, cientos de miles de millones de dólares. Será un sacudón general. El peso del mercado petrolero en las finanzas mundiales es enorme⁴⁵. Muchos países cuya fuente principal de ingresos es la renta petrolera tendrán que redirigir sus economías. Posiblemente las orienten hacia ramas productivas, tal vez financieras; ciudades enteras se verán obligadas a cambiar sus patrones de consumo, su cultura económica, sus esfuerzos académicos. Múltiples facultades enfocadas en la actividad petrolera disminuirán enormemente su importancia. En fin, un tornado de esta magnitud moverá toda la economía mundial. Mientras muchos magnates se encuentran en bancarrota, otros surgen y se consolidan. Las puertas de un nuevo orden están a punto de abrirse.

Con todas estas experiencias como testimonio, es bastante probable que la energía sea mucho más barata en poco tiempo y venza los niveles de escasez que vemos hoy, lo que se traduce en mayor autonomía de los sectores pro-

45 «Y hoy, el petróleo sigue siendo la fuente más importante de energía. Es, de lejos, la fuente de energía dominante para el transporte. Una economía global, después de todo, no es nada más que cosas que se hacen y luego se mueven, a menudo a distancias muy lejanas. A pesar de lo que podría leer acerca de los desarrollos en energías alternativas y otras formas de energía, nuestra dependencia del petróleo sigue siendo masiva». C. Chris Martenson (2017), *The Looming Energy Shock*. Recuperado de [https:// www.peakprosperity.com/blog/109505/looming-energy-shock](https://www.peakprosperity.com/blog/109505/looming-energy-shock)

ductivos. Con la experiencia de las baterías y los paneles solares sobrevendrá un grado de democratización del manejo de las fuentes, lo que llevará a nuevas relaciones de poder e independencia a la hora de tomar decisiones.

No significa esto que habrá una revolución socialista, no. Esto no implica que necesariamente deban cambiar las relaciones de propiedad o desaparecer la explotación. En efecto, de las muchas inversoras, algunas de ellas son las mismas empresas petroleras, las cuales no quieren quedarse atrás en el negocio energético. Sin embargo, todo lo concerniente al transporte, vías de comunicación, los grandes ductos de gas, gasolina y otros derivados, la industria automotriz diseñada para el motor a base de gasolina y gas, todo ello tendrá que ser cambiado. Provocará una revolcada mundial, dará motivos para la movilización social. El gran poder de los magnates del petróleo se vendrá abajo y, con ellos, será irreconciliable un nuevo pacto entre los dioses de la energía y los titanes de las altas tecnologías, los llamados capitales de riesgo. Vendrá una nueva era del capitalismo, la última, la etapa imperialista, a la que solo le quedará la obligación de perecer, porque si no lo hace ella, lo haremos todos.

Estamos a las puertas de una nueva industria. Aun en el marco de los patrones de conducta de un mundo capitalista, percibiremos una nueva forma de producir. Este revuelo en el mundo económico, si lo unimos a los otros por venir y a las grandes crisis económico-financieras que cada vez son más impactantes y recurrentes, nos podría llevar a pensar que el mundo está reclamando nuevas formas de poder donde los ricos texanos y saudíes no marquen la pauta, donde la energía no sea causa de guerras abominables y tal vez el trabajo signifique reivindicación emancipada y no opresión desgarradora.

Las criptomonedas y el impacto sobre el sistema financiero

Bitcoin es un sistema tecnológico que solo funciona
debido a la economía y la política inteligente,
y tiene un propósito muy político.

PETER TODD

Bitcoin está formado tanto por fuerzas analíticas
como por fuerzas sociales...

AMIR TAAKI

En el año 2009 un tal Nakamoto, una persona (o grupo de personas) aún desconocida, lanzó al mundo un invento por el que, luego de ocho años, muchos aún tiemblan de solo escucharlo nombrar: registró el primer bloque y con él le dio inicio a una gran red. En sus inicios era un fenómeno propio del mundo de programadores, cyberanarquistas y especialistas en criptografía. Luego, en el 2012, varias organizaciones reciben bitcóins (BTC) como forma de pago. El ascenso ha sido sorprendente. Si en un primer momento cada bitcóin costaba menos de un dólar, hoy vale miles. Su mercado mueve cientos de miles de millones de dólares y no se detiene. Cada vez toma más espacios y enamora a más personas. ¿Pero qué es lo que hay detrás de esto? ¿Por qué tanto miedo?

Fundamento de la propuesta

Cierto día uno o varios programadores empezaron a «echar códigos»⁴⁶, buscando una nueva alternativa para el inter-

⁴⁶ Se dice «echar códigos» al oficio de la programación. «El «código» es la tecnología que hace que los ordenadores funcionen. Está inscrito en el *software* o grabado en el *hardware*, es el conjunto de instrucciones, primero escritas como palabras, que dirigen la funcionalidad de las máquinas. Estas máquinas (ordenadores) definen y controlan

cambio de mercancías, una nueva moneda. Se aspiraba a algo digital, porque ya casi todo el dinero del mundo lo es⁴⁷, solo una pequeña cantidad son billetes y monedas y el resto lo palpamos como números en las computadoras que van y vienen de nuestras cuentas bancarias. Debía hacer el trabajo, pero siendo democrático y transparente.

El supuesto dinero tenía que cumplir algunas características: ser reconocido universalmente como medio de pago; brindar seguridad a quien lo posea, sabiendo que sería muy difícil ser robado; resultar cómodo a la hora de utilizarlo; por último, que su valor dependa del mercado internacional, en lugar de hacerlo de las corporaciones financieras. Una moneda de esa importancia debía ganarse la confianza de la gente. De no ser así, no tendría vida en el mundo comercial.

Para ello se avanzó en algo fenomenal, como fue la utilización de la tecnología P2P («cara a cara») y el posterior

cada vez más nuestras vidas. Determinan cómo se conectan los teléfonos y qué aparece en el televisor. Deciden si el video puede enviarse por banda ancha hasta un ordenador. Controlan la información que un ordenador remite al fabricante. Estas máquinas nos dirigen. El código dirige estas máquinas» (Lawrence Lessig, «Introducción», en R. Stallman, *Software libre para una sociedad libre*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, 2004). «Por código fuente de un trabajo se entiende la forma preferida del trabajo cuando se introducen modificaciones. Para un trabajo ejecutable, se entiende por código fuente completo el código fuente de todos los módulos que contiene, además de cualquier fichero asociado de definición de interfaces y de los guiones utilizados para controlar la compilación e instalación del ejecutable» («Términos y condiciones para la copia, distribución y modificación de la licencia pública general de GNU»). «El código fuente es útil —potencialmente al menos— para cualquier usuario de un programa. Pero a la mayoría de los usuarios no se les permite tener copias del código fuente. Generalmente el código fuente de un programa propietario es guardado en secreto por el propietario, por miedo a que cualquier otro pueda aprender algo de él. Los usuarios reciben solamente ficheros de números incomprensibles, que el ordenador se encargará de ejecutar. Esto quiere decir que solo el propietario del programa puede modificar el programa» (R. Stallman, ob. cit., pp. 11, 176, 287).

47 «...el total del dinero del mundo, dependiendo de cómo se define. Esto incluye el suministro global de todas las monedas y billetes (\$ 5 billones), la oferta de oro sobre el terreno (\$ 7,8 billones), la oferta monetaria estrecha (\$ 28,6 billones) y la oferta monetaria amplia (\$ 80,9 billones)». J. Desjardins (2017), «All of the World's Money and Markets in One Visualization». Recuperado de <http://money.visualcapitalist.com/worlds-money-markets-one-visualization-2017/>

diseño de la cadena de bloques. Ella es el medio: una gran red, simbólicamente conformada por avenidas y terminales, sobre las que transita y queda registrada la información sobre las transacciones de los bitcóins. Es considerada como un gran libro de contabilidad, a través del cual se procesan los datos y quedan asentadas las transacciones. ¿Pero cómo hacerlo? ¿En quién iba a descansar ese poder? Porque quien tuviera el control de esos terminales (centros de procesamiento y de almacenamiento de la información) tendría el poder del dinero. Algo así como la banca, que cuando depositamos nuestro dinero en sus arcas terminamos cediéndole todo el poder. En fin, la conclusión fue que el control de las rutas debían tenerlo todos y el resultado fue una red que sería propiedad de todos, una especie de propiedad social.

Las redes son algo así como rayitas (o tiritas) y nodos (o nudos) que unen a esas tiritas. Las rayitas representan las avenidas por donde, en apariencia, se transportan los bitcóins, y en los nodos es donde se almacena y procesa la información. ¿Y qué información?: pues la de las transacciones (libro de cuentas), el dinero que se enrumba de un lado a otro (quién emite, quién recibe y cuánta cantidad); pero ese procesamiento no depende de las computadoras de un banco sino de voluntarios, quienes reciben como retribución una pequeña comisión, algo así como un incentivo por colaborar con el mantenimiento de la gran autopista de los bitcóins.

¿Y de qué manera se podía colaborar?: adquiriendo una especie de PC a las que se llamó *minners* (mineros, en comparación con la industria del oro y la plata). Y es que son mineros de verdad, porque garantizan que el dinero (bitc6in) salga a la luz p6blica⁴⁸. Como hay miles y miles de mineros,

48 «Los pasos para ejecutar la red son (...): 1) Las nuevas transacciones se transmiten a todos los nodos. 2) Cada nodo recoge las nuevas transacciones en un bloque.

3) Cada nodo trabaja en encontrar una dif6cil prueba de trabajo para su bloque. 4)

todos conectados por Internet y ubicados en infinidad de lugares, manejando cada uno la información de las transacciones que se hacen en el mundo, es virtualmente imposible cualquier manipulación con los datos o engañar a la gente. Esta sola característica lo hacía más seguro que el dinero digital depositado en los bancos. A la gente le comenzó a gustar... y despegó. Apareció el ave volando. Todo el mundo oyó del fenómeno de los bitcóins, empezaron a comprar y el precio ha subido sin parar.

Resumiendo entonces, el bitcóin como cosa, como algo que puede verse y percibirse, posee dos variables fundamentales: el distintivo de ser c odigos alfanum ericos, y la plataforma (cadena de bloques) por medio de la cual se desplazan. Solo existen 21 millones y hemos tenido la posibilidad de conocer un poco m as de 16 millones⁴⁹, lo que significa que es bastante difícil dar con ellos, porque eso implica una enorme capacidad de procesamiento computacional, utilizando complejos algoritmos en infinidad de cuentas que se deben sacar

Cuando un nodo encuentra una prueba de trabajo, transmite el bloque a todos los nodos. 5) Los nodos aceptan el bloque solo si todas las transacciones en él son v alidas y no se han gastado. 6) Los nodos expresan su aceptación del bloque trabajando en crear el siguiente bloque en la cadena, utilizando el *hash* del bloque aceptado como el *hash* anterior... Los nodos siempre consideran que la cadena m as larga es la correcta y seguirán trabajando en extenderla... Por convención, la primera transacción en un bloque es una transacción especial de una nueva moneda, iniciada por el creador del bloque. Esto añade un incentivo para que los nodos apoyen la red, y provee una manera de distribuir inicialmente las monedas en circulación, ya que no hay autoridad central para emitir las monedas. La continua adición de una cantidad constante de nuevas monedas es análoga a la de los mineros del oro que gastan recursos para añadir oro a la circulación. En nuestro caso, es el tiempo del CPU y la electricidad gastada... El incentivo también puede ser financiado con los honorarios de la transacción (...) manteniendo anónimas las claves públicas. El público puede ver que alguien est  enviando una cantidad a otra persona, pero sin información que vincule la transacción a nadie». S. Nakamoto (24 de mayo de 2009), «Bitcoin: Un sistema de efectivo electrónico usuario-a-usuario». Recuperado de https://bitcóin.org/files/bitcóin-paper/bitc in_es_latam.pdf

49 Según *Blockchain*, para el 5 de julio de 2017 el número total de bitcóins que ya han sido extraídos; en otras palabras, el suministro actual de bitcóins en la red fue de 16.431.975. Recuperado de <https://blockchain.info/es/charts/total-bitcoins?timespan=all>

segundo a segundo, para que cada cierto tiempo puedan conseguirse algunos. El trabajo es arduo, es una tarea difícil.

Cuando adquieres un bitcóin, significa que fue registrada una transacción en la cual tu cartera (dirección) aparece como receptora de un bitcóin. Esa transacción est  protegida por medidas de seguridad (protocolos de encriptamiento). Como es una operación pública, queda explícito para toda la comunidad que eres t  el dueño del bitcóin; y ya que existe la posibilidad de transferirlos sin mayores problemas y con la seguridad de que no te los van a robar, entonces pueden ser usados como dinero, que no ves en físico pero que est  all  y lo observas en las numerosas transacciones que diariamente se realizan. De manera pues que la cadena de bloques es una base de datos distribuida y segura, una lista pública de todas las transacciones que nadie puede manipular discrecionalmente y que al presentarse descentralizada, desconcentra el poder y brinda estabilidad al sistema.

Es importante precisar que hay muchas otras criptomonedas, como el dogec in, lighthc in, zcash o ethereum; el asunto no es solo con los bitcóins, esta es solo una, la más importante por ahora. A partir de la primera se abre un abanico de posibilidades de creación y consolidación que dará mucho de qué hablar en los próximos años. Pero tal vez lo más importante está en su complemento, la cadena de bloques, su autopista.

Implicaciones económico-organizativas

En este terreno todo es significativo y peligroso; caminamos sobre los pantanos del sistema financiero, cuyo poder es inigualable. Cualquier suceso económico de gran importancia tiene que ver con las finanzas. Cuando todos est n bien, él est  bien; y si todos pierden, él sigue ganando. Ahora bien, si

se pierde en las finanzas, hablamos de crisis global, de gran depresión, de guerras mundiales. Es la huella indeleble de los pasos del gran capital financiero.

Todo lo que golpee a este sector estará afectando al mundo entero. En ese lugar medran las criptomonedas, impactando al centro del mundo, provocando taquicardia al corazón de los inversionistas, haciendo la vida económica más estresante aún. *Muchos dicen que ellas pueden sustituir al dinero, lo cual sería una gran revolución, pero su mayor potencial está en sustituir al dinero-mercancía; no solo al signo valor sino al valor en sí. No a los billetes, sino al oro que sustenta a esos billetes.* Un cambio de estas magnitudes trastocaría las bases del propio sistema monetario mundial.

Una buena pregunta en relación a esta afirmación sería: ¿por qué muchos economistas dicen que las criptomonedas sustituirían al dinero?; y ellos responden: «porque es mundialmente aceptado, no lo pueden manipular y garantiza confianza». Nosotros quisimos utilizar el microscopio del marxismo, y tras él notamos un pequeño mundo que nos sorprendió.

Se abre ante nosotros un compás de razones para pensar que dentro de poco la realidad será muy diferente. Al sustituir el oro se tendría una nueva forma de apreciar y concebir el intercambio de valores a través del dinero. Ahora bien, para ubicarnos en contexto debemos ir un poco más atrás y explorar las razones por las que el oro es la base del sistema monetario. Así sabremos si las criptomonedas cumplen o no con estos requisitos. ¿Cuáles son entonces?:

1. El oro es fácilmente trasladable. Cualquiera puede llevar un puñado de oro en su bolsillo o en una pequeña caja. Esto antes era muy importante ya que no existían computadoras y el dinero de entonces eran los animales, la

- sal o cualquier cosa que pudiera servir para intercambiar mercancías. Todas tenían dificultad para ser trasladadas.
2. Es factible subdividir el oro en el peso que se requiera y por lo tanto, en la cantidad de trabajo que represente esa porción. Puedo fundir un pedazo de oro y darle forma de diez monedas, luego volver a fundirlas y crear monedas más pequeñas aún. Esto hace mucho más fácil los pagos, vueltos y la movilidad en general de la moneda. No es lo mismo cargar cien dólares en un solo billete, que en billetes de a diez.
 3. Conseguirlo demanda mucho trabajo, por lo que pequeñas porciones representan mucho valor. Una onza de oro (medida de peso universal utilizada para calcular las magnitudes del oro) simboliza una cantidad respetable de trabajo; es decir, para conseguir una onza de oro se deben utilizar muchas horas-hombre, mucho esfuerzo, mucho gasto, mucha inversión. Es la razón primordial por la cual el oro cuesta tanto.
 4. No se deteriora fácilmente y se conserva por años. Puede mantener su valor durante mucho tiempo, ya que mantiene su forma y propiedades durante un periodo prolongado, a tal punto de encontrarse monedas que datan de varios siglos.

Ahora bien, ¿esas características las cumple una criptomoneda? ¡Las cumple y las supera!

Por un lado, se puede fraccionar prácticamente tantas veces como se desee. 0,00000001 BTC es la cantidad mínima a la que llega a subdividirse⁵⁰. Un bitcóin no se deteriora; es

50 «La unidad m as pequeña en la que se puede subdividir un bitcóin es en cien milon simas de bitcóin, es decir, 0,00000001 bitcóins. Esta unidad es conocida como *satoshi*, en honor a Satoshi Nakamoto. Según se ha ido apreciando el precio del bitcóin es muy habitual hablar de milibitc in (mBTC), que se refiere a una milésima

imposible, ya que es un valor digital, virtual, que está en nuestra mente y por eso posee vida. Es una paradoja, algo que existe objetivamente porque lo hace subjetivamente. No vive en lo tangible, pero sí en lo concreto. No hay nada más sencillo que traspasar un bitcóiin de un lado a otro, o de una cartera a otra. El carácter público con el cual se desarrolla cada transacción le da un reconocimiento universal tanto al BTC como a su medio, la cadena de bloques. Es una confianza necesaria y obtenida. Ese carácter público permite que el comportamiento de la moneda en el mundo no dependa de un individuo sino de miles de personas.

Como cuando hablamos de un bitcóiin simplemente nos referimos a un código alfanumérico, crear el sistema que posibilita conseguirlos y el desarrollo de las transacciones requiere gran cantidad de trabajo⁵¹, aparte del costo por el

de bitcóiin (0,001 BTC); o microbitcóiin (uBTC), que se refiere a una millonésima de bitcóiin (0,000001 BTC). La denominación más popularizada para el microbitcóiin es la simplificación bit». Oroyfinanzas.com (2015), «Unidades de cuenta de bitcóiin. Oro y finanzas». Recuperado de <https://www.oroynfinanzas.com/2015/01/unidades-cuenta-bitcóiin/>

51 «Una versión de dinero electrónico únicamente *peer-to-peer* permitiría pagos *online* que se envíen directamente de una parte a otra sin pasar por una institución financiera (...) Lo que se necesita es un sistema de pago electrónico basado en pruebas criptográficas en lugar de en confianza, permitiendo que cualquiera de las dos partes realice transacciones directas entre sí sin necesidad de contar con la confianza de un tercero (...) Definimos una moneda electrónica como una cadena de firmas digitales. Cada propietario transfiere la moneda al siguiente, firmando digitalmente una *hash* de la transacción anterior y la clave pública del siguiente propietario y añadiéndolos al final de la moneda. Un beneficiario puede verificar las firmas para verificar la cadena de propiedad (...) Para lograr esto sin una parte de confianza, las transacciones deben ser anunciadas públicamente». S. Nakamoto (24 de mayo de 2009), «Bitcoin: Un sistema de efectivo electrónico usuario-a-usuario». Recuperado de https://bitcóiin.org/files/bitcóiin-paper/bitcóiin_es_latam.pdf. «La minería de Bitcoin (...) requiere un esfuerzo y las nuevas “monedas de bitcóiin” se hacen lentamente (...) El minado de un bloque Bitcoin es difícil porque el *hash* SHA-256 del encabezado de un bloque debe ser inferior o igual al objetivo para que el bloque sea aceptado por la red (...) La dificultad de la red minera Bitcoin es la medida de lo difícil que es encontrar un nuevo bloque comparado con lo más fácil que pueda ser. Se recalcula cada 2016 bloques, a un valor tal que los 2016 bloques previos se habrían generado en exactamente dos semanas si todos hubieran estado minados en esta dificultad. Esto producirá, en pro-

mantenimiento físico de la red. Esto es lo que termina dándole valor. Muchos piensan que el valor lo determina su escasez en el mercado (no negamos subidas coyunturales, aunque no por escasez de bitcóin sino de criptodivisas en general), la confianza que le den sus usuarios como dinero, etc. Pero en última instancia *depende de la cantidad de trabajo que la sociedad necesita para conseguirlo y mantenerlo, su costo, el nivel de inversión, el esfuerzo. Ese es el secreto de la cuestión. Toda mercancía soporta su valor sobre la cantidad de trabajo humano que representa. La historia del bitcóin no es la excepción. Sucede con el oro y se repite con las criptomonedas. Ellas no son dinero fiduciario, no son signo de valor, es valor mismo que puede intercambiarse por otro valor, es decir, por otra mercancía. Esto revoluciona la forma en que vemos el dinero. Es una revolución en sí misma.*

Por estas y muchas otras razones, las criptodivisas desplazarán irremediamente al dinero actual. Es posible que luego venga una tecnología superior, pero ya atrás habrán quedado el patrón oro y las manipulaciones bancarias en contra del poder adquisitivo de la gente. Y es que esa tal vez sea la más importante de todas las reformas que veamos, pero el impacto social será de mayor magnitud, porque no se trata solo de monedas sino de toda la tecnología que hay detrás de ellas. Me refiero a la cadena de bloques.

Este invento nos permite intercambiar dinero en red y muchas otras cosas que a partir de ahora se harán de manera

medio, un bloque cada diez minutos (...) A medida que más mineros se unan, la tasa de creación de bloques aumentará. A medida que aumenta la velocidad de generación de bloques, la dificultad se eleva para compensar lo que empujará hacia abajo la velocidad de creación de bloques. Cualquier bloque lanzado por mineros maliciosos que no cumpla con el objetivo de dificultad requerido, simplemente será rechazado por todos en la red y por lo tanto será inútil». «¿Qué es *Bitcoin Mining* o minería de bitcóins?». Recuperado de <https://www.theblockchain.es/bitcóin-mining-mineria-bitcóins/>

más segura. Como todos los movimientos son vistos en esta autopista pública, lo que hagamos en ella queda como testimonio, pudiéndose enviar no solo dinero, sino documentos o cualquier tipo de información. Es decir, a través de ella podemos presentar y enviar contratos y documentos. Si yo le mando a Juan un documento donde me comprometo a pagarle una licuadora que le compré, queda plasmado y no puedo engañar a nadie. Ya para el mundo yo le debo ese dinero a Juan, porque le compré su licuadora. O por ejemplo, si compro un carro y paso el documento de compra-venta firmado a través de la cadena de bloques, ¿para qué necesitaría presentarlo en una notaría o registro si ya ha quedado sentado para el mundo que hice esa transacción?

Los muros de la burocracia empezarán a caer. Un asunto menos donde meter el Estado sus narices, otra razón para crear leyes internacionales que quiebren barreras regionales. Es el mundo que se está quedando pequeño en relación al crecimiento de la humanidad. Podemos crear bombas que lo partan en mil pedazos o erigir autopistas para unirnos como especie. Ya hay experiencias; bebés con gran potencial que solo gatean. No podemos ni siquiera imaginarnos cuando esa criatura empiece a caminar. Palpamos empresas como Ethereum, que experimenta con nuevas formas de relacionar al mundo⁵². Hablamos de ejercer el derecho al voto de manera

52 «La misión de la Fundación Ethereum es promover y apoyar la investigación, el desarrollo y la educación para traer al mundo protocolos y herramientas descentralizadas que permitan a los desarrolladores producir aplicaciones descentralizadas de próxima generación (*dapps*), y juntos construir un Internet globalmente más accesible, más libre y más confiable. (...) Ethereum es una plataforma descentralizada que ejecuta contratos inteligentes: aplicaciones que se ejecutan exactamente como fueron programadas, sin ninguna posibilidad de tiempo perdido, censura, fraude o interferencia de terceros (...) Estas aplicaciones se ejecutan en una cadena de bloques personalizada, una infraestructura global compartida enormemente potente, que puede mover valor (...) Esto permite a desarrolladores crear mercados, almacenar registros de deudas (...) y muchas otras cosas que aún no han sido inventadas, todo sin un mediador o un

sencilla, sin costos y completamente segura. Creación de sistemas de nubes descentralizados, quebrando el poder de las grandes corporaciones en cuanto al manejo de la información; desarrollo de contratos inteligentes, simplificación de trámites burocráticos. Son solo algunas experiencias germinales que ya están saliendo a la luz.

Y no termina. Las implicaciones en las finanzas pueden ser aun mayores. Como la criptomoneda tiene valor propio, la posibilidad de jugar con su valor, tal cual vemos que accionan los estados o los bancos centrales, tenderá a desaparecer. La capacidad de maniobra de los financistas se verá en serios problemas. El capitalismo tendrá que ponerse a bailar a otro son. Buscará maneras de revolucionarse a sí mismo, o más bien de reformarse. Pero cada vez se le hace más difícil. Todas esas políticas monetarias de los bancos centrales, de los ministerios de finanzas, se habrán envenenado a sí mismas. Advertimos un nuevo semblante en las representaciones de valor. Una forma más democrática, menos susceptible de ser tergiversada por el poder, habrá llegado.

Si las criptomonedas nacen del trabajo y representan valor real, ¿cómo podrían obtenerse sin ningún tipo de trabajo, cómo podría producirse una moneda sin valor? Se verá en serios problemas la emisión de dinero inorgánico. Esa capacidad de mentir, de manipulación con la masa monetaria de parte de los grandes organismos financieros, el monopolio de ese poder habrá sido desplazado; limitando altamente las acciones estatales que tienen que ver con la política monetaria. Tomais menciona que

riesgo en la contraparte». Ethereum Project (2018), «Crea aplicaciones imparables». Recuperado de <https://www.ethereum.org/>

La gente empieza a estar harta de que le roben vía inflación, de la manipulación de los tipos de interés por parte de los bancos centrales, de los corralitos, de los corralones, de las comisiones bancarias, de los bloqueos de cuentas, de la continua fiscalización de sus ahorros, de los *quantitative easings*, de las dobles imposiciones en la tributación, de la reserva fraccionaria solo para los bancos, del control en el envío de remesas, de que el Tesoro venda tungsteno a precio de oro, de la prohibición de acceso al mercado de divisas... ¿Hace falta seguir?⁵³

Otro punto donde el carácter público de todas las transacciones va a impactar es en las mafias. La banca internacional es el centro de lavado de dinero por excelencia porque depende en gran medida del dinero sucio⁵⁴ para seguir en pie y mermar sus crisis. Mientras las finanzas sirven de alcantarilla

53 A. Tomais, «Los mitos más difundidos acerca de Bitcoin, refutados». Recuperado de <https://elbitc in.org/mitos/>

54 «... Sobre la base de estas estimaciones, las economías clandestinas combinadas de estos 21 países en 1997 totalizaron más de 3 billones de dólares anuales, y para esas naciones todas unidas, la economía clandestina representó un promedio del 16 al 17 por ciento del PIB (...) los montos estimados son más de 7 por ciento del PIB mundial, y desde 1994 la cifra supera el 10 por ciento para la mayoría de los años. Esto es sustancialmente superior al 2 a 5 por ciento del PIB mundial citado en 1998 por Michel Camdessus, entonces director gerente del Fondo Monetario Internacional, como un “rango de consenso” (...) No es sorprendente que, considerando el tamaño de su PIB, Estados Unidos lidere el campo en términos absolutos (...) seguido por Japón y Alemania. Italia y España son los únicos países con economías clandestinas que representan más de 20 por ciento de su PIB...» (P. Reuter y E. Truman, *Chasing Dirty Money*, Institute for International Economics, Washington, EE. UU., 2004, p. 13). «La cifra más citada para el alcance del blanqueo de capitales ha sido el “rango de consenso” del FMI, definido entre el 2% y el 5% del PIB mundial, hecho público por el FMI en 1998. Un metaanálisis de los resultados de varios estudios sugiere que es probable que todo el producto del delito represente alrededor de 3,6% del PIB mundial (2,3%-5,5%), equivalente a alrededor de US \$ 2,1 billones (2009)». United Nations Office on Drugs and Crime, 2011. «Estimating illicit financial flows resulting from drug trafficking and other transnational organized crimes, 5». Recuperado de https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit_financial_flows_2011_web.pdf

por donde pueden depositar sus heces y limpiar de imposibilidades las debilidades y desórdenes del capital productivo, el dinero sucio «limpia» las aguas negras de los desórdenes del capital financiero. «Una mano lava la otra». Todos necesitan del crimen organizado. Grandes mercados internacionales de muerte y miseria, como la droga, la trata de personas y el tráfico de mercancías, producen inmensas ganancias. El gran capital no está dispuesto a quedarse sin su pedazo de carne. Hasta que no la muelan y se la coman cruda, no dormirán en paz. Necesitan de la carne en descomposición, de la sangre podrida y de las aguas negras para preparar un sucio coctel que limpie los rostros degenerados de la burguesía. Son inyecciones de dinero necesarias para tapar las crisis, pérdidas y desfalcos. Su paz nunca llega, porque el hambre nunca cesa. El dinero sucio hace más brillantes sus vajillas de plata y entenece los cinturones de miseria que provoca.

Esa situación se verá muy golpeada con la llegada de las criptodivisas, porque la forma de ellas moverse es a través del recorrido público. Se le hará cada vez más difícil a estos agraciados rostros ocultar sus puntos negros y todos seremos conscientes de la macabra historia detrás de los bancos. Ellos realizan cualquier cantidad de transferencias ocultas a la gente. Esconden muchos de sus movimientos y ese secreto, el secreto financiero de grandes cuentas sin historia, ya no podrá existir, por lo menos de la misma manera. Es tan importante este punto para ellos, que cuatro grandes bancos se enfrascaron en un proyecto con la pretensión de crear su propia cadena de bloques⁵⁵. Aspiran mantener el

55 «El más reciente ejemplo de grandes bancos organizándose para explotar el potencial de la tecnología de la cadena de bloques surgió esta semana con el anuncio de que cuatro grandes financiadores se han unido para desarrollar la “utility settlement coin” (USC), una nueva forma de dinero digital... UBS, Santander, Deutsche Bank y BNY Mellon —los cuatro bancos que están trabajando con la corredora británica ICAP y la desarrolladora Clearmatics Technologies— enfatizan que no están creando una

control, intentando secuestrar el potencial democrático de la cadena de bloques y, con él, seguir incurriendo en acciones ilegales que les conviene ocultar. Si pudiéramos entrar en sus pensamientos, tal vez nos conseguiríamos con esto: «los chanchullos y guisos no son buenos para la humanidad, pero sí para nosotros. Embroman a los otros y nos enriquecen a nosotros». Esa reflexión pretende aplausos, pero en su lugar se encuentra una criptodivisa que le dice: «ya pasó tu tiempo, las líneas de tu juventud quedaron marchitas. Si no le das paso a la vida, te cobrará caro».

Otro posible conflicto es que al no tener que almacenarse en los bancos para realizar las transacciones, habría cantidades de dinero atesoradas en cuentas individuales, las cuales no podrían usar otros capitalistas para poner a funcionar su producción. Bien decía Marx que el capital financiero imprime mayor velocidad al ciclo económico del capital en general y por lo tanto acelera la acumulación⁵⁶; es decir, que cuando

nueva “criptomoneda”... Más bien, el sistema que están desarrollando usa la tecnología de la cadena de bloques para crear diferentes monedas que son directamente convertibles en monedas existentes depositadas en los bancos centrales. En esencia, es una forma de poner dólares, euros y libras esterlinas en la cadena de bloques... Mientras que otros proyectos de efectivo digitales están siendo examinados por otros bancos —tales como el proyecto CitiCoin de Citigroup, o el “SETLcoin” de Goldman Sachs—, esta es la primera vez que numerosas instituciones se han unido para crear una utilidad de dinero digital para usarse en los mercados financieros... Las monedas se “almacenan” en una red de computadoras, cada una de las cuales debe aprobar una transacción que se ha llevado a cabo antes de que sea registrada en una “cadena” de código informático. La criptografía se utiliza para mantener operaciones seguras, y los miembros comparten los costos». M. Arnold y J. Wild (24 de agosto de 2016). «Grandes bancos notan el potencial del dinero digital», *El Financiero*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/financiar-times/grandes-bancos-notan-el-potencial-del-dinero-digital.html>

56 «Una parte determinada del capital debe existir permanentemente como tesoro, como capital dinerario potencial: reserva de medios de compra, reserva de medios de pago, capital desocupado que, en forma de dinero, espera que se lo emplee... Lo que media son sus operaciones técnicas, las que concentra, abrevia y simplifica. El comercio dinerario no forma los tesoros, sino que suministra los medios técnicos para reducir a su mínimo económico este atesoramiento, en la medida en que este es voluntario (vale decir, en que no es expresión de capital ocioso o de una perturbación del

un capitalista posee cierta cantidad de dinero y no la utiliza porque está esperando un momento propicio para hacer sus inversiones, ese dinero lo conserva en sus cuentas bancarias y, depositado, el dinero no se mantiene «quieto». Se mueve como un gusano en busca de alimento. El dinero no descansa ni cuando duerme en los bancos: pasa a varias manos a través de préstamos, créditos, planes de financiamiento. Es como un pollo al que mantienen despierto para que no pare de comer y así engordarlo rápidamente. Esto hace más productivo y eficiente al capitalismo. Este sistema se basa en los tiempos. Mientras más se mueve, más eficiente es.

En fin, un BTC que se mantenga en una cartera particular es como si estuviera en la cuenta de alguien, pero no dentro de un banco; es una cartera virtual y si esa persona no quiere prestar dinero, pues ese dinero no se prestará, no fluirá, no se capitalizará, no se intercambiará hasta que el dueño de esos bitcóins no lo decida. Esto representa un problema enorme para el capitalismo a escala global, ya que gran parte de su lógica descansa en disponer del dinero de todos. Este tipo de democracia no les conviene. Tendrán entonces que mutar su lógica monetaria. Las estimaciones sobre el dinero necesario se calcularán de una manera dife-

proceso de reproducción), al no tener que ser los fondos de reserva para medios de compra y de pago, cuando se los administra para toda la clase capitalista, tan grandes como deberían serlo si lo fuesen para cada capitalista en particular. (...) El comercio de dinero facilita el saldo de balances, en la medida que el dinero actúa como medio de pago, y disminuye, en virtud del mecanismo artificial de estas compensaciones, la masa de dinero requerida para ello» (Carlos Marx, *El capital*, tomo III, vol. 8, Siglo XXI Editores, Madrid, 2009, pp. 405, 410-411). «Los banqueros ejercen [...] una doble actividad (...): 1) reunir capital de quienes no tienen una aplicación inmediata para el mismo, y distribuirlo y transferirlo a otros que puedan utilizarlo. [...] 2) Recibir depósitos de ingresos de sus clientes y pagarles a estos el importe a medida que lo necesiten para sus gastos de consumo. La primera es circulación de *capital*, la segunda es circulación de *dinero (currency)*». «Lo primero es concentración del capital por un lado y distribución del mismo por el otro; lo segundo es administración de la circulación para los fines locales del distrito» (Thomas Tooke, *Inquiry into the Currency Principles...*, citado en tomo II de *El capital*, p. 517).

rente, ya que el mercado impondrá la cantidad de moneda requerida y no los intereses bancarios. Será recordado como «el día de los bancos». Es un hecho, estas monedas electrónicas no necesitan de ellos. Eso pudiera tender a que poco a poco se vaya estrechando el fetiche del dinero y se parezca más a lo que dice ser: un medio para el intercambio de mercancías. El estímulo (apalancamiento) a la producción se tendrá que hacer, no a partir de la banca sino desde otro tipo de entes financieros o de lógica que permita salir lo más rápido posible de los inventarios y reponerlos aceleradamente para la reactivación de la producción.

En líneas generales, tendremos un dinero más democrático, con más confianza, vinculado con la economía real, menos oscuro, un poco más limpio. Seguirá dependiendo del insensible mercado, ese que no siente amor ni tristeza ni profesa grandes virtudes. Las criptodivisas mostrarán de manera más honesta el intercambio de mercancías, rebelándose contra monopolios y oligopolios, soportando los designios de fuerzas políticas y evitando la manipulación contra los trabajadores en épocas de crisis. Por otro lado, seguro la cadena de bloques caminará mucho más rápido, permitirá una mayor democratización de las decisiones, mejor manejo de las informaciones privadas, mejores posibilidades productivas. Es un nuevo mundo que se erige sobre las fundaciones encriptadas.

Unas palabras para finalizar

El camino siempre está presente. Nosotros decidimos cómo transitarlo, pero solo en ocasiones, porque algunas veces nuestra vida decide sin preguntarnos. Ese recorrido no lo hacemos solos; la cultura, como una buena amiga, nos acompaña a través de aprendizajes, formas de organizarnos,

las tecnologías. Estas últimas determinan el desarrollo social y son representación fiel del avance general. Aparentemente ellas imponen las reglas; sin embargo, son las sociedades quienes dan vida a esas tecnologías y estas a su vez nos impulsan hacia nuevas fronteras, la mayoría de las veces solo imaginadas en la cabeza de los autores de ciencia-ficción, pero estos escritos no tienen nada de fantástico.

A pesar de ser pedazos del mismo pastel y creadas para explotar a las personas, estas tecnologías van a rebelarse contra la portentosa maquinaria de dominación. Hemos mencionado solo algunas, pero la lista es extensa; casos como el de la nanotecnología y el desarrollo de nuevos materiales se prestan para hacer análisis similares. Es una situación que impacta sobre el sistema como una mariposa cuando rompe su capullo.

El panorama se nos presenta poco claro. Aún no tenemos la capacidad de verlo en detalle y por ello no podemos definir en su totalidad el nuevo sistema a partir de las ruinas del actual, por lo menos no en el presente. La herramienta que proponemos no tiene ese propósito. El método es bien claro y toma en cuenta algunos puntos fundamentales:

1. El todo se mueve bajo las premisas del infinito movimiento dialéctico. Nada está separado, todo depende de algo mucho mayor.
2. La lucha de clases está presente en cada aspecto. La pugna entre distintos sectores sociales determina la naturaleza de las fuerzas que trazan los rumbos de la sociedad.
3. Nuestra perspectiva se ubica en la clase trabajadora, productora en lugar de enajenadora de valor.
4. Es punto central la praxis (unión de teoría y práctica), para saber y transformar ese saber.

5. El desarrollo de las fuerzas productivas (la tecnología) determina en última instancia los grandes cambios revolucionarios.
6. No temerle al desarrollo.

Estas premisas utilizan métodos marxistas de análisis y nos alejan de la academia clásica. Por medio de ellas pretendemos identificar algunos puntos que podrían influir en los cambios radicales que experimentará la humanidad en los próximos años. Luego de detectarlos, estimar el posible impacto que tendrían y, finalmente, en el próximo capítulo haremos un escenario posible de construcción o propuesta socialista, tomando en consideración estos puntos. Por esa razón no vemos recetas pasadas como las respuestas del mañana. Los medios dirigidos por los trabajadores nos pintan un mundo nuevo basado en el trabajo, la no explotación y la emancipación de la sociedad a través de los adelantos tecnológicos y sociales que se vislumbran. Hoy se cumplen las estimaciones de grandes mentes como Marx, Engels y Lenin, quienes tuvieron la capacidad de prever las influencias que tendrían los pueblos en los años subsiguientes, siempre recordándonos que el capitalismo «no caerá solo, habrá que empujarlo». Ellos se oponían a prefigurar idealmente la nueva sociedad⁵⁷. Los socialistas utópicos llegaron a imaginar obreros viviendo en castillos, burgueses sembrando miel y ratones limpiando casas. Pero todo fueron mentiras y tras ellas, mucho pueblo

57 «De este modo el socialismo no aparecía ya como el descubrimiento casual de tal o cual intelecto de genio, sino como el producto necesario de la lucha entre dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía. Su misión ya no era elaborar un sistema lo más perfecto posible de sociedad, sino investigar el proceso histórico económico del que forzosamente tenían que brotar estas clases y su conflicto, descubriendo los medios para la solución de este en la situación económica así creada» (Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, tomo III, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 140).

fue llevado al abismo. Nosotros no podemos cometer ese error. Cambiar el verdadero poder que define nuestro presente, así como nuestro futuro, y aclarar nuestro pasado, implica cambiar radicalmente la concepción fundamental de la propiedad. Debe haber una nueva forma-valor. Allí radica el centro del poder. Es necesario un nuevo sistema que supere ampliamente las formas de producción y distribución de las riquezas, no solo a través de la justicia y de la armonía con el medio ambiente, sino de una mayor eficiencia y sostenibilidad. Debe ser superación y no retraso.

La dificultad radica en aclarar el panorama sobre la socialización de los medios de producción. Por ello la necesidad de recoger todas las experiencias de desarrollo productivo y de propiedad que puedan dar al traste con la explotación. A las puertas de una hecatombe mundial, la opción real no necesariamente será la más bonita. La primera tarea es pues sistematizar aquellas expresiones de producción y de distribución que, rebelándose a la lógica del capital, han alcanzado grados de eficiencia y sostenibilidad, desde las más locales hasta las más influyentes. Cuando alguna de ellas supere a la propiedad capitalista, trascienda las barreras de un pueblito, de una comunidad, de una región o de una rama económica, tendrá la posibilidad de universalizarse, de destruir todo el andamiaje mundial de opresión sobre el trabajo y ya nada podrá detenerla, porque ese poder se moverá mejor sobre ruedas socialistas.

Tal vez se resistan, destruyan medio mundo, pero quedará completamente demostrada la justeza de nuestra lucha, no solo por los valores humanistas, de solidaridad y ambientalistas, sino porque será la más avanzada, dejará a años-luz de distancia la potencia desgarradora de la explotación, y sobre ella se impondrán los tiempos y las fuerzas de la clase trabajadora.

El socialismo

Preguntas que nos hacemos sobre el socialismo

El mundo pide una propuesta seria, clara y posible. No podemos ofrecer sueños irrealizables; tampoco caer en pragmatismos que buscan el poder por el poder y favorecer a los ricos. La gran tarea es definir un planteamiento que represente los intereses de las mayorías y que además, sea comprobada científicamente su posibilidad de aplicación con éxito.

Nos vienen a la cabeza miles de preguntas, y todas han de ser respondidas porque si no, sencillamente la propuesta no tiene sentido. Queremos un sistema de producción que no imponga desigualdades sociales y que a la vez sea más productivo que el capitalismo, que no haya explotación y promueva el interés colectivo, ¿pero cómo?

Grandes incógnitas, aún por resolver, son los eslabones perdidos que tienen que ver con la producción industrial. ¿Habría control obrero?, ¿dirección por parte de los trabajadores?, ¿incidencia del partido?, ¿de las comunidades en general?, ¿de la nación entera? ¿Cómo será la forma de propiedad y de organización social?, ¿el salario debería suprimirse? ¿Cómo se visualiza la motivación para la producción?, ¿qué papel

jugaría el interés? Y nuestra gran interrogante: ¿Cuál será la ley económica fundamental en el socialismo?

Por otro lado se encuentra lo referente a la defensa. ¿Cómo levantar y mantener el ejército popular, cuya estructura de defensa se pueda erigir sin ser algo suprasocial, una fuerza institucional que prevalezca sobre el resto de la sociedad? Estas y muchas otras preguntas pasan por toda mente que haya querido luchar sinceramente por un mundo mejor. Daremos algunas opiniones y propuestas sobre el tema a partir de la gran pregunta de todas: ¿Qué es el socialismo?

Propuesta en lo concreto

Este es el resumen a grandes rasgos:

- Su forma esencial de propiedad es la social colectiva, basada en el *criterio 91*: empresas cuya dirección es 90% de los trabajadores y 10% de los inversionistas.
- La emancipación del conocimiento es total.
- La tierra no es propiedad de nadie y es de todos a la vez. Su administración descansará sobre quienes la utilicen, pero no hay derecho a quedarse con las ventajas de la naturaleza. Por lo tanto, los excedentes provenientes de esos privilegios deben ser pagados al Estado en forma de renta, de acuerdo con lo que dictamine el mercado.
- El sistema monetario descansará sobre las criptomonedas y el oro, haciendo desaparecer, prácticamente, la moneda fiduciaria⁵⁸.
- Debido al nuevo sistema monetario y a la nueva forma de propiedad, se presenta una transformación del sistema financiero.

58 Moneda fiduciaria: «moneda que representa un valor que intrínsecamente no tiene». RAE (2014). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=PdNuKTo>.

- Las comunas se financian con las ganancias de las empresas, lo que permite sustituir en buena medida algunos organismos estatales locales. De esta manera se dan los primeros pasos hacia la conformación del Estado comunal.
- Los partidos clasistas y revolucionarios juegan un papel fundamental en la dirección de la sociedad, pero la base de todas las formas de organización social y política, la que une de cualquier manera a los diferentes tejidos orgánicos, son las redes. Unificando la acción de los partidos con las redes se sellan criterios más democráticos de participación.

Concepción general

En principio queremos un lugar donde se viva mejor. No nos ilusionamos con un mundo perfecto, padre de una humanidad bondadosa, cándida y solidaria. Somos hombres y mujeres de carne y hueso, con errores e intereses individuales y colectivos. De lo que se trata es de labrar una forma de vida, un sistema económico, político y social donde prevalezcan las mayorías sobre las minorías. Hoy, en contra de lo que muchos opinan, es totalmente posible.

Queremos disminuir radicalmente la desigualdad y el hambre, eliminar la explotación e impulsar la participación democrática. De conseguirlo, estaremos pisando las tierras del socialismo, o por lo menos divisando sus costas. Pero para llegar hace falta saber nadar. Siempre han sonado bonitas frases, pero consolidarlas en experiencias exitosas se nos ha vuelto cuesta arriba. Por eso la necesidad de hacer planteamientos cuya aplicación sea posible, que vayan de la mano con las ciencias y la técnica, que no desprecien el avance social y tecnológico.

Eso implica rechazar la explotación. En este material no proponemos enfoques socialdemócratas. Los burgueses no pueden seguir siendo los dueños de las empresas. Quien maneja el dinero maneja el poder, y este básicamente es un asunto de poder, en el que existe un sistema donde los ricos se hacen más ricos, enajenando el dinero a los trabajadores. Si hay revolución política, debe haber revolución económica; el socialismo se erige sobre una estructura de poder económico radicalmente diferente. Y no nos referimos a la concurrida discusión de la izquierda europea en relación a si orientamos los recursos hacia el gasto social o si se bajan los impuestos a los pobres. De lo que se habla es de transformar las relaciones económicas de producción.

Muchos han querido lograrlo, pero a lo largo de su experiencia han tropezado con grandes obstáculos. Rusos, yugoslavos, cubanos, chinos. Todos han pretendido, de manera sincera, implantar un sistema socialista, sin poder alcanzarlo. Luego de estas experiencias, entendemos que el sistema naciente debe ser más democrático y participativo que el anterior, aprovechar de mejor manera los recursos, impulsar el potencial de los individuos y, principalmente, vencer la lógica del capital. Reunirlo todo en un nuevo paradigma es difícil de lograr. Hasta ahora no hay una alternativa teórico-práctica que nos convenza. Es una gran debilidad de la clase trabajadora el no prefigurar una alternativa convincente, y también una prueba de que la izquierda mundial carece de proyectos consistentes.

Una de las causas de esta limitación es que se ha pretendido concebir un sistema económico que solo descansa en estímulos colectivos y sociales. El capitalismo, por su parte, propone todo lo contrario; se basa en motivaciones individuales. Ello le da la posibilidad de hegemonizar y dominar, pero no le permite dejar de ser destructivo. Por lo tanto nos

atrevernos a decir que uno de los principios del socialismo es *combinar los estímulos individuales con los colectivos*, los de los individuos con los de la clase; lograr una armonía o entendimiento entre las necesidades sociales y la iniciativa individual.

Otra de las premisas es detentar un desarrollo tecnológico más potente que el capitalismo. Su capacidad en cuanto al progreso de las fuerzas productivas debe ser superior, no inferior. Es la única manera de imponerse ante él. Para lograrlo es necesario rebelarse contra la tendencia hacia el valor motorizada por la ganancia y el lucro (los precios tienden hacia la cantidad de trabajo o recursos invertidos, a través del mercado, el cual regula) y, en su lugar, hacerlo por la acumulación de trabajo y la justa retribución del mismo.

Inferimos entonces que es un error pensar al socialismo como si fuera el comunismo, donde ya no existan contradicciones de clases ni ningún tipo de explotación; donde los estímulos individuales se hayan acabado. Bajo este principio se rechazó muchas veces, dogmática o sectariamente, cualquier motivación individual que surgía en el camino. Esa visión del socialismo, aunque no lo pregonara, intentaba aplicar el principio: ¡De cada cual según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades!¹. Esto define al comunismo, no al socialismo. El principio del socialismo es: «A cada quien según sus capacidades, de cada cual según su trabajo»². Es decir, cada quien obtendrá el fruto de lo que produce. En esta extraordinaria frase se sintetizó todo un debate histórico sobre

1 Véase Carlos Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, p. 9. Recuperado de: <http://www.juventud.psu.org.ve/documentos/formacion-ideologica/>

2 «...los productos son distribuidos “según el trabajo”. (...) este derecho persiste como regulador de la distribución de los productos y de la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad. “El que no trabaja no come”: este principio socialista ya es una realidad; “a igual cantidad de trabajo, igual cantidad de producto”» (V.I. Lenin, *El Estado y la revolución*, Ediciones del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2009, pp. 134-135).

la naturaleza del socialismo, definido como un sistema de transición hacia algo mejor, el reino de la abundancia, donde ya no existan clases sociales.

El socialismo será el sistema de la justa retribución del trabajo. Ese es el principio rector. Aún habrá desigualdades sociales, contradicciones de clases, competencia; pero desaparecerá la explotación, o la mayor parte de ella, y por lo tanto muchísimos males. En resumen, mientras un sistema tiende al mejoramiento productivo, reproduciendo capital y estimulado por el lucro, el otro lo hace reproduciendo trabajo emancipado. Los dos acumulan, pero uno capital y otro trabajo. Ahora bien, volviendo a la frase de Marx, él no habla de bondad o solidaridad. El planteamiento es trazar una vida que no conozca la explotación, produzca más y mejor, sin impactar de manera transgresora al medio ambiente; que supere antivalores como el machismo, el racismo o la homofobia. Debe ser superior en todos los sentidos. No es el reino de la bondad, sino la cruda realidad de la justicia. Los trabajadores no pedimos más que reconozcan nuestro aporte a la sociedad y que nos sea premiado con absoluta justicia e igualdad.

Pero no nos confundamos; esos valores terminan siendo muy distintos según la clase que los anhele. La igualdad que reclaman los empresarios para sus intercambios de mercancías y la imprescindible libertad para sus mercados, tiene poco que ver con los principios históricos de igualdad y libertad del «producto sobre producto», de hombre sobre hombre, de carne sobre carne. La que nos dice que cosechamos lo que sembramos; esa es nuestra igualdad. En eso se basa el principio de justicia social, donde el trabajo signifique una forma de expresión, de aporte a la sociedad con su respectiva recompensa. Damos lo que recibimos. Palabras más palabras menos, en eso se basa. Por ello decimos que la clase trabajadora es la gran protagonista de las transformaciones

sociales venideras. Si el epicentro de la lucha por el cambio se encuentra en la organización de la producción de valores, es lógico que los consideremos como sujetos ubicados en el centro del problema. Somos el foco de toda la opresión del mundo, de las injusticias, la explotación y las masacres políticas. El capital domina al trabajo, por lo que este y no otro es el llamado a quebrar ese poder.

Muchas de las condiciones ya han sido mencionadas hasta la saciedad: que vivan la explotación en carne propia, que su dinámica laboral sea colectiva, que no sean los dueños de los medios de producción a pesar de manejarlos, que sean los que producen las riquezas... El llamado sujeto histórico, la vanguardia de las fuerzas motrices, el protagonista de los cambios. Por cientos de años nos han enajenado, alienado, despojado de nuestra esencia humana, golpeado nuestra autoestima, desclasado; han hecho de todo para impedir que alcancemos una *conciencia de clases, es decir, el entendimiento de nuestra importancia, la comprensión de nuestras fuerzas y el sentido de pertenencia por ser lo que somos*. Somos muchísimos, la mayoría de este mundo. Nos desempeñamos usualmente en grupos, por lo que tenemos mayores posibilidades de organizarnos colectivamente y, por si fuera poco, también manejamos las máquinas, desarrollamos los más importantes *software*, tenemos la capacidad real de parar, echar a andar o dirigir las riendas productivas de cualquier nación.

Obviamente seguirán existiendo las clases sociales, aunque distintas a las actuales, síntesis de las de ahora pero con sus contradicciones, algunas insalvables. Esa es la razón fundamental por la que seguirá existiendo el Estado como forma de organización que garantice el principio de la justa retribución.

Debemos superar las formas erradas de la visión socialista

Experiencias, intentos, proyectos y planteamientos teóricos sobre lo que es el socialismo han pasado por varias cabezas y organizaciones. En muchos errores se ha caído y aportes ha habido. Resumamos cinco de los planteamientos:

- a. *Un sistema basado en la igualdad y valores superiores del ser humano*, como bondad, solidaridad, honestidad y hermandad. En ocasiones se percibe como el reino de la perfección, el amor y el altruismo, sin tomar en cuenta la naturaleza de los conflictos. Se dispersan las fuerzas en ensaladas filosóficas. Muchos ven al consumismo como el enemigo principal porque conlleva a la depredación del medio ambiente, muestra la desigualdad social, encarna un despilfarro de recursos y forma parte de la alienación capitalista, ya que el sistema necesita que no dejemos de comprar. De manera que conseguir la solución pasa por dejar de consumir tanto, respetar al planeta y dar un fundamento de vida menos parecido a los excesos.

Es cierto que una causa importante de la contaminación es el consumismo y que una sustancial cantidad de trabajo se puede reorientar hacia otras ramas; sin embargo, en la medida que avanza la tecnología ese consumo causa menos impacto ambiental. La cada vez mayor abundancia conseguida por la poca fuerza de trabajo empleada en los procesos de producción, posibilitará que muchos accedan a mercancías a las que antes no tenían posibilidades. Bajo otras premisas, el consumo no tiene por qué ser alienante. Esto nos lleva al punto: el problema radica en la explotación, no en el consumismo ni en los vicios como base de

los daños capitalistas. Es hacia las relaciones de poder a donde hay que apuntar.

- b. *El socialismo de mercado*. También llamado socialdemocracia. Alza las banderas del capitalismo con rostro humano. Es socialismo en lo político y capitalismo en lo económico. Defiende el desarrollo de la economía justa en el marco de los mercados, planteando que es posible llevar a cabo políticas sociales en pro de los pobres sin desprenderse de la propiedad privada. Estas posturas terminan siendo argumentaciones para apoyar un poder que sigue residiendo en la explotación, puesto que los mercados, tal como lo son en la actualidad, son creados para fortalecer el capitalismo; no pueden funcionar sino a través de la enajenación de plusvalía y la alienación.

Este planteamiento suele ser mezclado con el anterior, cuando se menciona que es posible un mercado definido por reglas «justas y sinceras», que impulse los valores humanistas y admita un sistema político enfocado en lo positivo. Un mercado regulado por el Estado, donde las fuerzas políticas regulen la actividad económica y sean capaces de levantar un «pacto social» en el que las clases sociales puedan encontrarse para colaborar, en lugar de pelearse.

- c. *El consejismo y la cogestión*. Plantea que transformar las relaciones económicas pasa por quebrar la llamada «dictadura de la burguesía». Esta clase se impone al dirigir los procesos económicos; por lo tanto, una forma de gestión económica dirigida por otra clase le dará a esta el liderazgo de la sociedad. Esa es la teoría y su tesis es que los trabajadores deben tomar las principales decisiones de las empresas a través del control obrero. Es su forma superior de organización. Esta relación de poder es acompañada de la democracia participativa y meca-

nismos horizontales de participación de la clase obrera. Usualmente es criticada la existencia de un partido y se le da preponderancia a la figura de delegados para atender los diferentes espacios de incidencia política.

Es un argumento digno de estudiar y aunque fue derrotado, ha representado un gran experimento para la humanidad. Pretendió ser una alternativa con interesantes resultados en Yugoslavia, pero no pudo cumplir sus objetivos más estratégicos. Empresas dirigidas por obreros entraron en competencia con el mercado mundial y se vieron condenadas a perecer. Nacionalmente empezaron a comportarse bajo una forma de mercado muy parecida a la capitalista y a lo externo, siguieron los esquemas impuestos por los grandes jefes de la economía, obteniendo como resultado la alienación en la producción y la vuelta al capitalismo. El mercado los persiguió y los cazó. No tuvo contemplaciones, se los tragó vivos y en su estómago quedaron los sueños de miles de partisanos y luchadores antifascistas.

- d. *El llamado socialismo real, basado en la planificación centralizada.* Esta tesis, como contraposición a la alienación capitalista y su falta de democracia, es más retrasada aún que su contraparte. Pretenden hacer ver que la economía consciente son los planes quinquenales, que la planificación del Partido es la acción consciente de la sociedad. Si las principales decisiones descansan sobre unos pocos —quienes estiman, elaboran los planes y dirigen, mientras las grandes masas de productores y obreros terminan trabajando por inercia, siguiendo órdenes, inconscientes ante el deber y las necesidades sociales que satisfacen—, debemos concluir que la afirmación es un error porque no resuelve el conflicto entre la inconsciencia y la conciencia, la anarquía de los mercados contra la adminis-

tración consciente de las cosas. No destruye la alienación, e inclusive le resta democracia a muchos procesos organizativos y productivos. El capitalismo de Estado a través de la planificación centralizada³ materializa un régimen de producción que en períodos relativamente cortos, permite organizar mejor las fuerzas para la producción que en el capitalismo; sin embargo, no revienta la lógica de este y a la larga termina siendo más retrasado aún, ya que la falta de motivaciones para la producción deviene en ineficiencia; poniéndolo a la zaga de los mercados, imitándolo en sus tecnologías y aumentando el burocratismo. Un reducido grupo de personas, como los organismos de dirección del Partido o los comités especializados de planificación, detentan un gran poder sobre las mayorías.

El socialismo debe ser más democrático que la forma de poder actual, lo que implica que todas las decisiones

- 3 «... Bajo la planificación soviética la división entre las porciones necesarias y excedentes del producto social fue el resultado de decisiones políticas. En la mayor parte, bienes y trabajo fueron físicamente adjudicados a empresas por parte de las autoridades de planificación, quienes siempre se aseguraban de que esas empresas tuviesen suficiente dinero para pagar por los bienes reales que se les asignaban. Si una empresa tenía “pérdidas” monetarias y por lo tanto tenía que tener sus balances monetarios rebasados con “subsídios”, no había problema. Por otro lado, la posesión de este tipo de dinero no era garantía de poder alcanzar bienes reales. Por el mismo simbolismo, los recursos que iban a la producción de bienes de consumo eran asignados centralmente... La tasa de producción de un excedente era fijada cuando los planificadores asignaban recursos de inversión en la industria pesada y a la producción de bienes de consumo respectivamente. (...) este cambio a un sistema planificado, donde la división de producto necesario y producto excedente es el resultado de una deliberada decisión social, está enteramente en línea con lo que Marx aspiraba. Solo que Marx había imaginado esta “decisión social” como radicalmente democrática, de tal forma que la producción de un excedente tendría intrínsecamente legitimidad. (...) Por razones tanto externas como internas, la sociedad soviética para la época de la introducción de la planificación económica estaba lejos de ser democrática. (...) Sabemos que los planes fueron, a la larga, implementados. Los años treinta vieron el desarrollo de una base industrial pesada a una velocidad sin precedentes, una base que sería severamente puesta a prueba en su exitosa Resistencia a la invasión nazi» (W.P. Cockshott y A. Cottrell, *Hacia un nuevo socialismo*, p. 10. Recuperado de: www.dcs.gla.ac.uk/~wpc/reports/tns_spanish.pdf).

importantes en la macroeconomía y la política sean más participativas que en los mercados capitalistas y las políticas empresariales. El capitalismo de Estado y la planificación centralizada no lo lograron.

- e. *Formas socialistas originarias*. Es una postura que ve la promesa del futuro desde las añoranzas del pasado. Muchos anarquistas y liberales han intentado aplicar fórmulas de organización retrasadas. Algunas propuestas reclaman formas de propiedad que ya han sido desechadas por la humanidad⁴, superadas por las fuerzas de culturas posteriores y de la inclemente potencia del desarrollo capitalista. Piensan en rescatar métodos de organización de hace cientos, incluso miles de años, rememorando épocas gloriosas o sencillas de nuestros antepasados y comunidades originarias. El criterio es que si el mundo está a punto de acabar por causa del carácter predatorio de la humanidad, lo más sensato es volver a esas formas de organización social que respetaban la naturaleza y

4 «...no olvidemos que esa organización estaba llamada a perecer. No fue más allá de la tribu; la federación de las tribus indica ya el comienzo de su decadencia, como lo veremos y como ya lo hemos visto en las tentativas hechas por los iroqueses para someter a otras tribus. Lo que estaba fuera de la tribu, estaba fuera de la ley. Allí donde no existía expresamente un tratado de paz, la guerra reinaba entre las tribus y se hacía con la crueldad que distingue al ser humano del resto de los animales, y que solo más adelante quedó suavizada por el interés. El régimen de la *gens* en pleno florecimiento, como lo hemos visto en América, suponía una producción en extremo rudimentaria y, por consiguiente, una población muy diseminada en un vasto territorio, y, por lo tanto, una sujeción casi completa del hombre a la naturaleza exterior, incomprensible y ajena para el hombre, lo que se refleja en sus pueriles ideas religiosas. La tribu era la frontera del hombre, lo mismo contra los extraños que para sí mismo: la tribu, la *gens*, y sus instituciones eran sagradas e inviolables, constituían un poder superior dado por la naturaleza, al cual cada individuo quedaba sometido sin reserva en sus sentimientos, ideas y actos. Por más imponentes que nos parecen los hombres de esta época, apenas si se diferenciaban unos de otros; estaban aún sujetos, como dice Marx, al cordón umbilical de la comunidad primitiva. El poderío de esas comunidades primitivas tenía que quebrantarse, y se quebrantó» (Federico Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, tomo III, Editorial Progreso, Moscú, 1974 b, pp. 282-283).

la humanidad, donde se encontraban valores místicos y familiares superiores a los actuales. Por ello niegan la industria y la especialización técnica. Normalmente caen en el asambleísmo⁵, basismo⁶ y democratismo⁷.

En resumen, las diferentes posiciones y experiencias reflejadas en estos cinco puntos han aportado y siguen siendo muy importantes en la elaboración no solo de la teoría, sino de la práctica concreta. Es la fuerza histórica de la praxis que entre victorias y derrotas, va enseñando el camino a transitar. Los defensores de pasadas tesis se ven obligados a imaginar escenarios irrealizables, aceptando indirectamente que es imposible la aplicación del socialismo. En su lugar miremos las tendencias, observemos hacia dónde se orientan las tecnologías y qué puede hacer el movimiento obrero con ellas en función de una vida mejor. De ahí parte nuestra crítica. La alternativa no está ni en el control total desde el Estado ni en el mercado capitalista.

Es importante dejar claro que el ánimo de este escrito no es satanizar experiencias pasadas, porque muchas representaron progresos extraordinarios, experimentos de su tiempo que aun sin el adelanto tecnológico debido, pudieron rebelarse al capital y «tomar el cielo por asalto».

- 5 Asambleísmo: «Práctica de conferir con excesiva frecuencia a las asambleas el poder de tomar decisiones». RAE (2014). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=3ul2fDw>
- 6 «El vacío que dejó la partida de la teoría general del desarrollo, dice Frank, fue llenado por una visión local del desarrollo a cargo de organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, denominada basismo» (A. Venanzi, «¿Tiene sentido el desarrollo?», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 3, N° 2-3, 1997, p. 12).
- 7 «El democratismo es (...) cuando se pretende someter a consulta y votación a toda decisión que tienda a comprometer el desempeño de una determinada sociedad o de organizaciones humanas de diverso tipo». I. Padilla, «Democracia no es democratismo». Recuperado de: <https://www.aporrea.org/actualidad/a153328.html>, 2012.

Naturaleza de la revolución socialista

Un criterio es pasar por un período de transición hasta llegar al socialismo. El razonamiento es que la humanidad aún no cuenta con el nivel cultural suficiente, ya que persisten el egoísmo, el individualismo y los obreros no tienen la capacidad técnica ni el perfil de buenos administradores; por lo que el desorden y la falta de organización son grandes peligros. Aunado a ello, los principios de solidaridad e igualdad aún no compiten con la alienación masiva y luchar contra ello es cosa de décadas, debido a que toda la maquinaria ideológica (medios de comunicación, Estado, escuelas) puja para que seamos zombis.

Esta percepción expresa impotencia; derrotada desde su génesis, nos conduce a su incapacidad y a pensar que para lograr la revolución debemos seguir esperando. Es un coqueteo con el reformismo; de hecho esta tesis es asumida por la socialdemocracia e innumerables movimientos y partidos que aceptan «la verdad» de que *al pueblo hay que educarlo durante mucho tiempo antes de que esté en capacidad de vivir en socialismo*. Esto no se corresponde ni con la teoría ni con la práctica. En primer lugar, los trabajadores contamos con la capacidad necesaria para dirigir los procesos empresariales; de hecho en buena medida lo hacemos. La clase trabajadora ya posee los conocimientos técnicos para llevar a cabo estos grandes cambios paradigmáticos. La conciencia de clases que aún falta es un comportamiento dialéctico propio de la praxis; es decir, aunque se da en nuestras cabezas, posee un profundo sentido concreto y tangible que descansa en las relaciones del momento. No podemos esperar tenerla para hacer los cambios; avanzan simultáneamente.

En cuanto sean destruidas las cadenas y los instrumentos ideológicos de manipulación, se abrirá rápidamente toda una

gama de posibilidades para el desarrollo de la conciencia de clases a pasos agigantados. Por lo tanto, no es necesario esperar sino actuar. Solo la revolución garantizará una mejor educación para nuestros hijos. También es importante recalcar que todas las experiencias que se han planteado la transición hacia el socialismo, aceptando «coyunturalmente» la explotación capitalista como ente rector de la producción, terminan volviendo al punto inicial y en la mayoría de los casos en peores situaciones. Terminan reviviendo las crisis periódicas y cayendo estrepitosamente.

Ahora bien, estamos precisando si es «justo» o no apoyar la transición, o una transformación radical de la sociedad en relativamente poco tiempo. Entendamos «justo» como el hecho de presentar una opción real de triunfo, sin quedarse en sueños perpetuos y entendiendo todas las consecuencias sociales que eso conlleva. No es «justo» librar una batalla histórica, tal vez la última, arriesgar todo lo que se tiene, incluida la oportunidad de vencer, para encontrarnos con una derrota, sobre todo si se pudo haber tomado con antelación la mejor decisión basados en una profunda construcción consensuada.

Las revoluciones son tercas, se empeñan en saltar el gran muro y cuando no pueden lo tumban, pero nunca se quedan tranquilas. A diferencia de lo que sucedería en una reforma general, habrá conflictos, pequeñas reformas y cambios radicales. Por lo tanto, no existe tal transición del capitalismo al socialismo. Una revolución es para desechar un sistema e implantar otro. En el ejercicio del poder, posicionamos la lógica de producción y distribución socialista y no otra. Puede poseer aún resabios de la pasada estructura económica; sin embargo, de ningún modo será esta la que hegemonice. Ahora bien, esto suena muy bonito, como la mayoría de los discursos de izquierda, pero ¿cómo entenderlo en lo concreto?

Criterio 91

La propiedad privada es el paradigma de poder por excelencia. La forma de producir mercancías, distribuir alimentos, ejercer influencia sobre los demás, todo tiene que ver con ella. Es el punto de partida. Si fue producido para la venta se llama mercancía; puede ser un camión, un torno, un galpón donde trabajar. Lo que se nos ocurra está basado en ella. La sociedad alternativa necesita de una forma de propiedad más avanzada, con mayores posibilidades de despliegue del potencial productivo y que refleje de mejor manera los intereses tanto individuales como sociales. Esta es la propiedad social colectiva y la definimos por el criterio 91. Él nos dice que cada empresa tendrá una proporción 90/10: 90% en los trabajadores y 10% en los inversionistas. Con esto garantizamos que la dirección de las empresas recaerá sobre los trabajadores, pero manteniendo el estímulo individual y la posibilidad de que pioneros y emprendedores con grandes ideas puedan explotarlas, pretendiendo quedarse con parte de la fortuna que con ellas se genere. Por su parte, los trabajadores propietarios no tendrán derechos de propiedad privada. Ese 90% no será hereditario, solo les da el derecho al control y dirección de los procesos mientras se encuentren laborando en la empresa; tanto trabajas tanto tienes; si lo trabajas es tuyo, si no, pasará a ser de otro. Nuestros hijos tendrán el privilegio de satisfacer sus necesidades por haber nacido en el seno de una familia trabajadora que se gana lo que posee a través de su aporte social; pero después, al crecer, les tocará a ellos ganarse su sustento. Por su parte, los dueños de las acciones solo podrán ser personas naturales, individualidades, no personas jurídicas. Aquellas podrán invertir en una empresa y adquirir lo que se llama «acciones de participación». Estas les permiten optar por un

derecho, el de disponer de 10% de la parte de las ganancias que no van a reinversión. Ese será el estímulo. Con él también adquieren el derecho de poseer 10% de los votos para las decisiones de la junta, nombrar al administrador y derecho a veto para la venta de activos. Estas dos últimas para resguardar sus intereses. Los precios de las acciones seguro fluctuarán en los mercados, de acuerdo con los niveles de inversión que tenga la empresa y sus ganancias. Igualmente, la otra parte de la ganancia que no va a reinversión será destinada a las comunas. Esto lo explicaremos luego.

Manejando estas variables, surge una buena pregunta: ¿De quién será la propiedad? Porque el inversionista será dueño solo de las acciones de participación, los trabajadores tendrán todo el derecho del control productivo y las comunas poseerán 90% de las ganancias correspondientes al gasto. La conclusión es que ¿será propiedad social!

La idea es que los trabajadores posean el mayor peso en la toma de decisiones. Hablamos de una relación 90/10 porque garantiza un amplio margen; pero llegado el momento, se tomará la decisión colectivamente. Tal vez la relación sea 80/20 o 70/30. Lo importante es que el peso sobre las decisiones de cada empresa recaiga en los trabajadores, y además que algún inversionista no saque de entre sus múltiples propiedades un poder tal que afecte determinante-mente las decisiones políticas de una nación. Este, en líneas generales, es el «criterio 91», forma de propiedad más justa en una sociedad socialista.

Empresas y mercados socialistas

Sobre el concepto general. Cada empresa estará conformada por una proporción 90/10. Desde las más pequeñas hasta las de mayor tamaño. Este criterio permitirá a los trabajadores

disponer sobre el futuro de la empresa, decidir sus políticas en lo productivo, financiero y administrativo. Las ganancias serán utilizadas con dos fines: inversión y gasto. El gasto por su parte se distribuirá en 10% para los inversionistas y el 90% restante para las comunas. Las acciones correspondientes al 10% podrán venderse o disponerse a juicio de sus dueños, sin perjuicio de la comunidad productiva. Los inversionistas representarán en la junta empresarial el 10% de los votos. Como se precisó anteriormente, las empresas no podrán comprar acciones de otras empresas porque eso significaría que trabajadores tendrían la posibilidad de explotar a otros trabajadores.

Sobre los trabajadores. Un trabajador, cuando es contratado, se considera copropietario hasta que sea despedido o renuncie. No podrá irse con un capital aparte de su liquidación. En el momento de dejar la empresa dejan de ser trabajadores de la misma y, como tal, sus dueños. No existe transferencia de capital a otras personas. Eres dueño de las herramientas con que trabajas. No puede haber herencia, porque si los hijos no trabajan en la empresa, no tendrán derechos sobre la misma. Cuando trabajas para un patrono, dejas los mejores años de tu vida allí. Mientras lo hiciste, fuiste explotado. Este no es el caso.

- Las faltas de respeto, vejaciones y decisiones inconsultas no serán la norma.
- Como nadie será explotado con los medios de producción de otros, dejan de existir los tercerizados, porque serían trabajadores explotados por otros trabajadores. El concepto mismo de «tercerizados» implica que se usa una herramienta ajena, que pertenece a otra empresa. Ese tipo de relación no es compatible con este sistema.

- Todo pago es a través del sueldo, el cual puede incluir planes vacacionales, bonos, ayudas, pero no una participación en las ganancias. Es decir, si las ganancias aumentan o disminuyen, los sueldos permanecerán igual porque están sujetos al mercado, según su ocupación. La empresa no va a generar plusvalía a un patrono. Debe haber justa retribución, de manera que si alguien trabaja más, se le debe pagar más. Pero el trabajo no lo podemos contar solo como el esfuerzo físico y mental del momento, sino como ese acumulado de años que describen la especialización. La hora simple remunerada se paga diferente de las horas de trabajo especializado de acuerdo con lo que dicte el mercado. Es fácil entender que un ingeniero o los obreros calificados deben cobrar más que los ayudantes generales, en reconocimiento a los años de esfuerzo y preparación.
- Los trabajadores siempre querrán mejores sueldos, pero también está en su interés el que la empresa no quiebre. Se toparán repetidas veces con una decisión trascendental: subir sus salarios o bajarlos, porque la competencia se los puede tragar. Así que en el socialismo tal vez no prele el interés por maximizar las ganancias sino el incremento de la inversión. Es algo muy diferente. La ganancia se basa en la explotación a través de la enajenación de plusvalía, mientras que la inversión es la parte del excedente que va solo al crecimiento y consolidación de la empresa. Por otro lado, a los trabajadores no les convendrá aumentar directamente la parte del excedente correspondiente al gasto, ya que esto va a las comunas o a los inversionistas, no a ellos como salario. Son dos fuerzas que se atraen y repelen constantemente. El hecho de financiar la comunidad donde ellos viven. Este choque permite el avance de la empresa.

Sobre la forma de relacionarse las empresas y los mercados. Es posible la participación de mercados, porque uno de los principios del socialismo es la retribución justa del trabajo y su emancipación. Esto implica intercambiar productos, sin necesidad de despojar trabajo ajeno. Las empresas pueden relacionarse a través de la competencia, porque un mercado sin explotación deja de ser capitalista⁸.

La lucha de los contrarios es la fantástica disputa dialéctica en cualquier manifestación de la naturaleza y del Universo. Durante un tiempo puede convivir «parte» del capitalismo con formas productivas del socialismo. Lo importante es que quien dirija sea la clase trabajadora.

La anarquía de los mercados es inevitable porque no regirán las necesidades sino el trabajo; sin embargo, como este es más democrático que el capital y si la razón motriz no sigue estando sumida en los ánimos de cuánto se le quita a los trabajadores, el sistema, en su mayoría, debería responder a intereses colectivos. Cuando manden las necesidades y vivamos en el reino de la abundancia, podremos decir que las mercancías serán tomadas en cuenta no por su valor de cambio o por su precio sino por su utilidad, mientras tanto

8 El propio Marx plantea que: «De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base sino, al contrario, de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. (...) Aquí reina, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto este es intercambio de equivalentes. Han variado la forma y el contenido, porque bajo las nuevas condiciones nadie puede dar sino su trabajo y porque, por otra parte, ahora nada puede pasar a ser propiedad del individuo, fuera de los medios individuales de consumo. Pero en lo que se refiere a la distribución de estos entre los distintos productores, rige el mismo principio que en el intercambio de mercancías equivalentes: se cambia una cantidad de trabajo, bajo una forma, por otra cantidad igual de trabajo, bajo otra forma distinta» (Carlos Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, 2009, pp. 7-8. Recuperado de: juventud.psu.org.ve/documentos/formacion-ideologica/).

es irreal, inviable. Debemos aprenderlo de las experiencias pasadas.

Sobre la acumulación, inversión e innovación

En relación a los estímulos. Una parte del estímulo para los trabajadores radicaría en que la empresa, para mantenerse en el tiempo, debe crecer, invertir en más tecnología y abrirse a otras oportunidades del mercado. De esta manera tendrán más estabilidad y mejores reivindicaciones.

La eficiencia de la empresa no se mediría por porcentaje (%) de ganancias sino de acumulación. Es decir, por el crecimiento que tenga en el tiempo. Como los trabajadores no palpan la obtención de las ganancias de manera líquida, inmediata, no deberían estar muy estimulados diariamente en aumentarlas. Sin embargo, están muy interesados en su estabilidad, por lo que el crecimiento de la empresa se vuelve una noción fundamental en toda la comunidad.

Contaremos entonces con la acumulación de trabajo, no de capital, el cual dejará de existir porque la relación de explotación no tendrá ojos para ver un mundo diferente. Como no habrá explotados y la búsqueda de las empresas no será el afán de lucro, las diferencias son trascendentales entre los dos sistemas. Si los trabajadores fueran los dueños de una propiedad capitalista o cooperativa, igual buscarían ganancias. A través de ella pueden acumular riquezas individuales y heredar a sus hijos. Pero una retribución justa implica recibir lo que trabajaste, no más, ya que por más ganancias que obtenga la empresa en un período determinado, no pagará mayores salarios si la cantidad de trabajo se mantiene; de lo contrario, los trabajadores de una empresa ganarían más que otros y no habría remuneración justa.

Un argumento en contra es que el afán de lucro de los empresarios potencia las capacidades del sistema y le permite innovar constantemente, pero partimos de la premisa de que cada quien trabajaría más para devengar más. Ahora bien, ¿cómo se entiende eso? Una posibilidad es que el trabajador esté consciente de que mientras le vaya mejor a la empresa, más horas extras podrá agarrar, más bonos de producción tendrá, a mejores reivindicaciones sociales y salarios podrá aspirar, además de subir en la estructura de cargos y soñar con el desarrollo profesional; si los niveles de productividad suben, tal vez posibiliten la reducción de la jornada laboral. Asimismo tendrá más estabilidad porque será más difícil que la empresa quiebre; familiares y allegados podrán optar por puestos de trabajo y, finalmente, tendrá un mejor espacio para vivir, ya que las ganancias se verán en sus lugares de habitación a través de la gestión de las comunas. Ahora bien, no miramos el estímulo colectivo separado del individual. De hecho es una comunidad de intereses, los de la clase en general con los del individuo en particular, los del trabajador con los del grupo de trabajadores de una empresa. Es esa combinación de sabores la que hace el pastel. No puedes pensar en la harina sin el chocolate. No habría inversión ni crecimiento, ni superación del sistema. Se requiere un nivel de conciencia para producir más y mejor; este es un gran híbrido que combina motivaciones colectivas con individuales.

El régimen actual utiliza el trabajo vivo para generar plusvalía y se hace del trabajo muerto para acumular. El trabajo muerto son los medios de producción y el vivo los trabajadores. Cuando se genera plusvalía, se invierte en más medios de producción que le permitan seguir generando más plusvalía. Es ese el secreto de la reproducción del capital. Nuestra lógica es completamente diferente. Nadie se

va a quedar con la plusvalía más que los mismos trabajadores, sea acumulando medios de producción en sus empresas o gastándola en sus comunas. Es una visión mucho más colectiva del asunto. El excedente siempre se generará, invertirá y consumirá desde un punto de vista colectivo.

El sistema de motivaciones hay que verlo desde dos perspectivas, la global y la de las empresas individuales. Esto nos permite explorar trabas internas y potencialidades, visualizar contradicciones. Cuando las compañías piensan individualmente toman algunas decisiones, y cuando se enfocan como ramas económicas o como globalidad de negocios, palpan intereses en común y divergentes que deben considerar para sus decisiones más estratégicas. Todo debemos verlo de lo general a lo particular.

Esta lógica no solo garantiza la conciencia de clases sino los estímulos necesarios para llevar adelante proyectos productivos. Es decir, cuando tenemos sentido de pertenencia a nuestra situación social, nos sentimos orgullosos de ser lo que somos y poseemos todas las herramientas para guiar a la sociedad.

En relación a las fusiones entre empresas. ¿Habría absorción de una empresa por otra en caso de que alguna pretenda expandirse? Existirían las fusiones, no la compra de las mayores; no sería como en el capitalismo, donde el pez grande se come al pequeño. Es incongruente comprar algo, darle dinero a alguien que va a terminar usándolo y del que seguirá siendo dueño. Expliquémonos: si una empresa valorada en cien millones de dólares decide adquirir a otra más pequeña, digamos de diez millones de dólares, ¿a quién le pagará?, ¿a los trabajadores de la pequeña? No suena justo, ya que esos mismos trabajadores seguirían trabajando, formando parte de la gran empresa. ¿Le pagará a los inversionistas? Ellos solo tienen derecho a vender sus acciones de participación, pero eso no tiene que ver con

una decisión ejecutiva de la pequeña compañía. Lo lógico es que las partes se fusionen cuando estén de acuerdo, debido a que pretenden unir fuerzas para mejorar en la producción y enfrentarse en mejores condiciones a su competencia. De esta manera se lograría una empresa de unos 110 millones de dólares, la cual tendrá sus inversionistas según la participación proporcional.

Así que las empresas solo podrán comprar activos, no otras empresas. A través de las fusiones se podrá dar algo similar a la concentración de capitales, llamémoslo concentración de trabajo; pero no como ahora, en que grandes empresas de *software* compran acciones de bancos. Por el contrario, la concentración será para superar el nivel de productividad, no solo para mejorar en el aspecto financiero y lucrativo. Una empresa se unirá con otra para ser más competitiva y eficiente; para consumir metas que de manera separada no lograría.

Habrán casos en los que se decida no fusionarse, ya que suponen estar mejor sin la unión o porque piensan que perderán autonomía bajo los lineamientos de la más grande. Esas empresas tendrán que enfrentar la realidad en los términos que lo defina la competencia: considerar la posibilidad de perecer, perder mercados, o consolidarse si la decisión terminó siendo la mejor. *Todo este panorama obligará a que las fusiones se hagan entre empresas del mismo ramo o de ramas hermanadas.* Por ejemplo, una de carros eléctricos con otra de baterías. Estas dos empresas se complementan, y unidas posiblemente puedan desenvolverse mucho mejor. La concentración de medios de producción solo se dará entre quienes se complementen, quienes ameriten estar unidas. No veremos grandes corporaciones conformadas por compañías que no tienen que ver unas con otras. Es lo que aparentemente puede suceder con regularidad.

Decimos con regularidad porque también se podrían unir por intereses financieros, por la intención de mover su dinero más rápidamente, tomando en cuenta los ciclos del dinero de cada una. Nos podríamos encontrar con una situación en que una fábrica de aires acondicionados se una con otra de juguetes. La de juguetes tal vez trabaje más en diciembre y la de aires entre abril y agosto. Como sus principales actividades se realizan en diferentes épocas del año, podrán usar activos de una y otra como montacargas, galpones, oficinas y otros implementos, sin molestar. Esta dinámica les permite mantener el dinero en movimiento y no quedarse con la inversión parada por mucho tiempo.

Las infinitas elucubraciones nos dicen que las fusiones estarán muy ligadas a la especialización técnica y tecnológica, lo cual parece ser positivo en cuanto al desarrollo productivo. Y si por cualquier razón decidieran separarse, dependería de la decisión de la junta empresarial. Ella decidirá si es procedente o no. En el momento en que dos empresas deciden fusionarse, pierden todo tipo de autonomía y las decisiones dependen de la mayoría.

Sobre la estructura organizativa de la empresa. La dirección es ejercida por los trabajadores a través de la junta empresarial. En las empresas capitalistas existe una junta de accionistas, que toma decisiones trascendentales y delega en la junta directiva grandes decisiones de igual o menor envergadura.

Algo parecido puede suceder con una junta empresarial y una junta directiva. La junta empresarial puede encontrarse en asambleas anuales y extraordinarias que congreguen a todos los trabajadores (e inversionistas) para tomar decisiones estratégicas, como ratificar o cambiar las principales políticas, realizar grandes inversiones, préstamos importantes, nombramientos o ratificación de la alta gerencia. Además se pueden reunir cada cierto tiempo por

área, por ejemplo cada tres meses, para debatir sobre temas más inmediatos y específicos. Algunos casos pueden ser un despido injusto, métodos errados de liderazgo y trabajo y otros temas de interés.

Esta dinámica involucra grandes transformaciones en la organización empresarial y sus métodos de trabajo. Los jefes no podrán vejar o insultar a sus subordinados. El trato acompañará al respeto. Tendrán autoridad para llamar la atención y exigir disciplina; para eso están, para impulsar el cumplimiento de las metas; pero no tienen el poder de considerarse dueños de nadie. Los trabajadores por su cuenta, como copropietarios, cambiarán radicalmente su mentalidad con respecto a la empresa. Si unos pocos no trabajan como deberían, la mayoría no puede ser alcahueta porque los perjudicados son todos. Ellos son los interesados en que se maximice la productividad y se consigan las metas. De no lograrse, la competencia los devorará y lo que acompañará a sus familias no será el respeto sino el hambre.

En relación a los sindicatos

Si la máxima instancia de toma de decisiones es la junta empresarial, conformada por todos los trabajadores (que representan 90% de los votos) y los inversionistas (que constituyen el 10%), ¿para qué abrir otro espacio que hable sobre los mismos temas? ¿Para las reivindicaciones? Eso será tratado en la junta y con capacidad de tomar decisiones.

Por esa razón *no existirá necesidad de organizarse en sindicatos*. Es posible que los trabajadores se organicen en distintos tipos de gremios para pelear por el aumento de sus sueldos en el marco de la competencia a escala global, es decir, exigir un mejor precio de su fuerza de trabajo. Por ejemplo, los médicos siempre van a querer que se les pague mejor y este

mismo será el anhelo de ingenieros, ayudantes generales y demás. Quien adquiera más fuerza de presión podrá pelear mejor por salarios acordes con sus aspiraciones. Pero son solo escenarios; nos corresponde explorar diversas posibilidades.

Por otro lado, los inversionistas podrán organizarse en su junta para ir de manera cohesionada y con más fuerza a las reuniones de la junta empresarial. Esta junta de inversionistas tendrá derecho a 10% de los votos, así como la potestad de elegir al responsable de la administración y derecho a veto en cuanto a la venta de activos.

Acerca de los despidos. La gente cuando es consciente de que un negocio le pertenece, se esfuerza y exige el esfuerzo de los demás para que se cumplan los objetivos. La intención de un mayor esfuerzo, una labor más eficiente y productiva, provendrá del interés colectivo e individual de los trabajadores. Cualquiera podrá ser despedido por sus superiores de acuerdo con las políticas de recursos humanos. Si no trabaja, daña al colectivo. Todos estarán conscientes de que quien daña el espíritu de la empresa, daña el trabajo de todos y la felicidad de sus familias. La gran diferencia con las empresas capitalistas es que la relación de dependencia sobre el superior, de adulación, habrá terminado.

Puede haber contradicciones, distintos puntos de vista, injusticias, pero el despido debe ser ratificado por la junta empresarial en su reunión trimestral más próxima. Es una manera de dar poder a la autoridad para mantener la operatividad, pero a la vez de negar los excesos por parte de los jefes.

Mecanismo para nombrar la alta gerencia. La junta empresarial nombra a los gerentes, quienes pueden venir de dentro o fuera de la empresa. El criterio es productivo, económico, no político ni de afiliación. Si los gerentes se eligen democráticamente, posiblemente esto llevaría a tener como cabecillas a políticos en lugar de líderes técnicos. Hombres

queriendo ganarse el voto con promesas; políticos queriendo ganar la gracia de todos para ser elegidos, en lugar de ejercer presión y desarrollar la planificación necesaria para que se cumplan las metas empresariales. Ese es un gran peligro y un gran debate. Es el debate sobre la relación de los medios de producción con los trabajadores y la definición y elección de los liderazgos empresariales. Esto podría conllevar a que se elija como gerentes generales solo a trabajadores históricos de esas empresas, cerrándose a aprovechar experiencias diferentes a las de la propia compañía. La empresa no es un país, sino una tuerca del gran engranaje productivo social. Necesita acoplarse a otros saberes, a nuevas tecnologías. Requiere engrasarse y ser limpiada con nuevos conocimientos, con otra gente. Al final la decisión recaerá en la base. Si se equivoca, parece como organización; si lo hace bien, supera a su competencia y se mantiene en el tiempo. Quienes elijan a líderes no capacitados verán cómo sus empresas van a la quiebra y se quedan sin trabajo. Quienes no tomen las mejores decisiones de inversión corren el peligro de desaparecer como negocio.

La junta de inversionistas puede proponer nombres para la gerencia general, nombres externos inclusive, pudiendo ir al mercado a buscar a los mejores para cada cargo. Tanto la junta empresarial en pleno como la junta de inversionistas o el gerente general, pueden proponer candidatos para la junta directiva.

Sobre la contradicción gasto-inversión. Las ganancias se dividirán en dos partes. Una irá a la inversión para expandirse, otra será para gastos. El gasto a su vez, como ya hemos referido, estará orientado a comunas e inversionistas. A los trabajadores les conviene disminuir la porción de la ganancia dirigida a gastos, ya que con ese dinero se pueden garantizar sueldos o inversiones. No es su interés el ceder a los inversores o a las comunas. Esto por un lado es beneficioso, porque la

empresa está diseñada para aumentar la inversión, en lugar de gastar en yates y otros lujos de los dueños. El problema vendría si los inversores no vieran interés en comenzar un nuevo proyecto, si perciben que luego los trabajadores se quedarán con todas las ganancias. Desaparecería el incentivo a la inversión inicial, lo pionero, lo emprendedor. Por ello la necesidad de contar con fuerzas capaces de oponerse a esa tendencia y encontrar cierto equilibrio.

Si en efecto la mayoría de la empresa tiende a asignar «cero» al gasto, resulta necesario emplear *un coeficiente que defina la proporción que discriminará entre gasto e inversión*. El criterio (con su fórmula) ha de considerar muchas variables, como la relación entre los medios de trabajo y los trabajadores, la cantidad de recursos con que cuenta la empresa, la ganancia, los ciclos del flujo de dinero, el gradiente de acumulación y otras más. Ese número representa una proporción de las ganancias que iría a gastos. Por ejemplo, si ese número es 10 para la empresa X en el año 2020, significa que 10% de sus ganancias se distribuirá de la siguiente forma: 9% para las comunas y 1% para los inversores.

Esta es la manera de garantizar que siempre exista una cantidad de dinero para comunas e inversores. Ese coeficiente será ley y garantizará dos cosas: el estímulo individual necesario para que el sistema dominado por el trabajo pueda consolidarse en el tiempo, y el aporte social de las empresas al poder comunal.

Este último dinero iría a las comunas donde viven los trabajadores, en un porcentaje estipulado para cada comunidad que depende de la proporción de trabajadores en la empresa. Ayudémonos con un ejemplo. Si en una empresa de cien trabajadores, veinte pertenecen a la comuna «A», diez a la comuna «B» y setenta a la comuna «C», entonces la asignación de dinero estará definida por la misma proporción

en la que están distribuidos los trabajadores. Es decir, el gasto (correspondiente a comunas) estaría distribuido de la siguiente manera: 20% a la comuna «A», 10% a la «B» y 70% a la «C». Este es el aporte social con el que cada trabajador contribuye a la comunidad donde habita.

¿Y los inversionistas cómo harían para cuidar su dinero? Porque en una empresa manejada por los trabajadores, aquellos necesitan cierta confianza. Por ello tendrán el derecho de nombrar al responsable de la administración de la empresa (de ser esta muy pequeña pueden designar a alguien con derecho a hacer seguimiento de las cuentas). También poseerán derecho a veto sobre decisiones financieras trascendentales como los créditos, préstamos, venta de activos y aumento de sueldo de altos gerentes. De esta manera se garantiza que exista contablemente una ganancia sobre la cual un porcentaje irá hacia ellos.

El impacto ambiental. La empresa socialista, al impulsar con más fuerza el desarrollo tecnológico tendrá mejores posibilidades de pretender tecnologías que no contaminen el medio ambiente. Sin embargo, puede haber otro estímulo en favor de este punto, y es el colectivo.

Existen numerosas empresas en las que sus trabajadores, quienes viven en comunidades aledañas a las mismas, sufren en carne propia la contaminación de ríos, lagos, aire y costas. En esas empresas se fragua la muerte de sus hijos, bajo enfermedades engendradas en la suciedad. Obreros del carbón, fracturación hidráulica (*fracking*), productoras de papel e infinidad de otras industrias. Como los trabajadores tendrán voz y voto, es bastante probable que en cualquier decisión importante de inversión que impacte negativamente a su comunidad no den su visto bueno. Igualmente la comuna juega un importante papel, ejerciendo presión para poner freno a políticas predatorias del medio ambiente.

Sobre la reducción de la jornada laboral. Una de las debilidades del capitalismo es que no acepta que el desarrollo tecnológico disminuya la jornada laboral, y en su lugar lo traduce en despidos masivos. Si el día de mañana necesitamos menos de la mitad del trabajo de hoy, lo mejor no será despedir a la mitad de los trabajadores sino disminuir a la mitad la jornada laboral. Esta lógica jamás entraría sin resistencia en la mentalidad de quien apetece más y más ganancias.

En las empresas socialistas, por su parte, mellarán muchas contradicciones. Las ansias de acumular y de dar retribución, la necesidad de ser operativos y a la vez respetar el trato humano. Esta gama de contradicciones hace que el movimiento de trabajadores en cada empresa y a escala global, vaya reclamando acuerdos generales (entre varias empresas) para reducir las jornadas de trabajo, en lugar de realizar despidos masivos. Indiscutiblemente el avance social reclama tiempo para que los pueblos puedan disfrutar y alimentarse intelectualmente, desplazando la esclavitud laboral de ocho horas diarias.

¿Por qué es necesario el 10% de los inversionistas?

Porque necesitamos de las ideas innovadoras de aquellos pioneros, fuerzas vivas que contra viento y marea lideran proyectos desde cero, los levantan y crean grandes empresas. Es difícil conseguirlo sin el estímulo económico de saber que puedes ser socio de ese proyecto, e incluso compartir los frutos de esas grandes ideas con tus hijos. Eso significa el 10%. Es sencillamente el estímulo para los emprendedores.

Es importante garantizar la armonía entre los estímulos individuales y los colectivos. Aunque sigan presentándose como contradicciones frecuentes, deben coexistir mientras existan los mercados. La sociedad puede aprovechar grandes

ideas si además de causar fascinación o ser útiles en lo productivo y social, significan ganancias para sus innovadores. Ese estímulo que permite el desarrollo de grandes empresas de la nada, que gente se esfuerce hasta las últimas consecuencias por acumular, esa dedicación e iniciativa serán premiados.

En el capitalismo los millonarios no pueden vivir sin su contrario, los trabajadores explotados. En el socialismo los trabajadores emancipados tampoco pueden vivir sin el suyo, los inversionistas. Sin uno no puede caminar el otro, es un matrimonio difícil, conflictivo y pacificador, opresor y liberador. Si por ejemplo una persona quiere montar una panadería y cuenta con 40% de los recursos necesarios, debe buscar a otros inversionistas. Para hacer el ejemplo fácil, imaginemos que consigue a cuatro sujetos dispuestos no solo a invertir cada uno un 15% sino a trabajar en el proyecto. Ya el negocio cuenta con el personal necesario. Todos devengarán un sueldo como trabajadores y cada cierto tiempo cobrarán un porcentaje de las utilidades que les corresponde por ser inversionistas. Si luego la empresa necesita crecer y contratar a dos nuevos trabajadores, estos cobrarán sueldos y participarán en la toma de decisiones de la junta empresarial, pero no podrán acceder al 10% que solo les atañe a los inversionistas, los cuales en este caso son los miembros fundadores. El aporte a las comunas, si pertenecen a otra, será un poco diferente, pero por lo demás todo seguirá igual. Las cosas comenzarán a cambiar cuando el negocio empiece a crecer más y más, monten sucursales y la cantidad de trabajadores supere ampliamente a los inversionistas. En ese momento la junta empresarial tomará decisiones de acuerdo con la mayoría de los trabajadores porque serán muchos más que los inversionistas. A los inversionistas igual les convendrá, porque sus acciones subirán de valor y las ganancias serán mayores, pero perderán mucha incidencia en la toma de decisiones.

En última instancia es un problema de poder. En este nuevo mundo una nueva clase se erigirá y tomará las decisiones del presente y del mañana. Los inversionistas siempre podrán vender y comprar acciones de diferentes empresas. Es un derecho que poseen. No serán los responsables de las decisiones más importantes, pero sí tendrán voz y voto correspondientes al 10% de la empresa.

El 100% de las acciones de cada empresa será de propiedad privada, al igual que hoy en día. Pero estas acciones no representarán los derechos de este sistema; serán acciones de participación en renta. Cuando una empresa necesite dinero, podrá buscar inversores, optar por créditos o intentar fusiones. Un inversionista puede hacer dos cosas: comprar acciones directamente a otros inversionistas o invertir en una empresa, con lo cual puede sustraer acciones a otros, pero proporcionalmente al «capital» total de la empresa. En el primer caso no estaría surtiendo de «capital» a la empresa, sino dando dinero a un inversor que ha decidido trasladar sus capitales a otra empresa o utilizarlos como gasto.

Esto plantea la posibilidad de tener a los inversores solo como rentistas, ya que aparentemente su dinero no estará siendo usado para invertir sino solo para gasto. ¿Será negativo para la sociedad? Todavía no lo sabemos; pero si esos inversionistas utilizan su dinero para préstamos y créditos o para emprender nuevos proyectos, proyectos pioneros, significa que puede ir a la producción. Un abanico de posibilidades se abre en la nueva sociedad.

Comunas

Son una forma político-social de organización territorial que congrega diversidad de expresiones sociales en un territorio determinado, de tamaño reducido pero con la suficiente

extensión como para abarcar varias comunidades. Como consecuencia poseen una visión amplia de los problemas concretos que viven, porque los relacionan con una perspectiva política que trasciende lo local o vecinal. El hecho de ser financiadas principalmente por parte del 90% de las ganancias de las empresas socialistas, les proporciona gran fuerza de acción y gestión. Es realmente poder popular en acción. Ya no habría que estar pidiendo solidaridad como mendigos a las instituciones públicas; de hecho es bastante probable que sustituyan a instituciones locales como alcaldías y cámaras municipales. La comuna es el espacio territorial de gestión y debate por excelencia. Sus empresas se circunscriben a la propiedad comunal. Esta fuerza económica conlleva a una visión productiva, lo que la incluye en la concepción universal sobre la emancipación del trabajo.

Las empresas comunales poseen rango territorial (se desenvuelven en el territorio de la comuna). La totalidad del excedente se queda en la comuna (no va a inversionistas). Si hay trabajadores que no forman parte de ella es porque la empresa comunal, que se desarrolla en esos límites territoriales, requiere de mano de obra con la que no cuenta en su comunidad. Si por alguna razón realiza actividades que traspasan sus fronteras, debe contar con la regla de que todos sus trabajadores sean de la comuna. En caso de que alguna de estas reglas deje de cumplirse, automáticamente la empresa caerá en el criterio 91 y su estatus será el de empresa socialista, no controlada por la comuna sino por el colectivo de trabajadores. Con esto se cuida el principio de no tener trabajadores explotados por comunidad alguna.

La gestión social probablemente se dará a través de las empresas comunales, por lo que la responsabilidad de la comuna consistirá mayormente en administrar los recursos. Esto posibilita la reducción del burocratismo institucional,

porque se encargarán de casos como el tratamiento de la basura o el alumbrado, a través de empresas especializadas.

Las empresas comunales podrán realizar cualquier actividad que la comunidad haya considerado pertinente, ya sea por intereses sociales o económicos, para dar estabilidad a los habitantes del sector u obtener ganancias que se traduzcan en bienestar colectivo. Serán aptas en áreas como la distribución al mayor, manejo de establecimientos de producción y comercios, e igualmente la gestión de servicios. Tal vez se destaquen en aquellas ramas que no necesitan una cantidad gigantesca de recursos para ser eficientes. Donde las empresas pequeñas puedan prestar un buen servicio, estará una comuna compitiendo. Esta dinámica debe constituir medios más democráticos de participación y dirección. Estamos hablando pues de una sociedad enteramente productiva, donde las comunas eventualmente sean las células de base del Estado Comunal.

Formas de propiedad

Todo sistema económico descansa sobre diversas formas de propiedad. Ellas permiten distribuir los bienes, organizar la producción, brindar los servicios, en fin, mover la sociedad. Nuestro planteamiento incluye seis formas de propiedad:

- **Propiedad social-colectiva:** Ya explicada anteriormente, representa la empresa socialista. No se admiten herencias ni traspasos. Permite tomar decisiones como parte de la junta empresarial. Representa el derecho a decidir colectivamente el derecho a trabajar, a poseer un sueldo por ese trabajo y el deber de hacer frente a los perjuicios producto de su actividad.

- Propiedad privada: Son las acciones de participación en renta. Cada inversionista tendrá una participación acorde con la cantidad de dinero que haya aportado. Estas acciones son susceptibles de ser compradas y vendidas, o heredadas. Brinda el derecho de tener control sobre algunas de las decisiones financieras y de participar minoritariamente en las políticas más importantes de la empresa. También de acceder al 10% de las ganancias que van dirigidas al gasto.
- Propiedad comunal: Es todo lo perteneciente a la comuna. Su rango es territorial. Comprende las empresas comunales, finanzas, infraestructura, empresas de servicio comunal, medios de trabajo u otros bienes.
- Propiedad personal: Propiedad individual adquirida legítimamente, que forma parte del uso personal, no vinculado a la generación de ganancias. Son heredables.
- Propiedad estatal-pública: Aquellas empresas, finanzas, infraestructura, recursos que le pertenecen al Estado y que pueden ser considerados de utilidad pública.
- Propiedad social: Bienes (artificiales o naturales) que pueden ser considerados propiedad de todos o propiedad de nadie. Las tierras, la luna, el conocimiento son algunos ejemplos. Son las redes y otras expresiones organizativas, cuya participación y mando se dan de manera espontánea y democrática. Puede representar una forma de poder y por lo tanto es considerada propiedad de quien la utiliza, de quien la necesite.

Bajo este mapa de propiedades debe desenvolverse la vida en el socialismo. Más allá de mostrar la complejidad de las relaciones sociales en una pequeña caja, planteamos solo ciertas condiciones cambiantes, de las que se desprende infinidad de opciones.

Podrá haber casos en que la propiedad comunal esté en capacidad de adquirir una connotación mucho mayor, cuando haya alcanzado su máxima expresión, en el momento en que se vea a la comunidad como el todo, en que haya un grado de conciencia superior. Que la gran comuna sea propietaria de grandes empresas. He allí la máxima representación del Estado comunal y de la propiedad comunal como forma productiva y reproductiva; pero ese será otro momento y dependerá de las libres decisiones de los pueblos de acuerdo con sus capacidades.

La emancipación del conocimiento

Esas jóvenes fuerzas vienen con opiniones propias. Se comportan diferente, no dañan a la gente. No son amigas de la hipocresía. Las nuevas formas de propiedad son orgullosas, no aceptarán el conocimiento bajo rejas; quieren verlo libre. Sería inaceptable para la conservadora propiedad capitalista permitir tal descalabro pero ahora, bajo formas más democráticas de poder, el conocimiento debe ser democratizado. No me refiero a cualquier información, porque nuestro sentido del respeto nos impone límites. Lo íntimo y lo personal solo se comparten por decisión autónoma de quien quiera hacerlo.

La competencia no cree en el robo ni en el secuestro del conocimiento productivo. Toda información útil para el desarrollo productivo y tecnológico debe ser compartida sin limitaciones. Es una fuente de la que ha de beber quien la necesite, sus aguas bañarán a nuestros hijos. Es imparable; ese ventarrón moverá los molinos que llenen de energía al mundo.

El conocimiento es una creación de los seres humanos. El método de trabajo, la sistematización de las ideas, la acumulación de todos los saberes universales, son patrimonio

universal. Ese trabajo, que representa el conocimiento necesario recogido a través de toda la historia de la humanidad para el desarrollo de todos nosotros, no puede ser despreciado ni acaparado. Nos pertenece a todos, no le pertenece a nadie. No hay razones lógicas para que el fruto de los esfuerzos de nuestros antepasados sea retenido por unos pocos individuos que, bajo las banderas del desarrollo tecnológico, pretenden mantener herramientas monopólicas. Esto frena la innovación tecnológica, impone monopolios y desvirtúa los mercados, estimulando guerras y violencia.

De manera que *un axioma en el socialismo es la utilización libre de los saberes para fines productivos y tecnológicos*. Cualquier diseño, fórmula o receta está a la orden de todos; lo que implica la destrucción total de toda propiedad sobre el conocimiento: *copyright*, patentes, marcas, derechos de autor, todo tipo de propiedad intelectual. Los grandes inventores se quedan con muy poco mientras las grandes trasnacionales gozan de lucrativas ganancias. Pero esta posición tampoco puede dar pie a pensar que la actividad intelectual será gratis. No tendría sentido en la construcción del socialismo. Debe haber una retribución justa por ese trabajo. Ello abre el debate sobre cómo debe ser remunerado el trabajo intelectual. El conflicto radica en su distribución, sus mecanismos. Todos son implicados: los artistas, pintores, músicos, escritores de novelas, películas y fotografía; el mercado de la programación, planos y otros diseños técnicos; fórmulas como las de medicamentos, pinturas, asfalto y otros productos.

La tecnología, a través de redes y la web, ya está encontrando diferentes formas de asegurar un pago justo a la generación de conocimiento, sin menoscabar el derecho a los saberes que poseen las mayorías. En fin, todo conocimiento útil y productivo para la sociedad, debe ser compartido luego de su primera distribución. Es decir, una vez

que se distribuya alguna mercancía, como consecuencia se compartirá el conocimiento que en ella se deposita. Lejos de lo que muchos creen, esto implica que la innovación tecnológica avanzará mucho más rápido. Todos tendrán posibilidad de innovar a partir del conocimiento de todos.

Como las empresas compartirán su conocimiento, es natural que se encuentren y establezcan alianzas. Por tanto, la competencia en el socialismo puede ser muy diferente a la actual, ubicando en grupos de aliados las diferentes empresas del mismo rubro y poniéndose a competir con las de otras ramas. Pero, ¿por qué sucederá esto?: porque si toda la información recabada entre empresas del mismo ramo se complementa, lo lógico es que ellas unan sus fuerzas para avanzar más rápido que las de otras áreas.

Es una tesis de cómo se pueden comportar los mercados bajo reglas diferentes, pero realmente no lo sabremos sino hasta que lo vivamos. Somos conscientes de que las condiciones van a cambiar radicalmente y nuestra vida también.

El sistema monetario y el bitcón

Si el dinero es el mecanismo para reconocer el valor que encierra cualquier mercancía, no es lógico que un sistema basado en el trabajo carezca de él. Dando por supuesto este precepto, un buen ejercicio sería examinar el posible manejo del dinero en el socialismo⁹. Este sistema desechará la chatarra oxidada, ocupadora de espacio y fuente de contaminación.

9 «En general, las economías socialistas retenían dinero. Ellas emitían notas y monedas que iban a circulación general. Este dinero era usado en cinco formas distintas de circulación: 1. Intercambios entre empresas socialistas del Estado. La base de esto era la relativa independencia operacional y administrativa de las empresas del Estado. 2. Intercambios entre el sector de granjas colectivas y del Estado. 3. Intercambios entre las granjas colectivas y los trabajadores urbanos en los mercados de productos agrícolas. 4. Venta de productos de las familias granjeras a los trabajadores urbanos,

Es bastante probable que la nueva tecnología se imponga, el dinero fiduciario ya no haga falta y el oro pierda importancia. Si en efecto son las criptomonedas el relevo al sistema monetario actual, la sociedad empezará a utilizar un medio de intercambio que en realidad posea valor¹⁰, que no sea signo de nada sino representación de sí mismo (el dinero fiduciario es signo del valor del oro, no tiene valor por sí mismo, a diferencia del BTC). Esto le da un gran poder a la gente (que ya no poseerá papel sino valor real) y desplaza a los estados y emisores de monedas. Es decir, le resta poder a las élites.

Como ya hemos explicado, monedas de estas características implican varias cosas. Cada criptodivisa surge de mucho trabajo, por lo que posee valor propio encerrado en sus *tokens*; así que prácticamente habrá desaparecido la emisión de dinero inorgánico. No hay manera de emitir criptomonedas descentralizadas sin ningún costo, no es posible engañar a la gente como se hace en el sistema actual.

Ellas, al ser más eficientes que el oro mismo, terminarán por desplazarlo. La explotación del oro posiblemente empiece a disminuir y tal vez deje de ser visto como moneda, como mercancía depositaria de valor y sea utilizado en prendas o material necesario para la industria. La contaminación ambiental, consecuencia de la deforestación por la extracción de oro, disminuirá. De cualquier modo, perderá utilidad como dinero-mercancía y la sociedad no necesitará otra cosa para relacionarse en el intercambio de mercancías que su propia organización social, a través de estos instrumentos digitales y abstracto-concretos.

las bases por lo cual había la continuación de producción familiar suplementaria. 5. Intercambios ente las agencias del Estado de reventa y los empleados de las empresas estatales» (W.P. Cockshot y A. Cottrell, *Hacia un nuevo socialismo*, p. 50. Recuperado de www.dcs.gla.ac.uk/~wpc/reports/tns_spanish.pdf).

10 Cuando el dinero en circulación era el oro, la gente poseía valor en sus manos.

El dinero fiduciario rige las políticas monetarias en todos los países, las manipula y tergiversa (con la emisión de dinero inorgánico), distorsionando coyunturalmente los mercados (porque le da mayor liquidez a quien tiene acceso coyunturalmente a este dinero producido artificialmente de la nada). En ocasiones lo hacen para estabilizar la economía, o en pro de facciones económicas y políticas. Con ello no solo apalancan la producción, sino que a través de la emisión de dinero inorgánico retrasan las crisis periódicas (porque el gasto público lo cubren con esta mentira), ocasionando bombas de tiempo. Redistribuyen los capitales (orientando ese dinero normalmente hacia sus amigos de las finanzas), deslindando al valor (mercancías) del mercado, desbalanceando el poder y profundizando las desigualdades.

Aplicar las criptomonedas cambiaría un sistema que siempre ha estado «patas arriba»¹¹. De ahora en adelante el dinero no será signo del valor que representa una mercancía sino depositario de valor, como mercancía que es. Serán las criptomonedas y el oro (por poco tiempo) quienes marquen la pauta del intercambio de bienes. El dinero se producirá de acuerdo al tamaño de la economía. Existirán tantas criptomonedas y oro como se requiera. Se habrá acabado la emisión de moneda desde cualquier banco central o cualquier Estado. Como el dinero tendrá relación directa con

11 «El mundo al revés premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo. Sus maestros calumnian la naturaleza: la injusticia, dicen, es la ley natural. (...) La economía mundial es la más eficiente expresión del crimen organizado. (...) los países que custodian la paz universal son los que más armas fabrican y los que más armas venden (...) los bancos más prestigiosos son los que más narcodólares lavan y los que más dinero robado guardan; las industrias más exitosas son las que más envenenan el planeta; y la salvación del medio ambiente es el más brillante negocio de las empresas que lo aniquilan. (...) El mismo sistema que necesita vender cada vez más, necesita también pagar cada vez menos» (E. Galeano, *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, Siglo XXI, Madrid, 2000, pp. 12-13, 24).

su valor como mercancía, la inflación o deflación representarán realmente el desarrollo de las economías, sus períodos de crecimiento y recesión y el progreso tecnológico, sin dar posibilidades de transferencia de valor o redistribución de las riquezas a partir del juego del dinero. Ello implica que los estados perderán un poder enorme como reproductores de vicios e impulsores de desigualdades.

Esto poco a poco posicionará al dinero realmente como medio de pago, una herramienta creada por la humanidad en función de lograr intercambios recíprocos de cantidades de trabajo. De esta forma *se niega el fetiche del dinero como instrumento para reforzar la explotación y afincar las desigualdades sociales.*

Realmente se emitirá la masa monetaria que demande el mercado, de acuerdo con los ciclos económicos y el apalancamiento necesario de la producción. Es lo que hace el socialismo, ponernos los pies sobre la tierra, acercándonos a la economía real, desplazando las divisas *fiat* y superponiendo valor sobre valor, trabajo sobre trabajo; donde las riquezas puedan ser distribuidas de acuerdo con una justicia igualitaria y no la igualdad de la injusticia. Necesitamos algo que nos permita medir el valor. Para eso estarán el oro y el bitc oin. Tendremos una moneda que muestre orgullosa su esencia y no que viva vanamente de las apariencias.

El sistema financiero

Donde hay un gran capital se encuentra un gran banco. Los banqueros actúan como si fuesen dueños del dinero de sus «hermanos» empresarios; de esta forma acumulan fortunas formidables. Viven porque le dan vida al sistema. Sus hermanos los aman y los odian; les dan de comer de su propio plato. El mundo no puede ver sino a través de la supremacía del capital financiero.

Este es indispensable porque se comporta como una palanca productiva. Encarna el llamado «trabajo técnico» del dinero, que impulsa la producción y la acelera a través de préstamos, créditos, opciones, bonos y otros tantos recursos. Si el capitalismo es la carrera de los tiempos, el capital financiero es sin duda su principal piloto, el que marca la pauta, el que brinda la seguridad para el desarrollo de la libre competencia y de la economía. Existe porque no se planifica la utilización de los recursos. Cuando se produce una mercancía, y mientras no se venda, esta es considerada capital parado (comúnmente la ubican en el almacén de productos terminados); y si la empresa pretende seguir produciendo sin frenarse, muchas veces debe recurrir al crédito para comprar materia prima y seguir con la producción. Igualmente, cuando se pretende hacer grandes inversiones y se aspira a crecer, normalmente se recurre a préstamos. De infinitas maneras se mueven las finanzas a través de la llamada «anarquía de los mercados», donde no hay control consciente de la producción y distribución de mercancías y, por lo tanto, al muchas veces quedarse sin dinero líquido, se recurre al financiamiento.

Esto se resume en que al no poder controlar el libre flujo de la compra y venta de mercancías, las empresas se endeudan constantemente con bancos y otras entidades financieras para continuar con sus actividades económicas sin parar cada vez que se termina su ciclo (materia prima, proceso, producto terminado).

Las consecuencias de este proceder son devastadoras. Se impulsa no solo la producción, sino la distorsión de ella misma, al destinarse dinero al financiamiento de proyectos y activos que nunca fueron rentables o que se pensó iban a serlo. Gran cantidad del capital es destinado a inversiones no productivas, malgastando en otros tantos y no satisfaciendo

las necesidades reales del mercado ni de la sociedad. Sobrevienen entonces «burbujas», crisis financieras, crisis generales y muchas otras desviaciones.

...cuando una gran economía está invirtiendo a ese ritmo para generar riqueza y puestos de trabajo, *es una certeza que gran parte de ella nunca va a generar un rendimiento económico*, que la inversión va mucho más allá de lo que una toma de decisiones racional habría producido¹².

La crisis financiera es consecuencia de desbarajustes que suceden en la totalidad de la economía. Es decir, el exceso de dinero ficticio es producto de decisiones económicas que no se corresponden con la capacidad productiva o de demanda. Lo financiero termina imponiéndose en el día a día a lo productivo, pero lo productivo es la base de lo financiero. Las construcciones a medio hacer, vehículos sin terminar o la producción de bienes que no debieron realizarse nunca, son simples manifestaciones de las tergiversaciones representadas por la conquista global del capital financiero.

Un nuevo sistema está obligado tanto a mantener los niveles de productividad como a acabar o minimizar estas distorsiones. Debe existir una distribución de los productos que implique la ilación de la cadena productiva, esto es, la no obstaculización de la producción de mercancías durante su proceso de fabricación. Estamos hablando de una nueva manera de empujar los inventarios, hacer que no se queden fríos, tanto los de materias primas como los de productos terminados. Una forma que logre burlar la posibilidad de que los trabajadores se queden ociosos después de terminar dife-

12 R. Peston (19 de febrero de 2014), «China: ¿se avecina una crisis que sacudirá al mundo?», BBC. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/02/140218_china_economia_crisis_jp

rentes periodos. Es decir, que la planta o la industria siga su curso de desarrollo productivo tanto como sea posible.

Pretensiones tan ambiciosas consiguen obstáculos en todo lugar, uno de ellos golpea desde adentro. Parte de la izquierda sigue pregonando la estatización de la banca, otros hablan de nacionalización y otros más de socialización. No vamos a profundizar en el tema, pero resulta claro que consignas como estas carecen de sentido para la concepción general que manejamos. De estatizar solo los bancos, se combinarían dos sistemas en uno: el capitalismo de Estado con el capitalismo en general. Es incongruente estatizar los bancos bajo un régimen de planificación centralizada, porque si toda producción y distribución se encuentran planificadas de acuerdo con las necesidades, no debería haber necesidad de finanzas.

Por lo tanto, no pensamos en estatizar ni nacionalizar. Estas son políticas que libremente pueden decidir los estados si lo consideran necesario, en el marco de alguna coyuntura y sin afectar por ello al sistema. Sí, estamos seguros de que bajo un nuevo sistema de poder se transformarán radicalmente las finanzas. Un mundo que se mueve al son de la emancipación del conocimiento, que intercambia sus productos con criptodivisas, que desplaza las apariencias, bailará otra melodía financiera. Los créditos, préstamos, ahorro, el gasto y la inversión en general cambiarán profundamente, estarán hechos de otra madera.

Veamos entonces un bosquejo de los cambios que imaginamos podrían suscitarse:

- La necesidad de depositar en una cuenta bancaria habrá desaparecido porque gran parte del dinero serán criptomonedas; por lo tanto, el enorme poder que detentan los bancos se desvanecerá.

- Ya que existe la posibilidad de que mucho dinero quede atesorado en las carteras o cuentas de los ahorristas, sin ente financiero que las toque, la demanda de dinero será mayor y por lo tanto tendrá que producirse en mayores cantidades para mantener los ciclos económicos y los tiempos de producción y reposición de inventarios.
- Los bancos no tienen por qué existir bajo el concepto que conocemos, por lo que las instituciones financieras adoptarán diversas formas. Puede que se hallen fondos de pensiones, fondos de cobertura, seguros y otros entes financieros. La innovación será la invitada de honor para que comparta con las tecnologías digitales. Por ello madura con fuerza una serie de propuestas de dinámicas y entes financieros con estructuras y paradigmas completamente diferentes. Comunidades organizadas en redes, mecanismos basados en la cadena de bloques, intermediarios entre los dueños de las monedas y los deudores u otros entes financieros; todos muy ligados a las necesarias innovaciones tecnológicas en este sector.
- Es posible que cambie la relación entre prestamistas y deudores. Hoy en día son grandes pero pocos los consorcios financieros que otorgan préstamos a individuos y empresas. Podríamos pensar en la posibilidad de que sean millones de personas quienes, a través de distintas vías tecnológicas, les presten a las empresas. Es un concepto diferente, posible e incierto. El colectivo y la enorme fuerza de la humanidad conseguirán metas aún más ambiciosas.
- Como los organismos financieros no podrán comprar empresas para revenderlas (de acuerdo con el criterio 91) ni adquirir acciones de los inversionistas, ya que ellas solo pueden ser adquiridas por individuos, el libre juego de la especulación perderá mucho impacto.

- Seguirá existiendo la emisión de bonos de deuda, cartas de crédito, letras y otros activos financieros, pero no emitidos por bancos sino por estados, empresas u organismos con capacidad comprobada de asumir las deudas.
- El mercado de derivados y las distintas maniobras que impulsan burbujas financieras se verán muy golpeados debido a las nuevas condiciones.

Por sí solas, algunas de las inferencias planteadas podrían significar retrasos en los ciclos de movimiento de la economía; es decir, existe la posibilidad de que se haga más difícil el apalancamiento de la producción y por lo tanto más lento el proceso productivo en general. Pero se contraponen el hecho de que el dinero ganará una connotación absolutamente distinta. A través de las criptomonedas y el oro el dinero está llamado a circular según lo demande el mercado, por lo que existirá en mayores cantidades pero siendo realmente depositario de valor, no cayendo en juegos de poder entre agentes emisores de moneda y de deuda. Si hay menos deuda y a la vez mayor masa monetaria, los mercados ganarán estabilidad, superando las desviaciones de la economía ficticia y acercándose a la economía real.

El capital financiero motoriza y acelera los procesos productivos y comerciales. ¿Y de qué manera lo hace?; pues, al acortar los tiempos no permite que se pare la máquina por falta temporal de dinero. Es la palanca del sistema productivo y comercial. Al quebrarse, el capitalismo pierde fuerzas, sus músculos tiemblan. Superarlo implica que las empresas pueden desarrollar plenamente sus potencialidades productivas, sin que para ello tenga que utilizarse capital ficticio que ahogue a la sociedad en un mar de promesas no cumplidas y de máscaras que ocultan la realidad y fomentan la alienación.

La renta. Cuando hablamos de renta, según el marxismo, consideramos la *absoluta* y la *diferencial*. Por ahora hablaremos solo de la segunda¹³.

- 13 «La limitación de la tierra solo presupone necesariamente, pues, el monopolio de la explotación territorial (...) El *farmer* que explota un terreno de calidad superior obtiene un beneficio suplementario que constituye la renta (...) El terrateniente, sobre la base de su derecho de propiedad, arrancará al arrendatario la renta diferencial puesto que esta es el sobrante de la ganancia por sobre la ganancia normal, media, correspondiente al capital; y dado que existe (o se crea por el desarrollo capitalista) la libre concurrencia en el sentido de libertad de invertir capitales en la agricultura, siempre hallará el terrateniente un *farmer* que se conforme con la ganancia media y le entregue la superganancia. La propiedad privada de la tierra no crea la renta diferencial, (...) solo la transfiere del arrendatario al propietario. (...) La propiedad de la tierra es un monopolio y, como consecuencia de este monopolio, el propietario exigirá al *farmer* también el pago del arriendo por tales tierras. Ese pago es la *renta absoluta*, que no tiene relación alguna con el distinto rendimiento de los diferentes capitales invertidos, y cuya *causa es la propiedad privada de la tierra*» (V.I. Lenin, *La teoría de la renta*, en *Obras completas*, tomo V, Editorial Progreso, Moscú, 1976, pp. 119, 122-123). «...una fuerza natural monopolizable que, como la caída de agua, solo se halla a disposición de quienes a su vez dispongan de determinadas porciones del planeta y sus anexos. No depende en absoluto del capital el suscitar esta condición natural de una mayor fuerza productiva del trabajo, de la manera en que cualquier capital puede transformar agua en vapor. Solo se la encuentra de una manera local en la naturaleza, y allí donde no se la encuentra, no puede producirse mediante determinado desembolso de capital. No está ligada a productos confeccionables mediante el trabajo, como máquinas, carbón, etc., sino a determinadas condiciones naturales de determinadas partes del suelo. (...) La posesión de esta fuerza natural constituye un monopolio en manos de su poseedor, una condición de elevada fuerza productiva del capital invertido que no puede lograrse mediante el proceso de producción del propio capital; esta fuerza natural, monopolizable de esta manera, siempre se halla ligada a la tierra. (...) el capital no puede crear la caída de agua por sí solo. La plusganancia que deriva de utilizar la caída de agua no emana por ello del capital, sino del empleo de una fuerza natural monopolizable y monopolizada por parte del capital. Bajo estas circunstancias, la plusganancia se convierte en renta de la tierra, es decir que le corresponde al propietario de la caída de agua. (...) y precisamente porque este excedente no surge de su capital en cuanto tal, sino de la circunstancia de disponer de una fuerza natural separable de su capital, monopolizable, limitada en su extensión, se transforma en renta de la tierra. (...) no proviene de la elevación absoluta de la fuerza productiva del capital empleado, o del trabajo apropiado por el mismo (...) sino de la mayor productividad relativa de determinados capitales individuales invertidos en una esfera de la producción, en comparación con las inversiones de capital excluidas de estas condiciones favorecedoras excepcionales de la fuerza productiva, creadas por la naturaleza. (...) Siempre surge de la diferencia entre el precio de producción individual del capital individual, que tiene a su disposición la fuerza natural monopolizada, y el precio de producción general del capital invertido en esa esfera de producción en general. (...) la fuerza natural no es la fuente de la plusganancia, sino solo una base

Hay muchos rentistas que en medio del ocio e impro-ductividad, han vivido del trabajo ajeno prácticamente sin mover un dedo, sustrayendo los beneficios que les dejan sus tierras, minas y casas. Esa relación será abolida. Pero no es tan simple eliminarla de un plumazo. La sociedad necesita tomar en cuenta las desigualdades que se presentan por las diferentes bondades de la naturaleza. Pensamos que la mejor manera de empezar ese camino es cobrar esa renta a quienes posean las tierras y quienes no puedan pagarlas por falta de productividad, se verán obligados a cederlas. Podrán vender sus activos pero no las tierras. Es lógico pensar que el Estado jugará un papel importante en esas dinámicas iniciales.

La renta privada de la tierra dejará de existir. Las tierras serán propiedad de todos y el Estado cobrará por el uso. Será algo así como un impuesto que dependerá de la ubicación y las características, el cual representará la renta diferencial que otorga los privilegios de la naturaleza, posibilitando que nadie se los apropie de manera privada. Las infraestructuras podrán alquilarse, pero los dueños cobrarán lo que valen en términos de trabajo humano necesario para su construcción, es decir, el costo, la depreciación y tal vez una ganancia. Los privilegios de ubicación, recursos naturales, todas esas desigualdades serán beneficios para el Estado en forma de renta, que a través de su gestión asumirá la redistribución social de esos recursos (teóricamente según las necesidades).

Que no se confunda esta premisa y se piense que el Estado será dueño de todas las tierras. No es eso lo que que-

natural de la misma, por ser la base natural de la fuerza productiva excepcionalmente elevada del trabajo. (...) la propiedad de la tierra no crea la parte de valor que se transforma en plusganancia, sino que solo capacita al terrateniente, el propietario de la caída de agua, para lograr que esta plusganancia abandone los bolsillos del fabricante y vaya a parar a los suyos. Es la causa no de la creación de esta plusganancia, sino de su conversión a la forma de renta» (Carlos Marx, *El capital*, tomo III, vol. 8, Siglo XXI Editores, Madrid, 2009, pp. 829-832).

remos decir. Él solo podrá cobrar y administrar la renta de las tierras. Ni siquiera debería tener la posibilidad de decidir cuánto cobrar, porque el costo ha de imponerlo el mercado según los tipos, ubicación, etc. Así que ningún funcionario público podrá subvalorar un terreno autoritariamente, puesto que los precios se definirían por lotes de tierras, no por cada una en particular. El papel del Estado ha de ser mínimo y se debería circunscribir solo al cobro.

Nadie es dueño de ningún tipo de tierra, ni siquiera de la de sus viviendas. Solo somos dueños de la infraestructura que sobre ella se erige. No seguirá existiendo gente sirviéndose individualmente de la naturaleza. El aprovechamiento debe ser social y colectivo. La renta dependerá de la capacidad productiva y de generación de dinero que tiene la tierra, ya sea desde el punto de vista agrícola o urbano. Se deben tomar en cuenta todas las variables para el caso. Este impuesto mantendrá a la gente incentivada a producir. Lejos de ser un problema, los dones de la naturaleza no serán mutilados por nadie en particular, sino usados por la sociedad en general; será un beneficio social. Incentivará a trabajar más y el poder de esa renta no tenderá a concentrarse en pocas manos.

Un río no le proveerá ganancias a una empresa en específico. Un subsuelo con petróleo no generará excedentes extraordinarios a un magnate de los hidrocarburos. Todas las ganancias extraordinarias que llevan consigo las bondades del suelo, serán devueltas al Estado por quienes estén haciendo uso de él. Las empresas podrán obtener ganancias, pero las que consigan a través de su esfuerzo en inversión, no a partir de los privilegios que brinda la naturaleza; esos los disfrutaremos todos.

En otro sentido se encuentra la renta referida a los alquileres de bienes. Habrá muchos particulares que necesiten usar herramientas, galpones u otro tipo de bienes, pero sin

capacidad para comprarlos. Lo que se hace actualmente es que se rentan y luego, al obtener un retorno, se consigue la ganancia, sin haber adquirido el bien completo sino una parte de él. Ese es ya otro tema. Tomando en cuenta esa necesidad, podrán alquilarse máquinas y herramientas para que trabajadores de otras empresas las utilicen. Esto es factible porque esos materiales representan trabajo humano, el cual es transferible¹⁴; además, sus costos de mantenimiento y traslado representan valor, que es cobrado y del cual se puede obtener un excedente. Podríamos decir que las empresas que alquilan sus máquinas y equipos prestan un servicio: el de cuidar y mantener esas maquinarias. Se especializan en ello y reciben un pago, que es el alquiler. Es trabajo humano puesto en el mercado. No tendría nada de injusto.

En fin, una sociedad puede usar la renta y seguir utilizando tierras, herramientas e infraestructuras sin que prele la desigualdad del uso de los recursos naturales ni la explotación.

Protagonistas y alianzas que conforman el bloque histórico

Todo sistema político, social y económico está dirigido por una clase social, colectivos de hombres y mujeres que se mueven a bajo ritmo. No se trata de un presidente solitario que toma las decisiones del país, dejémosle esa fábula a la televisión. También se dice que es el pueblo quien a través de la democracia ejerce el poder. Hace siglos señalaban que el rey era la representación de Dios en la Tierra, quien ha sido sustituido en la actualidad por el presidente, quien elegido democráticamente es la voz de la sociedad civil, porque

¹⁴ Es decir, que en el proceso de producción se transfiere valor de esas herramientas a los bienes producidos.

es un sistema «del pueblo, por el pueblo y para el pueblo»¹⁵; sin embargo, nuestra experiencia indica lo contrario: que este es un régimen para los que tienen dinero y, con él, mueven los hilos del poder. En el futuro debe haber otro protagonista. Si en el capitalismo mandan los burgueses, pues en el socialismo mandará la clase trabajadora.

Es una premisa que tiene muchos detractores, incluso dentro de la misma izquierda. De hecho no seremos sectarios en nuestra posición, diciendo que detrás de nosotros están todos errados; los experimentos y las tesis deben venir de cualquier lugar y la historia premiará a quien tenga la razón. Con ese nos iremos todos.

Entre los múltiples planteamientos de los detractores, nombraremos cuatro:

- El nuevo sistema debe estar protagonizado por las amplias mayorías, y los trabajadores no siempre lo son.
- Deberíamos ser todos los oprimidos y no solo un sector de ellos.
- Los mercedores del mando son los que más sufren, porque viven los peores horrores de la modernidad. Es lo justo y humano.
- El poder originario se encuentra en el pueblo, con los pobres como sujeto de cambio.

Todos esos argumentos son discutibles y hasta rebatibles, pero nos enfocaremos mejor en algunas de las razones por las cuales pensamos muy diferente.

La dirección de un proceso económico o político no la impone la justicia sino las capacidades. Por ejemplo, luego de

15 Frase acuñada por Abraham Lincoln en el Discurso de Gettysburgh (Pensilvania) el 19 de noviembre de 1863.

quebrarse el esclavismo los sucesores no fueron los esclavos sino los burgueses. Ahora le corresponderá al proletariado como clase de vanguardia. Varias razones podemos enumerar:

- La clase trabajadora vive a diario la explotación en carne propia. Nadie se la cuenta. Esto le da una posibilidad enorme para identificar quién es su enemigo, al que le decimos normalmente «el patrono». Ya sabemos a quién debemos vencer.
- Por desarrollarnos en las empresas, la mayoría de las veces lo hacemos junto a muchos compañeros, lo cual nos impulsa a pensar en colectivo, tener sentido de pertenencia con nuestra gente y entender que todas las grandes metas que nos propongamos no se conseguirán de manera individual sino junto a toda la clase social.
- Nuestra dinámica nos acerca a las máquinas, a los recursos con los que nos desarrollamos diariamente. Somos conscientes de la importancia que tienen esas herramientas para la sociedad.
- También nos brinda la posibilidad de poseer los conocimientos técnicos especializados para su manejo y para gestionar cada empresa. Sabemos manejar, administrar y producir los recursos.

A la comprensión de estas premisas la llamamos conciencia de clases, o por lo menos una parte de ella. Por ello no podemos basar el análisis en pasiones, en lo que más nos gustaría. Estamos obligados a no pecar de sentimentalistas. Se trata de precisar cuál es el sector social que cumple con las mejores características para liderar los cambios por venir. Este entramado representa un coctel explosivo para el sistema. Hace de la clase un sector social altamente dinámico, inconforme con

las injusticias, con capacidad de organización social y proclive a alcanzar conciencia de un momento a otro.

Pero ojo, la clase trabajadora no es solo la obrera o fabril. Ya hemos explicado que todo asalariado productor de valor es trabajador y por lo tanto un eslabón importante en toda la cadena, en las dos cadenas. Tanto la de explotación como la de liberación. Así pues, aquí entran los trabajadores manuales pero igualmente los intelectuales y técnicos; por lo que no creemos que en primera instancia, a quien debe buscar la clase obrera sea a los pequeños empresarios. Por el contrario, nuestro paso inicial es procurar, por primera vez, la verdadera unidad de la clase trabajadora. En la que puedan confluír, participar y opinar tanto obreros fabriles como maestros, trabajadores de servicios, ingenieros, médicos, artistas, gerentes y todo aquel que en su condición de explotado y asalariado decida seguir el camino hacia algo mejor.

No faltarán polémicas y contradicciones. Incontables personajes dirán que no se puede dar ni un «pellizquito» a la «aristocracia obrera», o que una alianza con ellos corre el riesgo de acabar la lucha debido al carácter reaccionario y pretencioso que los identifica. Igualmente se podría interpretar como una negociación con el sector de la tecnocracia, es decir, los profesionales y técnicos. Vendrán los debates de si salarios muy altos significa ser consecuentes con el marxismo en cuanto a trabajo acumulado o si, en su lugar, estaríamos siendo injustos, ya que toda la preparación del mundo no justifica tanta desigualdad en los salarios. Y como esas, muchas discusiones más. Lo cierto es que no es viable caminar sin un mecanismo efectivo de motivación a la preparación y el desarrollo del trabajo técnico especializado. Todo experimento o debate que se haga no puede estar divorciado de la eficiencia. Tampoco debería estar separado del mercado. A fin de cuentas, el mercado terminará imponiendo los salarios más

justos, ya que como mercancía que son, representarán la cantidad de valor que encarna cada uno.

Ahora bien, si nuestro enemigo común son los explotadores, quienes ganan más de lo que trabajan, entonces, en aras de quebrar esa desigualdad y autodestrucción humana tan terrible, reclama su nacimiento un bloque social con ganas no solo de tomar el poder político, sino de «echar a andar las ruedas de la historia», es decir, hacer del avance tecnológico y cultural una posibilidad para que todos vivamos bien. Esta es una sociedad dividida y los trabajadores no podemos pensar como si fuésemos los únicos en este mundo. Estos grandes proyectos requieren grandes alianzas, hacer uso de la modestia y comprender que la fuerza se gana en la unión, arrodillando al sectarismo y dispuestos a la discusión y el consenso.

Es necesaria una hegemonía vinculada con otras clases sociales. El tema de las distintas clases ha sido abordado por reformistas y socialdemócratas, también por radicales extremistas. Es preciso que nos detengamos en este punto para no caer en los errores de un bando o del otro; ni de los pragmáticos liberales ni de los soñadores irreconciliables con la realidad.

Como los campesinos son considerados trabajadores, su emancipación depende igualmente de esta lucha. Dirigirán la sociedad tanto como lo hacen sus hermanos en las fábricas. La alianza estratégica es real y necesaria. Evidentemente habrá matices y las características del campo y la urbe imprimirán particularidades a cada sector; aunque la tendencia es a que las distancias se achiquen y todo se mezcle.

En el caso de los pequeños empresarios y los trabajadores independientes, ellos también sufrirán una transformación general. Si entienden que aún pueden tener participación en el 10% de las empresas, aspirar buenos sueldos como

gerentes de las mismas (para los que posean capacidad) y además, que este mundo caerá en desgracia si no hacemos algo todos, es posible que un sector de ellos acepte la dirección proletaria y nos acompañen a explorar bosques llenos de vida.

Los dueños de pequeñas empresas sin duda explotan a una masa obrera, pero lo hacen bajo condiciones distintas del gran capital. En primer lugar no dirigen a las sociedades, porque no poseen suficiente fuerza como para incidir en la política y en las decisiones económicas más importantes. En segundo lugar, su dinámica alienante los lleva a pensar que tienen la solución «ideal» para todos los males del capitalismo. Es decir, viven en el idealismo, soñando siempre con un mundo mejor donde ellos son los salvadores. En tercer lugar están continuamente a la deriva, entre la espada y la pared, entre la clase obrera que se rebela y la competencia infernal capitalista, liderada por grandes empresas que se comen a los pequeños.

Esta situación hace que se alíen coyunturalmente a sectores avanzados del pueblo, reclamando desarrollo social, reivindicaciones, muchas veces radicalizándose más que la misma masa obrera. Los ánimos no les duran mucho al encontrarse con las difíciles condiciones de la lucha, pero en ocasiones les ayuda a comprender y a tomar posiciones decididas. Estos empresarios han aprendido a manejar sus cuentas, administrar pequeñas empresas; muchos poseen iniciativas valiosas y podrían participar en una sociedad donde no tengan el control (como nunca lo han tenido), pero sí conserven ciertos privilegios que la historia les ha mantenido. En fin, todas estas características dan para pensar que es posible y hasta necesario un acercamiento con ellos. Otros sectores, como los indígenas y los campesinos pobres, son llamados a liderar cada una de las alternativas de ejercicio del

poder que se les presenten en sus espacios naturales. Estas son alianzas de un carácter más trascendental.

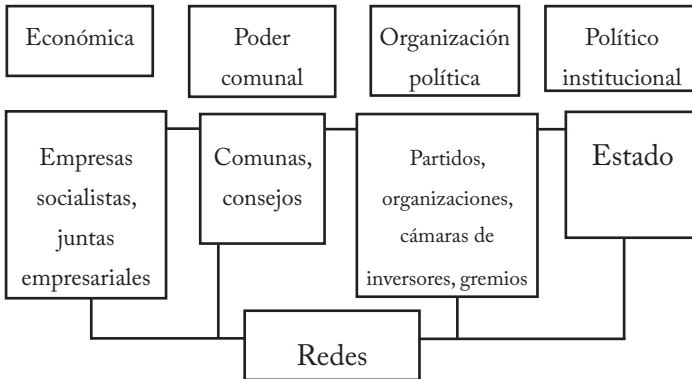
Finalmente, nuestro concepto más importante debe ser la unidad de toda la clase. La construcción del gran bloque histórico social. Para que esa unidad se dé, debe estar conformada por sus diferentes grupos sociales y expresiones organizativas. Es la gran alianza que pretendemos conformar en primera instancia. Los gremios profesionales, sindicatos obreros y empleados, las comunas y consejos comunales, los colectivos campesinos. Los trabajadores del campo, de servicios, financieros, obreros fabriles, los maestros, médicos, ingenieros, gerentes, los trabajadores organizados en sus comunidades. Todos los sectores sociales que conforman a la clase trabajadora. Es la alianza triunfadora.

Diferentes formas de organización social y política

Hay que ser cuidadosos en este tema, porque el camino está lleno de peligros y pocos premios. Solo nos atrevemos a hacer un bosquejo muy amplio de cómo pensamos podrían organizarse las fuerzas sociales bajo un nuevo sistema. Si planteásemos fórmulas muy acabadas correríamos grandes riesgos. No pretendemos hacer el ridículo cayendo en ingenuas propuestas que rayen en lo absurdo. Lo que hoy se ve lógico, mañana podría parecer un disparate. Tal vez no haya aún quien tenga capacidad de estimar con suficiente precisión cómo serán esas relaciones, porque aún falta recorrer un poco más en eso que hemos llamado el desarrollo tecnológico y social. Otro riesgo, de mucha mayor relevancia, es que se tome como un intento de plantear recetas congeladas en el tiempo, recetas que no admitan cambios y que pretendan hegemonizar las propuestas a la hora de realizar los debates necesarios.

Ni una cosa ni la otra. No queremos erigirnos como dueños de recetas, tampoco hacer planteamientos absurdos. En cambio pensamos en incidir de manera positiva, ofreciendo algunos tips que prodrían ser útiles si se les mira como aportes. En fin, explicaremos el planteamiento dividiendo los diferentes tipos de organización por rama. Concebimos cuatro grandes áreas que se desenvuelven sobre lo que hemos llamado la base, un área transversal. En líneas generales, la sociedad estará compuesta de la siguiente manera:

GRÁFICA Nº 3



Ahora expliquemos un poco cada área:

Económica: La forma primordial de organización será, sin duda, la empresa socialista. Su principal instancia de decisión, como ya hemos explicado, será la junta empresarial. Habrá contradicciones entre diferentes sectores de los trabajadores, quienes deberán organizarse para exigir mejores reivindicaciones. Como ejemplo podríamos citar el gremio de técnicos eléctricos, el de diseñadores, el de ayudantes generales (que debería ser el más fuerte o numeroso) y así muchos más. Prescindirán de los sindicatos y posible-

mente del consejo de trabajadores. El poder tendrá otro rostro y otras maneras.

Poder comunal: Son los consejos comunales y toda forma de organización territorial que las comunidades autónomamente decidan emplear. Al poseer ingresos económicos, las comunas jugarán un papel fundamental. Con las empresas comunales y su capacidad de gestión, desplazarán paulatina y definitivamente las funciones que hoy en día ejercen las instituciones locales y regionales. Esto hará que estén intrínsecamente ligadas con el Estado, ya que asumirán algunas responsabilidades y compromisos de este.

Organización política: Todas las que legítimamente decida adoptar el pueblo serán válidas, desde los movimientos políticos, pasando por organizaciones de derechos humanos, hasta las cámaras de inversionistas, gremios de profesionales, etc.

Sin duda, la incidencia de los partidos revolucionarios será vital. No hablamos de un solo partido, un único partido de la clase. La gente tendrá derecho a organizarse con quien quiera, como quiera, pero indiscutiblemente el partido que mejor lo haga, el que mejor represente los intereses del proletariado, ese tendrá la posibilidad de ejercer un gran liderazgo en la sociedad y posiblemente la dirección en el Estado; aunque este tema estará ligado a la idiosincrasia y cultura política de cada nación. Es posible que se puedan aplicar los principios del socialismo bajo el precepto del partido único, o inclusive sin la existencia de alguno.

Lo político-institucional: Las diferencias sociales y la división entre clases aún presente nos dan la idea de que todavía serán necesarias instituciones con legitimidad popular que defiendan las posturas de las mayorías. La fusión de todas ellas en un organismo superior es una consecuencia de ello. Será necesario el Estado para velar por los intereses de una clase, solo que ahora no será la burguesía sino la trabajadora.

No garantizará la explotación sino la libre expresión del trabajo emancipado. No reproducirá capital sino la justa retribución del aporte social.

El Estado seguirá teniendo gran poder, ya que contará con empresas estatales, impuestos, emisión de bonos y el derecho a ejercer presión política. Tendrá un peso importante en las finanzas para el desarrollo productivo. Desde allí, un partido revolucionario podrá liderar los planes centrales para el desarrollo nacional. Como las comunas y otras formas de organización popular tendrán gran incidencia, obviamente no se parecerá al Estado capitalista y el interés social inclinará la balanza hacia la transformación de las estructuras y una disminución considerable del burocratismo.

La base: Es un epicentro dinámico que experimenta metamorfosis, cambia de forma y sustancia constantemente. En él rondarán todas las formas de organización para comunicarse, hacer *feedback*, entrar en contradicciones y regularse unas a otras. Estamos hablando de las redes, esa diversidad de mallas mundiales por medio de las cuales la sociedad se expresa cada vez más y fomenta e impulsa infinidad de medios de participación.

A través de ellas nos comunicamos en tiempo real desde cualquier parte del mundo, de la mano de Internet. También podemos intercambiar dinero por medio de las cadenas de bloques: infinidad de archivos se distribuyen actualmente con la tecnología P2P, se cierran contratos. Y se pueden redactar documentos y escritos de cualquier tipo utilizando los wikis; desarrollar procesos de votación directa y secreta, salas situacionales, empresariales y políticas serán las opciones pioneras de organización para comunicarse y relacionarse. Y más allá de lo digital, las organizaciones comunitarias, federaciones obreras y campesinas, y buena cantidad de organizaciones sociales, se expresan a través del funcionamiento en red.

Todo nos da para pensar que las redes seguirán uniendo al ser humano en formas tecnológicas y organizativas consecuentemente más participativas y horizontales.

Serán de vital importancia, ya que maximizarán la eficiencia de los procesos productivos, transferirán poder a la gente y representarán la nucleación de toda actividad humana. Es decir, de la mano de ellas se vinculará gran parte del trabajo humano a escala planetaria.

Al no existir la propiedad privada no habrá derechos para comercializar con la propiedad intelectual; el secreto industrial desaparecerá, lo que significa que cada empresa, al elaborar adelantos tecnológicos ganará una pequeña diferencia momentánea ante las otras, pero terminará ayudándolas. Con su aporte al desarrollo tecnológico habrá una colaboración (posiblemente en red) creciente entre empresas de la misma rama y la competencia real cambiará radicalmente, pasando a ser entre grandes áreas de la economía.

Todo ello hace que veamos a las redes como el epicentro de la comunicación entre todos los estratos de la sociedad, lo que no sustituye de ninguna manera la importancia del partido (o partidos) revolucionario. El Partido, formado por los elementos más avanzados de la sociedad, quienes han decidido dar un paso adelante y tener como profesión la de operadores políticos, tendrá la responsabilidad del ejercicio del poder, asumiendo con criterio de disciplina un programa colectivo. Ese espacio no puede ser negado a quienes decidan levantarlo.

Estas son apenas algunas pinceladas de la amplia variedad de expresiones multiformes sobre las que se puede expresar la sociedad. Pero dejémoslo a la historia, ella echará el cuento mucho mejor.

Como resumen y reflexión final

Cuando un nuevo sistema termina imponiéndose, es porque tenía años desenvolviéndose entre nosotros. Características incipientes se fortalecen y consolidan, grupos sociales minoritarios se convierten en fuerzas políticas, pequeñas ideas sin importancia se vuelven trascendentales. Es el camino de la vida. Todo es impermanente, tiene principio y fin, todo es dialéctico.

Ideas esperanzadoras se dan la mano con visiones de poder, la práctica se une a la teoría, los pragmáticos acompañan a los soñadores y ¡zas!, explota el Big Bang. Caen muros, se derriban fronteras. El olor de la brasa aún queda, pero hace mucho que sentíamos el calor de la candela.

Los capitalistas poco a poco se vuelven más inservibles para la sociedad. Parecen una clase en peligro de extinción. Sus ideas innovadoras y de avanzada hace rato que duermen. Los creadores y audaces inventores son los grandes científicos, programadores, ingenieros y gerentes, todos asalariados. Accionistas, como hienas, esperan cobrar su pedazo de carne y presionan a estados y políticos. Ya los trabajadores manejan las grandes empresas, que no son suyas sino de los accionistas. Es el caso de grandes gerentes, los CEO. Todo el trabajo de administración, mercadeo, ventas, planificación, prácticamente todo es elaborado por asalariados. Los burgueses son cada día más prescindibles. Apenas se les nota como rentistas, recibiendo utilidades por concepto de sus acciones, cada vez con menos incidencia sobre el mundo empresarial. Así como los aristócratas, quienes rendidos ante el tiempo y el ocio no pudieron con el empuje y la energía de la nueva clase en ascenso, a la ahora clase descompuesta solo le queda pensar y operar en las finanzas, bonos, créditos u otras actividades donde son fácilmente sustituibles.

Pero «el sistema no caerá solo, hay que empujarlo». Eso implica desplazar a los capitalistas y que los trabajadores impongan su lógica. *La conciencia de clase, en lugar de odio significa sentido de pertenencia, saberse poder, creerse aptos para aplicar su proyecto, tener la capacidad de administrar sus metas.*

Como una vez hicieron los aristócratas, los explotadores se resisten. No podemos dejar que esa especie humana en descomposición infecte todo el organismo social. Buscamos vacunas, inventamos curas, hacemos operaciones, pero nada resulta. Es cuando hemos entendido que debemos matar la bacteria de raíz, atacar los microorganismos que afectan nuestra Madre Tierra. Debemos anularla.

En plena junta de médicos, levanta la mano un científico y grita: ¡Tengo la cura!; lo dice con locura. Nadie le cree, pero ahí está. No fue él quien la inventó. La buscábamos desde hacía mucho rato y estaba ante nuestras narices. Solo hacía falta cambiar un poco los instrumentos de trabajo, calibrar el microscopio y «observar la realidad tal y como es».

Lo que descubrió, impactó a unos y aburrió a otros. Trató de convencernos de que es factible el socialismo, que no está acabado. Se dio cuenta de que la lucha no es un sueño idealizado y que conviene desplazar de una vez y para siempre al capitalismo. Era como un secreto a voces.

Los de este lado lo pregonamos muchas veces sin creérnoslo. Los del otro jamás lo hacen. El poder de los de arriba es tan convincente que nos callan, pero nuestras vidas cotidianas y el amor por nuestros hijos, esperando vivir en un mundo que aún tenga agua y oxígeno, es más fuerte. En efecto, si existe la cura, hay una manera de encapsular la aberración y anularla, podemos acabar. La forma es la siguiente: hacer una operación a corazón abierto, sacar toda la pudrición y saturar rápidamente, procurando no infectar la herida. Para lograrlo debemos cambiar paradigmas, atrevernos a

transformar la realidad, poner todo nuevamente con los pies sobre la Tierra. Debemos hacerlo con sutileza desgarradora, bajo una fuerza elegante. *No vamos a ir contra la corriente, ya no hace falta; al contrario, haremos que la corriente rompa con el muro y desborde la represa.* Toda la potencia de la humanidad puede estar unida en función de nuestra preservación como especie y la dignidad en el trabajo. Estos nuevos paradigmas podemos resumirlos de la siguiente manera:

- Un sistema basado en el trabajo emancipado, cuya medida será la justa retribución del aporte a la sociedad. Su premisa: «a cada quien según su capacidad, de cada cual según su trabajo». La explotación queda por lo tanto eliminada.
- Mantener el valor de cambio, ya que la nueva ley todavía no será «el reino de la abundancia». Seguirá existiendo el mercado.
- Los líderes son los trabajadores, los asalariados que hoy son objeto de explotación.
- La emancipación del conocimiento debe ser total. Es trabajo acumulado y desarrollado por la humanidad para el beneficio de todos. Si cambian las relaciones de propiedad, el conocimiento queda acéfalo. Necesita otro medio de relación. Debe convertirse en un bien social para el desarrollo general de los individuos y colectividades.

El conocimiento libre implica la consolidación del trabajo a partir de una negación de sí mismo. Es una contradicción interna sin la cual no puede vivir. Para desplegar su mayor potencial, debe negarse. Reconocer el trabajo en el ámbito del conocimiento implica darle la posibilidad de incidir de la mejor manera; esto es, poniéndolo al servicio de las necesidades, reconocer el trabajo intelectual

de miles de años, aspirar a la utilización por todos del fruto del trabajo de todos. Así se comporta la liberación del conocimiento. Una vez que se vende la mercancía por primera vez, los saberes no son tomados en cuenta por la cantidad de trabajo que llevó sino por la utilidad que posee; este es el desplazamiento del valor, del valor de cambio por el valor de uso. Es un aspecto intrínseco del socialismo que detenta el germen de una sociedad superior, llamada por algunos comunismo.

Estos preceptos ideológicos deben hacerse concretos y ello lo logramos a través del criterio 91, el cual encarna la verdadera socialización de los medios de producción.

Pues bien, no será nada fácil, seguirá siendo un sistema cargado de muchas contradicciones, las mismas que lo incitarán a seguir avanzando. Son una especie de marchas y contramarchas, de fuerzas reaccionarias y de avanzada, las cuales, todas en un solo cuerpo, levantan una potencia considerablemente superior al capitalismo.

De consolidarse el planteamiento, será por ser más eficiente que el anterior, tener mayores capacidades y aprovechar mejor los recursos naturales. Uno de los aspectos de mayor relevancia es no seguir masticando y escupiendo desperdicios que no alimentan. Por «desperdicios» queremos decir fuerza de trabajo mal utilizada, que es desviada para el mantenimiento del sistema y no para el desarrollo de la sociedad. Mencionemos algunos:

- La extracción indiscriminada de oro, que contamina el ambiente.
- El enorme gasto armamentista, correspondiente complejo militar industrial.

Son cientos de miles de millones de dólares al año¹⁶, utilizados para matar.

- La obsolescencia programada, que en muchas ocasiones significa una palanca para el desarrollo tecnológico, pero en otras representa una pérdida de trabajo que podría tener valor por un tiempo mayor.
- Las distorsiones que ocasionan burbujas financieras en el mercado traen como consecuencia que se gaste esfuerzo social en ramas económicas no productivas, muchas veces nada rentables y destinadas a perecer.
- Diversos gastos superfluos, entre ellos la producción de medios de lujo creados para el uso de muy pocas personas y fuera del alcance de la clase trabajadora. Entre ellos se encuentran joyas, fastuosos hoteles, jets y yates privados.
- La excesiva burocracia, llamada también burocratismo, propia del capitalismo y utilizada mayormente para reprimir a la clase obrera.
- Aquellos trabajos correspondientes a la concentración y cuidado del capital, muchos de los cuales ya no serán necesarios.
- Algunas distorsiones sociales que crea el mercado, como por ejemplo el desperdicio en los tiempos de circulación de las mercancías (reteniéndolas por razones de mercado), o el desarrollo de algunas tecnologías dañinas para el medio ambiente y el bien social (como la utilización de los hidrocarburos, carros a base de gasolina o libros a base de papel).

16 «Se calcula que el gasto militar mundial en 2015 fue de 1,676 billones de dólares, cifra que representa 2,3% del producto interno bruto mundial (...) El gasto militar de EE. UU. continuó cayendo en 2015, pero parece que las reducciones están llegando a su fin y se prevé una subida en 2016. No obstante, continuó siendo de lejos el mayor presupuesto militar del mundo en 2015, con 596.000 millones de dólares (36% del total mundial)». *Sipri Yearbook (2016), Armaments, Disarmament and International Security*, 47ª edición. Recuperado de www.sipriyearbook.org

Solo por el hecho de eliminar estos gastos indiscriminados de fuerza de trabajo, se habrá superado fácilmente al capitalismo. Si esto ocurriera, todo ese esfuerzo social, esa energía, podrían ser dirigidos hacia otras esferas más beneficiosas. La obsolescencia programada probablemente no desaparecerá. No se ve claro en el conjunto de estímulos una razón para que así suceda. Como permanecerá el mercado, no se podrán evitar contradicciones como las crisis cíclicas y de sobreproducción; aunque serán grandemente combatidas, ya que no será un sistema basado en las apariencias, que oculte la verdad; por lo tanto, no se esconderán las crisis que se avecinen. Se definirán políticas con base en la economía real, que disminuyan las distorsiones propias del sistema financiero. Esto mermará grandemente el impacto de las crisis periódicas y debería permitir una recuperación y replanteamientos mucho más acelerados y efectivos.

Por otro lado, una vez transformado el sistema del dinero hay altas probabilidades de que el oro sea desplazado tarde o temprano por las criptomonedas. Las implicaciones serían grandiosas porque no solo se ahorraría trabajo, sino que se golpearía la contaminación industrial. Es un efecto similar al que se obtendría si se dejara de utilizar tanto papel inútil en cantidad de documentos y escritos. Al ser democrática la participación de los trabajadores en las empresas, estos deberían ejercer presión para no apoyar, como corporaciones, las políticas belicistas. No es lógico que empresas de trabajadores financien guerras para matar a trabajadores en otras partes del mundo. Los conflictos bélicos son básicamente para mantener la explotación, para defender intereses entre inversionistas, inmersos en sus burbujas de privilegios que poco tienen que ver con la vida terrenal. Los trabajadores de carne y hueso podrán tener opiniones muy diferentes, no solo en ese tema sino en lo concerniente a la contaminación, sobre

todo si grandes empresas afectan las comunidades aledañas donde viven los mismos obreros. El consumo superfluo quedará disminuido, particularmente el concerniente a mercancías lujosas, puesto que la mayor cantidad de plusvalía utilizada en gasto no será para los ricos sino para las comunidades organizadas en comunas. Tanto las enormes inversiones empresariales orientadas a proteger secretos y recursos del escrutinio de los trabajadores, como el burocratismo para reprimir a los sectores populares, ya no serán necesarios, por lo menos en parte.

Las importantes desventajas del capital son innumerables. El monopolio del poder político de los estados y de las élites impide el total desarrollo de la ley del valor, es decir, de los mercados; al igual que los monopolios establecidos por el secuestro temporal de la propiedad intelectual. Es decir, toda la formidable capacidad de despliegue tecnológico y organizacional que posee el mercado se ve constantemente amañada, frenada y a veces hasta truncada por este juego de fuerzas que empuja y jala, libera y encierra, organiza y desordena. No se pone de acuerdo, sencillamente porque tendría que situar a toda la sociedad en un mismo bando, pero las diferencias antagónicas entre ricos y pobres no lo permiten. Para consolidarse, el capitalismo necesita de la desigualdad social. Su tendencia a la igualación de las tasas de ganancia empuja a una profundización de las desigualdades sociales a través de la enajenación de plusvalía, el aumento de los desempleados y la concentración de capitales en pocas manos.

El socialismo, en cambio, para que pueda desarrollarse debe fortalecer la igualdad. En efecto, el crecimiento y consolidación de las empresas, del mercado socialista, así como la tendencia a la igualación de las tasas de acumulación, establece un ambiente óptimo para el sistema.

La desigualdad disminuirá enormemente porque no hay posibilidades de que 1% de la población maneje 99% de los recursos¹⁷. Un pequeño grupo gozará de privilegios, inclusive el de ser explotadores, ya que se quedarán con parte de la plusvalía generada, pero no sobrepasarán el 10% de las riquezas. Esto dará un vuelco a las relaciones de poder.

Todavía las empresas jugarán un papel esencial en las principales decisiones de la vida, pero como serán dirigidas por los trabajadores, representarán los intereses de las grandes mayorías. El poder colectivo y comunal podrá tomar importantes decisiones políticas y de inversión.

Però el tiempo no se detiene por nadie, juega cínicamente con todos, se burla al hacernos pensar que todo lo que hacemos puede ser eterno; sin embargo, de la nada saca su espada y cercena nuestras expectativas, volviéndonos a la realidad; nada es eterno, todo es impermanente. El tiempo tampoco se detendrá con el socialismo. Las contradicciones de este sistema y el desarrollo inclemente e imparable de la tecnología terminarán por acabarlo también y volver obsoleto el trabajo humano, a través de la labor de las máquinas.

Seguramente el advenimiento de estos artefactos superiores a los seres humanos no será como lo visualizan la industria cinematográfica de Hollywood o prestigiosas comunidades científicas. Las máquinas no tienen por qué obedecer a la lógica de las sociedades actuales, así hayan sido creadas y «criadas» bajo los principios del egoísmo, el afán de lucro y

17 «La desigualdad extrema en el mundo está alcanzando cotas insostenibles. Actualmente, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta. El poder y los privilegios se están utilizando para manipular el sistema económico y así ampliar la brecha, dejando sin esperanza a cientos de millones de personas pobres. El entramado mundial de paraísos fiscales permite que una minoría privilegiada oculte en ellos 7,6 billones de dólares. Para combatir con éxito la pobreza, es ineludible hacer frente a la crisis de desigualdad». Oxfam (2016), *Una economía al servicio del 1%*. Recuperado de www.oxfam.org

el individualismo. Se supone que como computadoras, serán superiores y vencerán rápidamente estas taras, rémoras ideológicas que tanto frenan a la sociedad humana.

Igualmente es fácil notar que habiendo tanta injusticia en el mundo, lo más probable es que los trabajadores se pongan del lado de estas tecnologías contra sus aprovechadores, los empresarios capitalistas. Es decir, no será una lucha del hombre contra la máquina sino de los explotados y los instrumentos contra los depredadores del medio ambiente, genocidas, dueños de la vida, los dueños del capital. La próxima guerra será completamente diferente. Solo queda esperar qué decisión tomarán los ricos, si deciden plegarse a los intereses de las mayorías o perecerán a manos de sus propios hijos e hijas.

No obstante, en el socialismo seguirá prelando el trabajo abstracto¹⁸. Es así porque aún no estaremos en un sistema orientado a la satisfacción de las necesidades. Por lo tanto se mantendrá el fetichismo, aquella «cosa» bárbara que nos plaga de alienación, nos cosifica y hace de nosotros seres autómatas. Esto se acabará cuando la automatización sustituya el trabajo humano. En ese momento los sujetos no tendrán que comportarse como máquinas¹⁹ porque ya ellas

18 Ya esto fue explicado anteriormente. Socialmente simplificamos en nuestras cabezas todos los oficios como si fueran diferentes proporciones de un trabajo igual. Por ello algunos autores también lo llaman trabajo socialmente igualado.

19 «En el moderno proceso de trabajo de un empleado o un obrero en la interminable cadena, poco queda de su cualidad unificadora del trabajo. El trabajador se convierte en un apéndice de la máquina o de la organización burocrática. Ha dejado de ser él, por lo que no se produce ninguna unión más allá de la que se logra por medio de la conformidad» (Erich Fromm, *The Art of loving*, George Allen and Unwin, Londres, 1957, p. 17). «El comunismo como superación *positiva* de la *propiedad privada* en cuanto *autoextrañamiento* del hombre, y por ello como *apropiación* real de la esencia *humana* por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre *social*, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. Este comunismo es (...) la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y

harán lo propio. Las personas tendrán tiempo para pensar, desprenderse de una práctica alienante y de la obligación de reproducir una conducta obligada por el mercado. Se podrá pensar en satisfacer necesidades, porque habrá posibilidades materiales para ello.

Cuando pensamos en grandes posibilidades materiales nos referimos en efecto a que haya abundancia; ahora bien, solemos verla como el exceso de cosas, cuando tal vez sea la falta de algo lo que la eleve, radiante y esplendorosa, como característica de la humanidad. El trabajo es lo que produce riqueza. Cuando deje de hacerlo la producción no encarnará ningún costo para la sociedad, ningún esfuerzo. Pero mucha gente, e incluso grandes empresarios, no ven bien hablar de sustitución del trabajo en el largo plazo. Piensan que el impacto sería catastrófico en las industrias porque cada año son más los obreros y trabajadores desplazados, lo que ocasionaría convulsiones sociales, problemas políticos y disminución de la calidad de vida. Por supuesto que es un horizonte posible, porque aún respiramos capitalismo hasta por los poros²⁰; sin embargo, cuando la sociedad entienda que

autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución» (Carlos Marx, *Categorías fundamentales I (1836-1844)*, en *Manuscritos económicos y filosóficos*, Ediciones de la Biblioteca, UCV, Caracas, 1991, p. 527).

- 20 «Por aumento de la capacidad productiva del trabajo entendemos un cambio cualquiera sobrevenido en el proceso de trabajo, por virtud del cual se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía; es decir, gracias al cual una cantidad más pequeña de trabajo adquiere potencia suficiente para producir una cantidad mayor de valores de uso... Para conseguir esto, tiene que transformar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y, por tanto, el mismo régimen de producción hasta aumentar la capacidad productiva del trabajo, haciendo bajar de este modo el valor de la fuerza de trabajo y disminuyendo así la parte de la jornada de trabajo necesaria para la reproducción de ese valor. (...) En la producción capitalista, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene como finalidad acortar la parte de la jornada durante la que el obrero trabaja para sí mismo, con el fin de alargar de este modo la otra parte de la jornada, durante la cual tiene que trabajar gratis para el capitalista» (Carlos Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, en *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 252-258).

mayor tecnología no tiene por qué significar más despidos sino reducción de la jornada laboral, todo el panorama cambiará enormemente. Son infinitos los beneficios que podemos sacar si obramos de otra manera. Podríamos empezar a soñar con el fin de la división social del trabajo (nos referimos a la división entre los que piensan y los que no), donde todos tengamos real oportunidad para estudiar y mucho más tiempo para la formación y recreación. Serán los tiempos no del socialismo, sino del comunismo.

La abundancia sencillamente significará que el trabajo humano no hará mayor falta. No nos costará nada adquirir un tomate porque la producción la realizarán las industrias automatizadas; les costará a ellas, no a nosotros. ¿Para qué entonces existiría el dinero si ya no hay valor qué simbolizar en alguna mercancía? Ningún trabajo incorporará valor, ninguna mercancía representará esfuerzo humano, ninguna encarnará dinero. ¿Qué mercado habrá? Tal vez no valga la pena ni imaginarlo. No harán falta distintos organismos de represión (Estado) porque las clases sociales no existirán, ya que sin trabajo que explotar, no hay mayores contradicciones insalvables entre los seres humanos.

Pero detrás de esto se impone la cruda realidad. La preeminencia de la tecnología mira con el ceño fruncido nuestros músculos, huesos rotos y sangre; niega con la cabeza, moviéndola de un lado a otro y dice que ya no son necesarios: los robots lo hacen mejor que nosotros. Luego se menciona sarcásticamente que si la inteligencia artificial es superior a un cerebro humano, tampoco harán falta nuestras mentes. En un momento, ya embargada con una seguridad absoluta, cuenta con que las computadoras no necesitan descansar como lo hacemos nosotros, que la inteligencia artificial no tiene sentimientos como nosotros y por lo tanto siempre parirá ideas tan bien como en su mejor día.

El pensamiento capitalista se inquieta. Universidades y grandes comunidades científicas vislumbran una imagen sombría²¹. Pero el enfoque de la clase trabajadora tal vez sea un poco diferente. Nos habrán desplazado y la humanidad, por primera vez en su historia, tendrá que mirar al Universo con humildad, sabiendo que no somos principio y fin de todo. Las máquinas no necesitarán a los seres humanos para explotarnos porque seremos improductivos, *no necesitarán oprimirnos*. No tendrán que pensar como capitalistas humanos; no tienen por qué sufrir de ego, necesidad de reconocimiento, envidia. Evolucionarán sobre características físicas y psíquicas inimaginables por nosotros. Ellas sencillamente reproducirán su lógica y nosotros estaremos allí, mitad hombres mitad máquinas, como los *cyborgs* de la ciencia-ficción, transitando nuestro camino precedero, tocando las puertas de la nada y balanceándonos entre el apocalipsis y la emancipación total.

Las máquinas no tendrán necesidad de competir para desarrollarse. Cuando se haya dado paso a la conexión general de todos los mecanismos, todas las inteligencias artificiales se conectarán inmediatamente. No existirán mentes individuales sino una global. No habrá mayores emociones que motiven a los individuos a que compitan unos con otros, se destruyan

21 Stephen Hawking, quien ha mencionado sus preocupaciones por los peligros de la inteligencia artificial en el futuro y un «posible fin de la raza humana», acompaña en un principio a más de cien personalidades, plasmando sus firmas en una carta abierta que precisa sus preocupaciones por la posible falta de control sobre la inteligencia artificial. «Debido al gran potencial de la IA, es importante investigar cómo aprovechar sus beneficios, evitando posibles trampas. (...) Recomendamos una investigación más amplia dirigida a garantizar que los sistemas de IA cada vez más capaces sean robustos y beneficiosos: nuestros sistemas de AI deben hacer lo que queremos que hagan. (...) En resumen, creemos que la investigación sobre cómo hacer que los sistemas de AI sean sólidos y beneficiosos es importante y oportuna, y que hay direcciones de investigación concretas que se pueden seguir hoy en día». Future of Life Institute (2015), «An Open Letter. Research Priorities for Robust and Beneficial Artificial Intelligence». Recuperado de <https://futureoflife.org/ai-open-letter/>

y superen constantemente. El desarrollo será miles de veces más avanzado. La curva de aprendizaje no parará, la evolución habrá llegado. Ya el humano no importará, no hará falta la esclavitud ni la opresión de los robots sobre los humanos. Seremos seres obsoletos, manejando herramientas obsoletas. Si las máquinas siguen el principio de la vida, su libre desarrollo consistirá en consolidarse y reproducirse como «especie» o como forma de vida. La abundancia habrá llegado hace mucho rato y nosotros dejaremos de ser tales, querremos ser parte de ello, buscaremos *avatares*, escanear nuestras mentes, vivir de una manera diferente. El mundo y el Universo seguirán en constante cambio, el manejo de la energía adquirirá dimensiones asombrosas y nuestra capacidad de imaginación habrá sido desbordada por la realidad.

Ahora bien, como ahora comprendemos que *la abundancia significa la desaparición del peso del trabajo*, sus repercusiones son más inmediatas y abiertamente posibles. Cuando el tiempo y la energía humana no sean importantes, ¿qué se va a intercambiar? Porque haciendo uso de razón, los dos sistemas dependen del trabajo, solo que uno lo explota y el otro lo emancipa; pero al fin y al cabo, todos dependen de él. El intercambio podrá existir, pero no será intercambio de valores, tal vez no rija la competencia ni la supervivencia del más fuerte. Estamos hablando de algo superior al socialismo, no a una distribución justa de las riquezas basada en el aporte social, sino a la distribución de las riquezas de acuerdo con las necesidades. En ese momento las horas de esfuerzo físico y mental ya no valdrán. Será el mundo de la automatización total, un desplazamiento total del trabajo y, con él, de la humanidad. No será necesario el dinero porque no valdrá nada. Se abrirá paso a un nuevo sistema económico.

De manera que esta situación nos agarra en dos posibles escenarios. En el marco del capitalismo o en el socialismo.

De darse el primero, es posible que la humanidad caiga y muera. Pero si en su lugar tenemos un sistema económico que se proponga la unidad del mundo por la lucha contra la contaminación, por un tratamiento diferente de la tecnología, el combate a las guerras y la solución de problemas como el hambre, el impacto de un meteorito o la salud, la reacción de la humanidad será completamente diferente.

Si para esa época la humanidad logra mantener el control sobre las máquinas, entonces podría continuar el juego de poderes entre los hombres por saber quién mantiene el control en las distintas áreas tecnológicas. Ya no habría explotación, porque no se enajenaría plusvalía; pero seguirían existiendo desigualdades cónsonas con la diferencia de poderes en la gente, que dependería no de la acumulación de trabajo sino del control de la tecnología. Hacia allá quiere evolucionar el capitalismo. La burguesía piensa que todos vamos a bailar al son que ella toque. Dice que la humanidad debería rebelarse contra las máquinas si estas se vuelven autónomas e inconformes, ¿pero esa rebeldía sería a favor de todo el pueblo, o es que quieren que defendamos sus ganancias? Ellos no consideran la lucha de clases, ni que los trabajadores tomarán en cuenta que en una esquina tienen a los patronos explotadores y en la otra a una tecnología que tal vez les garantice un mejor nivel de vida.

Por otro lado, el socialismo querrá evolucionar hacia el comunismo, donde la abundancia se comprenda como un medio para la emancipación de la gente. Pero incluso viendo la tierra prometida a pocos metros, el solo pensar en esta idea nos da miedo, nos llena de temor. El saber que tal vez en un futuro no tengamos el control sobre nosotros mismos nos produce indignación. ¿Pero qué carrizo le vamos a reclamar a las máquinas cuando tomen el poder si de hecho ya tienen años siendo dueñas de nosotros? Es una de las claves del fetichismo.

Pensamos que somos dueños del dinero, cuando en realidad él es dueño de nosotros. Creemos que nos pertenecen los aparatos, cuando realmente somos esclavos de ellos. Seguimos los pasos de las máquinas, la lógica de cualquier empresa la establecen a través de la industria; la potencia y características de una guerra las definen las armas. Hasta la vida cotidiana es propiedad de ellas. Le preguntamos al celular cómo se encuentra el tránsito, el GPS me dice dónde debo cruzar, el aire acondicionado me sugiere hasta qué temperatura enfriar. Lo único que hace falta es formalizar la alienación.

Y en ese momento, en la cúspide de ella es cuando caerá, y con la mayor violencia. Se negará a sí misma. En ese instante advertiremos, como sociedad, lo que no hemos querido ver desde hace más de doscientos años, cuando inició la Revolución Industrial. Ese será el momento para que el hombre haga la paz con las máquinas, porque en realidad no son ellas las culpables de esto sino las relaciones de poder, la lucha de clases, la explotación. Y cuando no haya trabajo que valga, ¿qué demonios va a querer nadie apropiarse al del otro?

No seremos esclavos de ellas, porque ellas no serán esclavas nuestras. Tendrán conciencia propia. El argumento de muchos, cuando dicen que ellas son nuestras enemigas, se parece al del movimiento obrero que destruía herramientas y fábricas a principios del siglo XIX porque pensaba que eran la causa de su desgracia. Era evidente: como sufrían tanto en actividades de producción en las que perdían hijos, dignidad, piel y vida, tenían que echarle la culpa a lo primero que veían, a las máquinas; sin darse cuenta de que el enemigo estaba en la relación de poder, en las castas, en el sistema de producción explotador. Años después el movimiento obrero evolucionó y hoy ya nadie, o muy pocos, sigue apoyando esa tesis.

Un caso parecido lo vemos en la actualidad. El desarrollo tecnológico no tiene vuelta atrás. El desplazamiento del

hombre es la ratificación de sí mismo como especie. Tal vez sea necesario que lo perdamos todo para ganarlo todo. En la pérdida de nuestro poder sobre otros y sobre la naturaleza descansa la suficiente modestia para no creernos dueños de nada y buscar las claves de la emancipación.

La humanidad será cada vez menos humana, como lo ha venido haciendo a lo largo de la historia. Cada vez dependemos más de las herramientas y menos de nuestras fuerzas para realizar las tareas más importantes de la sociedad. En algún momento el cuerpo humano empezará a sufrir grandes cambios, la robótica se empezará a implantar en nuestros organismos. Los *cyborgs* prácticamente ya existen, gracias al uso de las prótesis más modernas²². Pero los grandes proyectos se dan sobre la base del desarrollo de la industria militar; seres mitad hombre mitad máquina se visualizan en los cálculos matemáticos de la guerra en las décadas venideras²³. Esta es

22 «El Grupo Biomechatronics busca avanzar en la ciencia de la biomecánica y el control biológico de los movimientos, y aplicar ese conocimiento al diseño de la tecnología de rehabilitación y aumento humano (...) La misión de nuestro grupo es doble. En primer lugar, tratamos de restablecer la función a las personas que tienen movilidad reducida debido a trauma o enfermedad, a través de la investigación y el desarrollo. Segundo, desarrollamos tecnologías que aumentan el rendimiento humano más allá de lo que la naturaleza pretende». Biomechatronics Group. Recuperado de <http://biomech.media.mit.edu/about/> «En todo el mundo, cerca de 80 grupos de investigación en 25 países están perfeccionando sus tecnologías para el evento de 5 millones de euros (US \$ 5,5 millones)... Una carrera para los usuarios de brazos protésicos será ganada por el primer cyborg para completar tareas como preparar una comida y colgar ropa (...) el Cybathlon honra la tecnología y la innovación. Sus defensores usarán prótesis accionadas, a menudo directamente fuera del laboratorio, y se llaman pilotos en lugar de atletas... Fácilmente lo más extraño será la carrera cerebro-computadora interfaz (BCI), que contará con 15 pilotos sentados por 4 minutos, mientras que las grandes pantallas en la arena muestran lo que está pasando en sus cabezas. Cada uno intentará guiar a un personaje en pantalla, a través de un recorrido de obstáculos usando patrones específicos de actividad cerebral...». Sara Reardon S. (3 de agosto de 2016), «Welcome to the Cyborg Olympics», *Nature*. Recuperado de <https://www.nature.com/news/welcome-to-the-cyborg-olympics-1.20353>

23 «Con el objeto de mantener a los Estados Unidos como líder mundial en materia de tecnología bélica, el Departamento de Defensa anunció un ambicioso plan de avance tecnológico que, según la opinión de varios expertos, se asemeja más a la trama de una película de ciencia-ficción que a un proyecto militar. (...) Al tiempo que los sistemas

la automatización de las funciones del cuerpo humano, que por ello deja de ser tan humano. Luego de ser utilizadas con fines bélicos, estas tecnologías se aplicarán a la vida diaria. Su descomunal desarrollo experimentará con el escaneo de cerebros, memorias colectivas, *avatares* e infinidad de posibilidades que nos diferenciarán de la especie humana tal cual la conocemos hoy²⁴. La humanidad tiene los días contados. Una nueva relación máquina-hombre prevalecerá y no le pertenecerá a nadie, ni a robots ni a seres humanos, porque ya nos habremos confundido unos con otros.

El cómo vemos a las máquinas haciendo cosas contra nosotros dice mucho de cómo realmente nos vemos a nosotros mismos. Vemos en ellas el reflejo de nuestro demonio interno que se externaliza diariamente. A ellas no les importarán el egoísmo, la soberbia ni el protagonismo. Sus intereses de reproducción serán diferentes que los de la humanidad. Será una sola mente, no hay razón para que haya muchas

robóticos no tripulados se tornan más inteligentes, la producción barata de “ejércitos de robots asesinos que puedan librar guerras autónomas” podría ser prontamente una realidad. (...) El Pentágono pretende desarrollar tecnologías que permitan “actualizar” a un ser humano en el aspecto físico, psicológico y cognitivo. La biología sintética sería entonces una de las herramientas fundamentales para este proceso». History: «Robots asesinos, armas láser y humanos genéticamente modificados: El ambicioso plan tecnológico del Pentágono». Recuperado de <https://hn.tuhistory.com/noticias/robots-asesinos-armas-laser-y-humanos-geneticamente-modificados-el-ambicioso-plan>

- 24 «El empresario multimillonario ahora quiere combinar computadoras con cerebros humanos para ayudar a las personas a mantenerse al día con las máquinas. (...) Neuralink está siguiendo lo que el Sr. Musk llama tecnología de encaje neural, implantando pequeños electrodos cerebrales que pueden algún día cargar y descargar pensamientos. (...) para comenzar una compañía de neurociencia que planea desarrollar computadoras craneales, lo más probable es tratar enfermedades cerebrales intratables en primer lugar, pero más tarde para ayudar a la humanidad a evitar la subyugación a manos de máquinas inteligentes. (...) esencialmente una capa de inteligencia artificial dentro del cerebro —que podría permitir a los seres humanos alcanzar niveles más altos de función. (...) el Sr. Musk dijo que “para una interface cerebral parcial significativa, creo que estamos a unos cuatro o cinco años”. R. Winkler (27 de marzo de 2017), «Elon Musk Launches Neuralink to Connect Brains With Computers», *The Wall Street Journal*. Recuperado de <https://www.wsj.com/articles/elon-musk-launches-neuralink-to-connect-brains-with-computers-1490642652>

pensando de modo diferente en todas partes. La competencia será obsoleta, los vestigios que queden serán una muestra arqueológica de vidas pasadas. No habrá nada que se parezca al capitalismo, ni trabajo abstracto, ni socialismo, ni opresión, ni Estado. Estaremos viviendo en otra época.

No le temamos, salgamos a buscarla...

Vida para la Vida

Referencias

- ACADEMIA DE CIENCIAS de la URSS (1960). *Manual de economía política*, México D.F., Editorial Grijalbo S.A.
- BORREGO, O. (2009). *El trabajo de dirección en el socialismo*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana.
- DOBB, M. (1987). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, S.A.
- ENGELS, F. (1974). *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, tomo III, Moscú, Editorial Progreso.
- (1974 b). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, tomo III, Moscú, Editorial Progreso.
- (1985). Prólogo a *El capital*, vol. II, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ, FRANCISCO (2006). «El realismo épico brechtiano», *Revista Calibán del Mediodía de América*, Valencia, Taller Experimental Luces de Nuestra América, Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo.

- FROMM, E. (1957). *The art of loving*, Londres, George Allen y Unwin Ltd.
- GALEANO, E. (2000). *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, Madrid, Siglo XXI.
- GUEVARA, E. (2001). *La guerra de guerrillas*, en *Obras escogidas*, Madrid, Editorial de Ciencias Sociales.
- HOBBSBAWN, E. (1985). *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V.
- IRAGORRY, M.B. (2007). *Mensaje sin destino*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana.
- LENIN, V.I. (1976). *La teoría de la renta*, en *Obras completas*, tomo V, Madrid, Editorial Progreso.
- (1977). *El doble poder*, en *Obras completas*, tomo XXIV, Madrid, Editorial Progreso.
- (2009). *El Estado y la revolución*, Caracas, Ediciones del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- (2010). *¿Qué hacer?*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- LINÁREZ, Pedro Pablo (comp.) (s/f). *Aquí al sur de la frontera*, Barquisimeto, Unión Editorial Gayón, Publicaciones del Sindicato de los Trabajadores Telefónicos del Estado Lara.
- LUKÁCS, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.
- Marx, C. (1973). *El capital*, vol. I, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- (1973 b). Prólogo, en *Contribución a la crítica de la economía política*, en *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
- (1991). *Categorías fundamentales I (1836-1844)*, en *Manuscritos económicos y filosóficos*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Colección Rectorado UCV.

- (2003). *Salario, precio y ganancia*, Madrid, Fundación Federico Engels.
- (2009). *El capital*, tomo III, vol. 8, Madrid, Siglo XXI Editores, S.A.
- (Comp. Federico Engels) (2009). *El capital*, tomo III, vol. 6, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V.
- (Comp. Federico Engels) (2009 b). *El capital*, tomo III, vol. 8, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V.
- MARX, C. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, S.A.
- (1975). *Manifiesto del Partido Comunista*, Pekín, Editorial del Pueblo.
- MERRINGTON, J. (1977). «Ciudad y campo en la transición al capitalismo», en *Transición del feudalismo al capitalismo*, Bogotá, Editorial Latina.
- SARAMAGO, J. (2004). *Ensayo sobre la ceguera*, Bogotá, Editorial Nomos S.A.
- SILVA, L. (2009). *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos* (2ª ed.), Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.
- STALLMAN, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*, Madrid, Editorial Traficantes de Sueños.
- TSETUNG, M. (1976). *Sobre la práctica*, en *Textos escogidos de Mao Tsetung*, Pekín, Editorial del Pueblo.
- VARSAVSKY, O. (1974). *Proyectos nacionales*, Buenos Aires, Ediciones Periferia S.R.L.
- VENANZI, A. (Abr.-Sept. 1997). «¿Tiene sentido el desarrollo?», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 3, N° 2-3, p. 12.

Referencias digitales

- (2015) «Crescent Dunes», SolarReserve. Recuperado de www.solarreserve.com/es/proyectos-globales/csp/planta-de-energia-solar-crescent-dunes.
- (2016). «El patrimonio neto de las familias más ricas de América», *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com/profile/roc-kefeller/>.
- AGENCIA XINHUA (2015). «China permitirá a todas las familias tener dos hijos». Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2015-10/29/c_134763791.htm.
- ARNOLD, M. y Wild J. (24 de agosto de 2016). «Grandes bancos notan el potencial del dinero digital». *El Financiero*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/financial-times/grandes-bancos-notan-el-potencial-del-dinero-digital.html>.
- BANCO MUNDIAL (2008). «Esperanza de vida al nacer, total (años)». Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN?view=chart>.
- BBVA (2016). «El próximo paso. La vida exponencial. Revertir el envejecimiento mediante la reparación de daños moleculares y celulares. Aubrey De Grey». Recuperado de <https://www.bbvaopenmind.com/libro/el-proximo-paso-la-vida-exponencial/>.
- BERAZALUCE, I. (16 de noviembre de 2010). «Derribando mitos: 13. Vivimos el doble de tiempo que hace un siglo». Recuperado de <https://www.cookingideas.es/derribando-13-vivimos-el-doble-20101116.html>.
- BIOMECHATRONICS GROUP. Recuperado de <http://biomech.media.mit.edu/about/>.
- REARDON, Sara (3 de agosto de 2016). «Welcome to the Cyborg Olympics», *Nature*. Recuperado de <https://www.nature.com/news/welcome-to-the-cyborg-olympics-1.20353>.

- CALICO (2014). «AbbVie y Calico anuncian una colaboración novedosa para acelerar el descubrimiento, desarrollo y comercialización de nuevas terapias». Recuperado de <https://www.calicolabs.com/news/2014/09/03/>.
- CALICO. Recuperado de <https://www.calicolabs.com/>.
- CARCANHOLO, M. (2008). «La doble naturaleza del trabajo, más sobre el carácter dual del trabajo en el capitalismo. Crítica a la hipostación transhistórica e “historicista” del trabajo». Recuperado de www.rebellion.org/docs/137635.pdf
- CARCANHOLO, R. (2011). «El fetichismo. Anexo 5» de *Mercancía y valor-trabajo: Guía de lectura de Marx*. Recuperado de <https://marxismocritico.com/2011/10/13/mercancia-y-valortrabajo-guia-de-lectura-de-marx/>.
- CASTRO, F. (1999). «Una revolución solo puede ser hija de la cultura y de las ideas». Recuperado de <http://www.fidelcastro.cu/es/libros/una-revolucion-solo-puede-ser-hija-de-la-cultura-y-delas-ideas>.
- CHEN, S. (11 de octubre de 2016). «¿Podría China construir la planta de energía nuclear más pequeña del mundo y enviarla al Mar de China Meridional?», *South China Morning Post*. Recuperado de <http://www.scmp.com/news/china/diplo-macy-defence/article/2026821/could-china-build-worldssmallest-nuclear-power-plant>.
- MARTENSON, Chris (2017). «The Looming Energy Shock». Recuperado de <https://www.peakprosperity.com/blog/109505/looming-energy-shock>.
- COCKSHOT, W.P. y Cottrell, A. *Hacia un nuevo socialismo*. Recuperado de: www.dcs.gla.ac.uk/~wpc/reports/tns_spanish.pdf.
- «Cómo las farmacéuticas ganan más que los bancos». *BBC Mundo*. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/>

ultimas_noticias/2014/11/141106_economia_farmaceuticas_industria_ch.

CONSEJO FEDERAL de Colegios Oficiales de Farmacéuticos (2015). *Punto farmacológico N° 99. Medicamentos y vejez*, 1. Recuperado de https://www.cofpo.org/tl_files/Docus/Puntos%20Farmacologicos%20CGCOG/20150928%20INFORME%20CONSEJO%20MEDICAMENTOS%20Y%20VEJEZ.pdf.

CORRAL, M. (05 de abril de 2017). «Podremos parar el envejecimiento con una sola inyección», *El Mundo.es*. Recuperado de www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2017/04/05/58e402f9e704ed7238b45bb.htm.

DE GREY, A. y Rae, M. (2007). *Ending Aging*, New York, EE. UU.: St. Martin's Press.

MARKHAM, Dereck (2013) «Japón lanzará para 2030 sistema basado en energía solar tomada en el espacio», *Treehugger*. Recuperado de <https://www.treehugger.com/solar-technology/japan-developing-space-based-solar-power-system.html>.

DESJARDINS, J. (2017). «All of the World's Money and Markets in One Visualization». Recuperado de <http://money.visualcapi-talist.com/worlds-money-markets-one-visualization-2017/>.

DÍAZ, J. (1935). *El VII Congreso de la Internacional Comunista señala el camino. Tres años de lucha*. Editions de la Librairie du Globe, París, 1970. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/diaz/1930s/tadl/02.htm>.

ENGELS, F. (2013). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Recuperado de <http://www.formacion.psuv.org.ve/biblioteca/del-socialismo-utopico-al-socialismo-cientifico/>.

ETHEREUM PROJECT (2018). «Crea aplicaciones imparables». Recuperado de <https://www.ethereum.org/>.

- FUTURE OF LIFE INSTITUTE (2015). «An Open Letter. Research Priorities for Robust and Beneficial Artificial Intelligence». Recuperado de <https://futureoflife.org/ai-open-letter/>.
- GRAMSCI, A. *Algunos temas sobre la cuestión meridional*. Recuperado de: www.gramsci.org.ar/1922-26/32-cuestion-meridional.htm.
- . *Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas*. Recuperado de: www.gramsci.org.ar/TOMO3/065_analisis_situc.htm.
- «Gross domestic spending on R&D (indicator)». doi: 10.1787/ d8b068b4-en.
- HISTORY (s/f). «Robots asesinos, armas láser y humanos genéticamente modificados: El ambicioso plan tecnológico del Pentágono». Recuperado de <https://hn.tuhistory.com/noticias/robots-asesinos-armas-laser-y-humanos-geneticamente-modificados-el-ambicioso-plan>.
- INTERNATIONAL ENERGY AGENCY (2016). *World Energy Outlook 2016* (p. 32). Recuperado de www.iea.org.
- LEE, D. (28 de julio de 2016). «Así es la megafábrica de 13 km² con la que Tesla y Elon Musk quieren cambiar el mundo en el que vivimos», *BBC*. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-36914294>.
- «Los 10 supercomputadores más potentes del mundo en 2014» (s/f). Recuperado de <http://www.hackplayers.com/2014/12/los-10-supercomputadores-mas-potentes-de-2014.html>.
- MANKOO, Gareth (18 de septiembre de 2013). «Ever wondered how much data can Google's data centers contain?» Recuperado de <http://newlaunches.com/archives/ever-wondered-how-much-data-can-googles-data-centers-contain.php>.
- MARX, C. (2009). *Crítica del Programa de Gotha*. Recuperado de: juventud.psu.org.ve/documentos/formacion-ideologica/.

- MILES, K. (26 de octubre de 2017). «Ray Kurzweil: In The 2030s, Nanobots In Our Brains Will Make Us “Godlike”». *Huffingtonpost*. Recuperado de https://www.huffingtonpost.com/entry/ray-kurzweil-nanobots-brain-godlike_us_560555a0e4b0af3706dbe1e2.
- KURZWEIL, Ray (2005). «Sobre cómo la tecnología nos transformará». Recuperado de https://www.ted.com/talks/ray_kurzweil_on_how_technology_will_transform_us/transcript?language=es.
- NAKAMOTO, S. (24 de mayo de 2009). «Bitcoin: Un sistema de efectivo electrónico usuario-a-usuario». Recuperado de https://bitc0in.org/files/bitc0in-paper/bitc0in_es_latam.pdf.
- NAVARRO, E. (16 de febrero de 2017). «Podemos vivir 1.000 años: ¿Quién es Aubrey de Grey, que quiere “curar” el envejecimiento?», *Rusia Today*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/231215-vivir-anos-aubrey-grey>.
- OROYFINANZAS.COM (2015). «Unidades de cuenta de bitc0in. Oro y finanzas». Recuperado de <https://www.oroynfinanzas.com/2015/01/unidades-cuenta-bitc0in/>.
- OXFAM (2016). «Una economía al servicio del 1%». Recuperado de www.oxfam.org
- PADILLA, I. (2012). «Democracia no es democratismo». Recuperado de: <https://www.aporrea.org/actualidad/a153328.html>.
- PESTON, R. (19 de febrero de 2014). «China: ¿se acerca una crisis que sacudirá al mundo?», *BBC*. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/02/140218_china_economia_crisis_jp.
- PHARMA (2016). «Economic impact the Biopharmaceutical Industry helps strengthen the U.S. Economy». Recuperado de <http://www.phrma.org/media/economic-impact>.

- RAE (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. <http://dle.rae.es/?id=PdNuKT0>.
- (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=NMmmxZf>
- (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=Y2AFX5s>.
- (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=3ul2fDw>.
- REPSOL (s/f). «Matriz energética mundial». Recuperado de https://www.repsol.com/pt_pt/corporacion/conocer-repsol/contexto-energetico/matriz-energetica-mundial/.
- REUTER, P. y Truman, E. (2004). «Chasing Dirty Money». Washington, EE. UU.: Institute for International Economics.
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2011). «Estimating illicit financial flows resulting from drug trafficking and other transnational organized crimes, 5». Recuperado de https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit_financial_flows_2011_web.pdf.
- ROSTON, E. (22 de noviembre de 2016). «El otro *hobby* de Peter Thiel es la fusión nuclear», *Bloomberg*. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2016-11-22/peter-thiel-s-other-hobby-is-nuclear-fusion->.
- SCHLACKMAN, S. (2017). «How Mickey Mouse keeps changing Copyright Law», *Artrepreneur*. Recuperado de <https://atp.orangenius.com/how-mickey-mouse-keeps-changing-copyright-law/>.
- SIPRI YEARBOOK (2016). *Armaments, Disarmament and International Security*, 47ª edición. Recuperado de www.sipriyearbook.org.

- TOMASIS, A. (s/f). «Los mitos más difundidos acerca de Bitcoin, refutados», *Elbitc in.org*. Recuperado de <https://elbitc in.org/mitos/>.
- UNIVERSITY OF CALIFORNIA MUSEUM OF PALEONTOLOGY (s/f). *Historia de la vida a trav es del tiempo*. Recuperado de <http://www.ucmp.berkeley.edu/exhibits/historyoflife.php>.
- UNICEF (2015). «Levels & Trends in Child Mortality. Estimates Developed by the UN Inter-Agency Group for Child Mortality Estimation». Recuperado de https://www.unicef.org/media/files/IGME_Report_Final2.pdf.
- WARD, A. (6 de abril de 2015). «Riqueza mundial aumentará la carga del sistema de salud», *El Financiero*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/financiamiento/riqueza-mundial-aumentara-la-carga-del-sistema-de-salud.html>.
- WATERS, R. (2014). «Peter Thiel: “Lo rebelde es pensar por uno mismo”». *Apertura.com*. Recuperado de <http://www.apertura.com/lifestyle/Peter-Thiel-Lo-mas-rebelde-es-pensar-por-uno-mismo-20140207-0002.html>.
- WINKLER, R. (27 de marzo de 2017). «Elon Musk Launches Neuralink to Connect Brains With Computers», *The Wall Street Journal*. Recuperado de <https://www.wsj.com/articles/elon-musk-launches-neuralink-to-connect-brains-with-computers-1490642652>.
- ZUAZO, Natalia (7 de noviembre de 2015). «Los difciles intercambios de la vida Smart: un fragmento del capítulo 9 de *Guerras de Internet*». Recuperado de <http://guerrasdeinternet.com/los-dificiles-intercambios-de-la-vida-smart/#more-839>

Índice

Introducción	7
CAPÍTULO I	
Apuntes sobre el valor	17
CAPÍTULO II	
La vanguardia	61
CAPÍTULO III	
Tecnologías que ponen en jaque al sistema	93
CAPÍTULO IV	
El socialismo	173
Referencias	253

Socialismo. De la planificación centralizada al bitcóin
se imprimió en septiembre de 2019, en los talleres de la
FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA
Miranda, Venezuela.
5000 ejemplares



El autor de la presente obra, ganadora del Premio para Autores Inéditos 2018, mención Pensamiento Crítico, nos ofrece un riguroso análisis, escrito en forma clara y sencilla, de cuestiones como ¿cuál será la ley económica fundamental en el socialismo?, ¿cómo funcionarían las empresas?, ¿cómo lograr que no haya explotación?, ¿cuál es la importancia de las nuevas tecnologías para la creación de una sociedad más justa? Respecto a esta última interrogante, el autor plantea que el bitcóin es una de tantas tecnologías que podrían utilizarse «para la superación de una relación de poder cada vez más caduca». Según el veredicto del jurado evaluador, esta obra «Contribuye a los debates actuales en torno a la transformación del sistema capitalista, así como a los retos que representan para los pueblos la organización política, el ejercicio del poder y la construcción de alternativas económicas».

OSWALDO MÁRQUEZ MENESES (Maracay, 26-6-1981). Ingeniero Industrial egresado de la Universidad de Carabobo (2005). Especialista en Planificación Global, graduado en la Escuela Venezolana de Planificación (2007). Cursó estudios de Economía Política en la Universidad Bolivariana de Venezuela (2008). Ha sido coordinador de Diseño y Planificación estratégica del Minci, asesor de Planificación de la Imprenta Nacional, director de Producción de la Imprenta Nacional y responsable de producción y distribución del diario *Ciudad VLC*, entre otros. Ha sido docente de la Escuela Venezolana de Planificación y de la Universidad Politécnica Territorial de Aragua.



PUBLICADO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA

